

DESARROLLO LOCAL CON ENFASIS
EN LA GESTION DE LOS RECURSOS NATURALES

COORDINACION
IEE

UNA BREVE HISTORIA DEL ESPACIO ECUATORIANO



Sara Báez Rivera, Pablo Ospina Peralta,
Galo Ramón Valarezo

**Instituciones participantes en mesas de
trabajo**

AMINGAY
Ambiente y Sociedad
CAMAREN
Ciudad
COMUNIDEC
EcoCiencia
ETAPA
FUNDECOL
FUNDES
IEE
Ministerio del Ambiente
SALAMANDRA
SENDAS
SNV
TERRANUEVA

Instituciones locales participantes

Amazanga
Asamblea Cantonal de Cotacachi
Comuna Agua Blanca
EMAC
OPIP
PROMACH
Universidad del Azuay – IERSE-

En esta sistematización se presentan las propuestas de administración y manejo de recursos naturales en el territorio del pueblo kichwa de Pastaza agregado en la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, OPIP.

© CAMAREN - IEE, Quito – Ecuador, 2004

Título: Una breve historia del espacio ecuatoriano

Autores: Sara Báez, Pablo Ospina Peralta, Galo Ramón Valarezo

Eje temático: Desarrollo Local con énfasis en la Gestión de los Recursos Naturales

Institución coordinadora de eje: Instituto de Estudios Ecuatorianos –IEE-

Coordinadores de eje: Ana María Larrea, Ángel Bonilla, María Belén Cevallos, Judith Flores.

Revisión técnica: Pablo Ospina Peralta

Validación: Promoción 2003

Diseño Gráfico: Otonyell, taller de arte y diseño

Ilustraciones: Geovanny Bonilla

Fotografías: Terranuova

Impresión: Fraga Impresores

Auspiciantes: COSUDE, Embajada Real de los Países Bajos

Organismo internacional asesor: INTERCOOPERATION

CAMAREN: camaren@hoy.net

Av. Eloy Alfaro y Amazonas. Piso 7/ 256-3485

IEE: San Ignacio 134 y 6 de Diciembre

Of. : 2 / 250 - 4496

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN GENERAL	11

UNIDAD UNO

LA MEMORIA DE LA NATURALEZA, ESPACIO FÍSICO Y ECOLÓGICO	17
---	----

INTRODUCCIÓN	18
--------------	----

CAPÍTULO 1.

LOS GRANDES DATOS	20
-------------------	----

CAPÍTULO 2.

ESPACIO DE TRANSICIONES MÚLTIPLES	26
-----------------------------------	----

CAPÍTULO 3.

MEMORIA DE LA NATURALEZA Y OPORTUNIDADES ECOLÓGICAS	37
---	----

UNIDAD DOS

MODELOS PRODUCTIVOS Y LÓGICAS DE OCUPACIÓN DEL ESPACIO (SIGLOS XIX Y XX)	43
--	----

INTRODUCCIÓN	44
--------------	----

CAPÍTULO 1.

LAS HERENCIAS COLONIALES	46
--------------------------	----

CAPÍTULO 2.

EL LARGO SIGLO XIX: REGIONES EN BUSCA DE UNA NACIÓN	49
---	----

2.1. Las costas	50
-----------------	----

2.2. Las sierras	66
------------------	----

2.3. Las dos amazonías	69
------------------------	----

2.4. Interludio: la crisis de 1920 a 1948	76
---	----

CAPÍTULO 3.

EL CORTO SIGLO XX: LA MODERNIZACIÓN	78
-------------------------------------	----

3.1. La expansión bananera	79
----------------------------	----

3.2. Cambios agrarios	82
-----------------------	----

3.3. La Amazonía las dos caras del progreso	93
---	----

3.4. Galápagos: turismo y modernización	99
---	----

UNIDAD 3	
ESTADO, REGIÓN Y LOCALIDADES EN EL ECUADOR, 1808 - 2000	105
INTRODUCCIÓN	106
 CAPÍTULO 1.	
EL ESPACIO EN EL QUE SE CONSTRUIRÁ EL ESTADO NA- CIONAL ECUATORIANO, 1808 - 1830	109
1.1 Un país pluricultural	110
1.2 Un espacio regionalizado	113
1.3 Una diversidad de opiniones y creencias	121
1.4 ¿Habían elementos de unidad de la diversidad?	123
 CAPÍTULO 2.	
LA IDEOLOGÍA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO NA- CIONAL	125
2.1 Un nombre de compromiso	127
2.2 El mito del Ecuador como continuidad del Reino de Quito	128
2.3 La República como mito fundacional y como utopía	130
2.4 El mito de la potencialidad política de los criollos y el envilecimiento de los subalternos	131
 CAPÍTULO 3.	
LOS ACTORES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO NACIO- NAL	133
3.1 Las características centrales de las localidades a inicios del siglo XIX	136
3.2 Localidades y Regiones en la transición: unidades y tensiones	141
 CAPÍTULO 4.	
LAS LOCALIDADES EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN NACIONAL, 1830-1895	146
4.1 Las localidades en la fase de la institucionalización estatal: 1830-1845	146
4.2 Las localidades en los gobiernos marcistas: 1845- 1861	148
4.3 Las localidades en el régimen garciano: 1861-1875	151
4.4 Las localidades en los gobiernos progresistas: 1875-1895	153
 CAPÍTULO 5.	
REGIÓN Y LOCALIDADES EN EL PERÍODO DE LA REVOLU- CIÓN LIBERAL, 1895-1925	155
5.1 El auge cacaotero	156
5.2 El impacto de la revolución liberal en las regiones y localidades	159

CAPÍTULO 6.	
REGIÓN Y LOCALIDADES EN LA REVOLUCIÓN JULIANA Y LA ÉPOCA BANANERA: 1925-1960	166
6.1 De la crisis a la época bananera	166
6.2 Las localidades en la fase anti - oligárquica influida por la revolución juliana: 1925-1945	179
6.3 Las localidades en la época bananera	175
CAPÍTULO 7.	
REGIÓN Y LOCALIDADES EN EL PERÍODO DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES: 1960-1980	178
7.1 La industrialización por sustitución de importaciones: 1960-1980	179
7.2 Regiones y localidades en la época del estado centralista	182
7.3 Crisis del Modelo de Industrialización Sustitutiva: 1980-2000	184
7.4 El resurgimiento de lo local	186
SÍNTESIS	
SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE MANEJO TERRITORIAL DE LOS PUEBLOS KICHWAS DE PASTAZA	189
INTRODUCCIÓN	191
CAPÍTULO 1.	
BREVE APROXIMACIÓN HISTÓRICA: LA REGIÓN COMO ESPACIO DINÁMICO DE CULTURAS, INTERESES Y CONFLICTOS EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX	193
1.1 Los actores de la época: Estado, empresas, fuerzas armadas y organizaciones sociales.	194
CAPÍTULO 2.	
EL ESPACIO GEOGRÁFICO: EL TERRITORIO DE LA PROVINCIA DE PASTAZA	202
2.1. Breve descripción del medio físico	202
CAPÍTULO 3.	
DINÁMICAS DE USO Y OCUPACIÓN DEL TERRITORIO	204
3.1 Una mirada panorámica	204
3.2 El uso del espacio territorial de las comunidades indígenas	205
CAPÍTULO 4.	
ORGANIZACIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA, NOCIÓN DE TERRITORIALIDAD, DESARROLLO Y GESTIÓN TERRITORIAL	208
4.1. Organización social	208

4.2. Organización económica	210
4.3. Cosmovisión territorial	212
4.4. Desarrollo y gestión territorial	219
CAPÍTULO 5.	
REFLEXIONES FINALES	226
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	231

PRESENTACION

*Recostados boca arriba, miramos el cielo de la noche.
Es aquí donde comenzaron las historias, bajo la protección de multitud de estrellas que nos es-
camotean certezas que a veces regresan como fe.
Aquellos que primero inventaron y después nombraron las constelaciones eran narradores.
Trazar una línea imaginaria entre racimos de estrellas les otorgó imagen e identidad.
Las estrellas tejidas en esa línea fueron como los sucesos tejidos en una narración.
Imaginar las constelaciones no cambió las estrellas,
por supuesto, ni el vacío negro que las circunda.
Lo que cambió fue la forma en que la gente leyó el cielo nocturno*

(And our faces, my heart, brief as photos. Nueva York, Vintage Books, 1991.)

Hoy más que nunca en el Ecuador y en América Latina comienza a ser visible la urgencia de recuperar y ampliar el "conocimiento" diverso. Y parece necesario que los esfuerzos de capacitación sean centros de generación, vinculación y ampliación de todos aquellos saberes que matizan el mundo del desarrollo local.

Hoy tenemos que abrírnos paso por veredas diversas que inicien una nueva forma de impulsar políticas locales y nacionales, para permitir que desde muchos rincones, los creadores se acerquen y se narren mutuamente en espacios múltiples, respetuosos y cercanos. Todo esfuerzo por acercar a creadores y lectores fortalecerá la generación, ampliación y fuerza del saber. Y como tal, la creatividad social teja, desde lo local, nuestra aspiración de un desarrollo justo. Lo que podría ser el primer eslabón de un proyecto más amplio que haga florecer sabiduría desde diversos rincones.

En un mundo donde el mercado es omnipresente, el conocimiento se volvió un bien de consumo y empresa individual. Lo que se compra en el mercado, el mercado académico, es la habilidad de un individuo para reproducir conocimiento. El individualismo es la condición para la cosificación del conocimiento. Esa producción individualizada de conocimiento restringe el acceso a los siempre excluidos.

Acercar a esa multitud de individuos, volverlos colectivo en una permanente conversación; conversación que es mostrarse cada uno recíprocamente, que es compartir, que es comunidad, que es bailar al ritmo que corresponde con el ciclo de la naturaleza. Acercar a los individuos y a los colectivos para entablar un permanente diálogo con la Naturaleza es el propósito de este nuevo Programa de Capacitación que el CAMAREN ha impulsado.

Entregar estos módulos del Programa de Desarrollo Local con énfasis en la Gestión de los Recursos Naturales ha constituido un reto que CAMAREN y el Instituto de Estudios Ecuatorianos, con el apoyo de COSUDE, La Embajada Real de los Países Bajos e Intercooperation, han asumido. En este reto se ha logrado plasmar el trabajo colectivo y creativo de un sinnúmero de profesionales.

La forma como se constituyeron históricamente los espacios locales del Ecuador es el tema central de este segundo texto Una breve historia del espacio ecuatoriano, escrito por Sara Baez, Pablo Ospina y Galo Ramón.

Los textos presentados abren la posibilidad del encuentro de la palabra y la acción, constituyen el primer paso hacia el largo camino de la creación del conocimiento y de las herramientas que contribuyan a construir los sueños, que nos permitan leer a nuestra manera las estrellas.

Antonio Gaybor
Secretario Ejecutivo
CAMAREN

Ana María Larrea
Directora
Instituto de Estudios Ecuatorianos



INTRODUCCION GENERAL

Este texto tiene como objetivo comprender las fuerzas o los procesos que han influido en la transformación del espacio ecuatoriano y los modos de uso del territorio en los siglos XIX y XX. La gestión local es siempre la gestión de un territorio particular y delimitado; para emprender la tarea de manejar los espacios locales es necesario comprender la forma en que los espacios se construyen en la historia. Un desarrollo equilibrado y una conservación razonable de los recursos naturales son, ante todo, el logro de un espacio local equilibrado y razonablemente organizado. El módulo anterior nos acercó a la historia de los conceptos de *desarrollo*, de desarrollo *sustentable* y de desarrollo *local*. Este módulo pretende acercarnos a la historia de la construcción de las variadas formas de *localidad* en el país. Los siguientes nos introducirán en las fuerzas que moldean, desde fuera y desde dentro, a los *actores* locales y sus *contextos*.

Este objetivo merece y requiere un par de aclaraciones conceptuales. Puede parecer extraña la pretensión de estudiar las transformaciones del espacio ecuatoriano. Combinar la geografía con la historia. El espacio con el tiempo. El lugar con la situación. El primer problema es que en el sentido común asociamos el espacio a una especie de escenario inmóvil donde suceden las cosas. El tiempo se asociaría, por el contrario, con el conjunto de coordenadas inflexibles y progresivas en las cuales las cosas ocurren. Nos

parecen dos dimensiones necesarias pero externas a la sociedad, a los hombres y a sus cosas.

Ni una ni otra. Dos coordenadas, dos dimensiones, sí, pero cambiantes a la escala del cambio humano. El tiempo no es una medida fija. Depende del lugar, del punto de referencia, del objeto al que se aplica. En suma, depende del movimiento. Porque, en fin de cuentas, ¿qué es el tiempo sino el ritmo constantemente inestable de los *cambios*? Hay muchos tiempos: algunos, como los tiempos geológicos, requieren contarse en millones de giros de la tierra alrededor del Sol. Otros, como los cambios en la política, se cuentan a veces, como en coyunturas revolucionarias, por los breves giros de la tierra sobre sí misma.

Entendido de esa forma ¿es posible una *historia del espacio*? Cuando hablamos del “espacio”, del “medio” o, a veces, trasponiendo la ciencia a su objeto, cuando hablamos de la “geografía”, ¿no se trata acaso de uno de esos campos donde los cambios se producen con infinita lentitud? ¿no necesitamos acaso arcos temporales de dimensiones geológicas? Los Andes estaban aquí, precisamente en el mismo sitio y con sus mismas dimensiones, cuando los primeros seres humanos ocuparon el territorio americano. Las selvas de la Amazonía y del Chocó estaban también allí: no estaban ocupadas ni por una inmensa laguna interior ni invadidas por el océano. Los

páramos ya se habían formado; las mismas corrientes marinas regulaban el clima; los mismos vientos alojaban la lluvia o desalojaban la humedad. La lenta erosión del viento y de la lluvia no ha cambiado de forma perceptible la altura de las montañas en el curso de dos cortos siglos humanos.

En realidad lo que aquí entenderemos por el “espacio” está también compuesto por *estructuras* que cambian a ritmos dispares. La formación de las cadenas montañosas o de los sedimentos minerales se forman a un ritmo diferente que el del recorrido de los pequeños y grandes ríos que acaban por formar la cuenca del Guayas. Las grandes formaciones vegetales se forman y desaparecen a ritmos más lentos que los elementos que las conforman; pero áreas enteras pueden modificarse establemente por catástrofes geológicas o climáticas en cuestión de días. El suelo no es solo una formación mineral: es un proceso infinitamente variable al ritmo de las muertes de las formas de vida que pululan en sus escondrijos y del intercambio con la superficie.

La Unidad Uno se ocupará brevemente de esas características, de esos ritmos, de esas diferencias. Tienen su importancia para lo que vendrá después. Lo llamaremos, siguiendo una feliz expresión de Olivier Dollfus, la “memoria de la naturaleza”: aquello que las sociedades humanas reciben como herencia y que no crearon, ni fueron creadas por sus antepasados. La relación entre seres humanos y entorno natural es muy compleja, hay una transformación mutua, se imponen mutuamente en

situaciones cambiantes; pero conviene no reservar a la humanidad un rol “creador” que resulta excesivo. El ser humano participa modestamente, como una fuerza crecientemente decisiva, pero nunca exclusiva, en los procesos que crean el mundo.

Pero hay otras dimensiones del “espacio” que nos interesan más aquí. Sobre la memoria de la naturaleza, entrelazándose históricamente, los seres humanos crean *estructuras espaciales*. Nuevamente, debemos esta idea a la geografía social francesa, a Roger Brunet y Olivier Dollfus, con sus ilustres predecesores, Vidal de la Blache desde la geografía y Fernand Braudel, desde la historia. Para el Ecuador, la más completa aplicación de estas propuestas metodológicas a la historia es, sin duda, el impresionante y todavía vigente libro de Jean Paul Deler (1987 [1981]), *Génesis del espacio ecuatoriano*, que utilizamos ampliamente en este texto.

Estamos hablando, pues, del espacio humano, de esas construcciones sociales que permiten organizar el territorio, el espacio físico, el medio natural, para fines humanos. Sumariamente podemos entender las estructuras del espacio geográfico como las redes de *relaciones* que sirven para unir *sitios*. Estas redes de relaciones son a menudo recorridos de personas, de cosas, de ideas. Medios de comunicación o vías de transporte. En cierto modo podríamos decir que son *itinerarios*. Itinerarios repetidos que confluyen en sitios comunes y que, con perdón de la metáfora, se *solidifican*, se vuelven relativamente estables.

Entonces, redes de relaciones (de itinerarios, de comunicaciones) que sirven para unir sitios físicos. ¿Cómo se forman estas estructuras espaciales? El proceso de formación del espacio se construye aquí en la historia de tiempo humano. Un ejemplo sencillo sería el espacio del *Ecuador*. ¿Existía antes de 1830? Ciertamente no existía como *Estado*. Pero hoy en día un mapa es capaz de representarnos las divisiones entre todos los Estados de América del Sur. Ese mapa, esa representación del “espacio geográfico”, que ahora nos parece familiar y hasta obvio, era sencillamente impensable en el siglo XVIII.

Las estructuras espaciales se representan con cierta sencillez en un mapa, pero se construyen con enormes dificultades en la historia. Se hacen difícilmente, pero se hacen también gobernadas por principios, fuerzas y procesos distintos a los que gobiernan los cambios en la memoria de la naturaleza. Si la estrecha “geografía” que a menudo nos enseñaron en el colegio gobernara el mundo (por ejemplo, mediante el clima), ¿cómo serían posibles los cambios estructurales subterráneos que se observan en las historias humanas más rápidas? Las sociedades se gobernarían a las velocidades geológicas. Hay, en realidad, otras fuerzas y otros procesos a desentrañar: ellos se encuentran en el corazón mismo de la relación entre el espacio físico y la sociedad entera.

La Segunda Unidad hace un análisis de la formación de las estructuras espaciales a lo largo de la historia ecuatoriana de los siglos XIX y XX. Incluir la historia precolombina y colonial hubiera

requerido más investigación, más tiempo y más espacio para escribir; por eso las excluimos. Pero en un tema en el cual se entrelazan tan inextricablemente los tiempos largos y los tiempos cortos, los movimientos pluri – seculares con las coyunturas que forman y transforman las estructuras estables; no dejaremos de hacer algunas referencias a ese pasado más antiguo y más hondo.

En resumen, en la *Primera Unidad* trataremos de mostrar los principales factores que forman la “memoria de la naturaleza” y que contribuyen a crear las estructuras más estables del espacio geográfico ecuatoriano. Nos resistimos, como Jean Paul Deler, a llamarlos “limitantes” naturales. Los límites son siempre relativos y se forman por referencia a la sociedad que quiere superarlos. Solo cuando la sociedad se propone superarlos, porque lo necesita o porque un grupo determinado lo requiere, entonces aparecen límites como tales. Es bueno considerarlos de forma preliminar como datos, es decir, como una *herencia*.

En la *Segunda Unidad* hacemos referencia a las principales estructuras y organizaciones económicas que contribuyen a transformar el espacio ecuatoriano. Cómo se ocupa el espacio para su explotación, para su acondicionamiento en función de usos dominantes. La economía es, probablemente, la actividad humana que más espacio consume. Es por eso, tal vez, que tiene un papel tan importante en la construcción de las estructuras espaciales de una nación. ¿Por qué consume tanto espacio? Probablemente Marx tenía razón al decir que organizar

la subsistencia tiene un papel central en toda sociedad: para vivir hay que tener los medios para vivir.

Si las primeras Unidades exploran la formación de los espacios nacionales desde una perspectiva nacional, la Unidad Tres se preocupa por invertir el punto de partida. Miramos la construcción del espacio nacional desde las localidades y los actores sociales. La construcción del espacio nacional es una dimensión de la construcción del estado nacional ¿Cómo las elites asumieron y trataron la diversidad nacional en el proceso de la construcción del estado nacional ecuatoriano? Esta pregunta, dirigida a la situación real y a las percepciones de los protagonistas, organiza el primer capítulo de la unidad.

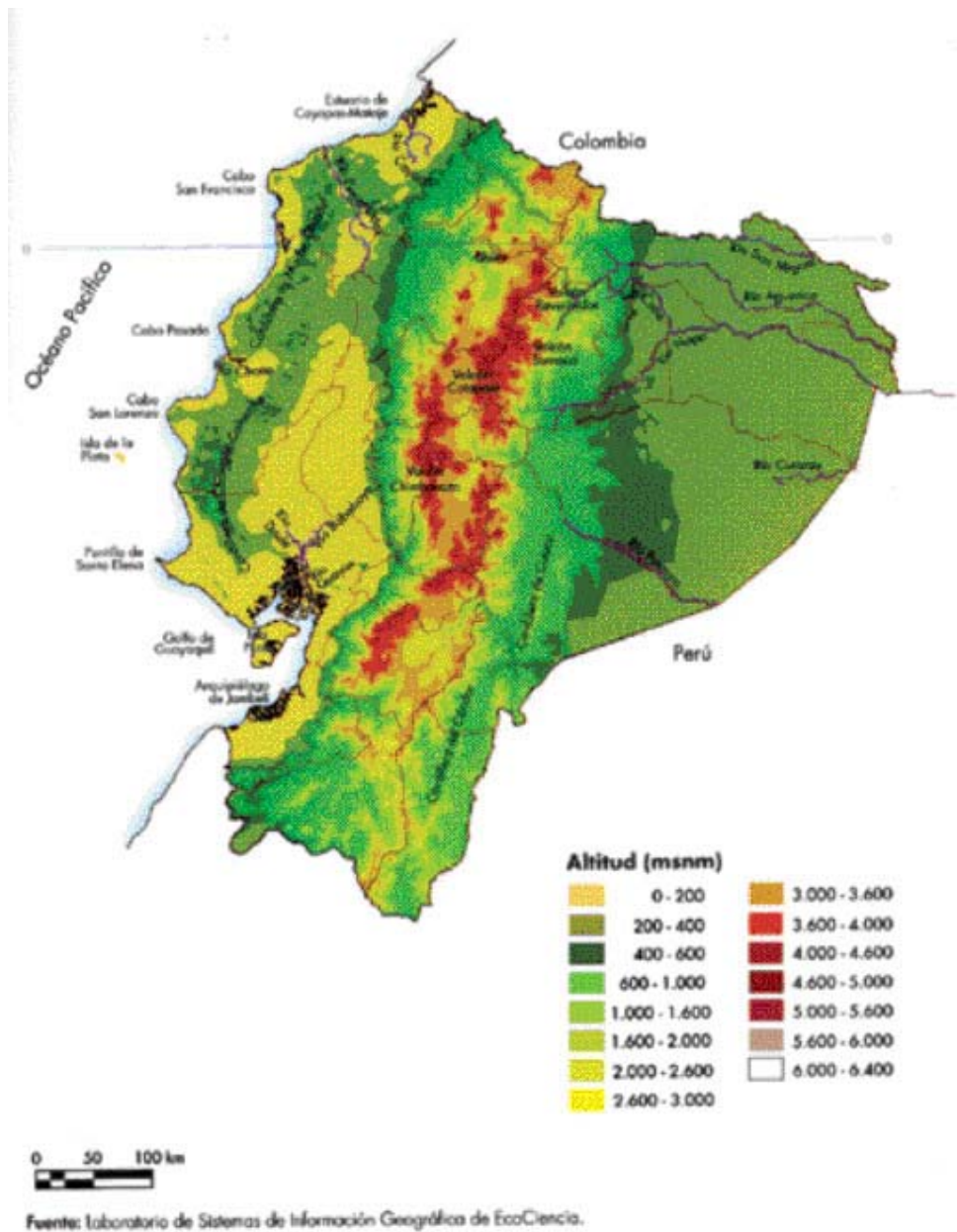
Las percepciones y mitos que las elites ecuatorianas crearon para integrar a la diversidad ecuatoriana será el tema del segundo capítulo de la unidad: la ideología de la construcción nacional. Ella nos permitirá calibrar la capacidad de las elites para crear la identidad nacional, legitimar su autoridad y controlar el territorio, en los inicios del estado ecuatoriano. Pero, hay claras diferencias entre la ideología de la construcción nacional y la historia real. ¿Cuáles eran sus características, cuáles sus intereses y posiciones de los actores de la construcción nacional? De manera específica, ¿qué era lo local, o más concretamente los poderes locales en el siglo XIX? Estas preguntas serán desarrolladas en el tercer capítulo. El cuarto capítulo de la Tercera Unidad busca explorar las iniciativas estatales para penetrar la sociedad. ¿Cómo participaron los poderes locales en los procesos de

la institucionalización del estado nacional entre 1830 y 1895? ¿Cómo estos procesos redefinieron los poderes locales o cómo ellos influyeron en la construcción del estado?

Desde el quinto capítulo entramos al siglo XX. La relación del estado central, las regiones y localidad con la revolución liberal se analizarán en el capítulo quinto; mientras que en el capítulo sexto analizaremos estas relaciones en la Revolución Juliana y la época bananera. A raíz de la traumática derrota frente al Perú, el estado nacional emprendió una decidida cruzada por integrar a zonas todavía marginales del territorio, logrando una presencia significativa en todo el espacio, tanto desde el punto de vista material, como normativo. Ello fue reforzado con el proceso de modernización. ¿Cómo se dieron estas dinámicas? ¿Qué nuevos actores entraron en el escenario? ¿Cómo se remozaron los sistemas locales de dominación? ¿Cómo se combinaron actores territoriales con actores nacionales de carácter más bien clasista en la construcción del estado nacional? ¿Cómo se replanteó el tema de descentralización y que nuevos actores aparecieron en el escenario tras la crisis y en medio de un nuevo proceso de implementación del modelo neoliberal? Estas preguntas articulan al capítulo séptimo, con el que finalizamos la Unidad Tres.

El Módulo se cierra con la presentación de un estudio de caso: las propuestas de administración y manejo de recursos naturales en el territorio del pueblo kichwa de Pastaza agregado en la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, OPIP.

ZONA DE ALTITUD Y PRINCIPALES RÍOS Y CORDILLERAS DEL ECUADOR CONTINENTAL



Mapa 1: Mapa Geomorfológico del Ecuador: relieve y ríos principales. Tomado de Ministerio del Ambiente, EcoCiencia y UICN (2001: 181).

UNIDAD 1

La memoria de la naturaleza espacio físico y ecológico

Pablo Ospina
Instituto de Estudios Ecuatorianos

¹ Un trabajo de síntesis como éste tiene que beneficiarse necesariamente de trabajos anteriores sobre regiones o épocas específicas. Menciono los trabajos principales, la mayoría de los cuales no están publicados, en los que desarrollé algunos de los planteamientos teóricos y también algunos de los desarrollos específicos sobre la historia de regiones particulares. Respecto a la Amazonía del Norte, Ospina (1999); para la Amazonía del sur en el siglo XIX, Ospina (1996); sobre la Costa, (Ospina 1995 y 1995a); sobre Galápagos (Ospina 2001). Los estudios sobre las estructuras espaciales y los Andes, en Ospina (1999b), el trabajo sobre los Andes en el siglo XX en Ospina (2002) y también en Guerrero y Ospina (2002).

INTRODUCCION

Hay muchas cosas importantes que no fueron creadas por la mano de los seres humanos. Son herencias de una historia anterior. Las sociedades humanas solo pueden modelarlas y dejarles impresa la huella de su trabajo. El objetivo de esta Unidad es examinar esas herencias naturales que deben ser modeladas y que, al serlo, modelan a su vez las formas sociales que las modifican. Los hombres y mujeres transforman lo que les rodea y al hacerlo se transforman ellos mismos. Se hacen al hacer mundo a su alrededor.

Empezamos mostrando los grandes "datos" naturales que, a escala nacional, configuran el espacio geográfico. La cordillera andina, la cuenca del río Guayas y las selvas amazónica y costera. En segundo lugar, desmenuzamos los factores que provocan variaciones naturales menores en tales datos mayores. Mostramos la influencia de las corrientes marinas y los vientos en la transición climática que jalona el territorio nacional desde el norte húmedo hasta el sur seco. En tercer lugar examinamos, a una escala menor, las más pequeñas formaciones que recortan esos grandes datos naturales. La cordillera andina no es homogénea. Se divide en el nudo del Azuay y las formaciones orográficas, tanto en la meseta andina como en las vertientes oriental y occidental, fragmentan el espacio físico y lo diferencian. Finalmente, factores locales,

climáticos y biológicos, crean particulares asociaciones vegetales y animales que distinguen localidades variadas y contrastantes. Esas asociaciones vegetales crean oportunidades y limitaciones, brindan recursos, hacen posible el desarrollo de conocimientos especializados. La diversidad natural apunta la diversidad cultural.

Esa memoria natural, esa herencia que viene de tiempos más remotos que el ser humano mismo, no es estática. Cambia con ritmos propios y sujeta a regularidades que apenas sabemos descifrar. Del encuentro con la historia humana, más rápida y sujeta a distintas normas de funcionamiento, se produce una interacción constante que tiene efectos en ambas direcciones. El texto espera mostrar esas interacciones, las constantes sociales y las variaciones culturales que favorece, como un aporte al estudio de una vieja relación que apenas empieza a ser explorada.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

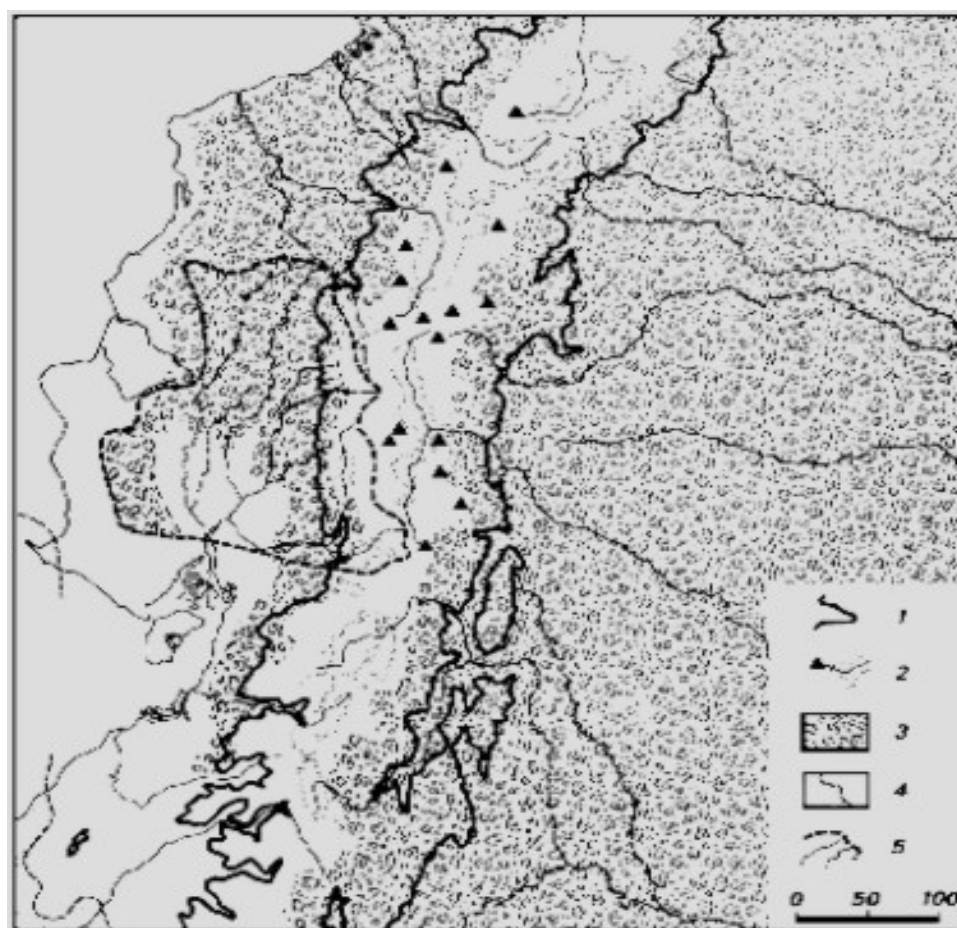
Al final de esta Unidad, los participantes podrán:

1. Identificar los principales factores físicos, climáticos y ecológicos que contribuyeron a moldear el espacio ecuatoriano.

LOS GRANDES DATOS

En su clásico trabajo sobre la formación del espacio nacional (un trabajo que usamos ampliamente), Jean Paul Deler sostenía que había tres determinantes naturales de especial importancia para el Ecuador. En su terminología, había tres datos naturales

cuya combinación determina la “rugosidad” de la epidermis de la tierra en el Ecuador. Estos “datos” mayores de la geografía física tenían relaciones importantes con las futuras estructuras mayores del espacio geográfico.



Mapa 3: Obstáculos naturales mayores y organización del espacio nacional (Tomado de Deler 1987 [1981]: 298).

1. Límite del macizo andino (curva de nivel, 1.000 msnm)
2. Grandes volcanes y hoyas altas intramontañas
3. Selvas ombrófilas de follaje perenne
4. Desierto costero y su límite septentrional
5. Cuenca hidrográfica del Guayas

El primero es la presencia de la Cordillera de los Andes. Su formación en el eje “meridiano” está en el origen de la “*meridianidad*” de las estructuras espaciales del país. Y esto, por supuesto, desde tiempos pre - coloniales. Esa sucesión de montañas y tierras altas de aproximadamente 100 kilómetros de ancho que atraviesa todo el territorio, ha dejado su marca de forma indeleble. Los geólogos han debatido sobre su origen. El consenso es que se produjeron dos movimientos en el *período cretácico*: primero, un “pliegue” de la tierra a partir de los primeros movimientos que separarían a lo que sería América del original continente meridional de *Gondwana*; de allí surgirían las rocas metamórficas más antiguas que afloran aquí y allá en estas montañas continentales. En segundo lugar, y de manera más persistente por espacio de unos treinta millones de años, emergieron como volcanes activos por el proceso de la “subducción”: esto ocurre en tres actos. Primer acto, la placa marina del Pacífico se hunde bajo el peso de la placa continental; segundo acto, las enormes masas de roca se funden por el calor de las profundidades de la tierra; tercer acto, afloran bajo la forma de magma líquido por los entresijos de las formaciones geológicas de la nueva placa que las acoge. Así surgió en un proceso lento y violento, la enorme cadena montañosa que marca la vida de los pueblos andinos desde el inicio mismo del poblamiento de América del Sur.

El segundo es la presencia de dos masas de espacios selváticos separados por la cordillera. Las selvas del Chocó, en el litoral

Pacífico, al oeste, y los bosques húmedos tropicales de la vasta cuenca del Amazonas, al este. Ambos espacios selváticos opusieron obstáculos semejantes a la ocupación: débil densidad de población y tardía incorporación espacial a las estructuras dominantes del territorio. No obstante, la selva amazónica tenía una desventaja adicional: su carácter continental y por lo tanto aislado, la inexistencia de ríos navegables hasta bien entrada la llanura. Por el contrario, la zona selvática de Esmeraldas gozaba de su condición litoral, abierta al mar y la comunicación exterior: el puerto sería el primer modo de integración de esta región con Ecuador y el mundo en el siglo XIX. Las sucesivas historias regionales estarán informadas por esta doble semejanza y esta diferencia.

El tercero, es la presencia del Golfo de Guayaquil. Es el sistema hidrográfico más extenso del Pacífico sudamericano, entre 30 y 35 mil kilómetros cuadrados. Abre a las aguas del Pacífico una extensa red de ríos de llanura, es decir, ríos caudalosos y de débil pendiente, que penetran profundamente tierra adentro. Su situación en el centro del sub - continente y la facilidad que ofrece para el curso de las comunicaciones no pasaron desapercibidas para los pueblos que ocuparon su territorio. A ello se suma la presencia de depósitos aluviales de terrenos fértiles que albergaron una densa selva menos impenetrable por la presencia de grandes ríos. Antes de la construcción del ferrocarril, el Río Guayas y sus afluentes marcaban los itinerarios de viajes y comercio entre las tierras

altas y bajas del litoral. El manejo de esta gran cuenca (y su control) es sin duda uno de los grandes desafíos que se planteó el Estado y la sociedad ecuatoriana a lo largo de dos siglos. La longevidad y tenacidad del proyecto Daule - Peripa puede remitirse, probablemente, a ese reconocimiento y a esa importancia cardinal del gran Golfo y la gran Cuenca, en la configuración de las estructuras espaciales del país.

Muchas características básicas de las rutas, los itinerarios y los vínculos espaciales, pueden remitirse a estos tres grandes “accidentes” físicos que marcan el Ecuador. La expansión de la influencia social y política de Guayaquil sigue el curso de la cuenca que lo alimenta, aunque las fuerzas económicas y sociales expanden sus lazos mucho más allá. Pero contribuye a crear un espacio y explicarse su forma y sus dimensiones. Hemos mencionado ya la *meridianidad* de la organización del espacio (la ubicación de las ciudades andinas o de las vías de comunicación), pero también eso obliga a cortar el espacio meridiano en ejes transversales: para hacerlo, las

sociedades humanas de estos territorios se plantearon tempranamente el vínculo con la Costa y con la planicie amazónica como uno de los obstáculos que debían sobrellevar. La apertura de esos ejes de relación horizontal se superpone a los ejes verticales y al eje diagonal que vincula a Quito con el puerto. La ocupación y la reivindicación de los territorios selváticos será una gran constante desde siglos coloniales: será una aspiración o más frecuentemente una queja. El espacio reivindicado nunca alcanzó los límites del espacio efectivamente controlado. Pero los intentos no faltaron.

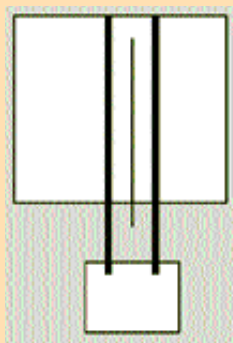
En efecto, estas grandes “fallas” físicas se extienden en el tiempo largo de los siglos de la ocupación humana del territorio del Ecuador actual. Estos ayudan a comprender las formas y derivaciones de las grandes estructuras del espacio ecuatoriano. Pero no son completamente inmóviles y tampoco son las únicas de relevancia para armar el poliedro de la ocupación y formación del cambiante espacio nacional. Hay otros sobre los que nos detendremos.

RECUADRO 1

Las estructuras elementales del espacio ecuatoriano

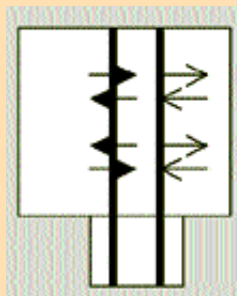
Tomado de Jean Paul Deler (1987 [1981]: 294-5)

A. El efecto andino



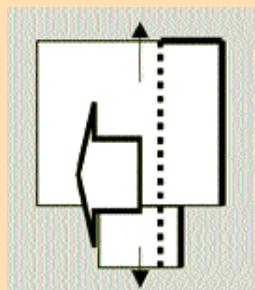
La continuidad del volumen montañoso, la orientación meridiana de las grandes estructuras orográficas y la disposición axial del macizo principal se conjugan para hacer, del efecto andino, una clave esencial de la organización del espacio (...)

B. Las relaciones tierras altas - tierras bajas



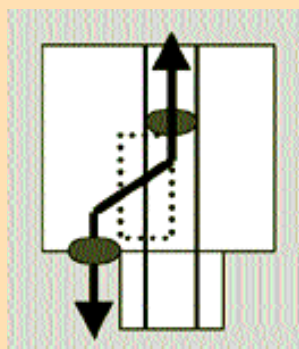
La oposición entre los dominios de montañas y de llanuras es uno de los corolarios del efecto andino. Más allá de la gama de variaciones ecológicas que introducen los cambios de altura en la zona tropical son, sobre todo, los datos etnológicos, la evolución de las relaciones sociales, la génesis de las estructuras regionales, los responsables de la formación de matrices culturales diferenciadas y de espacios de civilización distintos (...)

C. El tropismo marítimo y el encerramiento oriental



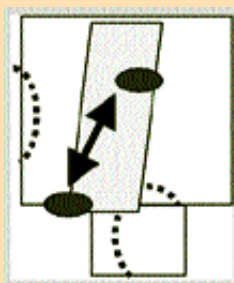
Cinco siglos de una historia económica fuertemente marcada por la dependencia del área andina frente a los centros dominantes, situados más allá de los océanos, han determinado una vigorosa disimetría en las relaciones "latitudinales" entre las tierras altas y los dominios de las llanuras adyacentes, situadas a una y otra parte del macizo andino. El espacio abierto sobre el Pacífico se ha visto progresivamente valorizado con relación al espacio amazónico; este último ha permanecido al margen de los principales flujos interregionales hasta una época tanto más reciente cuanto que a diferencia del Perú, la Costa ecuatoriana, con sus grandes extensiones selváticas de condiciones muy semejantes a las del sector oriental, ofrecía por sí misma vastas posibilidades de expansión a los frentes pioneros de colonización agrícola (...).

D. El desenganche del eje nacional



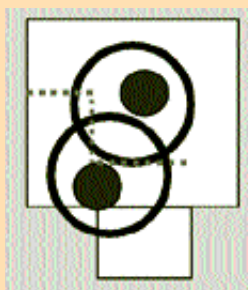
Resulta de la combinación de dos fenómenos geográficos que actúan a escalas diferentes. Por una parte, las relaciones entre Quito y Guayaquil que han desempeñado un papel capital en la estructuración del espacio ecuatoriano, trazan una línea de fuerza "diagonal" en un sistema de interrelaciones donde se combinan los ejes de comunicaciones naturales, de orientación meridiana y los ejes "latitudinales", vueltos necesarios por las complementariedades interregionales entre Sierra y Costa. Por otra parte, el eje de gravedad de la América andina se ve afectado por un desenganche lateral en las latitudes equinocciales que aparece como una estación "en cerradura" entre la rama septentrional del eje (Colombia...) y su rama meridional (Perú...)(...)

E. El núcleo central y las periferias



La formación del núcleo central del espacio nacional deriva directamente de la existencia del eje diagonal Quito - Guayaquil, reforzado por la fuerte urbanización relativa de los Andes centrales, por una parte, y por otra, la valorización progresiva de una gran parte de la cuenca del Guayas, transformada en zona agro-exportadora de importancia internacional. En torno a este espacio central se distribuyen dos tipos de zonas periféricas: las regiones selváticas de Esmeraldas y el Oriente, todavía débilmente servidas por redes nacionales; y los Andes australes y Manabí, zonas de antigua implantación humana y focos demográficos importantes, presentan condiciones socio - económicas originales en relación a las matrices culturales Sierra o Costa y manifiestan grados variables de autonomía (...).

F. La bicefalia y la polarización



La existencia de dos ciudades de importancia nacional, a la vez complementarias y rivales en sus funciones, es un rasgo determinante de la geografía del área andina equinoccial. Hoy día esta bicefalia tiende a introducir, pese al carácter fuertemente anisotrópico de la organización regional (papel fundamental de los ejes estructurales en un espacio heterogéneo), cierta división del espacio nacional en dos grandes zonas en vías de polarización, sobre una u otra de las dos metrópolis: norte del Ecuador gravitando en torno a Quito, metrópoli andina, y sur del país gravitando alrededor de Guayaquil, metrópoli costera (...).

ESPACIO DE TRANSICIONES MULTIPLES

La meridianidad de los Andes no es homogénea. La gran cadena montañosa sufre una curiosa variación justo en el entresijo de los actuales territorios ecuatorianos.

La meridianidad de los Andes no es homogénea. La gran cadena montañosa sufre una curiosa variación justo en el entresijo de los actuales territorios ecuatorianos. En Colombia, los Andes se expanden horizontalmente y se abren en tres ramales más bajos surcados de valles profundos (el valle del Cauca y el del Magdalena), donde las sociedades del norte han ubicado algunas de sus principales ciudades y algunos de los cultivos más importantes de exportación. En Perú, las cordilleras ya parecen una sola, con valles pequeños, surcados de ramales más irregulares que prefiguran los altiplanos del sur. No es posible en Perú distinguir ramales distintos de la cordillera. Hay una sola cadena de montañas a veces cortada por ríos pequeños, a veces cortada por planicies de puna.

En el Ecuador se produce la transición geomorfológica desde ramales distintos, claramente diferenciados y abiertos por profundos valles, hacia la gran rama unificada de una cadena esencialmente única. En estos Andes casi septentrionales, los valles son profundos pero no tanto. Los ramales son distintos, pero no absolutamente. En realidad se forman unas curiosas formaciones conocidas como “hoyas” interandinas. Las hoyas son valles andinos altos (entre 1500 y 2500 msnm) flanqueados longitudinalmente (en dirección sur - norte) por las cadenas montañosas más altas de los Andes y

“cerrados” latitudinalmente por pequeñas cadenas montañosas horizontales (en dirección este - oeste) llamadas “nudos”.

Los Andes son un continuo de montañas, dentro de las cuales nosotros realizamos cortes, distinguimos variedades y formas distintas. ¿Dónde se opera el cambio entre el norte y el sur de los Andes? El punto que opera la transición entre este complejo de “hoyas” interandinas y las formaciones más bajas, más irregulares y de valles más pequeños y superficiales, es el “nudo del Azuay”. Al sur de la actual ciudad de Chunchi, antes de llegar a la actual ciudad de Azogues. Allí donde se abre la ciudad de Alausí en un valle profundo que por la cuenca abierta por el río Chanchán, desemboca en la cuenca del río Guayas. Distinguimos rápidamente allí el abra profunda por la cual se eligió tender el paso del ferrocarril a inicios del siglo XX. El nudo del Azuay fue siempre un formidable obstáculo a las comunicaciones. Esa enorme muralla puede ser vista de otra manera. Teodoro Wolf, a fines del siglo XIX, lo llamó inmensa “araña” que prolonga sus patas en todas direcciones. Así, pues, es como si la “obra magna” hubiera querido desquitarse con el pasado. Paso geográfico pero también simbólico.

No es difícil encontrar en las hoyas interandinas el perfil y los límites centrales de las actuales “provincias” serranas. Pero fueron

también la sede de áreas culturales en el período pre – colonial. En las hoyas se aprovechaban los distintos climas de las distintas alturas para diversificar los cultivos. Constituyeron “territorios” identificables como unidades para pueblos desde hace milenios. Recordemos que toda “hoya” está abierta: tiene una salida. No es una celda encerrada por montañas sin ventanas al exterior. Toda hoya tiene un río que la atraviesa (por eso, precisamente, es un “valle”) y que corta las cadenas montañosas hacia el este o hacia el oeste. Los pasos hacia el oeste son más numerosos que hacia el este. Se distingue en esta formación una doble importancia: por un lado serán los pasos “naturales” entre las tierras altas y las tierras bajas, serán los lugares donde la meridianidad del espacio andino se corta por ejes transversales. Allí florecerán grupos étnicos “bisagra” que aseguraban el comercio y el intercambio simbólico entre unos pueblos y otros. Por otro lado, esos cortes de la montaña producen zonas de valle seco y bajo. Algo parecido a islas de calor en medio del frío andino. Allí se desarrollarán importantes colonias multiétnicas de cultivo de productos de clima cálido, como la coca o, luego, la caña de azúcar. Pimampiro, el Chota, Guayllabamba, Patate, Paute, son todas islas de valles secos, bajos y cálidos en medio paisajes andinos distintos.

Entonces, retengamos que el “nudo del Azuay”, entre las actuales provincias de Cañar y Chimborazo divide dos regiones orográficas distintas en los Andes ecuatorianos. Al norte, las cordilleras “oriental” y occidental”

se separan dejando un espacio intermedio de valles más o menos profundos (entre 1500 y 2500 metros) separados entre sí por cadenas montañosas horizontales (los “nudos”). Cada uno de estos complejos orográficos es conocido como una “hoya” interandina. Al sur del “nudo del Azuay”, las cordilleras de vuelven más difusas y el territorio se hace más “quebrado”, en una formación de transición hacia los altiplanos de los “andes de puna”, típicos de Perú y Bolivia, donde las dos cordilleras se unen, se hacen más anchas y forman grandes extensiones de ecosistemas secos y fríos.

A partir del nudo del Azuay, el más alto y el más abrupto, el más radical y profundo de todos los nudos interandinos del Ecuador, las montañas se hacen más bajas tanto al este como al oeste. Esto se debe a una actividad volcánica distinta: en el norte existe un volcanismo reciente que acumula materiales modernos de un tipo de roca deslavada que se forma a base de arena fina de andesita asociada a calcita comprimida a altas presiones; nos estamos refiriendo, por supuesto, a la cangagua. Esta capa nueva de cangagua producto del volcanismo reciente no existe en el sur, donde las montañas son más viejas y afloran directamente a la superficie los minerales que la forman. Se dice entonces, que los suelos de la Sierra norte son más ricos que los de la Sierra sur, donde, en cambio, son más visibles los yacimientos minerales.

CUADRO HOYAS DEL ECUADOR

Carchi (Guáitaca, Colombia)		Tulcán
Chota (Mira)	Central - occidental	Chota
Guayllabamba (de Quito)	Central - occidental	Quito
Patate (Cutuchi)	Central - oriental	Ambato, Latacunga
Chambo (Pastaza)	Central - oriental	Riobamba
Toachi	Lateral - occidental	Santo Domingo de los Colorados
Chimbo	Lateral - occidental	Guaranda
Chanchán	Lateral - occidental	Alausí
Nudo del Azuay		
Cañar	Occidental	Azogues
Paute	Central - oriental	Cuenca
Jubones (Santa Isabel, Girón)	Central - occidental	Hasta Saraguro
Zamora	Oriental	Loja
Puyango	Lateral - occidental	
Catamayo	Occidental	

Fuente: Terán (1966)

En el sur todavía es posible distinguir algunas hoyas, pero sus perfiles son más borrosos. La hoya del río Paute, que se abre hacia el oriente, puede todavía distinguirse con cierta claridad. Pero en Loja, El Oro y el valle del Catamayo, las hoyas son ya francamente irreconocibles. Así, pues, *transición orográfica*.

Pero hay otra transición de enorme importancia ecológica. Esta vez el cambio viene del mar. De nuevo, su origen no puede ser unilateral. El mar se combina con los vientos del este y del sur, los alisios, y con la presencia de la cordillera. Se trata, por supuesto, del país como el lugar de la *transición climática* entre la zona seca de la América del Sur y la zona húmeda, al norte. ¿Por qué el Ecuador se encuentra justo en el sitio de cambio? Y hay que decirlo: se encuentra en el medio casi con precisión matemática, como si hubiera sido calculada deliberadamente su posición estratégica.

En las Costas del Ecuador se produce la confluencia de dos corrientes marinas, una proviene del sur y trae aguas frías producto del afloramiento de aguas profundas en el sur del continente; y la otra trae las aguas cálidas de la zona tropical y recorre en dirección opuesta las Costas americanas. *Humboldt y El Niño*. La primera se llama así en honor del primer estudioso que la convirtió en un problema de investigación a inicios del siglo XIX. La segunda debe su nombre a los campesinos y pescadores que la identificaron con las lluvias de Navidad.

Ambas explican en gran medida las condiciones lluviosas de las costas de Panamá (el Darién) y de Colombia (el Chocó), que se conocen como las zonas más húmedas del mundo por un lado; y por otro, las costas desérticas del Perú y del norte de Chile, donde se conocen como las zonas más áridas del mundo. Dos extremos climáticos. ¿Por qué?

Porque las aguas frías se evaporan con mayor dificultad, mientras que las aguas calientes lo hacen con mayor facilidad. Pero a configurar esta dualidad contribuye el enorme macizo montañoso andino. La enorme cadena montañosa opera como una barrera insalvable para las nubes cargadas de humedad. En los dos sentidos. En las zonas de aguas calientes si los vientos quieren seguir su ruta hacia el este, deben remontar las montañas; al hacerlo el frío condensa la humedad y desata tormentas interminables y constantes. En las zonas frías, la cadena de los Andes detiene los vientos alisios provenientes del este, el noreste y el sudeste y descargan la humedad que traen desde el Atlántico o desde la llanura amazónica, antes de poder remontarlas. Como resultado, la Costa (y la Sierra) del norte de América del Sur es desproporcionadamente húmeda, mientras la Costa central de América del Sur es desproporcionadamente seca.

Las costas de Guayaquil y de Manabí son las costas donde se encuentra la transición: donde las dos corrientes se conocen, se mezclan y cambian de dirección. Desde allí, ambas se dirigen al corazón del Océano Pacífico. Antes de llegar, bañan las aguas de las islas Galápagos. Esto no carece de consecuencias ecológicas y humanas.

Galápagos son islas mundialmente famosas. Su fama proviene de la importancia atribuida al archipiélago en el origen de la teoría

de la evolución por selección natural. Aunque en ellas reside un número relativamente pequeño de especies de plantas, animales e insectos, resalta su alto grado de *endemismo*² y la vitalidad de sus procesos de cambio evolutivo. Ambas características se explican por el aislamiento físico en el que han permanecido, alejadas más de 1.000 kilómetros del continente americano, desde que emergieron en medio del océano hace 5 millones de años. Además, se encuentran en una zona de confluencia de corrientes marinas frías y cálidas, por lo que están en una situación de "frontera" ecológica, donde coexisten climas variados y ambientes propicios para especies adaptadas a condiciones muy diferentes. Conviven los famosos pingüinos de Galápagos con los lobos marinos, especies polares y especies tropicales. El extraordinario estado de conservación de los ecosistemas isleños y la ausencia de otros archipiélagos oceánicos en similar condición han hecho de ellas un sitio natural de reconocida importancia ecológica global. Así se justifica su fama mundial, el desarrollo del turismo y la creación del área protegida más antigua del Ecuador.

Pero las consecuencias se observan también en el continente, aunque con menos fama. Las Costas del norte del Ecuador son húmedas, pertenecen a la región biogeográfica del Chocó. Las Costas del sur, pertenecen, por el contrario, a la región biogeográfica del desierto Tumbecino.

² Especie "endémica" es aquella que solo existe en un sitio determinado y en ninguna otra parte del planeta.

En la actual provincia de Manabí se producen todas las transiciones, lentas, vacilantes, entre uno y otro. Esas son precisamente las áreas más ricas biológicamente: aquellas que sirven de bisagra del cambio y comparten con unas y otras tanto especies como distintas *poblaciones* de una misma especie. Son también frágiles. Cualquier cambio brusco las hace bascular a un extremo o al otro y hace que las especies que viven en ellas sobrevivan entre sobresaltos y catástrofes inminentes.

Estas diferentes temperaturas del mar tienen también consecuencias sobre la misma riqueza del mar. Las temperaturas bajas favorecen la presencia de ciertas especies que se convirtieron en fuentes comerciales de gran importancia en el siglo XX: las sardinas y macarelas. Hacia mediados del siglo XX las grandes flotas pesqueras se formaron precisamente al calor de arrojarse a capturarlas para una naciente industria de alimentos balanceados. A fines del siglo esas pesquerías vivían una tragedia ecológica.

Las temperaturas altas favorecen, en cambio, la presencia de otras especies de particular interés comercial en el siglo XX. Por un lado los camarones. Por otro, los atunes. La flota atunera no solo sería una de las cabezas de lanza de las exportaciones ecuatorianas de los años ochenta y noventa, sino que protagonizaría una de las luchas más denodadas de la historia por extender la soberanía económica y política del Estado contra la explotación de las flotas atuneras extranjeras, en especial de los

Estados Unidos. No falta relación entre la decisión del Ecuador de 1952 de declarar, junto a Perú y Chile la zona de exclusividad económica de 200 millas náuticas, y el control de las pesquerías de atún. En 1971 y 1972 esa lucha llevaría a lo que se conoció como la “guerra del atún”. A fines de los años noventa, los atunes se concentran precisamente en una de esas zonas de confluencia de corrientes marinas donde abunda la comida y por lo tanto la pesca: las islas Galápagos. Sitio de confluencia es sitio de abundancia. El mar del Ecuador se encuentra precisamente en el encuentro de ambos: donde se pueden encontrar ejemplares de varios sistemas ecológicos alejados entre sí. Es la ventaja de encontrarse en esa frontera múltiple.

Pero no solo la Costa sufre de los efectos de las transiciones climáticas cuyo principal responsable es el océano. Las Sierras andinas también son distintas. También aquí son ayudadas por otra transición curiosa, pero perfectamente inter - relacionada con las anteriores; esta vez de los vientos y las zonas de presiones altas. La Sierra norte del Ecuador es húmeda y se va haciendo progresivamente seca conforme caminamos hacia el sur. La llamada Sierra central (actuales provincias de Chimborazo, Cotopaxi y Bolívar) ya muestra mayor carencia de lluvias. Pero las cosas se vuelven drásticas con la baja de la cordillera y el traspaso del fatídico Nudo del Azuay. Las Sierras del sur del Ecuador son ya, característicamente secas. Prefiguran parcialmente lo que un viejo geógrafo, Carl Troll, llamó en los años treinta del

siglo XX, los “Andes de Puna”, típicos de la zona central andina: Perú y Bolivia. Por contraste, en el norte dominan unos Andes distintos, dominados por la humedad y por unos ecosistemas especializados en manejarla, distribuirla y aprovecharla: los “Andes de Páramo”.

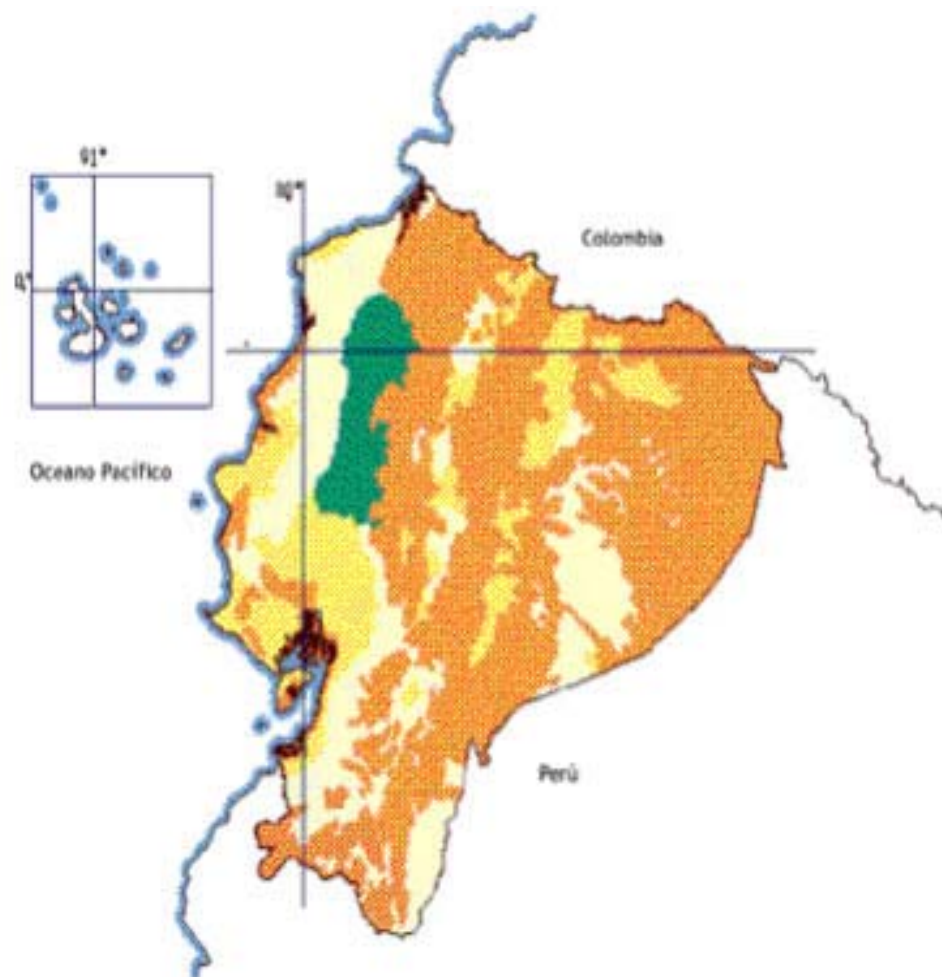
Algunos autores han llegado a plantear que existen correspondencias entre esas diferencias ecológicas y las formaciones sociales y políticas del período pre – colonial. En los primeros, se desarrollaron las formaciones estatales asentadas en los intercambios centralizados entre zonas alejadas: la estructura de “archipiélago” o de “islas” discontinuas espacialmente dominadas por grupos étnicos encargados de producir para el centro. De esta manera el centro eludía la formación de mercados: los productos circulaban sin ferias y sin especialistas en el comercio. En los segundos, ubicados en espacios más pequeños, con estructura de archipiélago pero con unidades domésticas capaces de controlar sus propios recursos, se inhibió la formación de estructuras estatales centrales al tiempo que se desarrollaban mecanismos de intercambio en mercados dominados por especialistas del comercio. En el norte, donde existieron estas formaciones, la organización política no superó los señoríos pre – estatales. No se trata de establecer relaciones simples entre los datos del clima o la orografía y los datos de la política y la economía. Tal vez haya que entenderlos como datos que favorecen ciertas soluciones e inhiben otras. Pero no las hacen obligatorias.

Parte de la razón por la cual las Sierras andinas del norte no son tan secas como las del sur no puede derivarse directamente de las corrientes marinas y de la altura de la cordillera. Las aguas calientes y la zona tropical produce una zona de altas presiones atmosféricas donde el aire circula en la dirección de las agujas del reloj. Son los llamados “anticiclones”. Y Ecuador se encuentra en la “zona de convergencia inter - tropical”, es decir, el lugar en el que se chocan, se encuentran y se superponen dos anticiclones de orígenes distintos. El que domina e influencia la zona norte, proviene de las zonas tropicales cálidas del Atlántico. Como resultado, existe una inversión climática entre la Amazonía del sur, la Sierra sur y central, por un lado; y toda la Costa, por otro. Es decir, mientras las lluvias en un lado ocurren en una época del año, en el otro lado se vive la sequía del “verano” tropical (es decir, la época seca). La inversión climática favorece la complementariedad agrícola. De nuevo, no obliga a las regiones a volverse complementarias en sus regímenes de producción agropecuaria, pero les ofrece una oportunidad adicional.

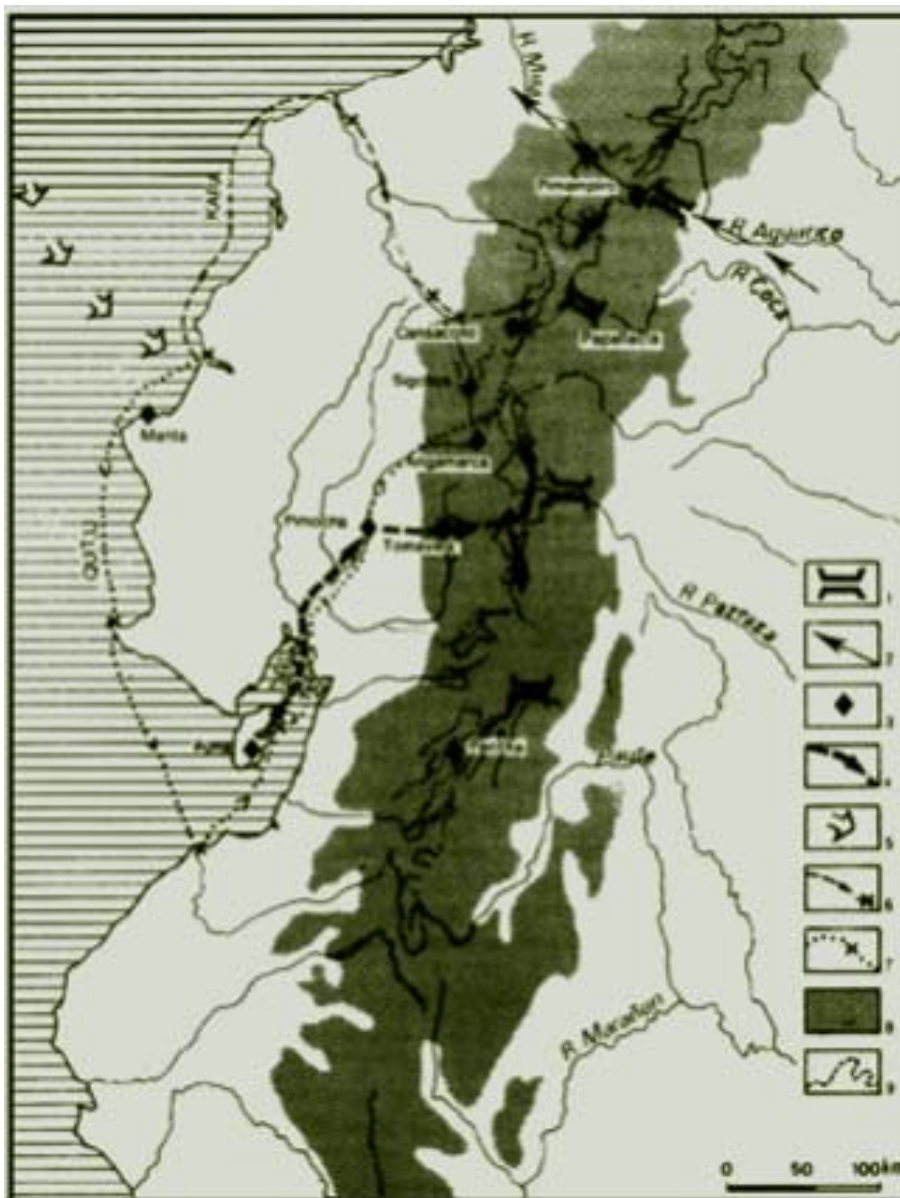
Hasta ahora hemos enfatizado una serie de algo que podríamos llamar “transiciones ecológicas” en las que el actual territorio del Ecuador está ubicado, para mostrar que los grandes “datos” naturales presentados por Jean Paul Deler, pueden ser afinados para encontrar elementos naturales que asociarán en diferentes estructuras espaciales a lo largo de la historia. Pero hasta ahora hemos insistido en la Costa y en la Sierra. ¿Hay otros “datos”

naturales inmediatamente relevantes para la selva amazónica? Recordemos que Deler había enfatizado la dificultad que la selva

imponía a la ocupación humana: débiles densidades demográficas y tardías integraciones al espacio nacional.



Mapa 4: Calidad de suelos del Ecuador. Las áreas en anaranjado corresponden a suelos frágiles. Sistema de Monitoreo Socioambiental - EcoCiencia.



Mapa 5: Relaciones entre tierras altas y bajas en la época de integración
(Tomado de Deler 1987 [1981]: 46).

1. "Puertas del oriente" (contactos con la alta Amazonía)
2. Eje probable de difusión del uso de la coca
3. Etnias que desempeñaron un papel específico en los intercambios interregionales
4. Eje principal de trueque de sal
5. Origen transoceánico común (navegación por alta mar)
6. Itinerarios de penetración hacia los Andes y etapas de los Karas
7. Itinerario de penetración hacia los Andes y etapas de los Quitus
8. Tierras andinas altas (curvas de nivel de 2.000 msnm)
9. Hoya intramontañosa (curva de nivel de 3.000 msnm)

Ya mencionamos que los “pasos naturales”³ hacia la Amazonía son menos numerosos que los pasos hacia el occidente. Ya desde muy temprano en la historia nacional, estos pasos eran decisivos debido a la importancia de los *flujos interregionales*; es decir, de los intercambios entre las tierras andinas y las tierras bajas orientales u occidentales. Estos flujos se dibujaban desde el período formativo (es decir, cuando aparecen las primeras evidencias de agricultura y de vida aldeana). No obstante, a la llegada de los europeos, estos espacios de contacto inter - regional eran muy precisos y desarrollados. De hecho, el desarrollo social del siglo XIX tendió a hacer más densas las entradas hacia la Costa diseñadas en los siglos XV y XVI y menos densas las entradas hacia la Amazonía (por ello las actuales provincias serranas incluyen zonas bajas hacia el occidente mientras que en el oriente terminan en los límites más altos de la cordillera). Desde tiempos pre - coloniales, existieron cuatro pasos hacia la Amazonía: el de Papallacta, en el norte, en el área de influencia de Quito; el abra del Pastaza en la Sierra central, desde Baños; el paso de Paute, que vinculó a los señoríos Cañari y su intenso comercio de concha *Spondylus princeps*; y el paso del río Zamora, que podría haber servido de vínculo entre los Paltas pre - coloniales (hoy desaparecidos) y los actuales shuar.

Son estos espacios “bisagra”, tanto a un lado como al otro, de antiquísima ocupación humana, las áreas naturales más intervenidas en las vertientes de cordillera. En los siglos XIX y XX fueron las primeras regiones de ocupación en procesos de colonización, de origen serrano. Esta ocupación se fue haciendo cada vez más densa y se fue consolidando por la extensión de la red vial y por la consiguiente integración de dichos espacios a la producción mercantil. Son estos espacios de vínculo inter - regional los que explican las “intrusiones” hacia las ecorregiones andinas más bajas y boscosas. Estas intrusiones discontinuas están también en el origen de la fragmentación de estas ecorregiones. Por último, están en el origen de una fragmentación mayor de los bosques en los declives costeros que en los declives amazónicos. Evidentemente no se trata de una derivación exclusiva de la orografía: desde la época colonial la obsesión por vincular las tierras altas con la Costa fue mucho más fuerte que la de hacerlo con las planicies amazónicas.

Un segundo elemento a tener presente es la diferencia entre la “alta Amazonía” y la “baja Amazonía”. La cordillera oriental se caracteriza no solo por tener menos pasos naturales y por ser más alta en promedio que la occidental; sino también por ser más abrupta en su descenso.

³ Recuerdo que los pasos naturales son las zonas en las que la cordillera oriental se corta por el paso de un río y por lo tanto se vuelve más baja para permitir el paso de los caminantes.

Está surcada de mayores precipicios y se vuelve menos amigable con los forasteros. Cubrirla a pie es una hazaña en la que seguramente perecieron miles de personas. Los ríos son quebrados e irregulares y se vuelven entonces imposibles de navegar. La zona es más fría (por la altura) y mucho más lluviosa por razones que ya mencionamos. Fuera de las zonas de contacto inter - regional, la ocupación de la alta Amazonía tuvo que hacerse exclusivamente bajo los mil metros. Será también esa franja la zona de colonización moderna más temprana: desde los años treinta del siglo XX. Allí se concentrarán los esfuerzos del estado luego de la guerra con el Perú y para los años setenta se concluirá un ramal de una carretera que la atraviesa de norte a sur: una verdadera "vía marginal de la selva".

En la llanura tal como se la entiende en el Ecuador actual, tampoco tienen cabida grandes barcos. Apenas pequeñas embarcaciones artesanales. Sin embargo, los ríos permiten una comunicación más fluida para quienes aprenden y saben el arte de manejar en equilibrio. Esta llanura tampoco es homogénea. Desde los trabajos de Betty Meggers y Emilio Morán, sabemos distinguir al menos tres grandes formaciones ecológicas socialmente significativas: la "tierra firme", la "várzea" y el "igapó".

La *várzea* es un tipo particular de sistema ecológico caracterizado por ubicarse en zonas ribereñas de grandes ríos sujetas a inundaciones periódicas. Los ríos "de aguas blancas", llevan sedimentos que recogen de las

regiones por las que han pasado aguas arriba y los depositan en llanuras aluviales durante la época de baja de las aguas (el período de seca, o verano). Allí, en esas zonas temporalmente secas, es posible una agricultura intensiva de alta productividad. Además, el verano deja pequeños (y a veces grandes) "lagos" en los cuales es posible una pesca abundante que llega a ser el principal rubro de actividad económica en muchos pueblos y ciudades de la baja Amazonía brasileña. Estas zonas fueron las más densamente pobladas en el período pre - colonial, la sede de algunos de los señoríos más centralizados que se conozcan en la región y el lugar en el que se desarrollaron sistemas de crianza de tortugas de río para comercio de carne y huevos. La *várzea* está generalmente asociada al propio río Amazonas y a sus más grandes afluentes; aunque en Ecuador existen algunas limitadas zonas de *várzea* en el río Napo. Se estima que algunas sociedades indígenas que vivían en la *várzea*, en las riberas de los ríos, debieron retirarse hacia la "tierra firme" como producto del choque colonial y de la expansión de las enfermedades (que asolaron primero, precisamente, las zonas densamente pobladas de la *várzea*). Un caso de ellos podría ser el de los *abijiras* coloniales (los huaorani modernos).

La *tierra firme* es la zona inter - ribereña no afectada por las inundaciones periódicas. Es la más extensa de las áreas ecológicas social y culturalmente significativas de la Amazonía. Aquí se cumple la conocida fórmula sobre la relación directa

entre la abundancia de vegetación y la pobreza de los suelos ferrosos de un antiguo mar interior. Las hojas que caen al suelo, las ramas, la rápida pudrición de los materiales orgánicos por efectos del calor, la humedad y las abundantes colonias de insectos, son los que alimentan a la misma vegetación. La densa selva vive de sí misma. Protege al suelo de una excesiva exposición al sol y al calor, que haría aflorar los minerales que los forman y regula la humedad y la producción de agua dulce. La selva no produce más oxígeno del que consume: es, por lo general, una selva en estado climático, o sea, fundamentalmente estable en lo que concierne la emisión y absorción de gases.

Se conoce como *igapó* a las zonas inundables por ríos de “aguas negras”, es decir, por ríos que se forman en la propia llanura amazónica y que no arrastran sedimentos desde las zonas altas. Las aguas se vuelven oscuras por la descomposición del material vegetal que se acumula en el fondo y que forma el cauce de los ríos. Sufren también, estacionalmente, cambios en el nivel de las aguas. Son zonas muy poco apropiadas para la agricultura e incluso para la pesca. El mayor

complejo amazónico de zonas de *igapó* se encuentra en el norte del Amazonas, en el río Negro, que desemboca en Manaus. En Ecuador, en el norte de la Amazonía se encuentra un complejo semejante (aunque sensiblemente más pequeño) en lo que actualmente se conoce como la Reserva Faunística de Cuyabeno. Las sociedades de *igapó* han desarrollado sutiles mecanismos de aprovechamiento de las oportunidades del medio.

Las sociedades amazónicas pudieron, entonces, adaptarse y configurar relaciones espaciales distintas según el distinto juego de las combinaciones posibles de estos tres elementos físicos que la naturaleza legó a las sociedades que se implantaron en la selva amazónica. Por un lado los pasos naturales de conexión con las sociedades andinas. Por otro, las distinciones entre lugares situados a mayor o menor altura en la Amazonía, con mayor o menor contacto con el resto de las sociedades vecinas. Por último, las distinciones en la llanura entre distintos sistemas ecológicos que ofrecían distintas posibilidades de organizar sociedades densamente pobladas, políticamente centralizadas y económicamente diversificadas.

MEMORIA DE LA NATURALEZA Y OPORTUNIDADES ECOLOGICAS

Para terminar de presentar los elementos que ayudan a completar el cuadrante de los “datos” de la naturaleza que, en palabras de Deler, determinan la “rugosidad” de la tierra en Ecuador, sobre la cual deberán organizarse las estructuras espaciales que los seres humanos construyen; nos hace falta examinar con mayor detalle el conjunto de las formaciones vegetales cuya explotación se convierte en una oportunidad o cuya persistencia se vuelve un obstáculo. Hemos visto los grandes hechos geológicos y su influencia en la determinación de los ejes mayores de la estructura del espacio en el Ecuador; hemos visto la importancia de las variaciones climáticas influenciadas por el mar y sus temperaturas así como por los vientos y sus posiciones; hemos señalado muy someramente las consecuencias que ello tiene no solo para la variedad ecológica, sino para la explotación económica que, dado un determinado tipo de desarrollo social, el país puede hacer de ella; finalmente, hemos mencionado de paso algunos factores naturales adicionales que pueden jugar en ciertas condiciones, como la presencia de ríos navegables (algo apenas existente en Ecuador en el Golfo de Guayaquil) o de suelos más o menos favorables a la explotación agrícola intensiva (como en las zonas de várzea de la Amazonía).

Nos resta examinar con mayor detalle las variantes biológicas que se producen por la singular posición intermedia, o transicional, del Ecuador. Estas variantes, que se expresan en las distintas asociaciones de formas de vida a que da lugar en un espacio determinado (los biomas), crean manojos de oportunidades u obstáculos para la implantación humana, para el aprovechamiento económico y para la creación de estructuras espaciales.

Existe una tradicional dificultad de definir las unidades ecológicamente significativas en las que puede dividirse el Ecuador. Esta ha sido una larga discusión entre los ecólogos de paisajes. Usaremos dos recientes interpretaciones que nos permiten aproximaciones bien de grandes espacios (las “ecorregiones”) o bien de formaciones más discretas y acotadas (las “formaciones vegetales”). La primera nos servirá para identificar grandes tipos de estructura biológica con los que se encontraron las sociedades humanas y que tuvieron que modificar; la segunda nos servirá para ubicar posibles diferencias más finas en los desafíos espaciales que tuvieron que afrontar distintas regiones, localidades e incluso comunidades.

Antes de seguir es bueno distinguir entre estas nociones y otra con la que a veces se confunde. No estamos hablando de “ecosistemas”. Ecosistema es una unidad funcional, no es una unidad espacial. Cualquier cosa puede ser un ecosistema y no necesariamente deben guardar relaciones de similitud morfológica (en la forma) ni de comunidades vivas. Así, por ejemplo, un estanque y un bosque pueden formar parte del mismo ecosistema aunque alberguen comunidades vivas radicalmente distintas.

La búsqueda de “ecorregiones” o de “formaciones vegetales” toma en cuenta básicamente la unidad morfológica. Es decir, la existencia de un tipo de comunidad de seres vivos, a veces representados por una especie o por una comunidad vegetal dominante. Normalmente estas comunidades vivas tienen similitudes que derivan de condiciones climáticas comunes (temperatura, humedad, altura), por lo que a menudo se suelen usar datos climáticos o de altura para fijar los límites de cada unidad discreta.

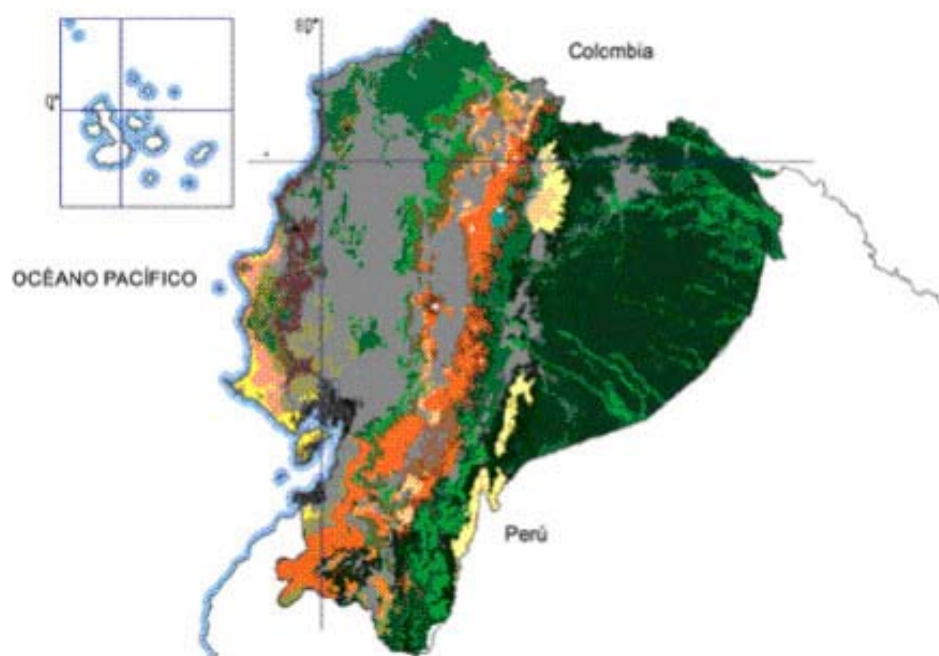
En el Ecuador se han identificado ocho ecorregiones que por lo general comparte con sus vecinos. El Chocó biogeográfico, que comparte con Colombia; el desierto Tumbecino, que comparte con Perú; los páramos húmedos, las vertientes orientales y occidentales de la cordillera de los Andes, que comparte con sus dos vecinos; las tierras tropicales bajas de la Amazonía (várzea, igapó y tierra selvas intefluviales), que comparte con otros cinco países sudamericanos; y las selvas y zonas ribereñas de la Cuenca del Guayas, que no comparte con nadie.

Vemos que se trata de los grandes “tipos” de estructura biológica que existen en el país. Nos concentraremos brevemente en los bosques de declive de la cordillera, tanto occidentales como orientales. Zonas de alta pluviosidad y también de ocupación relativamente tardía, salvo en los espacios acotados de los “pasos” transversales de la cordillera. Fueron estas zonas las áreas frágiles, de fuertes pendientes, de bajos rendimientos y de poca infraestructura que debieron ser “vencidas” a pulso por campesinos expulsados en busca de tierras. Los sufrimientos para lograrlo fueron grandes. Los resultados, exiguos. Los costes ecológicos, inmensos. Son estas, en efecto, precisamente, las áreas de mayor diversidad biológica recientemente “descubiertas” en su valor biológico. Volveremos sobre el tema.

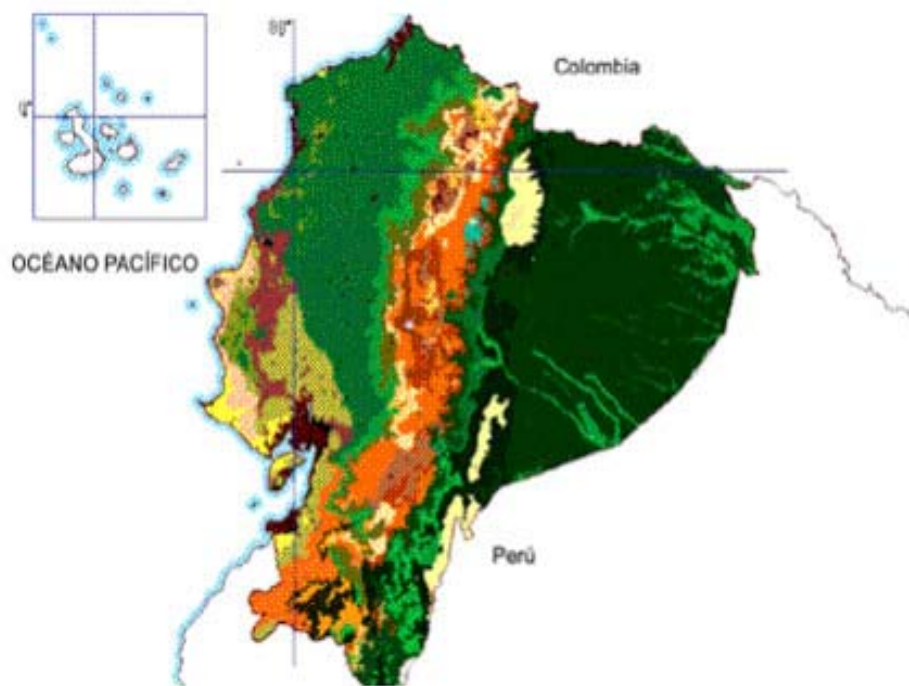
Una segunda zona que merece un tratamiento especial es el de los páramos. Volveremos ampliamente sobre ellos a propósito de la estructura agraria de los años sesenta. Por el momento valga señalar un resultado de enorme importancia: esas zonas altas viven ahora una época larga de ascenso de cultivos y de expansión de la ganadería. En los páramos de la Sierra norte, central, y centro – sur, están concentrados ante todo pueblos indígenas de habla quichua. No estuvieron siempre allí. Fueron llevados hacia los páramos por la estructura agraria de las haciendas y luego, en la época de reparto de tierras (años sesenta y setenta del siglo XX), fueron las tierras que alcanzaron a ocupar. Son las que estuvieron disponibles a precios alcanzables en un proceso de redistribución agraria que se hizo fundamentalmente por la vía

del mercado de tierras. La formación de los páramos como un *espacio étnico*, es una construcción

reciente de la historia aunque tenga antecedentes en el tiempo largo.



Mapa 6: Formaciones vegetales actuales. La zona en gris representa la zona en uso agropecuario (tomado de Sierra et. al. 1999)



Mapa 7: Formaciones vegetales originales (tal como se supone que existían hace 1000 años) (Tomado de Sierra et. al. 1999)

Rodrigo Sierra y sus colaboradores (1999) trabajaron en la realización de una caracterización más fina de las formaciones vegetales existentes en el Ecuador. Además de una cuestión de metodología, es ante todo una cuestión de escala. Para una caracterización del mundo y de América Latina, la escala inmensa de las ecorregiones puede resultar apropiada y suficiente. Pero para aproximarnos a procesos regionales o micro-regionales, ofrece una caracterización demasiado gruesa, casi podríamos decir grosera.

El esfuerzo colectivo de Sierra y sus colaboradores busca integrar los grandes niveles bio-regionales con la caracterización más fina de las formaciones de tipos vegetales. En efecto, toma las grandes "bio-regiones" del país

y luego las subdivide en formaciones vegetales. Por lo general coinciden con las ecorregiones. Las bio-regiones están, además, subdivididas según el corte meridiano que provoca la cordillera andina. Se producen así, al menos seis divisiones mayores que a su vez pueden ser consideradas de forma diferente según sus tipos de vegetación característicos. Esta combinación de grandes divisiones bio-climáticas con pequeñas divisiones morfológicas (por tipo de vegetación), le permite llegar a una gran cantidad de biotipos. Así, por ejemplo, los manglares, que en la clasificación anterior aparecen sub-sumidos sea en las ecorregiones de tipo chocoano (húmedas) o en las ecorregiones de tipo tumbecino (secas), pueden aparecer en las clasificaciones de Sierra como tipos vegetales

específicos con sus subdivisiones morfológicas derivadas parcialmente de tales diferencias climáticas (por ejemplo, los árboles de mangle de zonas húmedas son mucho más altos y gruesos que aquellos de zonas secas). Lo mismo ocurre con los páramos: los páramos del sur no solamente son más secos (y sus funciones de retención de agua nos aparecen, por tanto, más valiosas, por efectos de la escasez relativa), sino que pueden aparecer a alturas mucho más modestas. Los bosques de declives secos de la cordillera sur - oriental, no pueden considerarse similares a los de los declives húmedos del norte.

¿Cuáles son las implicaciones de esta clasificación más fina y matizada de pequeñas entidades biológicas distintas para el tema que nos interesa? Es decir, ¿cómo podemos asumir que esta parte de la “memoria de la naturaleza” coincide, se distancia, confiere matices específicos, crea obstáculos o brinda oportunidades, para la estructuración de redes de relaciones sociales entre sitios geográficos? ¿Podemos encontrar relaciones entre estas unidades bio - físicas y las estructuras espaciales que la sociedad ha ido construyendo a lo largo de los últimos dos siglos? Podría postularse la idea o la hipótesis de que estos “datos naturales” pierden importancia relativa conforme avanzan las fuerzas de la tecnología de las comunicaciones o de la explotación de recursos. Mientras más “primitiva” es la tecnología para el uso de los recursos naturales, más dependencias aparecen respecto de lo que la naturaleza ofrece espontáneamente. Una sociedad de cazadores, pescadores

y recolectores, tiene, necesariamente, mayor dependencia de lo que viene “dado” (y de los conocimientos que puede organizar a partir de lo dado) que una sociedad industrial, altamente tecnificada.

Ocorre que, precisamente, nuestra sociedad sigue siendo altamente dependiente de productos de recolección: todavía alrededor de un 60% de la extracción de maderas depende de la extracción en bosques naturales; todavía la pesca de atún y sardinas alimenta la pesca industrial y hay miles de pescadores artesanales y recolectoras de conchas a lo largo de toda la Costa. Todavía un 80% de las exportaciones nacionales está formado por los llamados productos “primarios”. Las actividades primarias de explotación de recursos, todavía son tributarias directas de esas variadas formaciones biológicas que se pegan como moscas a la piel de la sociedad. No son formaciones socialmente indiferentes. La naturaleza es todavía una prisión cercana.

Pero además, cada vez más las sociedades industriales re - encuentran sus lazos umbilicales perdidos con ese mundo natural del que no pueden desprenderse. Descubren las oportunidades perdidas por las opciones naturales que dejaron escapar con cada fracción del mundo que destruían sin preguntarse si valía la pena guardarlo todavía un poco más. ¿Qué futuros distintos podrían vislumbrarse en la diversidad de formas de vida que todavía quedan y cuyas potencialidades en usos directos e indirectos nos son ampliamente

desconocidas? Aparece también en el futuro, el potencial económico del turismo de naturaleza y de otras actividades que valoran cada vez más un encuentro con

esas variedades virtualmente infinitas de la tierra y que el país tiene todavía para ofrecerse. La naturaleza es todavía una libertad lejana.

PARA REFLEXIONAR

¿Qué importancia tiene el medio geográfico en la organización de la sociedad?

Además de los "grandes" datos geográficos del Ecuador (como la cuenca del Guayas, las selvas orientales y la cordillera andina), ¿qué "datos" geográficos locales le parece que son fundamentales en la organización social en su localidad, en su municipio?

UNIDAD 2

Modelos productivos y lógicos
de ocupación del espacio (siglos XIX y XX)

Pablo Ospina
Instituto de Estudios Ecuatorianos

NOTAS SOBRE UNA NOCIÓN DIFUSA, LA REGIÓN

La sección que sigue esconde un tema implícito: la consideración y análisis del espacio ecuatoriano como un “espacio de regiones” o un espacio “regionalizado”. Las regiones aparecen y desaparecen, se crean y se descrean. Parecen ser el verdadero protagonista de la historia espacial del país. Esto requiere una mínima aclaración conceptual.

Región es una palabra que alude a una relación con el espacio. Eso es todo lo que denota. Ni más ni menos. Fuera de ello, se trata, ante todo, de una palabra marcada por lo que debería calificarse sin rodeos como una extrema *polisemia funcional*. ¿Qué quiere decir esta frase un tanto esotérica? Que el significado varía según el propósito de quien la emplea. Lo único que queda en común es la referencia espacial. Así, por ejemplo, es corriente llamar “regiones” a unidades espaciales sub - nacionales que tienen algo en común (ese “algo” puede ser muy variado). Pero grupos de países o unidades ecológicas o físicas o sociológicas, pueden llamarse perfectamente “regiones”. La libertad del observador para construir su concepto es prácticamente ilimitada.

En casi ningún caso coinciden simultáneamente las cuencas hidrográficas, las unidades montañosas, los espacios privilegiados de circulación mercantil, las

elites políticas, los flujos de circulación de la energía, los grupos étnicos o nacionales. Y allí donde todo parece coincidir por el artificio de la casualidad, esa coincidencia es siempre una construcción estadística. Una amalgama de probabilidades matemáticas. Por fuera existen siempre los límites difusos, las sumas que exceden los totales, las excepciones que no se amoldan a la regla. Una verdadera ilusión de medias móviles.

¿Qué queda entonces? Creo lícito asumir dos nociones de región que estarán en constante tensión a lo largo de las siguientes líneas y desde las cuáles es necesario evaluar su pertinencia y su coherencia interna. Ambas son nociones construidas al fuego de un intenso debate que dividió por décadas a los geógrafos franceses del siglo XX. Nunca se llegó a un consenso académico. Ese consenso tampoco debe buscarse en las siguientes líneas. La primera noción es bastante vaga. Pero tiene el mérito de buscar las articulaciones entre lo construido por la sociedad y lo heredado del mundo natural no humano. La *región* como un espacio en el que se produce el encuentro de las estructuras construidas y la memoria de la naturaleza. Allí se articulan, se entrecruzan, se moldean recíprocamente. Fuerzas diferentes y muchas veces contradictorias deben buscar un compromiso precario y cambiante. En las regiones se concentran los esfuerzos

humanos y se integran lo que, para fines de esta exposición podemos llamar inadecuadamente, los “datos” naturales.

La segunda noción es un poco más precisa pero también sujeta a muchas controversias posibles. Acude a los significados ocultos de una palabra que también tiene su historia. Región viene de “*regis*”, “*regir*”, “*rex*”. “Regentar”, es decir, donde se ejerce la autoridad de un soberano. En palabras más modernas, un lugar

construido por el poder. En esta noción vuelve a la carga un sitio para los actores, para los hombres y mujeres que hacen su historia. Una región sería así la red de sitios unidos por comunidades humanas capaces de imprimirle su sello, de dejarle herida su huella, de ordenar y organizar sus formas y sus contenidos. Las regiones de la historia ecuatoriana se confunden con el proceso por el cual los actores se hacen a sí mismos al hacer el territorio en el que viven y del que se nutren.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

Terminado el trabajo sobre la Unidad Dos, los participantes estarán en capacidad de:

1. Identificar las principales regiones económicas y sociales que se fueron configurando en la historia del siglo XIX, su particular especialización y su conexión con el resto de regiones.
2. Analizar los factores sociales que participan en la formación de las estructuras espaciales y situar en ellos sus propias realidades locales.

LAS HERENCIAS COLONIALES

América Latina tuvo un rol destacado y preciso en el nacimiento del mundo moderno. Proporcionó los metales preciosos que Europa requería para su comercio con Asia y sustentó así, también, una cada vez más profunda especialización internacional del trabajo y la producción. La explotación de las minas de oro y plata, pero sobre todo las de plata, fue la fuerza motora que organizó la economía, la sociedad y el espacio colonial americano. Los centros más destacados de la minería colonial se ubicaron en México y en el Alto Perú. En ambos casos, la economía y el espacio sufrieron una reorganización profunda.

Carlos Sempat Assadourian (1982) ha llamado, precisamente, *espacio peruano* a esa organización económica colonial que tuvo su epicentro en Potosí y que dominó la vida colonial durante casi dos siglos. A partir de fines del XVI, cuando empieza la producción sistemática de plata en ese interminable cerro metálico, pero sobre todo a lo largo del siglo XVII, las regiones de todo el Virreinato peruano se transformarán para abastecer ese gran centro minero y compartir su producción de plata. Potosí será no solamente el centro de una vasta red de vías de comunicación; sino el principal punto de encuentro de los canales de comercio de la América del Sur controlada por la corona española.

En Potosí se encontrarán trajines y trajinantes de regiones tan lejanas como la Capitanía General de Chile, el Tucumán colonial y de la Audiencia de Quito. Cada zona se especializará en producciones restringidas. Nunca únicas, pero siempre ampliamente privilegiadas. Esa especialización regional será la que permita a sitios distantes no solamente vincularse entre sí y acceder a productos de sus vecinos coloniales, sino, ante todo, compartir parcialmente las inmensas cantidades de plata que salían a borbotones del cerro de Potosí a enorme costo de esfuerzos y vidas humanas. Mientras afloraba la plata, la tierra se vaciaba de pueblos enteros en el peor cataclismo demográfico que registre la historia humana. Las regiones fueron a buscar la plata donde se encontraba. La superabundancia de plata creó la prosperidad económica y la amplia circulación monetaria del Siglo de Oro español. Parte de ese siglo lo vivieron también los privilegiados de América.

La Audiencia de Quito formó parte de ese vasto espacio virreinal gracias a la especialización en la producción textil. La Sierra quiteña se llenó de obrajes textiles y de inmensas poblaciones de ovejas. Los cambios espaciales, humanos y ecológicos de semejante adaptación a la economía colonial están apenas empezando a ser exploradas por los historiadores. Pero además, la forma fí-

sica de vincular dichos espacios tenía que ser un puerto: Guayaquil. La mayor parte de la población y la economía de la Audiencia residía en lo que se conocía como la “provincia de Quito”; pero esa provincia se conectaba con el resto del mundo colonial a través de un puerto que creó lo que Jean Paul Deler llama un “fuerte tropismo marítimo”, es decir una especie de “embudo” económico hacia el único sitio de salida de la producción local y de llegada de la producción externa. Guayaquil luchará exitosamente a lo largo de todo el período colonial por mantener el monopolio del vínculo marítimo con el mundo. Al mismo tiempo, los astilleros del puerto, favorecidos por la presencia de los bosques del Golfo, de Santa Elena y por la accesibilidad de los ríos de la gran cuenca, ganarán fama internacional. Será el principal astillero de la Costa del Pacífico. La prosperidad de la sociedad colonial quiteña a lo largo del siglo XVII no puede explicarse sin esta articulación a la fuente misma de la riqueza del imperio de los Habsburgo: la plata de Potosí.

El siglo XVIII asiste a una gran reorganización de los espacios coloniales hispano – americanos. En América del Sur se produce la “disolución del espacio peruano”. La plata de Potosí se agota y las minas de oro en Nueva Granada no logran cubrir el vacío. El nudo de articulación de ese vasto territorio colonial empieza a desatarse. Coincidiendo con el fin de la prosperidad, en España se produce una Guerra de Sucesión. La dinastía de los Borbones sucede a la centenaria casa de la dinastía de los Austria.

Se encuentran las condiciones políticas para un intento de adaptación a las nuevas circunstancias económicas de Europa y América.

Las reformas borbónicas impulsadas ante todo por Carlos III en el tercer tercio del siglo XVIII son, en cierta forma, un intento de responder a esas nuevas circunstancias. El Virreinato del Perú se divide primero en dos (creación del Virreinato de la Nueva Granada) y luego en tres (con la creación del Virreinato del Río de la Plata). Las divisiones administrativas corren parejas con las nuevas especializaciones y articulaciones económicas regionales. Terminada la articulación mundial alrededor de la producción minera, cada región se vincula directamente con el mercado mundial a pesar de los intentos de monopolio de la Corona española que promovía la integración administrativa alrededor de los puertos de la Nueva España (el actual México).

En la Audiencia de Quito, en las regiones bajas de la Costa, durante los tiempos finales de la colonia se inicia el primer auge cacaotero. La vieja provincia de Quito mantiene su producción textil, ahora tratando de conectarse con las minas de la Nueva Granada. Lucha también por encontrar su propio puerto de salida, sin pasar por Guayaquil. El sur se articula con las regiones comerciales más limitadas del norte de la Audiencia de Lima e inicia lo que luego se convertirá en su propia producción de exportación: la quina. Los vínculos entre las regiones se desintegran, los circuitos antiguos se llenan de polvo, los viejos itinerarios se

vuelven arcanos y raídos por la falta de uso. La disolución de la unidad comercial del espacio peruano tiene su correlato en la disolución de la unidad funcional del espacio de la Audiencia de Quito.

Esa será, sin duda alguna, la más duradera e impresionante de las herencias coloniales. De implicaciones no solo políticas, sociales y culturales, sino de profundas huellas en la organización del espacio. A lo largo de todo el siglo XIX y parte del siglo XX, la formación del Estado ecuatoriano será la lucha contra las tendencias a la desintegración. La autonomía reclamada era, en el fondo, una independencia en los circuitos económicos y culturales. Guayaquil fue obligada a unirse a Colombia y Quito encontró parcialmente satisfecha su búsqueda de gobernar una región más grande que sus posibilidades pero más cercana a sus aspiraciones. La historia del espacio durante el siglo XIX será la historia de esas regiones débilmente articuladas pero que afirman sus peculiaridades.

Hacia fines del período colonial, los ejes estructurales de la ocupación del territorio de la nascente República serían, entonces, los siguientes: una zona central, densamente poblada constituida por el callejón interandino entre Loja y Pasto; un eje transversal que unía el Puerto de Guayaquil con las ciudades de Cuenca y Quito; un *hinterland* guayaquileño constituido por plantaciones de cacao en la cuenca baja del río Guayas y una incipiente colonización de las zonas norteñas de la actual provincia de Manabí, en la Costa; pequeñas “entradas” hacia el oriente y la Costa con débil presencia humana y flujos comerciales sobre todo en el camino a Esmeraldas, en la entrada a Quijos y en la entrada sur hacia las minas de Zamora. A ello se suma el vasto territorio amazónico creado por las misiones de jesuitas en Mainas.

Podemos empezar con nuestro tema.

EL LARGO SIGLO XIX: REGIONES EN BUSCA DE UNA NACION

Hay muchas formas de medir el tiempo. Para fines de este trabajo entenderemos el siglo XIX con límites un poco diferentes a los que normalmente señala el calendario. Las guerras de la independencia son una bisagra temporal. Se cierra no solo el siglo XVIII, sino todo un mundo colonial que no se irá sin despedidas y pervivencias. El siglo XIX empieza, entonces, con retraso. Las guerras de la independencia mostrarán los entresijos de la desigual distribución y organización regional de la Audiencia de Quito. Con muchas dificultades y con conflictos no resueltos, el siglo terminará de nacer, penosamente, hacia la década de 1820. Y no morirá sino hasta pasada la década de 1920, cuando la crisis de la producción cacaotera abrirá uno de los períodos de las más largas crisis sociales y políticas conocidas por la república. Es como si cada siglo necesitara un largo y doloroso parto. Ese largo período entre dos siglos apenas terminará a fines de los años cuarenta. El siglo XX apenas nacerá realmente entonces.

Durante el siglo XIX el Ecuador abandonaría los territorios amazónicos que la Audiencia de Quito había contribuido a someter mediante el establecimiento de las misiones religiosas de Mainas. El eje de todo el proceso de ocupación social del territorio

fue la unión de la Costa con la Sierra. Durante un siglo entero el país se obsesionó con el desarrollo de una vía de comunicación moderna que uniera Guayaquil con Quito. Finalmente el ferrocarril se concluyó a inicios del siglo XX uniendo no Guayaquil sino Durán, con la capital. El otro elemento central fue la ocupación cada vez más profunda de los fértiles valles interiores del río Guayas para fines de explotación cacaotera. Muchos de los pequeños campesinos ubicados en esos terrenos fueron desplazados hacia el norte, hacia la actual provincia de Manabí a lo largo del siglo XIX.

Los recortes temporales poco ortodoxos que hicimos nos ayudarán a hacer los recortes de la exposición. Durante ese largo siglo XIX nos concentraremos en el crecimiento de la Costa o de una de “las Costas” del país. Ese será el elemento mayor de la transformación de la organización espacial ecuatoriana. Veremos cómo ese polo dinámico de vinculación del país con el sistema mundial está relativamente unido pero es ante todo fundamentalmente independiente del resto de regiones del país. Examinaremos algunas de ellas y sus particularidades geográficas y sociales: las costas marginales, las sierras, el oriente y Galápagos.

Las guerras de la independencia son una bisagra temporal. Se cierra no solo el siglo XVIII, sino todo un mundo colonial que no se irá sin despedidas y pervivencias. El siglo XIX empieza, entonces, con retraso.

Luego vendrá el análisis de la transición entre un siglo y otro: la larga crisis que asolará el país por casi tres décadas entre 1920 y 1950. Cuáles son los cambios espaciales inducidos entonces por la retracción económica y de los espacios productivos. Luego de eso, vendrá un nuevo siglo: el país se enfrenta entonces a importantes cambios en su estructura espacial. Se inaugura otra época.

2.1. LAS COSTAS

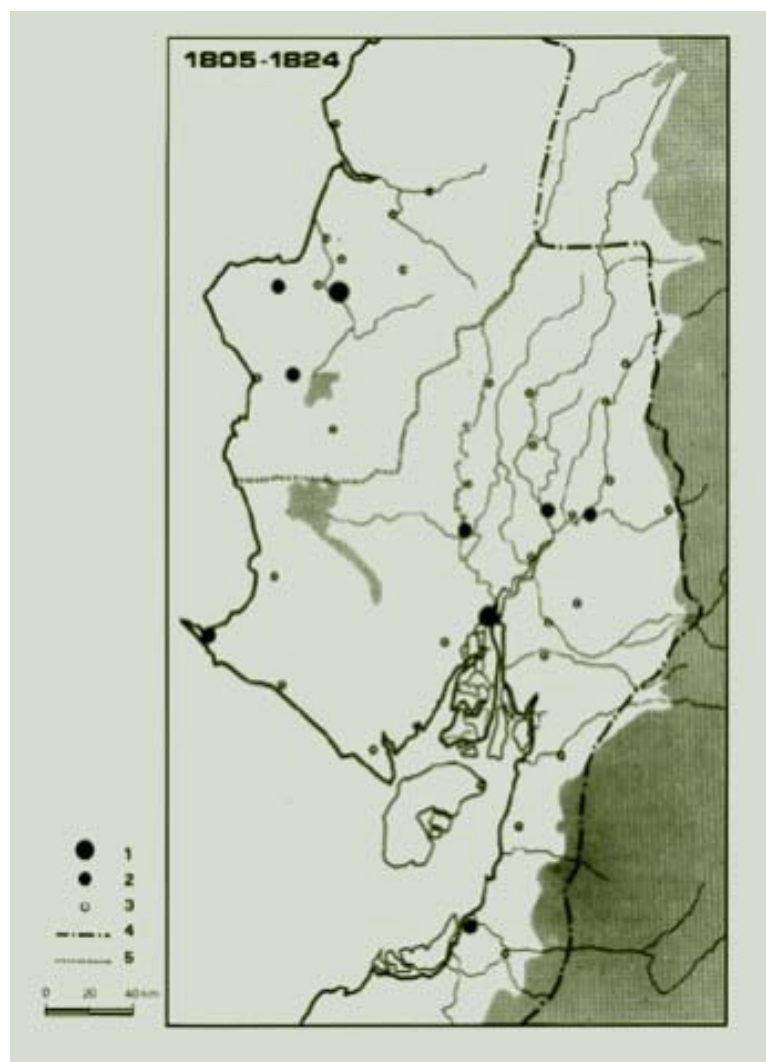
No una, sino varias. Durante el siglo XIX, al menos, tres. Las selvas esmeraldeñas, en el norte, siguen impermeables a los intentos de integración. Pero no del todo, como veremos. Manabí, forja su independencia económica respecto a la cuenca del Guayas, aunque se mantiene distante en población y en importancia económica. Pero su peso no puede considerarse completamente despreciable. Por otro lado, Guayaquil y su *hinterland* directo, que incluye fundamentalmente la cuenca del Guayas hasta Babahoyo, las ciudades de Durán y Milagro y, hacia el sur, Machala y su pequeño puerto. Es sin duda, no solo el centro geográfico de la Costa, sino su centro neurálgico, económica y socialmente hablando. Pero existe una “tercera” Costa, si incluimos los difíciles y fracasados intentos de ocupar el archipiélago de las islas Galápagos. Pero esos intentos están en cierta forma todavía articulados a Guayaquil. Quedan fuera de las Costas ocupadas, aquellos declives occidentales de la cordillera que están fuera de las rutas que unen la Sierra con la Costa. Incluso en esos puntos de paso, la presencia humana es

esporádica y puntual. Los declives cordilleranos occidentales están todavía débilmente ocupados y no existen en realidad para la economía nacional. Son todavía fronteras de uso limitado: apenas una serie de obstáculos para unir los espacios centrales de la nación.

En cierto modo, los datos naturales que mencionamos en la primera parte de este texto se encuentran con la organización económica del espacio social costeño. Dijimos antes que la Costa no es homogénea desde el punto de vista de los datos naturales que la forman. Casi en el medio, ligeramente hacia el sur, el Golfo de Guayaquil y la cuenca del Guayas, forman una inmensa ruptura del espacio continuo de la Costa sudamericana. Pero vimos también que ese mismo accidente separa las zonas costeras secas del sur de las zonas costeras húmedas del norte. Más precisamente, hacia la península de Santa Elena se encuentran actualmente las áreas más áridas del país. Pero en el siglo XIX todo indica que la aridez no era tan marcada: todos los testimonios revelan la existencia de importantes áreas boscosas hacia la península como hacia el interior de la cuenca del Guayas. Esos bosques costeros de mangle o esos bosques interiores de selva densa y lluviosa, proporcionaron materias primas para las principales actividades industriales: los talleres del astillero. Pero no solamente para las actividades económicas. También para las viviendas y para los inmuebles. Guayaquil era una ciudad de madera. Fue asolada por los incendios más de una vez durante el siglo.

Guayaquil, su situación en la boca del Golfo y la progresiva formación de una verdadera área de influencia social y económica, su “periferia” directa, será la primera Costa del siglo XIX. Será el verdadero centro del litoral y comenzará a disputar el centro del país. ¿Qué elementos caracterizan ese espacio de origen colonial? Primero que nada, será, durante largo tiempo todavía, la dueña incontestada de la población de tierras bajas. Comparadas con la gran ciudad portuaria, el resto de ciudades costeras semejan pequeños pueblos apenas distinguibles.

Probablemente el aspecto más notable de los cambios ocurridos durante el siglo XIX sea el progresivo pero sistemático crecimiento del peso demográfico y económico de esta primera Costa ecuatoriana. Hacia fines del siglo XIX Guayaquil es ya la ciudad más grande del país. Era la tercera hasta 1830, cuando supera a Cuenca. Hacia la tercera década del siglo XX tenía todavía una distancia considerable de sus más cercanas sucesoras. Portoviejo, al norte y Machala, al sur, no tenían ni siquiera 15.000 habitantes tomadas en conjunto. Guayaquil superaba ya los 100.000.

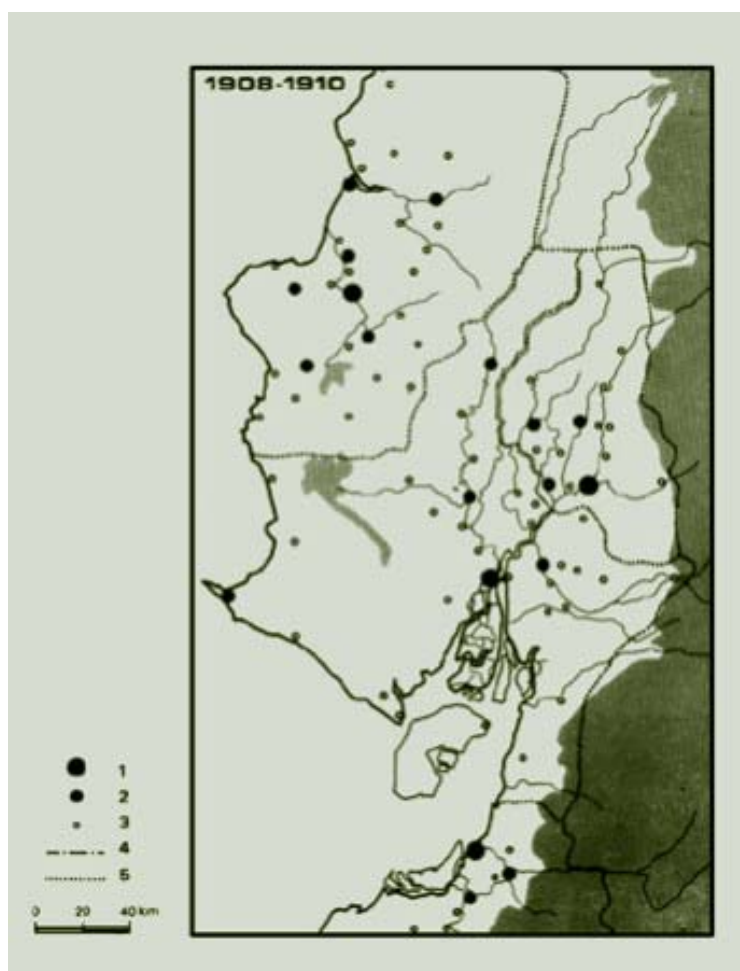


Mapa 8: Doblamiento y estructuración del espacio costero a principios del siglo XIX (Tomado de Deler 1987 [1981]:176).

1. Capital de provincia
2. Cabecera de cantón
3. Parroquia rural
4. Límite aproximado de la provincia
5. Límite aproximado del departamento de Guayaquil (1824 - 1845)

Mapa 9: Población y estructuración del espacio costero a principios del siglo XX (Tomado de Deler 1987 [1981]: 177).

1. Capital de provincia
2. Cabecera de cantón
3. Parroquia rural
4. Límite aproximado de la provincia
5. Límite aproximado del departamento de Guayaquil (1824 - 1845)



La Costa, tomada en su conjunto todavía era apenas el 30% de la población del país, pero Guayaquil era ya más grande que Quito. La concentración regional en el litoral alrededor de la omnipotente Guayaquil era mucho más aguda que en la región serrana, donde Quito era una pequeña ciudad en medio de una inmensa masa de población rural. Así pues, Inmenso polo de atracción litoral que refleja una importancia económica y comercial creciente con la cual ninguna otra región litoral está en situación de competir lejanamente.

Dos hechos tal vez pueden explicar esta fuerte concentración urbana y unipolar. La primera es

sin duda el monopolio portuario. Guayaquil logró mantenerlo intacto durante toda la época colonial, pero empezaron a aparecer competidores a lo largo del XIX. Pero esa competencia no llegó nunca a ser de cuidado. La inmensa cuenca del río Guayas, con sus grandes ríos navegables, ofrecía unas comodidades de transporte y una capacidad de unir un amplio espacio productivo mucho más vasto que cualquiera de los puertos competidores. Para 1841 los astilleros de Guayaquil lanzan el primer barco de vapor construido en el Pacífico latinoamericano que surcaría las aguas del Guayas hasta Babahoyo. Hacia 1863 se funda la "Compañía de Navegación del

Guayas por Vapor”. Hasta fines del XIX nacerían ocho compañías de navegación fluvial a vapor. El pequeño puerto de Bahía de Caráquez, al norte; el Puerto Bolívar, cerca de Machala, al sur; o los pequeños puertos de Machalilla, Puerto Cayo, Manglaralto o Ballenita; no dispondrán jamás de semejante acceso rápido y barato a un *hinterland* tan vasto. Para 1909, el puerto de Guayaquil concentraba dos tercios de todo el peso bruto de las exportaciones nacionales y el 93% del peso bruto de todas las importaciones. Medidas en valor, las cifras eran del 78% y del 91% respectivamente (Deler 1987: 206).

Las rutas que vinculaban a Quito con Guayaquil seguían precisamente la ruta de los ríos navegables. Los itinerarios comerciales

seguían el curso del Guayas hasta el norte de Babahoyo, y remontaban la cordillera en mulas y carretas hasta llegar a la Sierra por la antigua “vía Flores” (arreglada en tiempos de García Moreno) de Guaranda y Ambato. El viaje podía durar semanas, especialmente en época de lluvias. Habría que esperar los inicios del siglo XX para que el ferrocarril achicara literalmente las distancias entre la Costa y la Sierra. Poco antes las redes telegráficas, inauguradas en 1886 y la red telefónica poco después, en 1920, contribuirían a hacer mucho más densas las redes de comunicación entre la Costa y la Sierra, entre Guayaquil y Quito: los dos centros del espacio nacional. El largo siglo XIX fue el siglo de la obstinada lucha por soldar las dos regiones.

RECUADRO 2

EN BUSCA DE LA COMUNIDAD ESQUIVA

(Ferrocarril y comunidad nacional)

Tomado de Diario La Hora, suplemento sobre la Revolución Liberal, febrero - junio 1995

Pablo Ospina

Durante el siglo XIX el mundo podía identificar con facilidad ferrocarriles y progreso. Ocurría que nadie pensaba en inoportunas preguntas sobre el carácter del “progreso”. Significaba para todos aumento de la velocidad, facilidad en las comunicaciones, posibilidades de producir en mayores cantidades ... en suma, tecnologías y progreso.

Pero el progreso no solo se asociaba a un conjunto de tecnologías y conocimientos, sino a un modo de vida. Por eso muchos autores han asociado los ferrocarriles y el capitalismo. La difusión de las rieles coincide con la formación de los mercados nacionales, con la unificación de los espacios, con el desarrollo de las exportaciones. Para 1913, cuando el Ecuador disponía de casi 1.000 kilómetros de vías férreas, Argentina tenía ya más de 35.000, Chile más de 8.000 y Uruguay, de dimensiones similares al Ecuador, 2.700.

Pero no existían solamente desarrollos desiguales del capitalismo. En el sur predominan las zonas planas. Construir un ferrocarril que atravesara los Andes era una verdadera hazaña de la ingeniería. Jean Paul Deler ha dicho que se trató de una de las líneas de ferrocarril más difíciles del mundo. Sobre todo, da testimonio de la terquedad de los esfuerzos estatales.

Se ha insistido mucho en la literatura histórica ecuatoriana en el hecho de que el ferrocarril fue una obra en la que participaron decisivamente las dos figuras más representativas de las tendencias políticas más distantes de la época: Gabriel García Moreno y Eloy Alfaro. El líder conservador lo inició y el caudillo radical lo culminó. Aunque distantes, ambos concordaban en asociar las comunicaciones modernas y el progreso.

Los distintos proyectos viales y sus formas de financiamiento fueron motivo de duros debates parlamentarios y conflictos políticos a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. Los costos fueron altos y las deudas parecían eternas. Pero el entusiasmo no estaba confinado en los límites administrativos del Estado. Las solicitudes de vías férreas y las gigantescas obras imaginadas por intelectuales fueron tan numerosas como los proyectos diseñados. Con el ferrocarril en funcionamiento el entusiasmo se reforzó. Pío Jaramillo Alvarado pedía, para la segunda década del nuevo siglo, un ferrocarril transamazónico que uniría Quito con el Atlántico.

¿Por qué tantos esfuerzos, imaginaciones, entusiasmos y sacrificios? Se ha hablado de la necesidad de integrar el mercado nacional. Pero los principales productos de exportación no iban de Quito a Guayaquil. El cacao se producía en la Costa y se transportaba mediante barcos a vapor que cruzaban el río Guayas. El ferrocarril no vinculaba el puerto con sus principales centros de producción. En fin de cuentas el eje económico de la Costa no pasaba por Quito. Quito tampoco exportaba en grandes magnitudes a través de Guayaquil. Todavía en 1920, los productos andinos representaban tan solo el 5% de las exportaciones nacionales. El ferrocarril no servía para favorecer una producción maniatada por dificultades de transporte. Y sin embargo, la obsesión que recorrió en país desde García Moreno hasta Eloy Alfaro fue unir la Sierra con la Costa. Tan dura parecía la tarea que algunos políticos, casi desalentados, como el presidente Antonio Flores Jijón, abogaron por una línea que se detuviera en el piedemonte y se conectara con caminos convencionales para remontar la cordillera.

Por su parte, los mercados internos siguieron siendo abastecidos primordialmente por las respectivas producciones regionales. Es cierto que a lo largo del siglo XIX, de manera creciente las provincias de la Sierra central se vincularon a la Costa. La expansión de la producción en la Sierra central fue notable a fines del siglo, pero toda su magnitud parece insuficiente para justificar una empresa de las proporciones del ferrocarril. Además, ese crecimiento y esa vinculación se produjo también en las provincias del sur, a las cuales el ferrocarril no llegó sino hasta mediados del siglo XX.

El mercado interno se transformó por el ferrocarril: cambiaron los días de feria en la Sierra, ciudades otrora florecientes, prácticamente desaparecieron, mientras que ciudades fantasmas de otros tiempos se convirtieron en importantes centros mercantiles. Hubo cambios drásticos en los precios de la tierra servidos por el ferrocarril. En suma, cambió la geografía económica. El mismo tráfico de mercancías y pasajeros se dinamizó: de 44.000 toneladas en 1910 se pasó a 164.000 toneladas en 1929. Pero, como muestra Jean Paul Deler, ese tráfico fue más intenso entre Guayaquil y Riobamba que entre Riobamba y Quito; y mucho más marcado desde el puerto hacia la capital que en sentido contrario.

Pero incluso estos significativos cambios fueron posteriores al ferrocarril. El ferrocarril fue menos una respuesta a necesidades mercantiles preexistentes que un promotor de cambios en los mercados del interior. Sin desconocer la importancia del impulso del mercado en la construcción, no se encuentran allí las razones principales que motivaron a aquellos hombres a sobrellevar tantas dificultades y a dotar a la empresa de tantos significados.

Así pues, aquella obsesión de cuatro décadas para construir una vía de unión entre Quito y Guayaquil, no puede explicarse fundamentalmente por requerimientos de un mercado nacional en expansión. Líneas férreas en la Costa, unidas a Guayaquil y redes locales de ferrocarril en la Sierra, habrían bastado para satisfacer las necesidades de transporte de mercancías y pasajeros de aquella época.

Más que unificar mercados, era necesario unir voluntades. Construir una comunidad nacional. García Moreno inició sus trabajos en 1860, un año después de aquella crisis general que casi separó a Guayaquil de Quito, a Loja de Cuenca y a Cuenca del resto del Ecuador. Para 1895, un movimiento liberal fundamentalmente costeño tomaba por asalto las alturas andinas. Era indispensable reafirmar aquella existencia nacional tan frágil y cuestionada.

El ferrocarril fue mucho más un esfuerzo nacional para crear un símbolo en común, que el símbolo nacional de un esfuerzo compartido. Los sectores dirigentes del país buscaron así dotar de sentido a aquel espacio que compartían por encima de sus diferencias regionales. Ofrecer un significado a la comunidad nacional que aspiraron a construir durante el siglo XIX.

Ese significado, empero, no derivó solamente de la figura simbólica, sino sobre todo del continuo y creciente tráfico de pasajeros de una región a otra. Viajeros y peregrinos se encontraron cada vez con más frecuencia, recorrieron como suyos los territorios de la región vecina y al vivir un espacio en común, pudieron llegar a sentirlo como "nuestro". Sin que la comunidad nacional dejara de ser del todo esquivada, el ferrocarril contribuyó para que, al fin y al cabo, funcionarios, negociantes y elites regionales intercambiaran sus destinos.

Pero antes de estos logros tardíos, ninguna otra ruta permitía un viaje más cómodo, más rápido y más barato. Sin quedar exactamente en su *hinterland* inmediato, los productos y bienes de Quito, el principal centro de la Sierra, debían pasar inevitablemente por el puerto de Guayaquil una vez que los viejos intentos coloniales de armar una nueva ruta por Esmeraldas, fracasaron una y otra vez. Cuenca tampoco tenía muchas opciones de independencia frente al puerto. Sin embargo, usó la posibilidad de acceder a Puerto Bolívar, al sur del puerto de Guayaquil, para establecer algunas de sus líneas comerciales independientes.

¿De dónde venía este enorme crecimiento demográfico y comercial? ¿Cuál era el sustento material de esta concentración regional y nacional de importancia central para el futuro del

país? Pues, naturalmente, el cacao. A fines de la época colonial se inició un avance en las plantaciones de matas de cacao. Pero la liberación de las regulaciones coloniales, y en particular el fin de las restricciones impuestas por el monopolio acordado por la corona española al cacao de la Capitanía General de Venezuela, abrió una época de expansión sin precedentes. El vínculo del antiguo Virreinato peruano con el sistema mundial o con los mercados mundiales, giró durante siglos alrededor de la plata. Pero a fines del siglo XVIII se buscó una nueva articulación que diferenciaba regiones según su potencial para proveer de materias primas o de productos necesitados por un mercado mundial en rápida expansión al calor del crecimiento económico de Inglaterra y Estados Unidos. Ya desde inicios de la República, Ecuador alcanzó un puesto privilegiado en la exportación de cacao.

RECUADRO 3

LOS ESPACIOS DEL CACAO

Tomado de Diario La Hora, suplemento sobre la Revolución Liberal, febrero - junio 1995

Pablo Ospina

Cuando el 7 de agosto de 1841 el primer barco a vapor construido en los astilleros de Guayaquil, remontaba por primera vez el río Guayas, nadie preveía la magnitud de los cambios inaugurados en el espacio económico nacional. A partir de entonces, las distancias no volverían a ser las mismas.

Ese mismo año una epidemia de fiebre amarilla en la que sucumbirían 8.500 personas, interrumpiría una producción cacaotera que conocía desde fines del siglo anterior una expansión inusitada. La recuperación solo ocurriría casi tres décadas después.

En efecto, la historiografía ecuatoriana suele distinguir dos "ciclos" cacaoteros. El primero se extendió desde 1780 aproximadamente, hasta 1840. Luego, aquel que se sostuvo desde el segundo gobierno de García Moreno, hasta la segunda década del siglo XX.

En medio de ambos se sitúan los dos acontecimientos con los que iniciamos este artículo: una epidemia que se volvería crónica y el primer impulso a la navegación a vapor. Ambos acontecimientos cambiaron la geografía del cacao. Hasta 1840 la producción principal se extendía entre el estuario del río Guayas y Machala, al sur, donde las vegas de los ríos eran cacaotales continuos. Se trataba de los principales centros de exportación del país. Una producción que bien podríamos llamar "costera", pues aprovechaba una comunicación marítima más sencilla y barata que la fluvial.

Esta constatación no carece de cierta importancia. Los costos de transporte, más allá de la calidad del producto, volvían difícil la producción cacaotera en el interior. Las grandes haciendas se concentraban alrededor de las dos ciudades de la Costa sur. En el interior se encontraban básicamente fincas de campesinos pequeños y medianos que complementaban la producción exportadora. Las grandes haciendas no dominaban el paisaje. Con altos costos de producción y transporte, se trató de un grupo de "cacaoteros olvidados" que no compartieron la grandeza y la bonanza del puerto principal. Tampoco pudieron emular a los ilustres hacendados de inicios del siglo pasado, aquellos que finalmente lideraron la gesta de la independencia del puerto.

Todavía a mediados de siglo las descripciones de viajeros y geógrafos del alto Guayas y de las cabeceras del Daule señalan la existencia de pequeñas propiedades con cacahuales, combinados con ganado para carne (lo que era, por lo demás, una obligación impuesta por la municipalidad guayaquileña para asegurar el abastecimiento de la ciudad), arroz, cultivos de pan llevar y una densa vegetación típica de las selvas ombrófilas. Incluso la producción de canoas y el abastecimiento de madera eran insuficientes para que los campesinos "clarearan" completamente aquella selva cuyos árboles servían, adicionalmente, como sombra para las matas de cacao en crecimiento.

El vapor cambió las condiciones de producción del cacao y convirtió esas tierras sin futuro, cedidas a aquellos campesinos que se habían instalado a partir del despegue demográfico de la Costa central, en potenciales y codiciados espacios de producción para la exportación. Los costos y el tiempo de transporte se redujeron notablemente. Entre Babahoyo y Guayaquil, un viaje podía tomar fácilmente 30 horas en estación seca y 48 en estación lluviosa en 1830. Para 1880, en 6 y 9 horas se recorría una distancia que solo en apariencia era la misma.

Una vez que esas tierras se volvieron accesibles, dejaron de ser el patrimonio de los desposeídos. Se ha insistido mucho en la "fertilidad" de las tierras de la cuenca del río Guayas. Incluso hoy en día son consideradas entre las mejores del país. Esta fertilidad y las condiciones climáticas adecuadas para el cultivo del cacao, no eran, sin embargo, directamente utilizables a inicios del siglo XIX. Las

condiciones "naturales" no se convierten ni fácil ni mecánicamente en "valores" apropiados por los seres humanos. Hizo falta revolucionar los transportes para "valorizar" tierras potencialmente fértiles.

El último cuarto del siglo XIX ha sido caracterizado, en la Costa central, como una época de "expansión de la frontera agrícola". Para 1892 un viajero y geógrafo particularmente atento, Teodoro Wolf, describe las grandes haciendas cacaoteras que aprisionan los paisajes de las riberas de los ríos Guayas y Daule. La selva, otrora abundante y visible a lo largo del río, aparece a fines de siglo como un telón de fondo para haciendas que podían superar los 10 millones de matas.

Andrés Guerrero ha mostrado cómo operaba esta expansión de las fronteras de la exportación. Los "sembradores" tumbaban el "monte" pero durante el proceso de crecimiento de las matas, hasta que fueran "cargadoras", ejercían derechos posesorios sobre la tierra desbrozada. Dejaban árboles para sombra y sembraban plátano y cultivos de pan llevar entre las hileras de las matas de cacao. No se trataba de monocultivos.

Pero al cabo de siete u ocho años, cuando debían entregar las matas en producción, comenzaban a trabajar los "peones". Estos "semi - asalariados" de los grandes cacaoteros se encargaban del mantenimiento de los cultivos y de no dejar otras plantas que aquellas directamente útiles para la producción cacaotera. El paisaje evolucionaba, pues, por etapas.

Pero la evolución del paisaje no consiste solamente en el cambio de selvas a policultivos y luego a monocultivos, sino al desalojo de una población relativamente abundante. La idea de una "expansión de la frontera agrícola" es, en términos generales, adecuada, pero nos remite exclusivamente a la apropiación de la "naturaleza". En realidad el cacao no extendió sus dominios sobre tierras vacías. Fue un proceso de concentración territorial y de despojo social. Se le ha llamado "acaparamiento del espacio". Cuando unas tierras "naturalmente" fértiles se volvieron "socialmente" viables, la valorización de los territorios ya no pudo ser delegada a aquellos campesinos desheredados que no sabían "aprovecharlas" eficientemente.

Una vez más, aquellos pequeños productores debieron alejarse a las tierras marginales. En su trabajo sobre el agro en Manabí, Rosa Ferrín, nos describe un modelo de expansión cacaotera bastante distinto al de la Costa central. Los campesinos tenían acceso directo a las tierras; no eran "sembradores" por cuenta de un hacendado cacaotero que les entregaba adelantos en dinero. Funcionaban sistemas de aparcería campesina, de pequeña y mediana propiedad, de venta "libre" en el mercado. Los pequeños cacaoteros manabitas no hacían más que reproducir los sistemas campesinos de exportación de paja toquilla existentes en la zona ... al tiempo que replicaban la

vida campesina de las cabeceras del Daule, décadas atrás. La historia se repite, pero cada vez más lejos.

Sin vías de comunicación y ubicados en tierras más áridas, por tanto menos aptas para la producción cacaotera, aquellos hombres y mujeres parecían perseguidos por su condición de marginales. Los campesinos expulsados sea por el despojo, sea por su obligado confinamiento en tierras "inviabiles", expandían así las fronteras de la misma sociedad que los expulsaba... Cosas no muy distintas ocurren hoy en día con los manabitas en Esmeraldas o con los lojanos en la Amazonía.

La historia del cacao es, pues, también, la historia de la construcción de espacios sociales. Podemos hacer el recuento de los despojos y de cómo a cada grupo social le correspondieron espacios "naturales" distintos. Es solo una fracción de aquella larga historia de apropiación de la naturaleza: esa naturaleza construida por los seres humanos, aquella que puede ser convertida en "valor" y gracias a la cual hemos aprendido durante siglos a organizar con eficiencia las desigualdades.

El cacao provocará entonces la configuración de un espacio social y económico particular: será un gran consumidor de espacio. Si algo caracteriza espacialmente el largo siglo XIX es la expansión de la frontera cacaotera a lo largo de la cuenca del río Guayas. El proceso es simultáneamente una concentración de la propiedad territorial y una expansión de la frontera agropecuaria. Se trata, pues, de grandes extensiones de plantaciones de cacao que para inicios del siglo XX eran ya una clara organización en monocultivo. Pero no será así desde el principio. Y el proceso de concentración territorial y de formación de monocultivos está vinculado de manera orgánica con el proceso de expansión de la frontera. Son parte de un modo particular de apropiación y construcción del espacio productivo. ¿En qué consiste?

Disponemos de descripciones tardías, más específicamente del segundo gran auge cacaotero de fines del XIX e inicios del siglo XX, pero es probable que la dinámica fuera similar durante todo el largo siglo XIX. Sabemos que a fines del siglo XIX se produjo un amplio proceso de expansión de nuevas zonas y de resiembra de una variedad más productiva de cacao venezolano, lo que facilitó, probablemente, el proceso que vamos a describir.

El sistema de las haciendas cacaoteras necesitaba atraer población trabajadora inicialmente libre. No se trataba de retener mano de obra cautiva heredada del pasado (ese será el problema, claramente inverso y relacionado, de las haciendas serranas). Había dos figuras claves en el proceso de trabajo: el *sembrador* y el *peón*. El primero era el encargado de hacer el

desmante y sembrar las primeras matas de cacao. Lo hacía en hileras, pero no las sembraba de modo exclusivo. Mientras duraba el proceso de crecimiento de las plantas (de 3 a 5 años hasta convertirse en *mata cargadora*), el sembrador tenía derecho a intercalar cultivos de pan llevar para su subsistencia y la de su familia. Incluso para vender en el mercado. No solo eso. El propio crecimiento de las matas de cacao exigía, obligaba, a la formación de cultivos diversificados para asegurar la sombra que la planta requería para un adecuado y normal crecimiento. El plátano fue uno de los cultivos que permitió cumplir esta función productiva importante y al mismo tiempo cubrir las necesidades del trabajador.

Cuando las matas crecían y la plantación estaba en posición de iniciar la producción regular, el sembrador abandonaba la escena. Debía dirigirse a iniciar el proceso de nuevo en otro sitio. La figura del sembrador era la de un trabajador relativamente independiente que trabajaba en las primeras fases de instalación de la plantación. Su existencia era indisociable del incremento de la superficie. Es de suponer que a veces podía también volver sobre plantaciones viejas, que habían dejado de producir y que requerían la siembra de nuevas plantas: cuando se necesitaba una renovación de la plantación luego de algunos años de barbecho y recuperación del suelo. El paisaje de la cuenca del río Guayas se convertía durante el XIX en áreas ocupadas de plantaciones en proceso permanente de extensión, entrecruzadas de áreas en barbecho o

áreas en proceso de crecimiento. No eran siempre y en cada momento, monocultivos monolíticos como los que podemos observar en tiempos más recientes.

Una vez establecida la plantación, el sembrador volvía a empezar el proceso *más lejos* y el *peón* lo sustituía entonces en las labores de cosecha y beneficio. Los peones respondían mucho más a relaciones típicamente salariales similares a lo que conocemos en la actualidad como jornaleros. Los sembradores, en cambio, parecen haber contribuido no solamente a la extensión de los cultivos por cuenta de los grandes hacendados cacaoteros; sino también a la expansión de una serie de cultivos de cacao independiente en zonas más alejadas e independientes. En búsqueda de tierras hacia el norte, y en búsqueda de independencia económica, parecen haber sido una de las fuerzas en la colonización, ocupación y desarrollo de los cultivos de cacao en la norteña provincia de Manabí.

Siguiendo a los sembradores en su migración hacia el norte, llegamos a la *segunda* Costa del siglo XIX. Es una Costa que se expande hacia el norte y que está compuesta de pequeños productores independientes y de comerciantes medianos o pequeños por comparación a los que dominarán el espacio guayaquileño y su *hinterland* inmediato. En Manabí y en las zonas todavía más húmedas que en la actualidad del norte de la provincia, en ese espacio de larga transición entre la Costa húmeda y la Costa seca; florecieron no solamente las pequeñas plantaciones campesinas de cacao, sino la exportación

de tagua y la confección de manufacturas (artesanías) de paja toquilla.

Estos espacios tuvieron sus propios puertos, sus espacios independientes y su autonomía respecto a la Costa central ampliamente dominante del largo siglo XIX. Los puertos de Esmeraldas (al sur de la región chocona), Bahía de Caráquez y Manta serán los puertos de salida de más del 85% de las exportaciones de *tagua* a inicios del siglo XX. La tagua era una recolección campesina independiente formada tanto por lugareños (por ejemplo, negros libres del norte) como por migrantes de la cuenca del Guayas y de la Sierra. La tagua, como sabemos, proviene de varias especies de palma propia de zonas húmedas y sub - tropicales. Para nuestros propósitos es suficiente saber que estaba asociada ante todo a la existencia de bosques relativamente amplios y acceso relativamente abierto a su recolección. No se conocen muy en detalle los arreglos de propiedad que hicieron posible esta explotación en el siglo XIX. Es lícito suponer que ante las bajas densidades poblacionales de la Costa y de la Costa norte, el acceso a la tierra y a los *taguales*, debió ser relativamente sencillo. No sería raro que una investigación más profunda nos señale conflictos y arreglos más complejos; pero no disponemos de estudios suficientes al respecto (el estudio de Rosa Ferrín sigue siendo una referencia obligada; situada a fines del período colonial, Maritza Aráuz ha estudiado también la región).

Otro producto de recolección importante en la Costa norte, abierto a la existencia de bosques húmedos relativamente amplios; fue la recolección de caucho. Guayaquil concentraba para inicios del siglo XX aproximadamente la mitad de las exportaciones de la resina que apoyaría el sostenimiento de la segunda revolución industrial: la revolución del automóvil y de los transportes. El auge del caucho será sin embargo, mucho más importante en la Amazonía y su puerto de evacuación será, como veremos, el puerto de Iquitos y la larga travesía por el Amazonas. Ese auge dejará menos huellas en el Ecuador que en el Perú y en Colombia. No obstante, tendrá enorme repercusión, como veremos, en los destinos de la soberanía republicana sobre la cuenca de la Amazonía.

La paja toquilla, finalmente. Los sombreros fueron importantes en el norte de Manabí, pero también en la Sierra sur, desde donde se dirigían hacia Guayaquil para la exportación. Parte de la producción independiente de Manabí, cuyo epicentro durante el siglo XIX estuvo en Montecristi, se evacuaba directamente hacia Panamá desde el puerto de Manta. Eloy Alfaro es tal vez el más ilustre de los comerciantes manabitas del siglo XIX. Su producción era, no obstante, marginal respecto de la producción total del país. No se comparaba, ni medianamente, con la producción y la exportación de cacao.

Mapa 10: Valor declarado de la propiedad rural inmueble, por parroquia (1908) (Tomado de Deler 1987 [1981]: 212, a partir de la Guía Comercial, Agrícola e Industrial de la República).

1. Menos de 300.000 sucres
2. De 300.000 a 800.000 sucres
3. De 800.000 a 1.500.000 sucres
4. De 1.500.000 a 3.000.000 sucres
5. De 3.000.000 a 4.500.000 sucres
6. De 4.500.000 a 6.000.000 sucres
7. Límites de provincias

Nota: Dos círculos fuera de serie representan 8.100.000 (Vinces) y 11.300.000 (**Balao**)



Recapitulemos. Esta *segunda* Costa, la del norte, tiene características espaciales propias. Primero, una relativa independencia respecto de los circuitos comerciales que estaban ligados al gran centro portuario de Guayaquil. Se manifiesta claramente en la efusión de puertos independientes, pequeños, pero entre los cuales los más importantes llegaron a ser los de Esmeraldas, Bahía de Caráquez y Manta. Esta relativa independencia y autonomía la diferencia de la Costa sur, Machala y Puerto Bolívar, orgánicamente ligadas a las elites y a la producción guayaquileña.

Segundo, es una construcción del espacio productivo ligado a pequeños y medianos campesinos autónomos. No existen las grandes plantaciones propias de los espacios de propiedad territorial altamente concentrada como será la zona de la cuenca del Río Guayas. No es difícil entrever las razones. Las posibilidades de plantación de cacao (y de café también) estaban condenadas, en las colinas manabitas a sufrir dos agudas desventajas. La primera era la naturaleza del suelo, mucho más fértil y productiva en la vasta planicie aluvial del río

Guayas. La segunda era la facilidad del transporte fluvial que reducía costos y mejoraba la comunicación con los grandes centros de comercio mundial. Había una doble “renta diferencial” que podían aprovechar los grandes hacendados cacaoteros mientras la producción manabita debía conformarse con la marginalidad. Lo sorprendente y llamativo es que a pesar de sus limitaciones y desventajas estructurales, esa producción pequeña y mediana independiente haya podido mantenerse. Es posible que existieran también algunos lazos entre una y otra: a veces inversiones comunes, a veces una simple expansión de las mismas haciendas del centro económico de la Costa. Pero la evidencia apunta a un espacio diferenciado social y espacialmente.

La tercera diferencia importante es la presencia de amplios espacios boscosos todavía compactos. Mientras la producción y el “consumo” del espacio en la cuenca del Guayas suponía una conversión paulatina de la cubierta vegetal original (una verdadera selva tropical); el tipo de explotación selectiva y basada en la recolección de tagua o caucho (que a veces suponía la tumba del árbol pero que a menudo significaba una técnica de “sangramiento” paulatino de la resina de la *balata*), requería amplios espacios boscosos de selva húmeda. Se trataba de bienes de recolección que estaban sometidos a una explotación todavía moderada: la densidad poblacional era baja y los espacios abiertos para la recolección eran amplios. Las posibilidades reales de regeneración del potencial productivo, más allá de alguna política explícita al respecto, eran definitivamente mayores.

Las huellas de esta diferenciación en la configuración de los espacios regionales de la Costa norte respecto a la Costa central y sur, todavía pueden distinguirse hoy en día. El área de influencia social y económica del Guayaquil se extiende siguiendo los pasos de la cuenca de Guayas, en dirección diagonal hacia Quito y se extiende hacia el sur: la Costa sur, pero también el comercio con la Sierra sur, especialmente con el gran centro artesanal y agropecuario de Cuenca. Como diría Moses Finley, el pasado muerto no entierra a sus muertos.

Antes de examinar la tercera Costa, la de las islas Galápagos, debemos terminar con una breve discusión respecto a las razones de la decadencia de esta forma de organización del espacio, al final del largo siglo XIX. De hecho la coincidencia entre el fin del largo siglo XIX y el fin de esta forma de organización espacial no es una pura casualidad. Es el resultado de una crisis mayor de la economía

nacional. La crisis de la explotación cacaotera. Así como el fin de la minería rompió la articulación del enorme espacio del Virreinato peruano, el fin del auge cacaotero representará el fin de este espacio articulado, mucho más modesto en su extensión y en su importancia económica para el sistema mundial, pero fundamental para la configuración territorial y económica del país.

Los historiadores han debatido ampliamente una doble causalidad en la decadencia de las exportaciones cacaoteras en la segunda década del siglo XX. El reciente artículo de Stuart McCook nos ofrece una espléndida mirada a esta crisis doble. Hubo una caída de precios internacionales, el fin de una demanda; pero hubo también el azote de una serie de plagas. Ambas se reforzaron en la misma coyuntura. Lo que le dio la efectividad devastadora a las plagas fue, precisamente, que aparecieron en una coyuntura económicamente crítica: un momento de crisis laboral en la Costa y una época de crisis económica en la que Brasil y el oeste de África podían ofrecer una producción mucho mayor provocando una caída brusca y letal de los precios. Ocurrió, pues, en una época en que los empresarios eran menos hábiles para enfrentar las plagas.

Al margen, conviene decir que todo hace pensar que los pequeños productores resultaron ser más hábiles o más robustos para resistir el ataque de las plagas debido a la ausencia de monocultivos extensos. De hecho, los pequeños productores de cacao todavía existen en la actualidad y todavía son capaces de exportar, en cantidades similares a las de hace un siglo, pero con una importancia proporcionalmente menor en el conjunto de la economía nacional. Esa habilidad ecológica no puede ser desdeñada en este proceso de ciclo largo.

¿Cuáles fueron las plagas? La primera epidemia se presentó (o fue detectada) a inicios de la década de 1910, aunque tal vez existía ya desde 1890: la "*Monilia*" o

"mancha blanca". Para 1914 estaba en Quevedo (al norte de la cuenca del Guayas, al límite de la navegabilidad de los ríos) y para 1917 en Balao (al sur, cerca de Machala). Es una espora que se difunde con el viento que se difundió rápidamente en las zonas húmedas del norte. Es posible que no fuera una plaga foránea, sino una vieja amiga de ciertos árboles nativos emparentados con el cacao. La clave para su difusión rápida parece ubicarse en un triple cambio que favorece la difusión de los patógenos. El cacao natural local, de bajo rendimiento, fue reemplazado por una variedad más productiva conocida como "cacao venezolano", como mencionamos antes. Se produjo un cambio en el "huésped" potencial de la plaga, al cambiar la variedad de cacao sembrado, que tenía, pues, menos defensas frente a patógenos locales. En segundo lugar, se produjo un cambio en las condiciones ambientales generales de la zona cacaotera de modo tal que favorecía la rápida difusión de la plaga. Se concentraron las cantidades de cacao en grandes monocultivos: los primeros años del siglo XX vieron crecer el número de matas de cacao de forma desproporcionada hasta llegar a más de 95 millones de matas en 1920. Mientras el cacao local crecía fundamentalmente a la vera de los ríos, la nueva variedad se podía cultivar en zonas más montañosas y de tierra firme. La multiplicación de los huéspedes en grandes monocultivos solo podía favorecer la expansión de las plagas.

Pero el golpe mortal vendría en 1913 con la plaga conocida como la "escoba de bruja". Sus

efectos fueron más rápidos y más devastadores. Esta plaga afecta todo el árbol y su origen podría ser Surinam, aunque no está plenamente confirmado. Las caídas de la producción fueron inmediatas y confluyeron con la redoblada competencia de la producción de otros países en el mercado mundial y con la caída rápida y dramática de los precios. Crisis económica con rasgos de crisis ambiental, ambas se refuerzan y a veces inician un efecto acumulativo de bola de nieve: la historia se repetirá años después con otros productos.

El siglo XIX es también testigo de los intentos de formar una “tercera” Costa. Intentos fracasados que tendrán cierto éxito apenas a fines del período. Nos referimos a los intentos de ocupar establemente las islas Galápagos. Durante la época colonial, este archipiélago había sido encontrado por casualidad. Nadie mostró mucho interés por ocupar islas sin habitantes y con muy poca agua como para sostener una colonia estable. En realidad hubo un grupo interesado; los piratas que asolaron las Costas de Guayaquil en busca de obligar a la corona española a compartir a rastras el oro y la plata que a todas luces le estaba sobrando. Las islas eran un refugio temporal donde abastecerse de carne de tortugas y llenar de agua las arcas de los barcos. En síntesis, durante el período colonial, las islas fueron el escenario de las correrías de piratas del viejo continente. Sin implantaciones permanentes, fueron también el refugio de balleneros y pescadores ocasionales que diezmaron poblaciones enteras

de tortugas terrestres y lobos de dos pelos para extraer aceite y pieles.

A partir de 1832, y a lo largo de todo el siglo, el Ecuador realizó varios intentos de colonización permanente. Floreana, una isla dotada de agua, al sur del archipiélago, fue la primera isla en ser ocupada por una colonia que pretendía quedarse para siempre. En efecto, ese año, por encargo del presidente Juan José Flores, un filántropo llamado José Villamil decide instalar una colonia estable en una isla que bautizó con el nombre de su protector. Logró establecer la colonia y afirmar la soberanía nacional en el momento justo en que el buque *Beagle*, ahora legendario, cruzaba por las islas y proclamaba la soberanía británica donde encontraba tierras desiertas. Un joven científico acompañaba la expedición, un tal Charles Darwin. Desde entonces y durante dos siglos, las islas Galápagos serían un espacio en disputa. Por un lado entre un Estado pequeño, débil y pobre que apenas lograba apoyar a los aventureros que deseaban hacer negocios y no lo lograban; pero por otro, entre los grandes Estados coloniales que no alcanzaron a ponerse de acuerdo entre sí pero que buscaban a toda Costa evitar que su rival se apoderara de unas islas que parecían cada vez más estratégicamente situadas. En parte por estas disputas y en parte por los intentos repetidos de establecer grupos permanentes, las islas permanecieron en poder del Ecuador. Pero nunca alcanzaron a cumplir las promesas que sus colonizadores se hicieron a sí mismos.

Las zonas andinas se encuentran en el centro económico y social del Ecuador durante todo el siglo XIX.

Los intentos de colonización del siglo XIX fueron llevados a cabo por “empresas” dirigidas por hombres audaces y violentos, obsesionados por hacer riquezas pero también por construir un mundo nuevo en tierras aisladas y hostiles. Luego de varios fracasos, el primer intento “exitoso” tuvo lugar en San Cristóbal, la más oriental de las islas, cuando a fines del siglo XIX se instaló una hacienda azucarera de nombre significativo: “El Progreso”. Un poco después, Isabela, al extremo opuesto del archipiélago, viviría también una exitosa experiencia de colonización. Así, pues, solo hasta finales del siglo XIX dos empresarios y aventureros podrían establecer haciendas en San Cristóbal y en Isabela. Manuel J. Cobos lograría instalar una hacienda azucarera en la primera y Antonio Gil lograría instalar una hacienda aceitera (de aceite de tortuga) y ganadera, en la segunda. Ambos disputaron las minas de azufre de Isabela, y se dedicaron, cada cual en su zona, a explotar las pieles de los lobos marinos de dos pelos, el aceite de tortuga y las carnes del ganado cimarrón ubicado en las islas respectivas. Ocasionalmente intercambiaron trabajadores.

Ambos oficiaron también de autoridades locales por cuenta del Estado, que no era capaz de sobrevivir sin su apoyo. Pero su poder era despótico y su trato era tiránico. Una rebelión a inicios de siglo terminó con la vida de Manuel J. Cobos y con su hacienda, que se repartiría entre administradores y herederos. Antonio Gil, menos odiado y menos tiránico, murió antes de que hubiera una rebelión y sus descendientes se confundieron luego con los descendientes de los trabajadores liberados de la

vieja hacienda de Santo Tomás. Los descendientes de ambos grupos todavía dominan la colonia de la isla.

Santa Cruz, isla situada en el centro geográfico del archipiélago, sería la última en ser ocupada de forma permanente por una colonia civil: hacia 1926 se instalaron pequeños grupos de europeos que huían de una modernidad asfixiante mientras buscaban una nueva oportunidad para rehacer el mundo desde el principio sin repetir los errores del que dejaban atrás. El cuadro general de ocupación actual de Galápagos se cierra durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se construye una base militar norteamericana en la isla de Baltra, al norte de Santa Cruz. En 1946, no sin conflictos, esta base pasó a manos ecuatorianas.

El largo siglo XIX no produjo una colonización estable ni un vínculo duradero con los negocios del continente. Galápagos pertenecía a la gobernación de Guayaquil, pero sus lazos eran esporádicos y su aislamiento era proverbial. Habría de esperar el inicio del corto siglo XX para que las cosas cambiaran para siempre.

2.2. LAS SIERRAS

Las zonas andinas se encuentran en el centro económico y social del Ecuador durante todo el siglo XIX. Allí está la capital, allí está la mayor parte de la población, allí está lo esencial de la infraestructura económica y cultural. Pero la tendencia secular es a su debilitamiento. En la Sierra también existen al menos dos grandes

regiones diferentes cortadas latitudinalmente: el centro - norte y el sur. Opera como quiebre geográfico el nudo del Azuay.

La Sierra centro - norte había entrado en crisis a fines del siglo XVIII por los efectos combinados de las reformas borbónicas y del fin del espacio organizado en torno a la explotación minera de Potosí, para la cual se había especializado en la producción textil. A lo largo de todo el XVIII pero hasta bien entrado el XIX, la producción textil continuará y se orientará a los mercados mineros de oro de la Nueva Granada. No obstante, de una especialización en cierta forma artesano - industrial, la región se concentrará en las actividades agro - ganaderas. En cierta forma, como en el México del XIX y en la Europa del Este del siglo XVI, se produce algo así como un "enfeudamiento" tardío. Un retraimiento de los circuitos comerciales y una lenta adaptación al lento crecimiento del mercado interior. La Sierra centro - norte siempre buscó su salida propia a los mercados internacionales, pero no encontró ni las vías ni los productos adecuados para hacerlo. El origen de la estructura agraria que encontraremos hasta los años cincuenta del siglo XX está en este proceso de importancia cardinal: el centro económico serán las variadas formas de las haciendas serranas. Mientras en la zona central su especialización económica las llevó a vincularse con el creciente espacio litoral y con el abastecimiento de la floreciente ciudad de Guayaquil; en la Sierra norte, Quito siguió siendo el mercado más importante.

Hacia fines del largo siglo XIX, mientras la Costa se sumía en la crisis cacaotera, la Sierra centro - norte vivía un período de moderado pero perceptible crecimiento económico. Se vio afectada, por supuesto, por la retracción de la expansión cacaotera, pero el crecimiento de las ciudades costeras que acompañó a la crisis de las zonas rurales del litoral, siguió alimentando el mercado nacional para abastecer en el cual la Sierra centro norte se había especializado. Esta curiosa evolución es impensable sin la inauguración del ferrocarril en 1908, que contribuirá notablemente a ampliar las fronteras del mercado nacional y será el punto de arranque de una cierta prosperidad para la capital.

Lo más notable del período, desde ese punto de vista, es el crecimiento de Ambato. Llegó a ser el *nudo* de intercambios inter - regionales entre la Costa, la Sierra y la alta Amazonía y se nutría, simultáneamente, de la producción agropecuaria local de pequeños y medianos productores que se beneficiaron desde mediados del siglo XIX de pequeñas obras de riego. Ya mencionamos que la estructura urbana de la Sierra durante el XIX no se parecía al aplastante tamaño de Guayaquil: la red era más densa y más descentralizada. Cuenca, al sur, constituía un contrapeso distante, pero Ambato, Riobamba y Guaranda no eran despreciables: para inicios del siglo XX casi alcanzaban el tamaño de Quito. Además, en esa época, en la provincia de Tungurahua, las grandes haciendas no dominaban el paisaje de la región. La estructura agraria de la actual provincia de Tungurahua todavía

tiene esos rasgos característicos y la feria comercial de los días lunes es todavía la más grande de toda la Sierra, excluida la capital de la República.

Pero en estos años postreros del largo siglo XIX, la Sierra norte también se benefició de un doble movimiento. Por un lado, un crecimiento de las inversiones industriales y bancarias luego de la crisis de los bancos ligados a la exportación cacaotera. Se destinaron créditos a la expansión de las industrias alimenticias y textiles y el peso financiero del recientemente creado Banco Central del Ecuador (1926), hizo cambiar el centro financiero del país desde Guayaquil hacia Quito. Por otro lado, se produjo un cambio en la organización productiva de la región de haciendas situadas entre Latacunga y Quito: la zona de Machachi se convertiría desde inicios del siglo XX en una región de intensa modernización de haciendas dedicadas a la producción lechera. Será el foco de la modernización que confluirá en la reforma agraria de los años sesenta.

Entonces, relativo dinamismo en una época de vacas flacas. Nada comparable al crecimiento explosivo de las exportaciones cacaoteras, ni a la expansión bananera que vendrá después. Los ritmos rápidos del litoral muestran rápidas adaptaciones a los vínculos con el mercado mundial. Los ritmos pausados de los procesos económicos de la Sierra nor - central solo cambiarán con el vendaval de la modernización general del país a lo largo de los años por venir.

La Sierra sur, por el contrario, siguió cultivando sus relaciones

con el norte del Perú, cuyos espacios desérticos ayudaba a abastecer. Los conflictos internacionales y fronterizos fueron un obstáculo, sin duda, a la plena organización de un espacio económico binacional. Pero la circulación de mercancías y personas no cesó durante el XIX. Basta recordar que el general Lamar, cuencano, llegó a ser presidente del Perú, para convencernos de la importancia de vínculos sociales continuos.

Sin embargo, Cuenca tuvo su propio vínculo con el mercado internacional: la explotación de la Quina tanto en las regiones boscosas del oriente, como en los bosques de la vertiente litoral andina. El auge de las Quinas coincide con el retraimiento de los vínculos comerciales con el Perú: hacia mediados de siglo y mucho más luego de la crisis nacional y la guerra con el Perú de 1859. Silvia Palomeque (1990) ha documentado con detalle estos ciclos mercantiles y las sociedades regionales a que dieron origen. La explotación de la Quina no solamente permitirá organizar grandes propiedades destinadas a la exportación, sino que permitirá un vínculo privilegiado con Guayaquil, como puerto principal de evacuación del principal producto que la ligaba al mercado internacional. También le permitirá desarrollar esfuerzos para alimentar otro puerto: Puerto Bolívar. Desde aquí comienza una serie de itinerarios regionales que perdurarán hasta el día de hoy.

Paralelamente a estas haciendas exportadoras, la región de la Sierra sur articulada alrededor de la hegemonía cuencana, también creará una vasta red de

pequeña y mediana propiedad rural independiente. No era que no existieran grandes haciendas en la zona altoandina, sino que coexistían con la propiedad independiente ¿Cómo fue posible que esa característica inusual de la estructura agraria del XIX resultara viable? La pequeña y mediana propiedad rural de la Sierra sur dependió de tres tipos de producción artesanal: la producción de oro y productos artesanales de oro; la producción de sombreros de paja toquilla para la exportación y el abastecimiento agro - ganadero de la ciudad de Cuenca y de Guayaquil. En el último, las grandes haciendas compitieron, pero en los dos primeros, las elites cuencanas se contentaron con operar de intermediarias en el espacio del comercio. En cierto modo, la región sur conjugaba a un tiempo lo que en la Sierra centro - norte estaba escindido en tres sub - conjuntos: la Sierra norte (y su estructura claramente hacendaria, vinculada al abastecimiento de Quito y el sur de Colombia), la Sierra centro (de medianas propiedades independientes vinculadas al comercio con la Costa) y la Sierra centro sur, Riobamba (de estructura extremadamente hacendaria vinculada al comercio agro - ganadero con la Costa). La diferencia entre el norte y el sur de las alturas andinas residía en su diferente capacidad de vincularse directa y autónomamente al mercado internacional.

2.3. LAS DOS AMAZONÍAS

El más completo trabajo sobre la Amazonía ecuatoriana en el siglo XIX es sin duda el de Anne Christine Taylor, publicado en 1994. Seguiremos sus principales ideas y trataremos de conectarlas con

una valoración de las estructuras espaciales que se iban desarrollando.

La alta Amazonía, esas zonas de declive de la cordillera de los Andes, fue el área de más antigua ocupación colonial y, hasta lo que se conoce, de más densa ocupación humana pre - colonial (Taylor 1988, Denevan 1976). Desde el fin del dominio español y durante casi todo el siglo XIX e inicios del siglo XX la alta Amazonía fue casi abandonada por el Estado nacional y los esfuerzos de colonización nunca fueron muy importantes. Predominaron, en general, procesos de ocupación puntual y la formación de haciendas cañeras o extractivas que funcionaban mediante una forma de sujeción de la mano de obra conocida como el “patronazgo”. Aunque durante el ciclo del caucho (1850 - 1900) se formaron algunas extensas haciendas caucheras en la alta Amazonía, su rol fue más bien de provisión de mano de obra y de paso hacia las zonas caucheras de la baja Amazonía ecuatoriana, colombiana y peruana, cuyo centro de unión y articulación fue la ciudad de Iquitos, puerto comercial que servía para organizar el tránsito del caucho hacia el Atlántico (ver al respecto Muratorio 1987).

Sin embargo, a lo largo del siglo XIX se produjo una diferencia de gran importancia entre el *norte* y el *sur* de la alta Amazonía. No es un invento de la nada. Había antecedentes en los intercambios pre - coloniales y también en los recorridos de los misioneros coloniales. Esta diferenciación regional se reforzará por la tendencia a especializar al norte

Desde el fin del dominio español y durante casi todo el siglo XIX e inicios del siglo XX la alta Amazonía fue casi abandonada por el Estado nacional y los esfuerzos de colonización nunca fueron muy importantes.

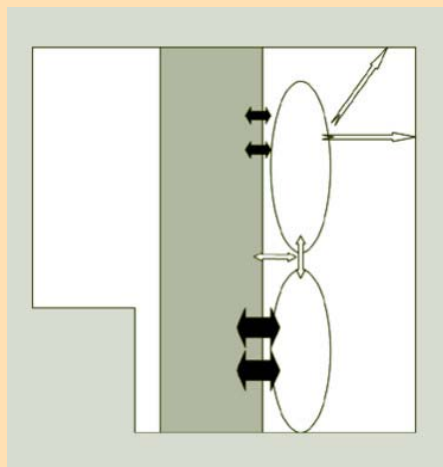
en la extracción del caucho y al sur en la producción minera. Durante el siglo XX la diferenciación se acentuará y cambiará de límites con la expansión petrolera en el norte y el este. En todo caso, se construye una distinción geográfica relevante entre el sur y el norte de la Amazonía ecuatoriana, con su punto de quiebre en el Puyo (justo al centro).

El siguiente gráfico (llamado *corema* por la geografía social francesa) trata de resumir las principales estructuras de relación espacial en la zona. El cuadrado es el territorio del Ecuador. La figura puntuada que lo divide verticalmente en tres partes, representa la estructura meridiana del espacio ecuatoriano impresa por la presencia de la cordillera de los Andes. A la derecha de la cordillera andina, dos grandes conjuntos relativamente poco relacionados entre sí, la alta

Amazonía del sur y la alta Amazonía del norte. Ambos están representados por dos elipses unidas por una pequeña flecha apenas perceptible. La región del norte se relaciona fundamentalmente con la Sierra a través del comercio de caucho; pero las relaciones no son tan intensas como las que ocurren en el sur entre la alta Amazonía y la región andina, donde la cascarilla y la extracción de oro está orgánica y socialmente vinculada a las elites azuayas. Por contraste, una parte del caucho de la Amazonía del norte (y de sus itinerarios comerciales) se conecta directamente con la llanura, con Iquitos, a través del bajo río Napo y del río Putumayo. En el centro, región bisagra entre las dos grandes áreas económicas amazónicas, una pequeña franja de relación con los Andes se organiza alrededor de los cultivos de caña de azúcar.

GRÁFICO (COREMA)

LAS RELACIONES ESPACIALES DE LA ALTA AMAZONÍA ECUATORIANA (SIGLO XIX)



Veamos ahora el detalle historio-
gráfico de este esquema de or-
ganización espacial de la alta
Amazonía durante el largo siglo
XIX. Empecemos con el sur.

Sabemos que el siglo XIX es un
siglo de abandono general de la
región amazónica ecuatoriana
por parte de la población blan-
ca. Sin embargo, durante la pri-
mera mitad del siglo XIX, el peso
económico y demográfico de la
Amazonía se desplazará hacia el
sur, desde la región de los Quijos
hacia la de Gualaquiza. Para ini-
cios del siglo XX Zamora no se
menciona y Macas es un remoto
pueblo de menos de 35 personas
(Taylor 1994: 36). Durante esta
época se producen trascenden-
tales cambios en la población
shuar. De especial importancia
es la intensificación de los inter-
cambios comerciales con la so-
ciedad *Apachi* (blanca) que se
vuelven cada vez más una necesi-
dad estructural de funcionamien-
to de la sociedad shuar.

A partir de mediados de siglo, el
auge de la explotación de la
cascarilla (*Cinchona sp.*) en la
región de Gualaquiza provocará
algunos cambios en la zona⁴. Se-
gún Silvia Palomeque (1990:
39-51) entre 1850 y 1858 desde
Gualaquiza se habrían exportado
unos 10.000 quintales de casca-
rilla. Para 1857 el producto vive
una crisis de precios que hará
casi desaparecer la actividad
hasta 1861-2, en que se reafirma
hasta 1885, cuando se produce
una crisis por la sobre - explota-

ción del recurso y por la pro-
ducción de plantaciones en la
India. Para 1892, Teodoro Wolf
reporta que los árboles de *Cin-
chona* están casi extintos. Sin
embargo, para 1926, el Padre
Crespi dice que los árboles de
cascarilla son todavía abundan-
tes, seguramente por un proceso
de regeneración natural a pesar
de la explotación de que son
objeto (Salazar 1989: 54).

A fines del XIX la cascarilla era
trocada por los shuar, junto al
caucho, a cambio de escopetas y
otras manufacturas con comer-
ciantes mestizos que visitaban
Macas. Sin embargo, este auge
de las quinas en la región de
Gualaquiza no tuvo las dimensio-
nes del auge de la extracción del
caucho. De hecho la región se
mantuvo relativamente al abrigo
de la penetración directa de las
compañías o los intermediarios
caucheros. Los jívaros trocaban
directamente la "balata" (*Casti-
lloa elastica*, una variedad menos
cotizada de caucho) a cambio de
productos manufacturados. Los
indígenas de regiones vecinas
como los lamistas, actuaron de
intermediarios entre los cauche-
ros y los jívaros (Taylor 1994: 43).

Este "boom" intermitente de la
explotación de la quina tiene al-
gunas implicaciones importantes
para la historia agraria de la
zona de estudio porque afectó
tanto el alto valle del río Upano
como el río Cuyes según Taylor
(1994: 43-6) y Salazar (1989: 54).
Por un lado, se trata de un tipo

⁴ La explotación de *Cinchona* tendrá un antecedente en el siglo XVIII en la región andi-
na, en particular en Loja, Gualaceo, Paute y Azogues; zonas donde se vivió un fuerte au-
ge por la demanda europea. El auge terminará rápidamente debido a la sobre explotación
de los bosques (Salazar 1989: 53 y 55).

de actividad extractiva especialmente perturbadora del medio natural. Los árboles productores eran desollados y morían o eran tumbados para acceder a las ramas delgadas de la copa del árbol (Salazar 1989: 55). A lo largo de la época esta destrucción del recurso llevó a tomar medidas de adjudicación de tierras a grandes propietarios como uno de los mecanismos para asegurar la conservación de los bosques de Quina. En efecto, la existencia de "tierras baldías" era considerada una de las causas de la destrucción de los bosques y esto permitió justificar las adjudicaciones de tierras (Palomeque 1990: 46-7)⁵. De esta forma comienza la formación de propiedades colonas en la zona. Pero este no es un requisito suficiente debido a que la explotación cascarillera es necesariamente móvil, itinerante. Para estabilizar las propiedades y los habitantes se requieren actividades sedentarias.

La recolección de cascarilla se combinó con la extracción de paja toquilla para la producción artesanal en la región andina (Palomeque 1990: 49-51). Sobre todo, para inicios del siglo XX la situación comenzará a estabilizarse. A partir de ciertos asentamientos para la extracción de la *balata* y de las propiedades formadas durante el auge de las quinas, se asentará una suerte de "latifundismo selvático" en la región de Gualaquiza entre 1910 y 1920 (Taylor 1994: 46; Salazar 1989). Este "latifundismo" con

base cuencana (familias Chacón, Vega, Cordero, etc.) era conocido como el "entable". Se trataba de una finca de 100 a 200 hectáreas con casa de madera, patio y frutales a su alrededor. Un mayordomo o "entablador" establecía plantaciones de caña de azúcar y destilerías de aguardiente. Se mantenían en estado silvestre plantas de paja toquilla para el aprovechamiento por parte de pequeños trabajadores independientes conocidos como los "piqueiros" que la recogían para el mercado cuencano. Estas haciendas serían abandonadas luego de 2 ó 3 décadas por problemas de rentabilidad y de dificultades en el abastecimiento de alimentos (Salazar 1989: 71-2).

Junto a ello se inician algunos esfuerzos estatales, relativamente escasos, para promover la colonización en la zona. Así, en 1924 el Ministerio de Hacienda instala en la zona de Gualaquiza a 30 familias de Gualaceo señalándoles terrenos para cultivos (García 1985: 345).

La instalación de las misiones religiosas será importante en esta época: funcionarán como oficinas estatales, como ejes de la administración, como promotoras de la colonización y como base para la integración de la población shuar de la zona. Sus vicisitudes serán, sin embargo, grandes. La misión franciscana de Zamora, por ejemplo, aunque se instaló a fines del siglo XIX, debió cerrarse a inicios de siglo para no reabrirse sino hasta 1921.

⁵ Además, el gobierno dictó, en 1861, un decreto por el que obligaba a la siembra de árboles de *Cinchona* por cada unidad destruida. Este decreto nunca pudo aplicarse (Salazar 1989: 55).

La penetración misionera solo podía coincidir con la expansión de la sociedad nacional y con una multiplicación de los "frentes de penetración" (Bustamante 1988: 128-9). Los primeros bautizos y los primeros éxitos en la instalación de niños shuar en los internados de las misiones franciscanas datan de inicios de los años cuarenta (Bustamante 1988: 130).

La misión salesiana, por su parte, fue erigida oficialmente por el Papa León XIII el 8 de febrero de 1893, pero los primeros religiosos se instalarían en Gualaquiza recién en octubre de 1894. El gobierno liberal ordenó abandonar el territorio a los salesianos pero los misioneros de Gualaquiza fueron autorizados a permanecer. Sin embargo, debido al abandono, tuvieron que retirarse en 1902. No pudieron regresar sino hasta 1914. Los salesianos comenzaron la práctica de establecer internados en zona shuar a partir de 1934-5 para la educación y formación de agentes de pastoral.

La misión salesiana participará también de los esfuerzos colonizadores de las primeras décadas del siglo. De hecho, el apoyo a la colonización fue parte del compromiso de los salesianos con el Estado desde los años veinte (Salazar 1989: 72 y 76). En todo este proceso histórico del siglo XX es preciso tener presente que los esfuerzos estatales son indispensables para entender la dinámica colonizadora de la región desde inicios de siglo. Por ejemplo, a principios de siglo se forjaron grandes proyectos viales, de ferrocarriles trans -amazónicos en Zamora y en Pastaza e incluso de colonización de la

región por europeos (Salazar 1989: 51). El importante estudio de Natalia Esvertit Cobes (1995: 296-300) ha mostrado la estrecha vinculación entre estos grandes proyectos viales y el conflicto de límites entre Ecuador y Perú, que se agravó desde fines del siglo XIX por efectos del auge cauchero. Este es el caso específico del proyecto de ferrocarril Puerto Bolívar - Amazonas en 1910 - 1911 (Esvertit Cobes 1995: 319-20). Pero no solo los proyectos viales sino los proyectos de colonización se verán dinamizados por el conflicto fronterizo. En efecto, en 1920 se promulgó la Ley del Oriente que creó la Dirección General del Oriente, sin mucho presupuesto y con poco personal mal seleccionado. El Estado apoyará financieramente además, las "juntas orientalistas" en cada provincia (Salazar 1989: 48).

Hacia 1930 se asentarán nuevos habitantes alentados por estos auges extractivos y esta instalación de haciendas. La región vivirá también un cierto "boom" aurífero alimentado también por la extracción de madera y la instalación de las órdenes religiosas franciscana en Zamora y salesiana en Méndez desde 1893. A inicios de la tercera década del siglo XX, doscientos mestizos estaban instalados en Zamora, 600 en Méndez y Gualaquiza y se estimaba la existencia de 2.000 ó 3.000 lavadores de oro itinerantes (Taylor 1994: 48 y 58). Para 1926 se conoce que Gualaquiza llegó a exportar 24 kilogramos de oro (Salazar 1989: 73). El apogeo del oro se vivirá en los años treinta y terminará a inicios de los cuarenta (Salazar 1989: 74-5).

Es a partir de entonces que se estructura el frente de colonización del sur - oriente fundamentalmente debido a la influencia e interés de parte de los agricultores del Azuay y Cañar. Pero sobre todo por los esfuerzos estatales que cobrarán fuerza, coherencia y tendrán eficacia luego de la guerra de 1941. Hacia la década de 1940 comienzan, en efecto, por la presión colonizadora, los primeros movimientos migratorios shuar que abandonan los sitios cercanos a los asentamientos mestizos y se radican en sitios menos accesibles (Bustamante 1988: 131).

Mientras esto ocurría en el sur, ¿qué pasaba en el norte? Aclaremos primero el sentido de la idea de un desplazamiento del centro geográfico y económico hacia el sur. No se trata solamente de un cambio en la estructuración del espacio en la Amazonía ecuatoriana: es una transformación en los ejes de toda la alta Amazonía de la América Andina. El centro de la Amazonía se desplaza desde Archidona y Maynas, donde estaba su clave durante el siglo XVIII dominado por las misiones jesuitas de la vieja provincia colonial; hasta el sur del Marañón, entre Moyobamba y Jaén, en el actual Perú. Dicha expansión se fortaleció con el auge del caucho a fines del siglo XIX (Taylor 1994: 45-6). Esta expansión peruana moviliza una tímida reacción del Estado ecuatoriano y por primera vez las autoridades empiezan a interesarse en la región (Taylor 1994: 47).

El eje de esta tímida ocupación ecuatoriana de fines del XIX e inicios del XX será la zona central

del Puyo - Shell - Mera, en el centro de la Amazonía ecuatoriana. La red misionera, muy débil hasta 1870, se ve fortalecida bajo la influencia de García Moreno, que permite el reingreso de los jesuitas. Los misioneros entran a Quijos, en el norte, para reconstruir el pasado y despiertan vivas resistencias (Taylor 1994: 51). En 1892 los indígenas de Loreto se rebelan y destruyen la misión de los jesuitas (Muratorio 1987: 109). En 1896, con el recién estrenado gobierno liberal, los jesuitas fueron nuevamente expulsados del oriente. Oficialmente la Compañía renunció a la misión en 1913. Napo quedó entonces a cargo de la Curia Arzobispal hasta que en 1922 entraron los curas josefinos, que permanecen hasta el día de hoy (Muratorio 1987: 111).

Durante toda esta fase histórica una institución económica mantuvo la presencia blanca en Quijos: el "patronazgo". Prácticamente cada grupo local era controlado en Quijos por un "patrón" (Taylor 1994: 57). El sistema consistía en un "patrón" que adelantaba bienes manufacturados sobre - valuados a los indígenas. En contrapartida los indios se comprometían a entregar una cantidad determinada de trabajo o productos. El patrón era en realidad un "habilitador" o intermediario de comerciantes locales. Debido a que el sistema dejaba amplia libertad a los indios para pagar "luego"; era preciso acompañarlo de otras modalidades que aseguraran el pago y dificultaran la huida. Aunque en otras zonas se buscaron soluciones "suaves" (como el compadrazgo, el protectorado

e incluso los repetidos matrimonios con indígenas), en Quijos se combinó con el desarrollo de “haciendas” pequeñas y con un sistema más coercitivo y de mayor control directo (Taylor 1994: 57).

Este sistema estaba muy estrechamente vinculado al sistema de “repartos”, con la única característica especial que contaba con una importante presencia de funcionarios gubernamentales. Los repartos consistían en ventas forzadas de productos a indígenas, generalmente a altos precios con el fin de ampliar los pequeños mercados internos. El sistema de repartos se constituyó en un importante modo de vida de varios agentes estatales y un pequeño grupo de comerciantes y colonos. Los repartos tenían lugar dos veces al año pagaderos en polvo de oro y pita (Muratorio 1987: 91).

Las principales actividades económicas del norte de la Amazonía fueron fundamentalmente extractivas: la cascarilla, el oro, el caucho. Aparte del oro y la pita (una fibra vegetal), a fines del siglo XIX empiezan a aparecer las compañías de extracción de caucho en la zona de Tena y Archidona (Muratorio 1987: 97). El caucho no tuvo, sin embargo, en el alto Napo, la importancia que tuvo en las zonas bajas debido a varios factores. En primer lugar, la lejanía de Iquitos, centro comercial del boom cauchero septentrional. En segundo lugar, la existencia de poco caucho y de baja calidad. Finalmente, la existencia de actividades auríferas siguió siendo importante y nunca pudo ser reemplazada por el caucho (Muratorio 1987: 145).

Al igual que en la alta Amazonía del sur, la ocupación de la tierra se empieza a configurar en sus formas modernas en los años del cambio de siglo. El apoyo del estado a estas tímidas ocupaciones se verá atizado por el temor: el Estado que veía como un peligro la expansión peruana en el sur. De hecho, en 1894 el artículo 5 de la Ley de Oriente autorizaba al estado a adjudicar terrenos baldíos a colonos agricultores solamente fuera de los sitios ocupados por los indígenas. Inmediatamente abundaron las *denuncias* de terrenos baldíos pero precisamente en sitios pertenecientes a indígenas que los cultivaban (Muratorio 1987: 178, cita a Jouannen 1977: 203). Sin embargo, desde 1895 existen evidencias de solicitudes de terrenos baldíos de los propios indígenas que se ven obligados a hacerlo para poder cultivar sus tierras (Muratorio 1987: 179). Según Pío Jaramillo Alvarado, para 1921 doce colonos acaparan ya tierras en Tena - Archidona (citado por Muratorio 1987: 179).

La producción de caña de azúcar para aguardiente y una pequeña producción ganadera eran ya visibles en Napo (Muratorio 1987: 137). Aunque la caña debió ser más abundante en zonas más bajas, cercanas a Archidona, los informantes de Viki Reyes (1997: 56) confirman que en una época se cultivó la caña en Cosanga (zona alto amazónica que conecta Quijos con Quito) y pronto se abandonó. Luego (en una fecha no bien determinada) se inició el cultivo de la naranjilla. Este cultivo fue muy importante en la zona y se mantuvo hasta 1980, cuando la plaga del tizón

destruyó la cosecha de la época y se abandonó el cultivo definitivamente (Reyes 1997: 57).

Aunque el auge cascarillero y cauchero de fines del siglo XIX generó expectativas de un ferrocarril hasta el oriente, para la década de 1930 el ferrocarril al Curaray nunca superó los 20 kilómetros desde Ambato (Muratorio 1987: 132). La verdadera historia vial del oriente empieza luego de la guerra con el Perú, en 1942, precisamente cuando empieza el verdadero y corto siglo XX.

2.4. INTERLUDIO: LA CRISIS DE 1920 A 1948

Entre el largo siglo XIX y el corto siglo XX hubo un doloroso período de transición: casi tres décadas de crisis social, política y económica. El cacao había desaparecido y no se encontraban sustitutos suficientes. La banca ligada a la exportación de la “pepa de oro” también fue arrastrada junto al fin de las exportaciones. La crisis económica mundial no ayudaba a encontrar una salida inmediata. Los conflictos políticos se agudizaban sin solución y se sucedían unos a otros: no existe período comparable de la historia republicana con mayor cantidad de gobiernos por unidad de tiempo. A partir de 1925, con la dirección de las recientemente profesionalizadas fuerzas armadas, el Estado buscaba cierta autonomía económica y política. Pero había pocos resultados halagadores. La crisis fue muy profunda y la inestabilidad creciente.

En ese ritual de parto, ¿hubo cambios significativos en las estructuras de organización del espacio? Jean Paul Deler cree

que no. Hubo un compás de espera. Pero algunas cosas se consolidan o adquieren matices nuevos. Se produjo, en la práctica, un retroceso de los cultivos y de las poblaciones rurales en la Costa, la región más afectada por la crisis. Las haciendas cacaoteras se abandonaron. La mítica hacienda Tenguel fue embargada y más tarde vendida a la *United Fruit Company*, en una transacción que servirá de símbolo a un cambio de época.

Crecieron las ciudades. Al parecer una parte de los desplazados rurales iría a engrosar las filas de los desempleados de las ciudades. Pero además, la Sierra se mantuvo relativamente al abrigo de la catástrofe. Allí estaba, en fin de cuentas, la mayor parte de la población. Por último, no debemos olvidar que solo en 1930 el espacio nacional recupera el nivel de población que, según todos los datos actualmente disponibles, ese mismo territorio habría tenido antes de la conquista europea.

Durante este período, sin embargo, el Estado intenta completar los emprendimientos anteriores por integrar el espacio nacional. En cierta forma, a pesar de la debilidad económica y política existente, se trata de consolidar las estructuras de vínculo espacial que habían venido desplegándose a lo largo del extenso siglo XIX y en las cuales el Estado había sido el principal actor (en la Unidad Tres, estos esfuerzos del Estado se analizan con más detalle). En estos años se establecen vuelos regulares entre Quito y Guayaquil; se termina la carretera Panamericana que une longitudinalmente a los

Entre el largo siglo XIX y el corto siglo XX hubo un doloroso período de transición: casi tres décadas de crisis social, política y económica.

pueblos de la Sierra; se completan los ejes viales transversales que unirán Riobamba con Babahoyo, Latacunga con Quevedo y Quito con Santo Domingo. Es preciso decir, no obstante, que la construcción del ferrocarril había transformado todos los itinerarios y los recorridos comerciales del pasado. En lugar de los viejos viajes a través del río, se había impuesto la vía por Alausí y por el Nudo del Azuay. Con ello se reorganizó la ubicación de los pueblos y de las ferias regionales, de su ubicación y sus días.

Pero sin duda, el elemento más importante en la organización del espacio de aquellos años será un hecho social y simbólico que representa bien la crisis y las dramáticas circunstancias en que un siglo dio paso al otro. Nos referimos, por supuesto, a la Guerra con el Perú en 1941.

Aunque las operaciones militares se produjeron en la Costa sur del Ecuador y supusieron incluso la toma de Guayaquil por las tropas peruanas; el mayor cambio de largo plazo tuvo lugar en la Amazonía. La firma del Protocolo de Río de Janeiro, en enero de 1942, sancionó legalmente un proceso que venía anunciándose desde fines del XIX con la expansión de la actividad cauchera peruana que tuvo su centro comercial en Iquitos. La ocupación ecuatoriana había sido una

magra realización de sus aspiraciones a lo largo de todo un siglo largo. Pero ese hecho secular no atenuaba el amargo sabor de una guerra perdida y de un territorio que no podría ser recuperado para las expansiones futuras.

La lección sería clara. Aunque en la historia quedó inscrita una herida simbólica reafirmada año tras año por las instituciones escolares y por los ritos patrióticos; hubo efectos organizativos y políticos mucho más prácticos. Las Fuerzas Armadas ecuatorianas definieron entonces una estrategia geopolítica clara: la ocupación real de la Amazonía y el desarrollo de un proceso dirigido de integración de la región. El Estado tomó la batuta del proceso y lo haría con todos los recursos a su alcance pero también armado de sus debilidades estructurales. No podía darle al proceso más fuerza de la que disponía. Pero tampoco le dio menos.

En cierta forma, la derrota de 1941 marca en el plano político y en el plano cultural el mismo rito de paso que en la economía jugará la expansión de las exportaciones bananeras. Estamos hablando del nuevo espacio ecuatoriano del siglo XX. Inicia entonces la modernización del país y de su territorio, con sus logros admirables y con sus trágicos costos.

EL CORTO SIGLO XX: LA MODERNIZACION

¿Qué caracteriza a este reducido siglo XX desde el punto de vista de la organización del espacio nacional? Sin duda, hay una continuidad en las grandes estructuras creadas y consolidadas por el pasado. El núcleo central del espacio ecuatoriano seguirá siendo el mismo. El triángulo formado por los vértices de Quito, Guayaquil y Cuenca seguirá albergando lo más denso de las redes de circuitos de comunicación y poder económico. Los ejes transversales y longitudinales seguirán haciéndose más densos y marcando la organización del espacio. Las mismas ciudades del pasado estarán allí, aunque aparecerán algunas nuevas, más grandes, más fuertes, más densas y diversificadas. Esas estructuras espaciales tendrán cambios de intensidad, pero no demasiado en su disposición. Resaltaremos, con todo, algunas innovaciones, como la presencia de Santo Domingo de los Colorados, entre otros, que se vincula no solo al desplazamiento de las redes de comunicación entre Quito y Guayaquil con el fin del predominio del ferrocarril y el inicio de la hegemonía de las carreteras; sino con la diversificación de las plantaciones de exportación y de producción agro - industrial.

Sin embargo, al margen de estos cambios, importantes sin duda,

desde el punto de vista de la organización del espacio, todo parece indicar que el corto siglo XX permitió, ante todo, una inusitada expansión de las redes de integración del espacio nacional. Las zonas marginales se acercan al centro. En posición desventajosa y subordinada, sin duda, pero se acercan. Con la modernización se produce una notable expansión de las redes que vinculan las periferias al núcleo central del espacio ecuatoriano (ese triángulo cuyos polos de atracción son Quito y Guayaquil). Los mecanismos que lo logran son a veces comandados por la voluntad pero a veces son el efecto inesperado de acciones emprendidas con otros propósitos. A veces también se esperaba algo parecido pero no se previó ni su forma final ni sus modos de realización.

El vínculo de Galápagos al espacio nacional, el tendido de redes de vínculos con la Amazonía y la rápida expansión sobre los bosques tanto en la Costa norte como en las vertientes occidentales de la cordillera, son, en realidad, los aspectos sobresalientes de este proceso. En su origen se encuentra, por supuesto, la "modernización" de la sociedad y la economía. Tres procesos están en la matriz de estos cambios de importancia pluri - secu-



El triángulo formado por los vértices de Quito, Guayaquil y Cuenca seguirá albergando lo más denso de las redes de circuitos de comunicación y poder económico.

lar: la expansión bananera, la reforma agraria y el inicio de las exportaciones petroleras.

3.1. LA EXPANSIÓN BANANERA

La explotación y exportación bananera en el Ecuador surgieron rápidamente. En el curso de dos años estaba montada una agricultura ampliamente extendida. Todos los estudiosos del tema, desde Osvaldo Hurtado hasta Carlos Larrea, coinciden en vincularla a un cambio en la estrategia de las compañías comerciales bananeras norteamericanas, que abandonaron los cultivos de Centroamérica, asolados por las plagas y la inestabilidad política y decidieron instalarse en el Ecuador. Fue una especie de actividad llegada en paracaídas; un rayo sobre el cielo sereno. Fue la solución económica a una crisis de vínculo

internacional que parecía no tener fin.

El gobierno de Galo Plaza dio todas las garantías posibles a la inversión. La superficie cultivada y las exportaciones crecieron de forma inaudita: estas últimas se decuplicaron en el curso de 5 años. Osvaldo Hurtado (1997 [1977]) muestra cómo las nuevas plantaciones bananeras crearon un foco de modernización: crearon un espacio de relaciones salariales ampliamente dominante en la Costa y promovieron, por ese camino, la movilidad de la mano de obra y la modernización de las haciendas en la Sierra y el resto de la Costa. Es como si el capitalismo hubiera venido de fuera.

Pero es necesario distinguir entre dos auges bananeros. Ambos significaron variantes espaciales y sociales importantes.



Mapa 11: Producción bananera y transformación del espacio agroexportador (1950 - 1970) (Tomado de Deler 1987 [1981]: 261).

1. Límite aproximado al oeste y al sur del cual, en las regiones de la Costa, 6 a 12 meses al año son biológicamente secos
2. Áreas de producción bananera. a) colonización reciente, pequeña y mediana plantación dominantes; b) colonización antigua, medias y grandes plantaciones dominantes, a partir de 1966, desarrollo de bananeras irrigadas en variedad cavendish
3. Capital regional, centro del sistema agro exportador
4. Centros regionales de más de 20.000 habitantes; a) crecimiento superior al 100% en 1950 - 62; b) crecimiento inferior al 100%
5. Otros centros urbanos de más de 5.000 habitantes (1962); a) y b) igual que para 4
6. Puertos fluviales de encauzamiento de la cosecha bananera, antes de la apertura de las vías permanentes
7. Vías permanentes carrozables que existían a fines de los años 50
8. Rutas carrozables permanentes en construcción al final de los años 50
9. Ferrocarril de Durán a Quito
10. Exportación bananera (el tamaño de las flechas corresponde a la importancia relativa de los cuatro puertos de exportación durante los años 50)

Hay una doble distinción, espacial y temporal. En la franja costera (vertical) del norte, la expansión bananera se hizo a partir de pequeños y medianos productores. En parte ocupan antiguas zonas cacaoteras y nuevas áreas de explotación, siguiendo el curso superior de la cuenca del Guayas y los filos occidentales de la cordillera hasta el puerto de Esmeraldas. Con ellos, la *United Fruit Company* estableció relaciones en la esfera de la circulación: compraba la producción y se dedicaba a la exportación. En el sur, hubo también algunas medianas propiedades, pero dominaron las grandes propiedades, a veces de la propia compañía extranjera, a veces de cultivadores nacionales. Aquí es donde predominaron desde el principio, las relaciones salariales y las grandes inversiones capitalizadas.

Pero a partir de fines de los años cincuenta, se producen cambios de importancia social y espacial. En primer lugar, las compañías extranjeras abandonan el país y regresan a sus plantaciones centroamericanas. En segundo lugar, se produce un cambio en la variedad de la principal fruta cultivada: la variedad *gros michel* de la primera época, que se adaptaba bien a las condiciones de tecnificación media o baja, es sustituida por una variedad más propia de cultivos industriales, la variedad *cavendish*. Las regiones del norte, ocupadas por pequeños y medianos productores, quiebran y abandonan el cultivo. Desde entonces, las regiones bananeras de la Costa sur se imponen definitivamente con su mezcla dominante de medianos productores y grandes

plantaciones. El espacio costero del banano adquiere la configuración que conocemos en la actualidad. Como en el cacao, ganaron en el corto plazo los grandes propietarios; pero recordemos que en el primer caso los pequeños productores perduraron y que a largo plazo, cuando los precios bajaron y las plagas destruyeron plantaciones enteras, resultaron mejor adaptados a los cambios ambientales y económicos.

El banano se exportará principalmente por el puerto de Guayaquil pero también, en grado no despreciable, por el puerto de Machala, Puerto Bolívar. Gracias al banano, las elites del sur alcanzarán una relativa autonomía de los grupos económicos guayaquileños. Aunque mayor que en el ciclo cacaotero, la independencia de esta región no se comparará con la alcanzada por las zonas del norte de la Costa, que escapan todavía al polo de atracción del gran puerto nacional y su grupo dirigente. El litoral del sur, sigue formando parte, con menos claridad pero con igual certeza, del *hinterland* guayaquileño.

Desde entonces, el espacio productivo costero queda más o menos establecido tal y como lo conocemos en la actualidad. Solo resta mencionar dos grandes procesos posteriores: la expansión maderera en el norte, dominada por compañías de fuerte base quiteña; y la notable expansión de la producción camaronera, de base guayaquileña, en los estuarios de manglar y en las zonas salinas. Ambos procesos tienen lugar fundamentalmente en los años ochenta. Ambos formarán una especie de

Los mapas presentados por el equipo del Proyecto Orellana (León 1997: 20) indican el proceso de ocupación del espacio ecuatoriano durante la segunda mitad del siglo XX.

economía de “enclave” en tierras nuevas sobre las que se expanden y provocarán importantes procesos de concentración territorial en manos de grandes compañías modernas de capital nacional (hasta los años noventa).

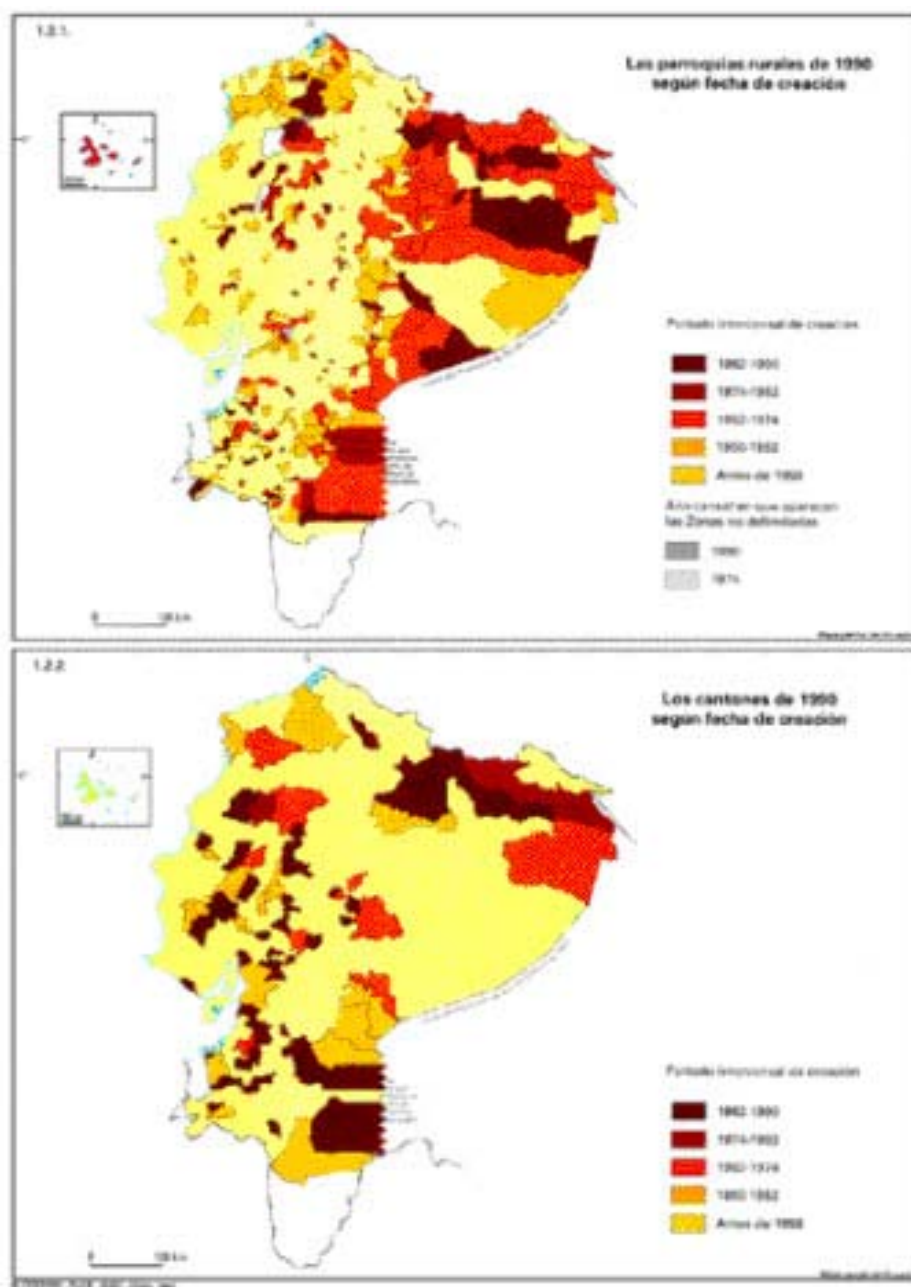
Desde un punto de vista de la construcción del espacio nacional, puede verse como un proceso doble. Por un lado, una transformación ecológica de grandes zonas de bosque (bosques de manglar o bosques tropicales húmedos del norte) que resultan arrasados por la expansión productiva. Por otro lado, dos polos de atracción económica en cierta forma competitivos: mientras las compañías quiteñas se expanden desde las vertientes hacia la Costa siguiendo el camino de los bosques tropicales y de las vías de comunicación; las compañías guayaquileñas se expanden siguiendo el curso de la franja costera y penetran con mayor o menor profundidad en el espacio del interior. Dos fuerzas de atracción que disputan la hegemonía sobre un territorio en disputa; una región costera septentrional que durante siglos se aferró a la autonomía y a la presencia de grupos campesinos de pequeños y medianos productores independientes. Los años ochenta y noventa anuncian tal vez, un cambio de tendencia en una característica varias veces secular.

3.2. CAMBIOS AGRARIOS

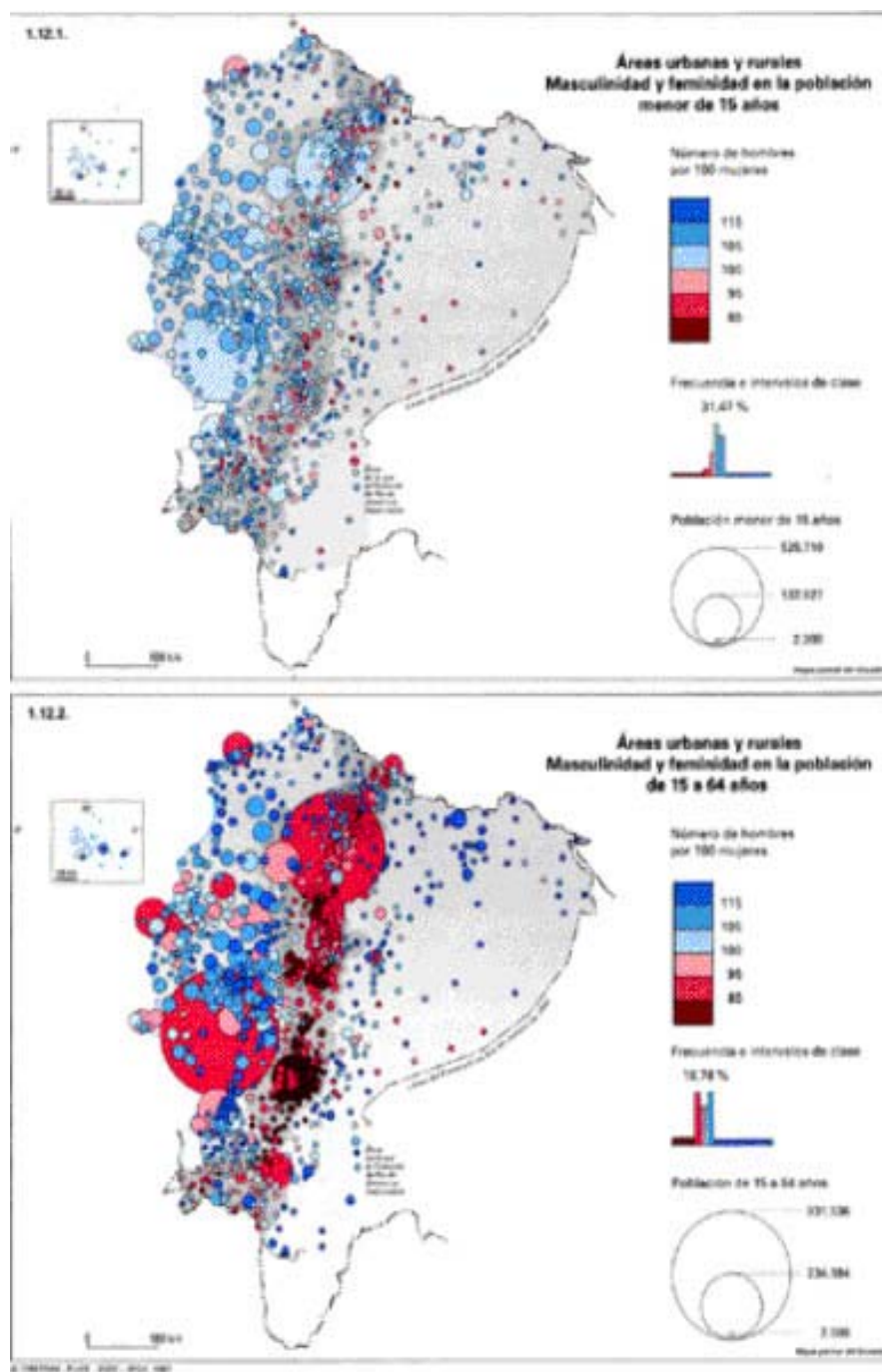
Los mapas presentados por el equipo del Proyecto Orellana (León 1997: 20) indican el proceso de ocupación del espacio ecuatoriano durante la segunda mitad del siglo XX.

La creación de “parroquias”, en tanto unidades administrativas del Estado, está ligada al crecimiento de la población. Las fechas de creación legal de parroquias civiles es un buen indicador, pues, de la época de ocupación efectiva del territorio. Como puede observarse claramente en estos mapas, para 1950 todo el callejón interandino, las principales rutas de acceso a la Costa, toda la cuenca alta del río Guayas y la actual provincia de Manabí estaban ya ocupadas. Entre 1950 y 1962 se opera una ocupación final de la Costa sur y de la mayor parte de la Costa norte mientras la Amazonía es fundamentalmente el producto de la ocupación de los años 1962-1990, al igual que la vinculación directa entre la Sierra norte (Quito) con la Costa norte (Esmeraldas).

Otros mapas presentados por Juan Bernardo León, basados en el Censo de 1990, nos ofrecen una mirada más específica de los procesos agrarios en la Sierra y la Costa. Son mapas de tasas comparadas de masculinidad y feminidad por parroquias rurales y urbanas.



Mapa 12: Ocupación del espacio ecuatoriano a partir de la fecha de creación de parroquias y cantones (1950 - 1990) (Tomado de León 1997: 20)



Mapa 13: Imagen de las migraciones de población masculina en edad de trabajar (1990)
(Tomado de León 1997: 42)

La proporción de población masculina y de población femenina es bastante equilibrada (aunque con mayor cantidad de varones en general) hasta los 15 años. Desde entonces se nota un claro desbalance regional: la Sierra tiene una población mayoritariamente femenina y la Costa y la Amazonía una población mayoritariamente masculina. Las diferencias son más notables en los rangos de 15 a 64 años y en las zonas rurales. Es decir, *existe una notable migración de varones jóvenes (en edad de trabajar) desde las provincias de la Sierra hacia el resto del país y en particular desde sus zonas rurales*. Esta tendencia, clara en 1990, viene produciéndose, en realidad, como vimos, desde la época colonial. Pero nada la acentúa más que los procesos de modernización del agro en el siglo XX.

Desde los años sesenta, con la reforma agraria se ha profundizado en el campo ecuatoriano un desarrollo que podríamos llamar “*dual*”. En la Costa y la Amazonía, el proceso de reforma agraria activó una ola colonizadora en tierras de frontera. Una más activa vinculación a los mercados externos en la Costa, facilitó la transición desde las grandes haciendas tradicionales hacia las empresas agrícolas, que en muchos casos ya se había iniciado antes de 1974 (fecha de expedición de la segunda Ley de Reforma Agraria).

El agro de las tres regiones nunca sería igual. *La modernización* arrasó con las relaciones laborales de antiguo régimen (como el célebre *huasipungo*) pero ha

dejado en pie una economía campesina precaria que todavía persiste y coexiste con las empresas agrarias modernas. El entrelazamiento de ambas formas de economía y sociedades es muy profundo en las situaciones concretas del agro. Ese entrelazamiento ofrece una gran variedad de matices y realidades dignas de todas las épocas de transiciones aceleradas.

Veamos brevemente cuáles fueron las principales características del cambio agrario y de sus implicaciones en la organización del espacio. Las últimas cuatro décadas han estado caracterizadas por un proceso simultáneo de *expansión de la frontera agropecuaria y de intensificación productiva*. Es decir, del aumento de la superficie total de las tierras destinadas a labores agropecuarias y de un aumento de la cantidad de producción por unidad de superficie. Solo de esa forma se puede alimentar a las ciudades (gente que ya no produce su propio alimento) y a una población que se duplicó en menos de treinta años.

Entre 1954 y 1994 la superficie en uso agropecuario se ha multiplicado por cuatro (ver Cuadro 11). De hecho, la tasa anual de expansión en los últimos veinte años fue el doble de la tasa existente en los veinte años precedentes.

Desde inicios de los años noventa, sin embargo, se aprecia en el país un estancamiento de la superficie agropecuaria utilizada. Ya no existen nuevas tierras “libres” sobre las cuales expandirse.

EVOLUCIÓN DE LOS USOS DE LA TIERRA (en miles de hectáreas)

AREA EN USO AGROPECUARIO	2081,0	4027,7	8129
CULTIVOS TRANSITORIOS	896,6	909,8	496
CULTIVOS PERMANENTES	315,3	855,7	1415
PASTOS	520,8	1851,8	5093
BARBECHO Y DESCANSO	348,3	410,4	1125
AREA SIN USO AGROPECUARIO	3918,7	3927,9	
PÁRAMOS		491,0	
BOSQUES Y MONTES	1136,4	2308,8	
OTRAS TIERRAS	1527,8	479,4	
PASTOS NATURALES	1254,5	648,6	

Fuentes: Censos Agropecuarios de 1954 y 1974, y Encuesta Agropecuaria 1994

Nota: Recuérdese que en 1954 no se realizó el Censo en las provincias del Oriente.

* Corresponde a las tierras censadas (dentro de las propiedades).

En la Sierra, en la actualidad, la expansión de la frontera agropecuaria solo es posible en las zonas de *vertiente de la cordillera* o en los *páramos* puesto que las zonas accesibles de los valles interandinos parecen ya completamente ocupadas. El cálculo realizado por

la Encuesta Agropecuaria realizada en lugar del Censo en los primeros meses de 2001 es que la superficie en uso agropecuario se ubicaría efectivamente en un nivel similar al del inicio de los años noventa: alrededor de ocho millones de hectáreas.

**NÚMERO DE UNIDADES DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA (UPA)
Y SUPERFICIE POR CATEGORÍAS DE USO DEL SUELO (2001)**

REGIONES	USO DEL SUELO													
	TOTAL		CULTIVOS PERMANENTES		CULTIVOS TRANSITORIOS Y BARBECHO		DESCANSO		PASTOS CULTIVADOS		PASTOS NATURALES		PÁRAMOS	
	UPA	Hectáreas	UPA	Hectáreas	UPA	Hectáreas	UPA	Hectáreas	UPA	Hectáreas	UPA	Hectáreas	UPA	Hectáreas
TOTAL NACIONAL	842,882	12,355,831	304,206	1,363,400	629,055	1,231,675	136,815	381,304	298,962	3,357,167	205,833	1,129,701	23,672	
REGIÓN SIERRA	567,621	4,762,331	126,060	308,716	470,279	545,060	95,059	136,784	196,933	971,656	192,463	888,958	23,359	
REGIÓN COSTA	219,809	4,778,859	134,374	857,790	128,861	620,973	28,101	161,652	59,962	1,563,494	11,002	212,879	102	
RESTO	55,451	2,814,641	43,772	196,893	29,915	65,642	13,656	82,868	42,068	822,017	2,368	27,864	212	

Fuente: III Censo Agropecuario 2001, En www.sica.gov.ec

Se ha discutido mucho si la Reforma Agraria significó o no una verdadera redistribución de la tierra para pasar desde las manos de los terratenientes hacia las manos de los campesinos.

Pero la expansión de la superficie en uso agropecuario no vino sola. Se acompañó de un proceso de *intensificación* de usos. Un indicador de ello es que el área en “barbecho y descanso”, que pasó de casi el 17% en 1954 a 10% y luego a casi 14% en 1974 y 1994 respectivamente. Entre 1954 y 1974, la proporción de tierra “sin uso agropecuario” frente al total de la tierra censada (es decir al interior de la Unidades de Producción Agropecuaria) pasó del 65 al 49%⁶.

Una tercera característica importante del cambio agrario en las últimas décadas ha sido la *especialización productiva*, sobre todo el aumento notable de la proporción de los *pastos* en el uso total agropecuario. En efecto, la proporción de pastos cultivados pasó del 25% en 1954 al 62% en 1994⁷. Aunque inicialmente la producción lechera estuvo asociada a los sectores empresariales, en los últimos veinte años la ganadería se convirtió en un importante rubro para los campesinos andinos y sobre todo para los colonos de las tierras bajas y de vertiente de la cordillera. La expansión de los pastos, con una muy baja carga animal por hectárea, está en la base de la presión agropecuaria sobre los bosques nublados y subtropicales. Tanto la intensidad de la carga animal por hectárea como la productividad del ganado lechero son

mayores en las propiedades más grandes asociadas al manejo empresarial.

Por último, una cuarta característica importante del cambio agrario en el país, es el cambio en la *estructura de la tenencia de la tierra*. Este elemento del cambio agrario requiere una exposición más detenida.

Se ha discutido mucho si la Reforma Agraria significó o no una verdadera *redistribución* de la tierra para pasar desde las manos de los terratenientes hacia las manos de los campesinos. También se ha discutido mucho si ese traspaso de la propiedad fue positivo o no para la producción agropecuaria, es decir, en realidad, para el aumento de la *productividad* de la tierra (que, como vimos, es el aumento de la producción por unidad de superficie, por ejemplo, la cantidad de kilos de maíz que produce una hectárea de terreno).

Trataremos de hacer algunas puntualizaciones sobre los cambios ocurridos teniendo en cuenta la evaluación general de esa discusión. En primer lugar, el cambio en la tenencia de la tierra se realizó solo parcialmente por el mecanismo de la *afectación* (es decir, la expropiación del propietario) y los *juicios* de Reforma Agraria. La mayor parte del cambio ocurrió por la vía de la *compra - venta* de tierras y por

⁶ Aunque es necesario tener presente que la tierra clasificada como “sin uso agropecuario”, no necesariamente carecía de este uso (como por ejemplo los páramos y pastos naturales).

⁷ Si incluimos los pastos “naturales” en los censos de 1954 y 1974, el paso se modera: del 53 al 62%, pero sigue siendo una tendencia importante.

el mecanismo de la *colonización* de tierras en zonas tropicales (Costa y Amazonía).

En 1974 se dictó la segunda Ley de Reforma Agraria y Colonización y se inició el período de mayores entregas de tierras a campesinos de todo el proceso. Entre 1964 y 1993 (año en que prácticamente se paralizó la entrega de tierras) se entregaron

901.358 has. por Reforma Agraria, mientras que se entregaron 4.970.796 has. por programas de colonización. Sobre todo, más allá de las entregas de tierras por parte del Estado por estos dos mecanismos, la nueva legislación abrió el paso a un activo *mercado de tierras* que transformó la estructura de la propiedad rural (Chiriboga 1988).

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE GANADO BOVINO EN ECUADOR (en miles de cabezas)

				PRODUCCIÓN		
	1954	1974	1994	1954	1974	1994
TOTAL NACIONAL	1215,9	2509,7	4937	220,1	346	789
TOTAL SIERRA	786,3	1178,7	2428	134,6	212	482
AZUAY	105	137,6	292	20,4	26,4	55
BOLIVAR	49	75,9	183	9,6	17	44
CAÑAR	39,1	62,3	128	6,2	11,4	28
CARCHI	49,1	60,8	100	9,1	13,5	26
CHIMBORAZO	79,3	115,2	268	12,6	20,9	65
COTOPAXI	63,1	116,7	276	13,8	23	58
IMBABURA	46,2	65,1	122	8	11,7	19
LOJA	147,7	181,5	300	12,6	17,4	42
PICHINCHA	153,7	289,4	614	31,8	54,6	105
TUNGURAHUA	54,1	74,2	146	10,5	16,1	39
TOTAL COSTA	429,6	1138,8	2004	85,5	116	218
EL ORO	25,6	92,8	203	3,2	8,1	16
ESMERALDAS	37,9	124,5	284	4,5	9,3	33
GUAYAS	141,3	333,7	488	33	30,1	42
LOS RIOS	52	169,3	193	9	13,1	12
MANABI	172,8	418,5	836	35,8	55,4	114
TOTAL ORIENTE		192,2	505		18	89
MORONA SANTIAGO		102,3	171		8,9	29
NAPO		34,1	82		3,4	11
PASTAZA		18,8	28		0,9	4
ZAMORA CHINCHIPE			37			4,8
SUCUMBIOS			41			7

Notas:

El Censo de 1974 no incluyó el ganado de Manga del Cura

El ganado bovino de 1954 no incluye el ganado de Galápagos

El total de ganado bovino de 1974 no coincide con la fuente por un error en la suma de la población de la Amazonía.

Fuentes: Para 1954 y 1974, Censos Agropecuarios; para 1994, INEC. Encuesta Agropecuaria 1994 (SEAN).

ADJUDICACIONES LEGALIZADAS DE TIERRA 1964-1993
(No constan datos de 1992)

	HAS.	%	HAS.	%
CARCHI	9.131	0.16	17.318	0.29
IMBABURA	45.610	0.78	14.566	0.25
PICHINCHA	518.074	8.82	74.145	1.26
COTOPAXI	19.114	0.33	69.417	1.18
TUNGURAHUA	10.082	0.17	31.795	0.54
BOLÍVAR	5.936	0.1	16.772	0.29
CHIMBORAZO	3.421	0.06	121.976	2.08
CAÑAR	55.470	0.94	48.696	0.83
AZUAY	30.636	0.52	29.758	0.51
LOJA	8.205	0.14	154.392	2.63
ESMERALDAS	481.383	8.2	1.083	0.02
MANABÍ	261.679	4.46	10.228	0.17
LOS RÍOS	80.330	1.37	87.415	1.49
GUAYAS	135.181	2.3	200.329	3.41
EL ORO	62.984	1.07	18.944	0.32
SUCUMBIOS	151.691	2.58	71	0
NAPO	899.161	15.31	174	0
PASTAZA	972.016	16.55	0	0
MORONA SANTIAGO	993.336	16.92	2.341	0.04
ZAMORA CHINCHIPE	205.553	3.5	1.930	0.03
GALÁPAGOS	21.793	0.37	0	0
TOTAL	4.970.796	84.65	901.358	15.35

Fuente: Ruiz (1994)

El resultado de estas tres vías de traspaso de la propiedad de la tierra fue el gran aumento de las propiedades de *tamaño mediano* que eran, precisamente, las que se adjudicaban típicamente en zonas de colonización. Estas nuevas tierras eran de mayor extensión pero de menor calidad, con menos vías de acceso y con menor infraestructura productiva (sin riego, sin electricidad, etc.).

El cambio significativo adicional fue la reducción del tamaño de las *grandes propiedades*. Aquí

hay que distinguir lo que ocurrió en la Sierra de lo que ocurrió en la Costa. Mientras en la Sierra prácticamente desaparecieron las propiedades de más de 500 hectáreas; en la Costa subsistieron algunas grandes plantaciones agro - industriales de cultivos de exportación. En la Costa los datos disponibles permiten entrever que luego de la Reforma Agraria, las grandes propiedades volvieron a reconcentrarse: entre 1974 y 1994 las propiedades de más de 500 hectáreas pasan de disponer del 16% de la tierra, a concentrar el 22% .

EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE TENENCIA DE LA TIERRA 1954-1994

TAMAÑO						
	% Unidades	% Area total	% Unidades	% Area total	% Unidades	% Area total
Sierra						
0 - 5 has.	81.7	10.8	77.1	12.7	80.2	14.1
5 - 10	8.7	5.2	10.8	8.7	8.9	8.1
10 - 20	4.0	4.8	5.3	8.7	3.2	5.5
20 - 50	3.0	7.3	4.1	16.2	5.2	20.9
50 - 100	1.4	7.6	1.3	11.0	1.0	8.4
100 - 500	0.9	16.1	1.2	22.9	1.6	42.9
+ 500	0.3	48.3	0.2	19.8	0.0	0.0
Costa						
0 - 5 has.	73.1	3.0	70.3	6.6	57.9	5.1
5 - 10	10.5	3.9	21.0	6.0	12.5	3.8
10 - 20	6.2	5.1	7.5	9.1	9.9	6.1
20 - 50	5.6	12.5	6.6	18.7	11.5	16.4
50 - 100	2.4	11.0	1.8	10.6	4.3	13.5
100 - 500	1.8	23.0	1.6	26.5	3.3	33.5
+ 500	0.4	41.4	0.2	15.7	0.6	21.6

Fuente: Para 1954 y 1974, Censos Agropecuarios; para 1994, Encuesta de Condiciones de Vida. Reproducidos en Lanjow (1995: 109).

No obstante, la reducción de tamaño promedio de las grandes propiedades provino no solo de las afectaciones y la lucha campesina (que en ambas regiones fue similar, e incluso más fuerte y violenta en la Costa), sino de la partición por herencia y la venta anticipada de las haciendas (o parte de ellas) a administradores, arrendatarios y campesinos. Este proceso significó que las nuevas unidades productivas eran más pequeñas pero concentraban las tierras con mejor infraestructura y con mejor calidad de suelos.

Los datos de la última gran encuesta agropecuaria realizada a

finis de 2000 e inicios de 2001 están ya parcialmente disponibles y por lo que podemos ver, tienden a confirmar las conclusiones generales planteadas anteriormente. Falta todavía, no obstante, una mayor discusión de sus resultados por parte de los especialistas y de la sociedad entera. Sin distinguir entre regiones, puede verse que las propiedades individuales de menos de 3 hectáreas agrupan a más de la mitad del total de las unidades de producción agropecuaria estimadas por la encuesta. Esas pequeñas unidades disponen apenas del 4% de toda la tierra disponible.

NÚMERO DE UNIDADES DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA (UPA) Y SUPERFICIE POR CONDICIÓN JURÍDICA, SEGÚN TAMAÑOS (2001)

TAMAÑOS DE UPA		TOTAL NACIONAL	CONDICION JURIDICA DE LA UPA				
			Persona Individual	Sociedad de hecho sin contrato legal	Sociedad legal	Institución Pública	Otra
TOTAL NACIONAL	UPAs	842,882	821,042	11,707	4,686	1,229	4,218
	Hectáreas	12,355,831	10,313,712	361,306	1,418,371	73,261	189,181
Menos de 1 Hectárea	UPAs	248,398	244,093	2,574	544	280	906
	Hectáreas	95,834	94,138	1,102	135	133	326
De 1 hasta menos de 2 Has.	UPAs	117,660	115,108	1,407	187	271	686
	Hectáreas	156,016	152,636	1,937	241	323	879
De 2 hasta menos de 3 Has.	UPAs	78,850	77,124	1,185	77	87	377
	Hectáreas	183,354	179,330	2,803	170	202	849
De 3 hasta menos de 5 Has.	UPAs	90,401	88,326	1,368	158	163	386
	Hectáreas	339,021	331,272	5,194	600	575	1,379
De 5 hasta menos de 10 Has.	UPAs	101,066	98,532	1,583	302	95	554
	Hectáreas	688,987	671,229	11,261	2,109	624	3,764
De 10 hasta menos de 20 Has.	UPAs	75,660	73,563	1,163	487	99	348
	Hectáreas	1,017,807	989,908	15,839	6,424	1,259	4,378
De 20 hasta menos de 50 Has.	UPAs	76,792	74,355	1,178	777	116	366
	Hectáreas	2,372,027	2,295,075	35,582	25,870	4,116	11,384
De 50 hasta menos de 100 Has.	UPAs	34,498	33,022	609	552	17	297
	Hectáreas	2,242,409	2,143,204	39,419	37,486	1,352	20,949
De 100 hasta menos de 200 Has.	UPAs	12,941	11,853	361	505	62	160
	Hectáreas	1,666,879	1,518,908	48,260	69,995	7,976	21,740
De 200 hectáreas y más	UPAs	6,616	5,067	279	1,095	37	137
	Hectáreas	3,593,496	1,938,012	199,909	1,275,341	56,701	123,533

Fuente: III Censo Agropecuario 2001, En www.sica.gov.ec

Sin embargo, en las condiciones actuales de la agricultura ecuatoriana, es necesario hacer análisis más detallados de las unidades de producción agropecuaria, porque algunas propiedades muy pequeñas pueden ser, en realidad, muy tecnificadas y disponer de muy grandes inversiones. Es lo que ocurre, por ejemplo, con las UPA destinadas a la producción de flores o de

hortalizas para la exportación. El tamaño de la propiedad ya no es una variable de tanta importancia como en el pasado para examinar la concentración en la tenencia de la tierra. El análisis del tamaño de la propiedad debe ser combinado con un análisis más detallado del *nivel de inversiones* que cada propiedad tiene y cuánto de estas inversiones se concentra en pocas propiedades.

Resaltemos ahora, brevemente, para redondear esta sección, las implicaciones que estos grandes cambios agrarios tuvieron en la organización del espacio rural del Ecuador.

En primer lugar, los espacios rurales andinos y en parte también los costeños, empiezan a ser ocupados por pastos destinados a la crianza de ganado bovino. Se ocupan todos los pastos disponibles, tanto “naturales” como “artificiales”. Los paisajes empiezan a cambiar; ya no solamente los valles andinos irrigados disponen de pastos en buen estado, sino que las pequeñas y medianas propiedades de las vertientes de la cordillera y de los altos parajes andinos, se dedican también a los pastizales. Los animales brindan un seguro de ahorro, mayor ventaja en los precios y la posibilidad de ingresos continuos durante todo el año. La demanda de leche crece en todo el país por motivo de la expansión urbana. En la Sierra y la Amazonía del norte se instala una gran empresa de capitales europeos que reorienta toda su compra de leche para la transformación en productos industriales hacia los pequeños y medianos productores: la compañía *Nestlé*.

Por último, se produce un reordenamiento espacial de la población nacional. La movilidad de las poblaciones se intensifica. Las tierras bajas de la Costa adquieren un peso demográfico mayor en el territorio nacional: por primera vez en la historia conocida, las zonas altas están en minoría. Hay una ocupación de todos los recodos de la Costa, desde las tierras de declive hasta

los espacios antes restringidos de la Costa selvática del norte. Pero se produce también un crecimiento de las ciudades. También por primera vez en la historia conocida, los campos tienen menos gente que la densa red de ciudades andinas y costeñas. El punto de origen de esta población es el conjunto de zonas rurales andinas deprimidas y empobrecidas. ¿Qué pasó en estas áreas?

Los campesinos, aparte de migrar y moverse a lo largo de todo el territorio nacional; se dedican a expandir los cultivos hacia las partes altas de los páramos andinos. Olivier Dollfus ha mencionado que los períodos de alza y de baja de los cultivos andinos hacia los páramos son una constante de toda la historia conocida de los Andes. Estamos asistiendo a una época de subida de los cultivos y la ganadería hacia los extremos más altos conocidos, con consecuencias ambientales negativas. Los páramos se convirtieron en un espacio étnico a partir de la reforma agraria y la ocupación de las tierras de valle por las secciones modernas de las haciendas.

3.3. LA AMAZONÍA: LAS DOS CARAS DEL PROGRESO

Recordemos que el largo siglo XIX había hecho girar la vida regional del norte al sur de la alta Amazonía. Para 1950 el censo de población registra 46.471 personas en toda la Amazonía ecuatoriana de los cuales 30.787 se encuentran en Morona y Zamora. Serán sobre todo las juntas provinciales de ciudadanos azuayos las impulsoras de este proceso antes de la creación del Centro



Los páramos se convirtieron en un espacio étnico a partir de la reforma agraria y la ocupación de las tierras de valle por las secciones modernas de las haciendas.

de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA) en 1952, a raíz de la crisis de los sombreros de paja toquilla. Luego, esos mismos sectores promoverán la creación del Instituto Nacional de Colonización y la promulgación de la Ley de Tierras Baldías en 1963. Finalmente, estarán en el origen de la creación del Instituto Nacional de Colonización en 1978 (Taylor 1994: 48-9; Salazar 1989: 52).

En el norte, terminado el espejismo extractivo de la "*balata*", el Estado delegó a las misiones católicas entre los años veinte y treinta, la administración civil de las regiones altas de la Amazonía ecuatoriana. La mayor parte de las misiones se habían vuelto a instalar en la región a fines del siglo XIX. Las zonas de la planicie fueron consideradas (como sigue ocurriendo hasta la actualidad) "territorios de misión". Esa es la razón por la cual existen seis "Vicariatos Apostólicos" en lugar de los clásicos "obispados".

Pero las principales transformaciones sociales, que marcarían la vida regional hasta el presente, empezarán tardíamente, con el inicio del corto siglo XX. En efecto, *tres acontecimientos* se encuentran en el origen de las sorprendentes transformaciones que ha vivido y sufrido la región amazónica ecuatoriana durante el presente siglo.

En primer lugar, la guerra con el Perú en 1941. Esta guerra, que costó al país más de un tercio del territorio que reclamaba como suyo, convirtió a la región en una frontera de la más alta

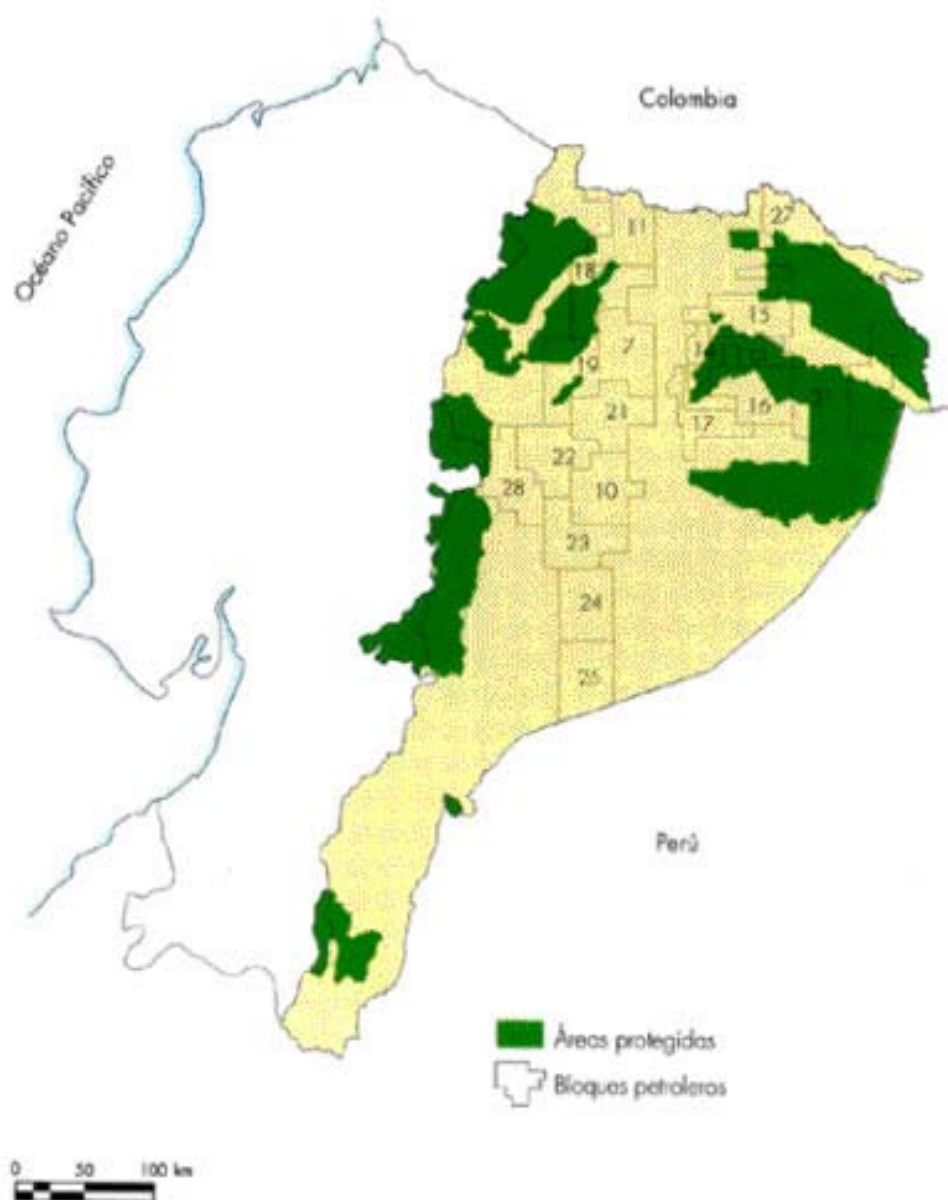
importancia estratégica. Para las Fuerzas Armadas, en particular, la Amazonía se convirtió en una región de frontera que debía poblarse de ecuatorianos para asegurar la estabilidad y la seguridad nacionales. Muchas de las políticas nacionales para la región se explican por este carácter de frontera incierta y en peligro. Pero la Amazonía, a partir de allí ocupó también un espacio en el imaginario, la identidad y las reivindicaciones nacionales. El reciente conflicto limítrofe, que tuvo lugar entre enero y marzo de 1995, ha confirmado el sitio preferencial de la región en medio de las aspiraciones nacionales. La paz con el Perú ha abierto expectativas que todavía no podemos evaluar seriamente.

En segundo lugar, la crisis de las estructuras agrarias del país en los años sesenta y setenta, que ya revisamos extensamente, provocó un desplazamiento masivo de poblaciones rurales en busca de tierras disponibles. Semejante desplazamiento fue propiciado por políticas del Estado, en particular la titulación, o la expectativa de titulación, de tierras en colonización. Si originalmente la colonización fue concebida como complemento de la Reforma Agraria, en muchos casos, le sirvió de sustituto. Vimos ya que la cantidad de tierras entregadas por concepto de colonización supera ampliamente las tierras afectadas por juicios de Reforma Agraria. De esta manera, las necesidades de seguridad estratégica y un proceso social de complejas raíces contribuían al mismo resultado: una tasa de crecimiento de la población regional sin precedentes en la historia.

En tercer lugar, en 1972 el comienzo de las exportaciones petroleras provocó cambios muy importantes en la estructura del espacio regional y en el modo de articulación de la región. Este proceso afectó las tierras bajas del norte, pero se extiende con cada nueva ronda de licitaciones petroleras. Permitted, por primera vez, una ocupación y vínculo estable con la llanura, a un costo ecológico y humano extraordinariamente alto. Por una parte se produjeron desplazamientos de poblaciones debido a las ofertas de empleo en la región para ocuparse en los servicios indirectos requeridos por las empresas petroleras. Pero sobre todo, la

apertura de vías de comunicación permitió habilitar territorios amazónicos volviéndolos accesibles aunque sin consideraciones sobre sus aptitudes de uso. Ello explica que el ritmo de crecimiento de las provincias petroleras sea mayor y en todo caso más explosivo, caótico y desordenado, que el del resto de la región. El rápido crecimiento poblacional, la desarticulación social, la deforestación y la contaminación por desechos de la industria hidrocarburífera, han sido los signos distintivos de las zonas petroleras. Pero también se acompañan otros problemas sociales: alta movilidad, carestía, delincuencia y violencia.

BLOQUES PETROLEROS Y ÁREAS PROTEGIDAS EN LA AMAZONÍA ECUATORIANA



Mapa 14: Mapa petrolero del Ecuador (Ministerio del Ambiente, EcoCiencia y UICN) (2001: 182)

Estos masivos desplazamientos han configurado un espacio variado y conflictivo. En ellos conviven pueblos indígenas, colonos, "nativos" (mestizos de segunda y tercera generación), modernas empresas agrícolas situadas por lo general en las escasas tierras de origen volcánico ubicadas en la planicie de Shushufindi (palma africana, té) o mineras (fundamentalmente de petróleo y oro). La apertura de vías de comunicación y el apareamiento de nuevos frentes de colonización suele atraer también a empresas madereras de asiento quiteño, cuyas fuentes de extracción en Esmeraldas están prácticamente agotadas y cuyas plantaciones abastecen apenas un tercio de sus requerimientos.

Pero adicionalmente, este proceso ha reforzado una de las características más complejas y notorias de la región en lo que conocemos de su historia documentada: su internacionalización. No solamente porque numerosas empresas de diversos países, algunas de ellas especialmente poderosas, están instaladas en la región, sino por el creciente interés internacional por el valor ecológico de la selva tropical húmeda más grande del planeta.

La presencia internacional siempre ha sido muy relevante en el escenario regional. La influencia de las políticas interamericanas en la Reforma Agraria ecuatoriana es ampliamente conocida. La presencia de empresas cau-cheras de varios países a inicios de siglo y la importancia de la exportación para la dinámica regional, son también datos generalmente aceptados. La

importancia de las exportaciones petroleras y de las empresas extranjeras tiene, pues, antiguos antecedentes. La escala de las intervenciones actuales, que muy pronto cubrirán toda la región, sin embargo, no conoce los mismos precedentes. Junto a ello, algunas actividades totalmente nuevas como la presencia de fuerzas guerrilleras colombianas y actividades de narcotráfico en el norte, vuelven a la zona especialmente violenta y conflictiva. Las Iglesias, católica y protestantes, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), las instituciones internacionales de desarrollo e incluso los organismos multilaterales de crédito, constituyen una creciente gama de actores con intereses diversos, que a veces participan como intermediarios y a veces con voces propias para decir su palabra respecto al desarrollo regional.

Este complejo escenario social se complica aún más por la presencia de las instituciones y políticas del Estado. Aunque las políticas estatales han sufrido cambios profundos en los últimos años, más allá de las superposiciones y contradicciones éstas pueden entenderse mejor como diferentes aproximaciones a un mismo problema: *lograr la integración social y económica de la región a la sociedad nacional*, a veces sin consideración de los costos que supone la forma de hacerlo. Esta integración ha sido liderada por el Estado a lo largo de la vida republicana del Ecuador. Junto a ese esfuerzo estatal, la región conoce una reciente expansión de su mercado interno y una rápida, aunque desequilibrada, integración al mercado nacional.

En efecto, esta nueva y numerosa población migrante extendió las fronteras del mercado nacional: se dedicó a sembrar y cosechar cultivos comerciales y mantuvo hábitos de consumo de productos externos a la región. Una zona antiguamente volcada sobre sí misma, que mantuvo intercambios pero que nunca dependió demasiado de ellos, se convirtió en una región articulada al mercado pero atravesada por desventajas para el comercio y para la producción de los artículos de mayor demanda. La historia reciente de la integración de la región a la vida nacional se caracteriza entonces por una creciente vinculación al mercado pero también por los dramas de una unión desventajosa.

Resumamos las ideas principales distinguiendo las dos Amazonías: “alta” y “baja”. Para mediados del siglo XX el proceso más significativo de la zona alto amazónica es la existencia de grandes propiedades abandonadas. En general sobre esta ocupación “virtual” por parte de propietarios ausentistas se superpondrían las oleadas colonizadoras de los años 1960 y 1970. De esta forma la configuración de las estructuras de tenencia de la tierra en la alta Amazonía mostrarán, desde el principio, una mayor diferenciación que en la zona baja y una mayor presencia de conflictos larvados entre viejos propietarios y nuevos ocupantes. Solo en la región central (Mera - Puyo) tuvo importancia la presencia de compañías petroleras que

realizaron extensas tareas de exploración previo a la guerra de 1941.

Los años 60 y 70 inauguran la moderna etapa colonizadora de la región amazónica. El Estado empieza a apoyar la construcción de vías de comunicación, en parte motivado por razones estratégicas (fronteras vivas ante la presencia peruana) y se dedica también a promover la ocupación humana mediante la *entrega de tierras*. La gran mayoría de migrantes en la región provinieron de las provincias de la Sierra. En general esta zona sufrió un proceso de ocupación ligeramente anterior al conjunto de la región. En efecto, con posterioridad a 1974 este flujo se estabilizó en la zona alta, mientras que en la baja Amazonía, el flujo migratorio se ha mantenido (aunque más lento en 1990 y desde entonces).

En términos generales, pues, las zonas de alta Amazonía son regiones donde el flujo migratorio se ha estabilizado y donde se encuentra una población relativamente antigua y estable (30 años o más)⁸. Incluso parece existir, en ciertas áreas, un proceso de emigración en los últimos años (ver Ospina 1999 y 1996). El proceso colonizador en la Amazonía en general (y en particular en las zonas altas) parece estar llegando a su fin por varios motivos interrelacionados: paralización en la construcción de vías de comunicación, clausura de los procesos de entrega y titulación de tierras, entrega de tierras a

⁸ Incluso esto ha provocado en algunas zonas el apareamiento de una nueva referencia de identidad de la población local: los “nativos”, habitantes mestizos nacidos en la región.

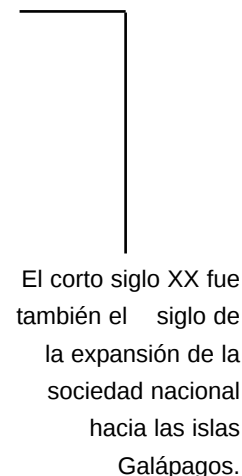
indígenas o creación de áreas protegidas que han “cerrado” la frontera, entre otros. La única región de alta Amazonía que no sigue este patrón es la zona sur (Zamora), con motivo de una intensa producción aurífera que ha permitido mantener las tasas más altas de crecimiento de la población de la región hasta 1990. Sin embargo, la crisis aurífera reciente de las minas de *Nambija* parece haber paralizado también el crecimiento en la zona norte, mientras que las exploraciones mineras hacia el sur por el curso del alto Nangaritza están provocando nuevas expansiones colonizadoras.

3.4. GALÁPAGOS: TURISMO Y MODERNIZACIÓN

El corto siglo XX fue también el siglo de la expansión de la sociedad nacional hacia las islas Galápagos. Recordemos que la colonización hasta entonces fue pequeña, inestable y el Estado resultó incapaz de asegurar relaciones permanentes y fluidas entre islas situadas a mil kilómetros mar adentro y el espacio continental. El archipiélago de Galápagos fue, auténticamente, la última frontera. Aquí también, como en el caso de la Amazonía, las consideraciones estratégicas y geopolíticas jugaron un rol importante. Islas bajo permanente amenaza de enajenación territorial, la lección amarga de 1941 sirvió para reforzar los intentos de anexarla verdaderamente.

Los intentos iniciales estuvieron ligados a las políticas de colonización y reforma agraria, ya desde los años cincuenta, con refugiados de los desastres provocados por la erupción del

volcán Tungurahua en 1949. Luego se hicieron sistemáticos en los años sesenta por una política de entrega y titulación de tierras. Los paralelismos con la Amazonía son notables. Las cifras de población y de tierras entregadas son muy bajas, pero sirvieron a su propósito principal: estabilizar la población. A ello contribuyeron, sin duda, los avances en la capacidad de captación de agua potable en islas donde hay una crónica escasez. Por eso, las primeras colonizaciones agrarias de las islas se ubicaron en las zonas altas y húmedas de las islas grandes: las instalaciones en los puertos eran raras. Los primeros pobladores estables eran campesinos.



El corto siglo XX fue también el siglo de la expansión de la sociedad nacional hacia las islas Galápagos.

ARCHIPIELAGO DE COLÓN, PROVINCIA DE GALÁPAGOS



Mapa 15: Galápagos, provincia y Reserva Marina (Tomado de Ministerio del Ambiente, Ecociencia y UICN 2001: 196, proveniente de la Fundación Charles Darwin)

La historia regional cambiaría, sin embargo, por dos hechos confluyentes. Las islas habían sido objeto de atención de naturalistas europeos y norteamericanos desde el ya mítico viaje de Darwin en el *Beagle*. Por su presión, la antigua Reserva creada en 1936 se transformó, en 1959, con motivo del centenario de la aparición de *El Origen de las Especies*, en un Parque Nacional. Los mismos actores que promovieron la declaratoria del Parque organizaron la instalación de una Estación Científica permanente que sirviera de base para investigaciones biológicas y naturalistas. En 1959 se crea la *Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos* y en 1964 se instala realmente la Estación Científica en las islas. Pero no se instala en la capital de la provincia, en Puerto Baquerizo, sino en una isla con menos habitantes, ubicada en el centro del archipiélago, cerca de la pista de aviación dejada por la marina de los Estados Unidos en Baltra (al norte de Santa Cruz) y dotada de una pequeña colonia de europeos con quienes estos naturalistas tuvieron un trato preferente: en fin de cuentas provenían de matrices culturales semejantes y hablaban el mismo idioma. Este detalle será después significativo. La administración del Parque Nacional ecuatoriano no lograría instalarse sino hasta inicios de los setenta. Desde hace mucho, las islas son famosas entre los científicos naturalistas.

El segundo hecho es el desarrollo del turismo. No son dos acontecimientos independientes. Christophe Grenier (1996: 100-10)

ha analizado en detalle la historia del vínculo indisoluble entre el turismo y la investigación naturalista. Es la historia simultánea de construcción del archipiélago como un sitio de peregrinaje científico y de la promoción comercial del último rincón virgen del planeta. Ambos elementos hubieran sido inexplicables sin el desarrollo de una sensibilidad cultural en occidente proclive al “retorno a la naturaleza inmaculada” y cansada frente a una modernidad asfixiante. Pero el surgimiento del turismo no solo derivó “espontáneamente” de este proceso cultural y científico, sino que fue una actividad explícita y pragmáticamente promovida como una estrategia para hacer viable la conservación del archipiélago y la continuidad de las actividades científicas (ese es el sentido del “informe Greenwood – Snow” de 1966 y del “Informe Jennings” de 1967; cfr. Grenier 1996: 305-9). El turismo empezó marginalmente desde principios de los años sesenta, pero se inició formalmente en 1968 cuando entró a operar el bote turístico “Lina A”, de la compañía quiteña *Metropolitan Touring* (Latorre 1999: 386). En 1975 la compañía aérea TAME inició sus vuelos regulares hebdomadarios y para los años ochenta el crecimiento económico de la provincia era ya sostenido fundamentalmente por las visitas regulares de viajeros extranjeros. Para ello, aprovechó la presencia de las instalaciones de la antigua Base Aérea de la Marina de los Estados Unidos, abandonadas en 1946: ellas proporcionaron la pista de aterrizaje y las instalaciones iniciales. El turismo reorganizó radical-

mente el espacio isleño. Tres cambios son notables. Primero, el centro poblacional, económico y político se trasladó de San Cristóbal y Santa Cruz. La primera siguió siendo la capital administrativa, pero no podrá competir con el auge creciente de la segunda. Segundo, el eje de ocupación territorial pasa de las zonas altas, húmedas y agrícolas de las grandes islas ocupadas, hacia los puertos, sitios del vínculo privilegiado con el continente. Tercero, la composición de la población colona cambia radicalmente: ya no son campesinos, sino funcionarios estatales, administradores, trabajadores asalariados y algunos pescadores. El cambio hacia los puertos y hacia la vida urbana responde y produce, a la vez, este cambio de la población que vive en las islas.

Junto con estos cambios y con el aumento poblacional, la relación con el continente se intensifica. Alrededor de 17.000 personas según el Censo de 2001, viven en permanencia en las islas. Esa es la marca de la integración del espacio isleño al espacio nacional. Actualmente existen líneas de teléfono, canales de televisión, conexiones de internet, cuatro barcos de cabotaje por quincena y dos vuelos diarios de pasajeros. Casi 250 embarcaciones pesqueras y cerca de 100 embarcaciones turísticas surcan las aguas del archipiélago y vinculan las islas entre sí. Una red de instituciones públicas de una densidad inverosímil para una población tan pequeña, asegura el flujo constante de relaciones entre el Estado central y el las dependencias públicas isleñas. Una prosperidad sin precedentes ha convertido al archipiélago en

el sitio donde se encuentran (a veces para salir rápidamente) alrededor de doscientos millones de dólares al año entre gastos de turistas, producto de la pesca, de la agricultura y de los gastos del Estado. Las islas no están más en la periferia. Están en el centro.

Las consecuencias ambientales no son menores. La condición de existencia de sus ecosistemas es su aislamiento geográfico y fue ese, precisamente, el principal enemigo que la integración del espacio nacional debía derrotar. Ya mencionamos antes la importancia del aislamiento físico en la creación de la variedad biológica de las islas. Pero los continuos viajes entre el continente y las islas y entre las islas, favorecen el intercambio de especies, la instalación de nuevas variedades que nunca existieron, como mamíferos ungulados e incluso, recientemente, dos especies de anfibios, algo insólito en tierras secas. El fin del aislamiento genético de poblaciones que evolucionaron largo tiempo de forma independiente se expresa en el creciente número de especies introducidas: es ese el mayor riesgo ambiental y el más difícil desafío presente a la conservación de la vitalidad de los ecosistemas isleños. La relación entre la pareja siempre cercana del aislamiento y la integración tiene en esta región especial esa connotación trágica.

PARA REFLEXIONAR

¿Podría usted realizar un "corema" que resuma las estructuras espaciales de su municipio o localidad? Recuerde que los "coremas" representan esquemáticamente los principales flujos materiales que unen distintos sitios. ¿Para qué pueden servir estas representaciones esquemáticas? Diga al menos tres razones por las que son útiles y tres limitaciones a partir del corema que usted mismo realizó.

¿Por qué razones han cambiado, a lo largo de la historia, las principales estructuras espaciales del país? ¿Cuáles le parece que son las principales fuerzas que configuran el espacio ecuatoriano? ¿cómo se expresan esas fuerzas a nivel local, en su municipio?



UNIDAD 3

Estado, region y localidades
en el Ecuador, 1808 - 2000

Galo Ramon Valarezo
COMUNIDEC

INTRODUCCION

¿Cuáles eran las características del espacio en el que las elites criollas de la Real Audiencia de Quito, pretendían construir al Ecuador a inicios de Siglo XIX? ¿Cuánta conciencia tenían esas elites de la enorme diversidad regional, ambiental, étnica, clasista, cultural y política que tenía este espacio? Más aún. ¿Cómo asumieron y trataron esa diversidad en función de la construcción del estado nacional ecuatoriano? Con estas preguntas, dirigidas a la situación real y a las percepciones de los protagonistas, iniciaremos el primer capítulo de este texto.

Las elites de todo el mundo crearon mitos para fundar los estados nacionales. ¿Cuáles fueron esos mitos en el caso ecuatoriano y qué capacidad tuvieron para integrar a la diversidad ecuatoriana y crear la “comunidad imaginada para todos”? Esta pregunta articula al segundo capítulo, que nos conduce al análisis de la ideología de la construcción nacional. Ella nos permitirá calibrar la capacidad de las elites para crear la identidad nacional, legitimar su autoridad y controlar el territorio, en los inicios del estado ecuatoriano.

Sin embargo, hay claras diferencias entre la ideología de la construcción nacional y la historia real. ¿Cuáles eran sus características, cuáles sus intereses y posiciones de los actores de la construcción nacional? De manera específica, ¿qué era lo local, o más concretamente los poderes

locales en el siglo XIX? ¿Qué relaciones, alianzas y tensiones había entre estos poderes locales y los poderes regionales que actuaban en ese tiempo? Estas preguntas serán desarrolladas en el tercer capítulo. Su comprensión nos permitirá evaluar el papel de los poderes locales en la construcción de sus “patrias chicas” y su articulación con las regiones y el estado nacional.

El siglo XIX se caracterizó por un avance del poder central sobre la sociedad para crear el estado nacional. En este sentido, los principales impulsos y debates estuvieron fuertemente relacionados con las iniciativas del poder central para penetrar la sociedad. ¿Cómo participaron los poderes locales en los procesos de la institucionalización del estado nacional entre 1830 y 1895? ¿Cómo estos procesos redefinieron los poderes locales o cómo ellos influyeron en la construcción del estado? Estas preguntas serán abordadas en el cuarto capítulo y redondearán nuestra aproximación a lo local como un fenómeno que tiene directa conexión con la relación entre centro y periferia, que constituye el aspecto más sobresaliente de la conflictividad en el Ecuador del siglo XIX.

A diferencia del siglo XIX, en el que la integración nacional enfrentó a un poder central relativamente débil, con poderosos sistemas de dominación local y regional, en el siglo XX, las cosas cambiaron. El auge cacaotero,

primero, y el boom bananero, más tarde, crearon redes e interrelaciones económicas que redefinieron los espacios regionales, y los propios sistemas de dominación local que se diversificaron y complejizaron. En el nivel político, la revolución liberal y la revolución juliana cambiaron las relaciones entre la iglesia y el estado, minaron el absoluto control ideológico que tenían los sectores confesionales sobre el pueblo, favoreciendo la emergencia de nuevos sectores sociales y políticos que tenían intereses más agregados que los regionales, lo cual cruzó a los sistemas de dominación locales y regionales, obligándolos a reposicionarse. La relación del estado central, las regiones y las localidades con la revolución liberal se analizarán en el capítulo quinto; mientras que en el capítulo sexto analizaremos estas relaciones en la Revolución Juliana y la época bananera.

A raíz de la traumática derrota frente al Perú, el estado nacional emprendió una decidida cruzada por integrar a zonas todavía marginales del territorio, logrando una presencia significativa en todo el espacio, tanto desde el punto de vista material, como normativo. Ello fue reforzado con el proceso de modernización, que aunque lento, retrasado y conflictivo, avanzó, especialmente, cuando se contaron con los recursos petroleros. Sin embargo, los poderes regionales y locales no desaparecieron, lograron procesar estas dinámicas externas. Abandonaron sus veleidades separatistas y federalistas, para inscribir sus características en el propio estado nacional, que fue

organizado a su imagen y semejanza. Empero, tampoco las cosas terminaron allí. Con la modernización, la aplicación del modelo de industrialización por substitución de importaciones y los recursos petroleros, el estado central se fortaleció, como nunca antes, pasando a desempeñar un papel central en la economía y en la estructura de la propia sociedad. Se creó la imagen de un estado nacional centralizado. Ello no era tan cierto. Las negociaciones se complejizaron puesto que incluían a sistemas de dominación local renovados y a una serie de actores con características nacionales. Con la crisis, el estado perdió centralidad, y otra vez, hicieron presencia en el escenario los sistemas de dominación local y regional, pero esta vez, expresando una diversidad de posiciones. Lo más novedoso fue la expresión, en lo local, de un sector subalterno, los indios, que habían sido excluidos en el siglo anterior del proceso de construcción nacional.

¿Cómo se dieron estas dinámicas? ¿Qué nuevos actores entraron en el escenario? ¿Cómo se remozaron los sistemas locales de dominación? ¿Cómo se combinaron actores territoriales con actores nacionales de carácter mas bien clasista en la construcción del estado nacional? ¿Cómo se replanteó el tema de descentralización y qué nuevos actores aparecieron en el escenario tras la crisis y en medio de un nuevo proceso de implementación del modelo neoliberal? Estas preguntas articulan al capítulo séptimo.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

Al finalizar el estudio de esta Unidad, los participantes serán capaces de:

1. Entender el papel que las localidades (las condiciones particulares y los agentes sociales nacidos de dichas localidades) pueden cumplir en la conformación del espacio nacional.
2. Comprender las relaciones que vinculan la formación de las localidades con la formación y la historia del estado nacional ecuatoriano.

EL ESPACIO EN EL QUE SE CONSTRUIRA EL ESTADO NACIONAL ECUATORIANO 1808 - 1830

Las elites de Quito, Cuenca y Guayaquil que lideraron el proceso de construcción del estado nacional, tenían conocimiento sobre la enorme diversidad regional, ambiental, étnica, clasista, cultural y política que caracterizaba al espacio norandino en el que buscaban desarrollar su proyecto. Sin embargo, no valoraron positivamente esa diversidad, porque estaban persuadidos de que ella era un obstáculo para la integración nacional. Plantearon una propuesta de integración nacional homogeneizadora que chocó duramente con la realidad.

El espacio norandino en el que se construiría el Ecuador era muy diverso, pequeño, pero extraordinariamente complejo. Era y sigue siendo un país con múltiples ambientes naturales, *megadiverso* como sabemos hoy día en sus ecosistemas, especies y variedades genéticas, con diversas identidades regionales y hasta locales, con una población sumamente heterogénea en lo étnico, social y cultural; con creencias, opiniones e incluso cosmovisiones del mundo diferenciados; con un territorio poco unificado y sin fronteras nacionales claras. **Tal es** reto del espacio ecuatoriano.

Para calibrar y comprender el desafío que tuvieron los criollos que construyeron el estado

nacional, es necesario caracterizar al espacio norandino en la coyuntura previa a la creación del Ecuador. El inicio de la coyuntura fue marcado por la convocatoria a la elección de los representantes de las Colonias para integrar las Cortes de Cádiz, que hoy se reconoce como el primer gesto democrático del proyecto liberal que en aquel momento logró expresarse en España. Aunque asignó una representación minoritaria a las Colonias, por primera vez las trató como parte del imperio español y las llamó a ejercer el voto para elegir sus representantes. Este gesto influyó notablemente en los acontecimientos suscitados en Quito entre 1809 y 1812, donde los criollos quiteños formaron las Juntas Soberanas para reivindicar su autonomía, en medio de un discurso fuertemente influido por el integrismo religioso y la fidelidad al Rey (Démelas e Yves Saint Geours, 1988). Tras un lapso de repliegue, el proceso independentista maduró definitivamente en la región andina, polarizando el enfrentamiento con la Corona desde 1820. Culminada la independencia, comenzó la difícil tarea de organizar los estados nacionales. El primer intento fue el de crear la Gran Colombia. El ensayo duró poco, hasta 1830. Murió enredado en los conflictos regionales. En ese año, los criollos

quiteños decidieron separarse de la Gran Colombia y emprender por su cuenta la construcción del estado nacional ecuatoriano, iniciando una nueva etapa, conocida en el país como la era Republicana.

La evaluación del espacio norandino entre 1808 y 1830, antes de la construcción del estado nacional, nos permite analizar tanto la diversidad como los elementos de unidad existentes para examinar cómo los criollos manejaron estos elementos. La diversidad ambiental del espacio norandino ha sido analizada exhaustivamente en la Unidad Uno. Aquí nos concentraremos en el análisis de la diversidad étnica, regional y de las creencias y opiniones existentes, así como los elementos de unidad de esa diversidad.

1.1. UN PAÍS PLURICULTURAL

La diversidad de la población asentada en este espacio, fue muy visible para los conquistadores españoles, que en múltiples crónicas, relaciones, visitas e informaciones lo señalaron repetidamente. Con las informaciones de los españoles, ha sido posible confeccionar una lista aproximada del número de pueblos existentes en el siglo XVI. Ellos podrían clasificarse, por sus formaciones económicas, sociales y políticas en cuatro grandes grupos:

- a. a Las sociedades de sistemas económicos basados en archipiélagos verticales, similares a los andes de Puna. Estos

sistemas habrían sido impuestos por una larga presencia transformadora de los incas, que en un proceso gradual de asimilación, construyeron "archipiélagos cerrados" como mecanismo central de acceso a los recursos productivos, aunque subsistían vestigios de las viejas estructuras norandinas basadas en el intercambio, alianza y conflicto con las etnias de las cejas de montaña a uno y otro flanco de las cordilleras occidental y oriental. En el nivel político, había una gradual separación entre los jefes redistribuidores y la sociedad, al convertir a los redistribuidores en funcionarios adscritos a la reproducción ampliada del imperio. A estos sistemas de archipiélagos verticales de sociedades muy incorporadas al *Tawantinsuyo*, pertenecían, de modo genérico, los señoríos de las confederaciones paltas, cañaris y puruháes.

- b. Las sociedades de sistemas económicos micro - verticales y comerciales, que conservaban más nítidamente las soluciones norandinas para acceder a los recursos, sin que la presencia incaica haya logrado cambiarlas profundamente. Nos referimos a la región serrana al norte de Puruhá, que comprende los grandes señoríos Panzaleo - Quito, y la llamada región "Cara" de los señoríos Cayambe - Otavalo - Carangue⁹. En estos señoríos,

La diversidad de la población asentada en este espacio, fue muy visible para los conquistadores españoles, que en múltiples crónicas, relaciones, visitas e informaciones lo señalaron repetidamente.

⁹ La frontera entre la zona incanizada de la Sierra central y de la de los Señoríos norteños resulta aun difícil de definir, parecería dibujarse más bien un continuun: una zona muy incanizada hasta el país Puruhá; una zona de transición y de frontera movible en la zona de Quito y los Señoríos de sistemas económicos y políticos más visiblemente locales al norte de la cuenca del río Guayllabamba. Pero a pesar de que Quito es una zona de frontera, sus sistemas son mucho más cercanos a los de los Señoríos norteños que a los de los Andes meridionales.

encontramos tres modalidades de acceso a los recursos: el control micro - vertical de diversas zonas de producción a cortas distancias de sus *llactakuna* serranas; la ocupación compartida, mediante alianzas simétricas o asimétricas, de cuencas productoras de artículos estratégicos; y el intercambio, alianza y conflicto con las etnias de las cejas de montaña, "los yum-bos" de ambos lados de las cordilleras (Oberem, 1978; Salomon, 1980; Moreno, 1981; Ramón, 1987). Los sistemas políticos de estos señoríos se organizaban aún, alrededor del redistribuidor y del parentesco, en los que la sociedad controlaba importantes hilos del poder, aunque, estas estructuras vivían un proceso de construcción de confederaciones sobre la base de prolongadas alianzas y sobre todo, un proceso de constitución de una clase "elitaria intraseñorial" unida por el parentesco, que intentaba romper los hilos que la sujetaban a la sociedad.

- c. Las sociedades de sistemas comerciales en la Costa norandina, algunas de las cuales complementaban el acceso a los recursos mediante el sistema de control vertical, con enclaves ubicados en la ceja de montaña, compartiéndolos con las etnias serranas. A estas estructuras pertenecían los grandes señoríos situados entre Tacámez y Túmbez. En esta región se destacaban cinco grandes unidades sociopolíticas: el señorío de Salangome o manteños, los huancavilcas, los punaes o lampunas,

los tumbecinos y los chonos. A su interior, cada una de estas grandes unidades tenía varios pueblos y etnias que habían sido incorporadas en sus procesos de expansión. Los sistemas políticos de estas sociedades habían creado una poderosa clase de mercaderes redistribuidores, claramente separados y por encima de la sociedad, configurando una clara formación estatal. Sin embargo, a pesar de haber estructurado una alianza, denominada "Liga de Mercaderes", no apareció un estado hegemónico costeño.

- d. Las sociedades tribales situadas en la Amazonía, las cejas de montaña de ambos lados de la Cordillera y el eje Pasto - Esmeraldas. Aunque las formas de acceso a los recursos son diversas, tienen dos elementos comunes: un hábitat situado preferentemente a las orillas de los ríos, que hacen de esta vía de comunicación y acceso, el elemento central de sus movimientos. El otro elemento común, es la gran autarquía, a partir de una naturaleza bondadosa que les permite acceder a los recursos mediante la combinación del cultivo, el semi - cultivo, la recolección y caza. Tal capacidad de obtener productos, permitió el desarrollo de sistemas políticos poco centralizados, sociedades igualitarias llamadas por los españoles *behetrías*. En este modelo de sociedad descentralizada, apareció la figura del *great man*, del jefe de guerra investido como tal por la sociedad durante el período de conflicto

para ser despojado de su autoridad apenas superada de la situación que le dio origen.

A.C. Taylor divide la región en cinco zonas: En la zona sur-occidental, entre el río Chinchipe al Sur hasta el río Zangorima en el norte se registraron las siguientes etnias: Palta - Xiroa, Rabona, Bolona, Xibaro, Bracamoro, Chirino, Perico - Patagón, Bagua y Giuarra. En la zona meridional, en la cuenca del río Marañón, desde la cordillera del Cóndor al oriente, se encuentran, los jívaros (Giuarra y Cungarapas), Candoa (maynas), Cipitacona, Potros "Chayovitas" y Xeberos. En la zona oriental, en el curso alto de los ríos Santiago, Morona, Pastaza y afluentes del Tigre, se ubican los Andoas (Guasagas, Guallapayos o Tocureos, los Muratos o Kandoshi), los Coronados, Siona - Secoya tukano, chudavinas Oas, o Oaquis - Dequacas, los Romaina-Zapa, los Pinches, Habitoas, Pavas, Asarunatoas, Arazas, Los Uspas (Ushpas aucas), los Záparo (Gayes, Semigayes o Soronatoas, Nevas y Comacores). En la zona septentrional, en la ribera norte del Pastaza y la ribera sur del Coca y del Napo, se encontrarían los Tupi (Apana Menor, Omaguas, Yrimara, Yetes, Pariana), los Quijos, Cofanes, Abijiras (Aushiris o Agonis, Waoranis y Sabela), Ardas, Encabellados (tukano). Finalmente, en la zona Noroccidental, en el río Bomboiza y el Alto Pastaza, se ubicarían los Huamboyas, Rabona -

Bracamoros, Xibaros, Xibaros del Palleque y Proto Achuar ¹⁰.

En la ceja de montaña del oeste, comenzando desde el sur, ubicaríamos a los Yaznes en el curso del río Puyango (Caillavet, 1985: 155), los Campaces (Chono - Colorado) en las riveras del alto Daule, los Angamarca - Sigchos en la cuenca del Toachi (Navas, 1987), los Colorados (Tzáchila) en las cuencas del Toachi -Quinindé, los Yumbos del Sur en los afluentes del río Blanco, los Yumbos del Norte, en la cuenca del Guayllabamba (Salomon, 1980: 114-119) y los Niguas en la confluencia del Guayllabamba con el Esmeraldas.

En el eje Pasto - Esmeraldas, en las cuencas de los ríos Mira, Mataje, Santiago, Cayapas y Onzole, se ubicaron: los Quilcas, Litas, los Lachas, los Yambas, los Cayapas, los Malabas (Palop Martínez, 1986: 231ss). También se ubicaron otros grupos difíciles de identificar como los Soncon, Ceronda, Aucaes, Oncones (Ibid: 241). Más al norte, se ubicaban en la Sierra los pastos y hacia occidente, en el llamado "valle vicioso", los Altas, Nurpes, Chilangos y Sindaguas (Ibid: 244, Moreno, S. 1986: 253ss). Todos ellos tenían cierta filiación Barbacoa, situándose al norte del río Mira, en las cuencas del Ichapí, Patía y Telembi. A ellos podrían agregarse los indios Mayasqueros y Pasao en las cuencas bajas del San Juan y del Patía (Moreno, S. 1986: 258).

¹⁰ Renard - Cosevitz, Saynes, Taylor, op. Cit: La reconstrucción de este mapa étnico, fue realizado por Taylor usando documentos del Siglo XVI al XVIII.

Durante el período colonial, los españoles buscaron homogeneizar a los indios para facilitar la evangelización, el cobro de tributos y la organización de las mitas. Las órdenes religiosas hicieron un enorme esfuerzo por difundir el quichua, como la lengua de los indios. A pesar de que en el siglo XVI, se reconocieron cinco lenguas en las que los religiosos debían catequizar, en los hechos, se usó el quichua y el español. Ello impactó en la irreparable pérdida de varios idiomas como: el palta, el cañari, el puruha, la lengua cara, la lengua de los pastos, la lengua “marinera” de la Costa, para mencionar las principales. A este proceso de homogeneización se sumó un hecho fuertemente devastador: la enorme pérdida de población producida por las pestes, enfermedades y la violencia de la conquista, que liquidaron a pueblos enteros, o los disminuyeron a tal nivel, que fue imposible su mantenimiento como pueblos, especialmente en la Costa y la selva tropical amazónica. El número de pueblos disminuyó, pero aún así, los pueblos indígenas eran muy diversos cuando los criollos comenzaban la creación del estado nacional del Ecuador.

Este proceso de disminución de los pueblos indios, tuvo una contrapartida. Los conquistadores incorporaron a un nuevo grupo étnico, a los negros traídos directamente desde África, o desde diversos sitios en los que ya habían sido esclavizados. Los negros eran a su vez muy diversos, pero aquí, debieron homogeneizarse o fundirse con pueblos locales. Particular importancia tiene el grupo de negros que fugó de un barco negrero que

encalló en Esmeraldas, del cual, se formó el famoso reino mulato de los Illescas, Arrobes y Mangaches, que resultó de la fusión de los negros con indios locales como los Malabas y Cayapas, haciendo más complejo el panorama étnico de nuestro país. De otra parte, a los nueve meses de la conquista, apareció un nuevo sector, los mestizos, como producto de numerosas mezclas de todos los grupos. Estigmatizado en un principio, tanto por indios, negros y blancos, el mestizo se fue abriendo paso y creciendo inconteniblemente. Al momento de la construcción del estado nacional, el mestizo era ya un actor importante al que había que incorporar. Los criollos utilizaron el “blanqueamiento”, la ciudadanía y el alejamiento de la condición de indio tributario, como los señuelos para atraer a este sector, que creció considerablemente.

En esta enorme diversidad de pueblos indios, negros, mestizos y blancos, se desarrollaron formas de racismo desde los grupos dominantes y aparecieron diversas odiosidades raciales, incluso entre los grupos subalternos; pero también se desarrollaron formas de convivencia pluri-culturales, especialmente entre los de abajo, hecho que constituye uno de los legados más importantes que los criollos no supieron ver, ni desarrollar.

1.2. UN ESPACIO REGIONALIZADO

La estructura económica, social y política de este espacio entre 1808 y 1830 era fuertemente regionalizada. La historiografía ecuatoriana reconoce a tres

La estructura económica, social y política de este espacio entre 1808 y 1830 era fuertemente regionalizada.

regiones claramente constituidas: la Sierra centro - norte, la Costa y la Sierra sur. El espacio oriental es marginal y excluido, no tiene atributos de región. Cada una de las regiones tenían varios elementos de unidad que les daban soporte, pero también mostraban importantes tensiones internas entre los actores territoriales: regionales, provinciales y locales. Hagamos un balance de la situación regional al iniciar la construcción del estado nacional.

La Sierra Centro - Norte en 1830, estaba integrada por las provincias de Imbabura, Pichincha y Chimborazo. Se trataba de un espacio reconocible que tenía antiguos antecedentes, desde el "Gran Quito" en la época incaica, y en la jurisdicción de Quito en la época colonial. La ciudad de Quito, además de ser la capital de la República, era el centro económico, político y administrativo de la región. Le seguían en jerarquía dos ciudades importantes, Ibarra y Riobamba, como capitales de provincia. En el norte había tres antiguas cabeceras

cantonales: Otavalo, Cotacachi y Cayambe. En el centro, se sucedían seis cabeceras cantonales: Machachi, Latacunga, Ambato, Guano, Guaranda y Alausí. Estos cantones tenían 158 parroquias al iniciar la construcción nacional (Boletín Estadística, APL: 131, 1841).

La Sierra centro - norte constituía de lejos, la región más importante del naciente país, aunque comenzaba a perder población que se desplazaba a la Costa. Su población para 1841 era de 427.430 habitantes, de los cuales, el 58.18% eran indígenas, el 23.08% blancos, el 17.15% mestizos y el 1.14% negros. Comparados los porcentajes con 1785, se registra una disminución de once puntos en los porcentajes de población indígena y un crecimiento de quince puntos de la población mestiza, cuestión que expresaba un proceso que se venía operando en las ciudades, que había sido reprimado por el hecho colonial que se resistía a reconocer al mestizaje y que con la independencia encontró un espacio de expresión.

SIERRA CENTRO - NORTE EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN 1785-1858

INDIOS	193994	69.27	248.679	58.18	255106	49.72
BLANCOS	74137	26.47	98.651	23.08	102442	19.97
MESTIZOS	7187	2.57	73.304	17.15	148203	28.89
ESCLAVOS	2961	1.06	4.873	1.14	5439	1.06
TOTAL	280064		427.430		513048	

Fuentes: ANH,Q, *Empadronamientos*, C.26.Censos 776,1781 y 1785; *Boletín de Estadística*, APL:1841:131; *Avendaño de, Joaquín, Población del Ecuador en 1858*, en *Nueva Historia*, Vol.7:51.

Era una región que se había caracterizado por un dualismo rígido entre indios y blancos, que funcionaba sobre todo en los pueblos y áreas rurales de fuerte población indígena, que en los imaginarios de los dos actores reproducía la separación entre la República de blancos con la de indios (Caillavet 2000:311-326). Este dualismo que es muy visible en los censos de 1785 en los que es insignificante la población mestiza, tiende a cambiar en la época republicana, especialmente en Quito, en donde comienza a crecer una progresiva identidad mestiza: el dualismo rígido se mantenía en los pueblos (cantones y parroquias), mientras había mayor flexibilidad en las ciudades grandes y medianas. Los mestizos no requerían, como en la Colonia, hacer un juicio para demostrar su identidad étnica: el estado

criollo les dio una mayor apertura, al convocarlos como ciudadanos de la República.

El Sistema de hacienda dominaba la región. La elite terrateniente había logrado fortalecer el control de la tierra al haberse apoderado de todos los complejos de hacienda de los jesuitas expulsados en 1767. Controlaba de manera directa al 49,3% de indígenas tributarios, que los había enrolado en calidad de conciertos o huasipungueros. El otro 50,6% eran indios libres que vivían en los pueblos (cantones y parroquias). Sin embargo, muchos de ellos trabajaban ocasionalmente para la hacienda, como yanaperos, arrimados o peones; otros realizaban trabajos para los blancos y mestizos pueblerinos y finalmente otros, habían desarrollado estrategias de reproducción autónomas.

INDIOS SUJETOS A LAS HACIENDAS: 1804:05 SIERRA CENTRO - NORTE

LATACUNGA	8282	4515	54.52
QUITO	7422	3968	53.46
RIOBAMBA	8826	4673	52.95
AMBATO	5627	2892	51.40
OTAVALO	5705	2737	47.98
IBARRA	2175	925	42.53
GUARANDA	1951	586	30.04
ALAUSI	1855	348	18.76
TOTAL REGIONAL	41843	20644	49.34

Fuente: Oberem, Udo, "Indios libres" e "Indios sujetos" a las haciendas en la Sierra Ecuatoriana a fines de la Colonia, en Pendoneros 20, 347-349.

A pesar de ese dominio terrateniente, se trataba de una hacienda en crisis, "de refugio", que había perdido la rentabilidad de la producción obrajera, ganado vacuno, caña - aguardiente y cereales que tuvo en el pasado. La hacienda no

exportaba para los mercados externos del Perú y Nueva Granada. Las políticas de libre comercio impulsadas por España, las crecientes exacciones fiscales impuestas por la Corona y un conjunto de catástrofes naturales (terremotos

y erupciones) y sociales internas (viruela, levantamientos) habían golpeado a la hacienda y produjeron tres efectos demográficos: migración a la Costa, ruralización de la población y disminución de su peso poblacional. La crisis era tal, que en el siglo XIX, el mercado principal de las haciendas era Quito y eran los quesos frescos, los que lograban la mayor rentabilidad, cuestión que mostraba la restricción de los mercados de la hacienda. A ello habría que añadir la actividad textil, que a pesar de estar muy golpeada, se mantenía en unas cuantas haciendas de la Sierra - norte; la cría de mulas en Chimbo, la producción de frutas de Ambato, la producción de sal en Tomabela y Salinas de Ibarra, la de cabuya y sus elaborados en la Sierra central y el algodón y aguardiente en los valles.

Por su parte, la Sierra - sur estaba integrada por las provincias de Cuenca y Loja. Como región tenía poca densidad histórica, es mas bien un producto de la época colonial, cuando se creó un espacio de circulación de bienes y servicios entre Cuenca, Loja, Piura y Paita - Tumbes. Para 1830, tiene dos ciudades importantes: Cuenca y Loja. Tiene seis cantones, con sus respectivas cabeceras: Cañar, Gualaceo,

Girón, Zaruma, Cariamanga y Catacocha. Se contabilizaban 56 parroquias (Boletín Estadísticas APL, 1841:131).

La población estimada para 1841 era de 150.173 personas. Resulta difícil obtener estimaciones adecuadas sobre la composición étnica, debido a que la fluidez entre la población blanca y mestiza producida desde la segunda mitad del siglo XVIII, hizo más compleja, notablemente las estimaciones de los propios observadores de ese tiempo. Con excepción de Cañar que tiene una importante población indígena y que en rigor reproduce el dualismo indio - blanco de la Sierra Centro - norte, el resto de la región muestra un mestizaje avanzado, sobre todo en Loja, en la que, las diferencias étnicas se habían cruzado ya con aspectos clasistas y de estatus. El dualismo rígido había sido matizado por un fuerte mestizaje que se produjo por la llegada de grandes contingentes de migrantes atraídos por un espacio semivacío como el lojano. En Cuenca, la emergencia de una sociedad variopinta se vivía en medio de un conjunto de nuevos adjetivos e insultos que mostraban la emergencia de una población distinta que no podía ser catalogada¹¹.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE CUENCA: 1785 - 1858

INDIOS	50822	66.9	82268	66,66
BLANCOS	25165	33.1	30850	24,99
MESTIZOS			10285	8,32
ESCLAVOS				
TOTALES	75.987		123.403	

Fuentes: ANH, Q, Empadronamientos C.26. Censos de 1778 (Cuenca); Villalba, 1980. Censos de 1825 y 1828; Avendaño de, Joaquín, Población del Ecuador en 1858, en Nueva Historia, Vol.7:51

¹¹ Los insultos de "cholo", "china", "longo" "mitayo", "cholo patriota", etc. estaban al orden del día entre los cuencanos.

Los datos disponibles de Cuenca son extremadamente deficientes en cuanto a la clasificación étni-

ca, de manera que preferimos manejarlos por separado respecto a los de Loja:

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOJA: 1790 -1858

INDIOS	50822	66.9	82268	66,66
BLANCOS	25165	33.1	30850	24,99
MESTIZOS			10285	8,32
ESCLAVOS				
TOTALES	75.987		123.403	

Fuentes: ANH, Q, Descripción de Quito, José del Corral y Narro; Avendaño de, Joaquín, Población del Ecuador en 1858, en Nueva Historia, Vol.7:51

Las estadísticas de Cuenca revelan la enorme dificultad que tienen los observadores en separar a los mestizos de los blancos; en tanto, las estadísticas de Loja muestran adicionalmente, una gran dificultad de separar a los mestizos de los indios, revelándonos una gran fluidez que se vive en las adscripciones étnicas, que ya no son tan claras como para establecer clasificaciones rígidas. Va emergiendo un poderoso mestizaje que terminará por absorber al mundo indígena que se integra o queda reducido a pequeños espacios rurales muy marginales como Saraguro, Nabón y Oña.

En Cuenca, la principal actividad era la producción de cascarilla, que se exportaba al mercado mundial. En su producción participaba el sector privado y la Real Hacienda. Otro importante rubro de producción eran los tejidos de algodón que se enviaban a la Costa peruana, desde la cual traían a su vez, varios efectos de Castilla, es decir, había un sector comercial significativo. Adicionalmente se producía ganado y trigo para la exportación a

Guayaquil y el consumo de las ciudades (Palomeque 1994: 71). En Loja, la producción de vacunos que se enviaban al Perú era muy importante y la producción de mulares que servían para el transporte entre el Perú y Cuenca (Saint Geours 1983: 216-221). La cascarilla lojana, entró en crisis a finales del XVIII. La región por tanto mostraba dos realidades distintas: la zona de Cuenca con un precaria estabilidad antes de la independencia y la zona de Loja, encerrada en sí misma, golpeada por la crisis de la cascarilla.

La estabilidad de la economía cuencana fue duramente golpeada por el proceso de transición. Los lazos mercantiles externos se debilitaron, Cuenca se desmonetizó, debió re-articularse sobre su propia demanda interna y crear su propia moneda. La disminución de la recolección de cascarilla se atribuye a la pérdida del control estatal sobre el manejo de los bosques que ocurrió con la independencia, cuestión que permitió al sector privado destrozar de manera desordenada los delicados

bosques, con lo cual se cortó la producción de punta que se recuperará recién en 1850 (Palomeque 1994: 72). Por su parte, también los textiles sufrieron la competencia inglesa: los tocuyos descendieron abruptamente veinte y tres veces, de 598.000 varas anuales en 1802 a solo 25.466 en 1849; las bayetas descendieron a la mitad, de 125.700 a 63.774 varas en el mismo período. También bajaron las exportaciones de ganado y trigo a Guayaquil, por la competencia de productos extranjeros, como por la desorganización que produjo la transición (Chiriboga 1980).

Este proceso de debilitamiento de los lazos comerciales, produjo una reorientación de la región sobre sí misma, sobre su mercado doméstico, e incluso tuvo que desarrollar su producción minera para obtener dinero propio. Creció la producción de maíz, ovejas, cebada, papas, caña de azúcar y sus derivados. Se activó la producción de plata con la que se fabricó moneda de baja ley para la circulación local, cuestión que acarreará diversos problemas de circulación de moneda. Crecieron y se multiplicaron los pequeños comerciantes, que mantuvieron activas las relaciones con Loja y Guayaquil. La feria del Cisne en Loja, se convirtió en un espacio muy animado para las transacciones del pequeño comercio, especialmente de sal peruana, jabones, cordovanes, sedas y ropas, comercio ilegal que fue reprimido y controlado a instancias de los grandes comerciantes. Por su parte, estos últimos, reorientaron sus intereses a la compra de tierra barata por la crisis, para dedicarla a la producción para el

mercado local (Palomeque 1983: 80-84). En Loja los censos levantados entre 1826 y 1840 mostraban una provincia que producía especialmente vacas, cuya producción calculada en alrededor de 160.000 pesos, supera en 1,5 veces a la suma de todos los productos, mostrando que, al haber perdido su papel de intermediaria del comercio entre Cuenca y el Perú, desarrollaba la producción de vacunos para articularse de algún modo al Perú. También se mantenía la producción de mulares y derivados de la caña de azúcar, que juntos llegaban a 70.000 pesos (Censos 1826, 1827, 1840, en Saint Geours, 1983: 230-233).

La región de Guayaquil o de la Costa, estaba integrada por las provincias de Guayaquil y Manabí, con sus respectivas capitales Guayaquil y Portoviejo. Tenía siete cantones, Daule, Babahoyo, Baba, Punta de Santa Elena, Machala, Jipijapa y Montecristi. Se contabilizaban 32 parroquias (Boletín Estadísticas APL, 1841:131). Para 1841 la población era de 65.364 habitantes, encontrándose en un proceso de pleno crecimiento desde 1793, según Laviana Cuetos (1987). La etnicidad en la Costa tenía características distintas a las hasta aquí reseñadas. Los observadores de la época distinguen cuatro grupos étnicos: los blancos y los mestizos que son vistos como un solo grupo étnico difícil de separar, es decir, es la zona en donde más tempranamente aparece la noción de "blanco - mestizos" como grupo unificado y dominante; "los indios" que por no tener un idioma ancestral son también conocidos como cholos; los "pardos" que están constituidos por

mulatos, zambos, negros libres y libertos; y los esclavos (Aráuz 2000:48). Como se advierte, la clasificación incorpora étnici-

dad, clase, color y condición de esclavitud, matizando las clasificaciones puramente étnicas.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA COSTA: 1780 - 1858

BLANCO MESTIZOS	3753	12.37	5425	14.06	76260	69.4
INDIOS	9322	30.72	11727	30.39	33579	30.5
PARDOS	15161	49.97	19214	49.79		
ESCLAVOS	2107	6.94	2226	5.77		
TOTAL	30343		38592		109839	

Fuentes: Cuetos Laviana, 1987; Aráuz, Maritza, 2000:50; Avendaño de, Joaquín, Población del Ecuador en 1858, en Nueva Historia, Vol.7:51

Entre 1779 y 1820 se produjo lo que se ha denominado como el “primer boom cacaotero”, que incluía la producción y exportación de tabaco y caña - aguariente. La exportación de estos productos, se vio favorecida al final de la Colonia por la reducción del almojarifazgo (impuesto a las ventas al exterior), la promoción de estos cultivos por la Corona, la eliminación de aranceles en las remesas para España y la baja de los intereses a los créditos (Marchán 1983: 241-242). En cacao, de 40.000 cargas anuales que se exportaban en 1775, se subió a 58.000 en 1780, a 87.500 en 1800, a 100.000 en 1810, a 130.000 en 1820, convirtiéndose en el primer productor mundial (Hamerly 1976: 121-122). La producción de tabaco subió de 100 mil a 238.865 libras en 1836 y su precio se multiplicó por cuatro, llegando a valorarse las cosechas entre 58 mil y 69 mil pesos (Marchán 1987: 243). Por su parte, la producción de caña y elaboración de aguardiente se benefició de la prohibición de

las importaciones de vino desde Lima y una subida en el precio de la botija, lo que permitió que la producción anual se elevara hacia 1779 a 16 mil arrobas (Ibid: 245). La producción de sombreros de paja toquilla en Jipijapa y de sal en Santa Elena crecieron en el período. Adicionalmente se producían otros artículos menores como las frutas (mangos, cocos, naranjas, piñas, bananos, café y tamarindos) que se exportaban a la Costa Pacífica; y productos para el mercado interno como el arroz y caña de azúcar, ganado vacuno y caballar. Con ello, el volumen del comercio de exportación por el puerto de Guayaquil supera por primera vez las exportaciones hacia Colombia. Comienza un desplazamiento regional de la economía hacia la Costa, inaugurando una nueva etapa que cambiará radicalmente el destino de este espacio: Guayaquil se beneficiará claramente del libre mercado, que en cambio deprimió a la producción obrajera serrana. El país comienza su articulación

como productor de materia prima para el mercado mundial, dejando atrás el proto - industrialismo obrajero que nos habría permitido una articulación más ventajosa a través de productos procesados (Miño 1993).

La producción de los diversos artículos incentivó la creación de las enormes plantaciones latifundistas alrededor del río Guayas y sus afluentes. Los mecanismos de apropiación fueron diversos, pero se usó principalmente la “denuncia” de sitios baldíos colindantes al núcleo principal, para obtener la legalización respectiva. Al lado de estas enormes propiedades, que llegaron a producir entre 100 mil a 325 mil matas de cacao cada una, existían medianas y pequeñas propiedades de producción diversificada. La fuerza de trabajo de las plantaciones fue constituida por “indios y mestizos migrantes del litoral y la Sierra” bajo modalidades precarias como la “sembradura o finquería” y la “aparcería y mediería”. “La diferencia entre estas dos modalidades era que en la primera el propietario vendía a crédito una parcela al campesino, mientras que en la segunda el latifundista retenía la propiedad de la tierra, dándola solo en usufructo al aparcerero” (Mills 1983:154). Se creó una clase dominante que controlaba todo el espacio, constituida por poderosos dueños de plantaciones, que tienen una enorme fuerza de negociación con las otras dos regiones, a pesar de que la población a la que representaban aún era pequeña.

El Oriente o Amazonía ecuatoriana mostraba entre 1770 y 1840,

un “acentuado decaimiento de los establecimientos coloniales, el fraccionamiento del frente misionero y una carencia total de poderío y de control central. Es también el momento en que surgieron en la región intensas rivalidades entre los dos virreynatos y luego entre las dos naciones Perú - Ecuador. De forma correlativa, este período se caracterizó por un lento aumento demográfico y por cierta expansión territorial de las sociedades indias que sobrevivieron” (Taylor 1994: 20-21). En efecto, las aldeas amazónicas se quedaron semivacías de blanco mestizos, los franciscanos fracasaron en su intento por recuperar las misiones jesuitas, los poderes políticos quiteños no mostraban interés alguno por incorporar a esta zona, a diferencia de la planificada presencia peruana y portuguesa que se afincó en la mayor parte del territorio que supuestamente pertenecía a la Audiencia. En contrapartida, los grupos étnicos amazónicos lograron un cierto crecimiento demográfico, perceptible en el retorno parcial al control de las orillas de los grandes ríos abandonados en el siglo XVI y la aparición de nuevos lugares de asentamiento. En verdad, los indios no buscaban, según Taylor, eliminar a los blanco mestizos, sino que haya una población pequeña y controlable con la cual realizar intercambios para acceder a algunos bienes útiles (ibid: 34-39).

Para 1830 - 40, el Oriente estaba compuesto por dos cantones: Macas y Quijos, dependientes de las provincias de Chimborazo y Quito respectivamente. No constituían en ese momento una

región, eran un *hinterland* de la Sierra. Para 1830, se calculaba una población de 9.000 habitantes. La etnicidad en esa zona, presentaba un dualismo radicalmente rígido: blancos e indios, sin mediaciones de mestizaje. Su participación en la construcción del estado nacional fue muy marginal.

1.3. UNA DIVERSIDAD DE OPINIONES Y CREENCIAS

Las diferencias de opiniones y creencias políticas entre blancos, mestizos, indios y afro - ecuatorianos, eran sin duda alguna muy profundas, aludían incluso a sus cosmovisiones. Sin embargo, debido a que los mestizos, indios y negros fueron excluidos del proceso de construcción nacional, estas diferencias no se expresaron en lo político. Esta diversidad se expresó en el eje territorial, como diferencias de opiniones y creencias entre las elites regionales y locales. Lo interesante de estas diferencias, es que ellas no expresaban únicamente los intereses regionales, sino, diferencias de visión según el grado de influencia del pensamiento tradicional, el grado de secularización y de penetración del pensamiento racional moderno. Varios debates políticos, en torno al tipo de estado federal o unitario, así como al nivel de centralismo y el descentralización en el régimen administrativo, que constituyeron los principales temas de la época, se relacionaron con estas concepciones.

La Sierra centro - norte estaba articulada por una misma clase dominante de carácter latifundista que compartía intereses económicos, relaciones familiares y tenía percepciones ideológicas

similares. Muchos terratenientes que vivían en Quito, tenían propiedades en toda la región. Sin embargo, también se podía reconocer elites locales en Ibarra y Riobamba que tenían su residencia en esas localidades. La elite de Riobamba actuaba muchas veces como “una especie de zona tapón atraída progresivamente por la Costa” (Saint Geours 1994:145). En los cantones también había pequeñas elites pueblerinas que tenían algunas diferencias con las elites regionales, ellas jugarán un papel significativo en la construcción de los pueblos y en la negociación con el Gobierno Central. En lo ideológico, las elites regionales se percibían como blancos criollos, despreciaban profundamente a los mestizos, indios y negros, cuestión que les impidió crear una idea de “comunidad imaginada” común con los chagras, longos e indios. Tampoco tenían los suficientes recursos financieros para articular hegemonícamente a los subalternos, más aún, atravesaban por un momento de profunda crisis, pero en cambio, compartían con el pueblo profundos sentimientos católicos, un “integrismo religioso” como destaca Yves Saint Geours, muy anclado en el pensamiento tradicional de “antiguo régimen” que les permitió mantener el control político e incluso movilizar a los sectores populares en diversas ocasiones alrededor de idearios político - religiosos, como en las Juntas Soberanas de 1809-1812.

A diferencia de la Sierra centro - norte, en la Sierra Sur, no existía una clase dominante única con intereses regionales: Cuenca tenía una elite local, Loja la



Las diferencias de opiniones y creencias políticas entre blancos, mestizos, indios y afro - ecuatorianos, eran sin duda alguna muy profundas, aludían incluso a sus cosmovisiones.

suya propia, e incluso cada cantón tenía una pequeña elite propia. La ausencia de una elite regional consolidada, estaba relacionada con varias explicaciones:

- i) la región tuvo una secular falta de fuerza de trabajo por el descenso poblacional que experimentó, de manera que la hacienda dispuso de escasa mano de obra;
- ii) el tipo de suelos favoreció la actividad pecuaria, la producción de ganado y mulas, que fueron más importantes que la actividad agraria, de manera que esta producción tenía sus momentos de auge cuando había un activo comercio; y
- iii) el otro tipo de producción de la región, era muy contingente (minerales y cascarilla) que funcionaban de manera intermitente y muy sujetos a la casualidad. Estas características del manejo económico, no les permitió, ni interesó enrolar a inmensas cantidades de conciertos en los predios de las haciendas. En Loja, por ejemplo, en 1804, de los 2.832 tributarios, los terratenientes apenas habían incorporado a sus haciendas a 465, es decir, el 16% (Oberem op.cit: 349), vale decir, la clase dominante latifundista no tenía ni el poder económico para enrolar a una importante población, ni para asegurar una actividad económica estable. El sistema de haciendas,

si bien era importante, no tenía la fuerza suficiente para articular a todo el espacio. Había un numeroso sector de campesinos medios, comerciantes y artesanos con cierta capacidad económica independiente. Por ello fue necesario, que la Iglesia asumiera el papel de verdadero articulador de la sub - región en términos ideológicos.

Esta constitución muy local de las elites, que en el caso de Cuenca, llegaron únicamente a tener propiedades en un máximo de dos cantones (Palomeque 1994:126), los llevó a tener rivalidades, incluso entre municipios. A nivel regional, se dieron importantes rivalidades entre las elites de Loja y Cuenca, que incluso se expresaron en 1826 en la búsqueda de autonomía de Loja frente al Departamento del Azuay o negociar su pertenencia a Guayaquil¹². A pesar de esa rivalidad entre las elites, había significativos lazos familiares entre cuencanos y lojanos, debido a que, buena parte de la población que se asentó en Loja en la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX, provenía de Cuenca. Muchos comerciantes, mineros y terratenientes de Cuenca, Loja, Piura eran emparentados, pero en muy contadas ocasiones lograron expresiones unificadas. Aunque no se dieron movimientos de integrismo religioso, también la clase terrateniente compartía con su pueblo profundas convicciones católicas: la Virgen del Cisne ya había

¹² Para la Convención de 1826, el delegado de Loja José Félix de Valdivieso, fue enviado con claras disposiciones de obtener una Intendencia propia en lo civil y un Obispado en lo eclesiástico, o en último de los casos, negociar su relación con Guayaquil. Tal eran las disputas entre las dos elites, que tenían pocos elementos de unidad.

sido convertida en un icono regional, cuyas fiestas y rituales eran organizadas por la iglesia, institución que vinculaba realmente a la clase terrateniente. Por tanto, funcionaba un control político muy evidente inspirado en el pensamiento tradicional, a pesar de la debilidad económica y del localismo de las elites que tampoco tenían capacidad hegemónica.

En la Costa, específicamente en Guayaquil, había surgido un sector comercial de fortunas considerables, calculadas entre 40 y 200 mil, aunque modestas comparadas con las de otros puertos, dedicados a una serie de actividades, como la producción y exportación del cacao que era la actividad predominante, la exportación de cascarilla, tabaco, madera y algunos textiles de Quito. También se dedicaban a la industria naval y algunos productos menores como henequén, cera, sombreros de paja toquilla y otras artesanías. Los productores y comerciantes guayaquileños se habían beneficiado de las Reformas Borbónicas impuestas por la Corona que impulsaron la liberalización del comercio y la expansión de los cultivos de exportación. También se beneficiaron de los aranceles bajos para la exportación de cacao y había surgido un activo contrabando. De esta situación de bonanza, se derivó su inicial apoyo al régimen español en los sucesos de 1809 y 1812 cuando los quiteños sublevados organizaron las Juntas de Gobierno, posición que recién cambió diez años más tarde, muy presionados por los hechos irreversibles de la independencia (Anhalzer 1997).

Se trataba de una clase dominante de nuevo tipo, diferente a la de la Sierra. Era una clase que creía en el libre comercio y en la inserción en el mercado mundial. Tenían menos prejuicios raciales, puesto que, las diferencias estaban marcadas por la posición clasista. En este sentido eran más abiertos a las relaciones interétnicas, a punto que tenían relaciones más fluidas con los sectores subalternos. Anhalzer señala que en el Puerto “bullían personas de todos los colores, estratos sociales, ocupaciones y profesiones. En las plantas bajas, las tiendas y pulperías se veían atestadas de compradores y vendedores que “hablaban como cotorras”, pues los guayaquileños tendían a hablar mucho y a gritos. Los inquilinos habitaban el primer piso y los dueños los pisos altos”. Adrian Terry, un viajero de principios del siglo XIX, llamó la atención sobre la “fuerte pasión por la vestimenta, para cuya satisfacción aprovechaban cada oportunidad”, el sentido del humor, la comprensión aguda y rápida que caracterizaba a los porteños. Sin duda alguna, las elites guayaquileñas estaban más cercano a una conducta secularizada, racional y moderna, que le diferenciaba claramente de las serranas.

1.4. ¿HABÍAN ELEMENTOS DE UNIDAD DE LA DIVERSIDAD?

Cuando analizamos las diversidades del espacio norandino en el que los criollos construyeron al Ecuador, daría la impresión de que fue un país inventado, un conjunto de pedacitos mal cosidos que se separarían al menor soplo. Lo sorprendente es que tal cosa no ocurrió, a pesar de

Cuando analizamos las diversidades del espacio norandino en el que los criollos construyeron al Ecuador, daría la impresión de que fue un país inventado, un conjunto de pedacitos mal cosidos que se separarían al menor soplo.

las más de cien batallas y de la cantidad de sangre y muertos que corrieron por los campos y calles en la dolorosa historia de enfrentamientos que se produjeron en el proceso de construcción nacional. Mas allá de las ideologías que utilizaron los criollos para unificar al país desde arriba, y que las analizaremos en el siguiente capítulo, nos preguntamos si existían elementos profundos de unidad, que a pesar de no haber sido potencializados por los criollos, pudieron jugar como telón de fondo favorable a un proceso de unidad de la diversidad, a pesar de los torpes enfrentamientos protagonizados por las elites. Pregunta muy compleja, que nos invita a realizar una lectura al contrario de la que hemos hecho hasta aquí, para enfatizar la unidad en la diversidad: ¿qué unía a los habitantes de este espacio?

Si arrancamos por el análisis del ambiente, el espacio norandino entre Pasto y Cajamarca es claramente diferente del resto de los andes. La humedad, la nubosidad, la ausencia de estaciones marcadas, la sucesión de pisos ecológicos en distancias cortas, la presencia de bosque húmedos en ambos lados de las cordilleras, las pocas y discontinuas heladas, los valles estrechos y el verdor de sus paisajes son ciertamente elementos que nos diferencian del resto de los Andes, y a su vez nos unifican internamente con un entorno natural de identidad que marca de manera profunda nuestro sentido de pertenencia.

Pero no solo ello. En esta sub - región norandina o de páramo, sus sociedades idearon soluciones

idiosincráticas, originales y adaptadas a este espacio único y diferente. En el pasado aborigen, las sociedades serranas, por ejemplo, manejaban simultáneamente el acceso a diversos pisos y nichos ecológicos micro - verticales, el comercio a corta y larga distancia y el control multiétnico de cuencas cálidas. Esta solución es claramente diferente a las que se desarrollaron en el resto de los Andes: este espacio aparece como un sitio de encuentro, como un *chaupi*, entre las soluciones surandinas y las mesoamericanas, reunidas de manera muy original. En lo político también la originalidad de estas sociedades se manifestó claramente. La construcción del estado en los grandes señoríos étnicos no adoptó la forma de la conquista como en el Perú y Bolivia, sino la construcción de elaboradísimas confederaciones que incluían alianzas para estructurar redes de comercio, para compartir cuencas hídricas, casamientos de las elites y el intercambio de hijos para la crianza entre señores étnicos, cuestión que nos muestra que en condiciones de relativo equilibrio de señoríos, se prefirió la vía diplomática de consensos y alianzas.

Estas soluciones norandinas no fueron completamente abandonadas por las haciendas coloniales. Los famosos juegos o complejos de haciendas que construyeron los jesuitas, o los grandes terratenientes, reprodujeron el control simultáneo de varios pisos ecológicos, los intercambios entre zonas diversas para evitar al máximo las erogaciones monetarias y rentabilizar

la producción que salía al mercado. Por ejemplo, en la Sierra norte, los jesuitas tenían un complejo regional que integraba las haciendas de altura de Canagahua, Cayambe y San Pablo para la producción de lana, granos, vacunos y papas, es decir, producían la materia prima de los tejidos y artículos para el abastecimiento de los trabajadores de todas las haciendas. En las haciendas de valle caliente del Chota - Mira producían caña y aguardiente, en tanto, en las de valle temperado de Otavalo, Cotacachi, San Pablo y Agualongo producían maíz y tejidos. Se intercambiaban las producciones de todas las haciendas para eliminar los gastos en la manutención de los trabajadores, se producían artículos de mayor valor agregado para llevarlos al mercado como el aguardiente, la panela y los tejidos, obteniendo cuantiosas ganancias (Coronel 1991: 119-120). Esta misma racionalidad productiva, la lograron en menor escala, los grandes hacendados que tenían propiedades que controlaban diversos pisos ecológicos. La hacienda Guachalá de Cayambe, por ejemplo, que en 1762 tenía 1.008 caballerías realizaba cinco actividades básicas: la producción de textil de jerguetas, bayetas, lienzo y paño; la producción de ovejas para la producción de lana; la producción agrícola de cebada, maíz, trigo, papas, arvejas y lentejas orientadas al mantenimiento de la fuerza de trabajo; la producción quesera, de vacunos y cerdos para venderla en Quito; y la producción de mulares para el transporte. La hacienda fue dividida en tres grandes zonas de producción

por pisos ecológicos: en el valle la producción textil, la quesería, el ganado de engorde, la producción de maíz, trigo y leche; en la ceja de páramo la producción de cebada, papa, arveja y lenteja; y en los páramos el pastoreo de ovejas, vacunos y mulares (Ramón 1987: 239-254).

También debemos reconocer que, a pesar de las más de cien batallas libradas entre ecuatorianos, cuando ya se disolvía el país, siempre se buscó la alianza, como en los tiempos aborígenes. En este punto, actuaron muchas veces los lazos familiares entre las elites regionales, y en otras ocasiones, el relativo equilibrio y debilidad de las regiones, en las que todos sabían, que era imposible imponer por la fuerza una hegemonía. A pesar de los débiles lazos económicos entre las regiones, los ejes de circulación entre Quito y Guayaquil, entre Cuenca, Loja y Guayaquil de alguna manera funcionaron.

Es bien cierto que los acentos del habla de los guayaquileños, cuencanos, lojanos, quiteños o pastuzos son diferenciados, pero no debe olvidarse que, en el pasado aborígen la mayoría de las lenguas tenían origen macro - chibcha o arawak en el caso de la Amazonía, que luego el runasimi o *kichwa* tuvo un sabor muy norandino, diferenciado del kechwa sureño, y que en el español se inscribieron todos estos elementos anteriores. Para alguien de fuera, los ecuatorianos hablamos muy parecido, "los monos" nos llaman los peruanos, para destacar ese dejo norandino que caracteriza a los habitantes de este espacio.

Algo menos conocido, pero mucho más importante en la unidad del país profundo, son los elementos de convivencia desarrollados por los grupos subalternos, lo que actualmente denominamos la pluri - culturalidad. Este rasgo es muy antiguo. Los grupos serranos aborígenes de este espacio aceptaban como sus iguales a los yumbos de la selva con quienes intercambiaban y hasta se unían en matrimonios, cuestión que por ejemplo, no era aceptable para los incas. Estas relaciones de igualdad entre serranos y yumbos se mantuvieron en la colonia. Frank Salomon ha estudiado las relaciones entre los señores de Alóag y los Yumbos del Sur (Ailluriquín y Santo Domingo de los Colorados), que fueron sorprendentemente armoniosas, aceptables para los yumbos que inclusive les permitieron pagar cumplidamente los tributos, cuestión que no habían logrado los españoles, ni siquiera las órdenes religiosas (Salomon 1997). Las formas de convivencia entre los diversos están por investigarse, hace falta una relectura por ejemplo, de las grandes sublevaciones andinas, como la de Otavalo de 1777 que al llegar a Agualongo, contaba con un amplio respaldo mestizo. ¿Qué había detrás de esta alianza entre mestizos e indios?. Conviene reevaluar las relaciones fluidas entre las castas en las ciudades que hacía difícil toda clasificación étnica, o el papel de muchas mujeres indígenas de la ciudad, que tenían un abanico de hijos de padres de diversa condición étnica. Démelas y Saint Geours han llamado la atención sobre el funcionamiento de “redes verticales” en la sociedad quiteña,

que enlazaban a los criollos con los sectores populares, cuestión bien diferenciada a los casos de Perú o México (1988:25). También funcionaba la idea de la “violencia limitada”, por la cual se prefería enviar al exilio a enemigos políticos antes que ejecutarlos: la ejecución siempre fue una medida extrema mal vista por la sociedad.

Otro aspecto de unidad, fue sin duda el de la religiosidad, leída en su complejidad. Nos referimos tanto al integrismo religioso de las elites serranas, que llegaron a imaginar una utopía religiosa que aspiraba crear en este espacio la “verdadera religión” lejos de la corrupción europea. Con esta propuesta, cientos de curas movilizaron al “pueblo católico” y a las elites en los sucesos de 1809 y 1812, que encontraron un punto de unidad, a pesar de sus grandes diferencias (ibid: 85-96) Pero la religión tocó otros aspectos todavía más profundos: el barroco de los jesuitas, el milenarismo de los franciscanos, integraron de manera sincrética muchos elementos de la religiosidad andina: cruces de *quishuar*, el árbol sagrado de los andes, sobre huacas andinas; panes convertidos en momias para celebrar el día de difuntos con rezos incluidos; exvotos pintados con vírgenes que simulaban a la pachamama; San Juan degollado para ser integrado en los rituales de sangre de las cosechas para propiciar la fertilidad, en fin, un mundo de sincretismos que produjeron encuentros entre españoles, mestizos, indios y negros que maticaban las grandes diferencias étnicas, clasistas y regionales que habíamos anotado.

LA IDEOLOGIA DE LA CONSTRUCCION DEL ESTADO NACIONAL

Como hemos dicho, las elites de todo el mundo crearon mitos para fundar los estados nacionales. Los mitos de la construcción nacional, resultaban más potentes si lograban reforzar en la población la idea de una “comunidad imaginada” para todos. En el Ecuador, las elites produjeron varios mitos para crear la nación desde arriba. Sin embargo, fueron mitos elitistas, algunos neutros y de compromiso, otros para justificar la exclusión de las mayorías o para apropiarse de la historia india. Ello les restó fuerza y capacidad integracionista, pero aún así fueron suficientes para fundar el país, mantener una relativa unidad de las elites e incluso para atraer a buena parte de la población blanco - mestiza a ese proyecto.

2.1. UN NOMBRE DE COMPROMISO

Resulta bastante extraño e intrigante que se haya bautizado con el nombre de Ecuador a un espacio que nunca se había identificado con tal denominación. ¿Cuánto perdimos y cuánto ganamos con el nombre Ecuador? se han preguntado insistentemente los historiadores. Para muchos les resultaba incomprensible una decisión tan poco fundada en la historia. Varios de ellos debieron aclarar las confusiones que

produjo y sigue produciendo este nombre tan ecuatorial, tan tropical, tan anodino. ¿Cómo fue posible que escogieran este nombre? ¿De dónde salió semejante idea?.

Enrique Ayala sugiere que la designación de Ecuador a nuestro país, fue el resultado de un acto de compromiso entre las elites regionales. La elección de un nombre neutro, sin historia, de carácter eminentemente geográfico, fue un mero compromiso de las elites para que los representantes de los Departamentos de Guayaquil y Cuenca no se sintieran avasallados por el predominio de Quito, a la que consideraban solamente una parte del país que se fundaba. Aunque el espacio se denominaba Real Audiencia de Quito, los poderes regionales, no tenían una clara identificación con ese nombre, estaban preocupados por el equilibrio regional de los actores. Tampoco por esos años, 1830, circulaba todavía la idea de que el fundamento histórico del Ecuador era el Reino de Quito, por tanto, ni los guayaquileños, ni los cuencanos se sentían a esa altura identificados con ese mítico reino. Aunque el texto de Juan de Velasco que argumentaba sobre la existencia del Reino de Quito ya estaba escrito, sin embargo, no había sido todavía apropiado e interpretado

Resulta bastante extraño e intrigante que se haya bautizado con el nombre de Ecuador a un espacio que nunca se había identificado con tal denomina-

La Audiencia no era sino una continuidad del Reino de Quito que habría sido fundado por los Scyris y continuado por Atawalpa tras un lapso de adscripción subordinada al Tawantinsuyo, y que la lucha con su hermano Wascar sólo pretendía recuperar los territorios del antiguo Reino.

como fundamento histórico¹³. Por esta razón, acudieron a un nombre extraído de los estudios de los geodésicos franceses que habían medido el meridiano de la tierra un siglo atrás, que aludía a un hecho geográfico, importante, pero no específico, puesto que de la línea ecuatorial participan muchos países. A pesar de ello, el nombre encontrado se impuso por su neutralidad.

2.2. EL MITO DEL ECUADOR COMO CONTINUIDAD DEL REINO DE QUITO

El padre Juan de Velasco había sustentado en 1789 la idea de que el territorio ocupado por la Real Audiencia de Quito desde 1563, no provenía de una arbitrariedad española por crear audiencias con límites antojadizos o guiados por la mera racionalidad administrativa, sino, este territorio tendría una justificación histórica, sociopolítica y cultural, al haber sido asiento del Reino de Quito. De este modo, la Audiencia no era sino una continuidad del Reino de Quito que habría sido fundado por los Scyris y continuado por Atawalpa tras un lapso de adscripción subordinada al Tawantinsuyo, y que la lucha con su hermano Wascar sólo pretendía recuperar los territorios del antiguo Reino.

El territorio que Velasco señala para el Reino de Quito se extendía por la Sierra, desde "Huaca, Dehuaca y Tusa" en el norte, hasta "Ayabaca y Calbay" en el sur; y en la Costa, desde "Tacamez" en el norte, hasta "Tumbez" en el sur, unidos "en un solo cuerpo, en la tercera época de la antigüedad, con el nombre de Reino de Quito". A este territorio básico los españoles, con la conquista y creación de la Audiencia de Quito, le habrían agregado otras provincias por el norte y el oriente, de modo que la Audiencia de Quito limitaría en el norte con "el Reino de Granada, en Antioquía"; por el sur "con el Reino de Lima en Jaén de Pacamores, Muniches y Baradero"; por el oriente confina con los "dominios de Portugal en río Yavari"; y por el poniente "con las Costas del Mar Pacífico" (Velasco 1967). Velasco veía una continuidad total entre el Reino de Quito y la Audiencia de Quito, a pesar del corte colonial.

A muchos lectores les pareció sospechosamente curioso el hecho de que los límites de la Real Audiencia de Quito, coincidieran con los territorios que Velasco fijara para el Reino de los Scyris, si tomamos en cuenta que las fuentes tempranas son muy discutibles cuando se refieren al "Reino de Quito", peor para señalar

¹³ La primera edición del Reino de Quito de Juan de Velasco se realizó en Francia en 1840. En 1841 Agustín Yerovi realizó una edición ecuatoriana. En 1847 Nicolás Espinoza y Agustín Yerovi iniciaron la recopilación de materiales para continuar la historia de Velasco en la época republicana. Será Pedro Fermín Cevallos el que en 1855 incorpora las principales tesis del texto en la perspectiva de la construcción nacional.

límites tan precisos. Debieron pasar algunos años de intenso debate¹⁴, para entender que el propósito real del padre Velasco era más político que histórico; buscaba fundar una tesis central del pensamiento nacional criollo: la idea del territorio con densidad histórica y cultural sobre el que podía levantarse un estado nacional¹⁵. En este sentido, Velasco resultó un adelantado del pensamiento criollo constructor del estado nacional, al dotar de fundamento histórico a ese proyecto, argumentando su legitimidad, a tiempo que transfería a los criollos la idea de su continuidad. Era la lectura que esa generación de criollos precisaba del pasado aborigen y colonial para justificar su proyecto. Los criollos se asumieron como herederos y continuadores de los Scyris, puesto que eran ellos, y no los indios, los sectores con potencialidad para llevar adelante ese proyecto, en la tesis de Velasco.

Las investigaciones históricas hasta aquí realizadas, no han encontrado pruebas concretas sobre la existencia del Reino de los Scyris. Velasco exageró, manipuló,

hasta llevarlo a los límites de la Real Audiencia, el proceso de creación de confederaciones que vivieron los señoríos y los alineamientos que se dieron en las guerras dinásticas. En ambos casos, ni en la etapa de las confederaciones preincaicas, como tampoco en los proyectos que se movieron detrás de Atawalpa en el enfrentamiento con Wascar, se aglutinó a todos los señoríos que pertenecieron luego a la Audiencia de Quito. En verdad, la idea de la existencia de un Reino de Quito, antes de la venida de los incas, era el mito histórico que necesitaban los criollos para darle raíces en el tiempo a su proyecto. La construcción de este mito se cocinó entre 1847 y 1855, y fue finalmente elaborado por el historiador guayaquileño Pedro Fermín Cevallos. La Historia del Ecuador que publicara Cevallos en 1855 (Cevallos 1971), plantea que su propósito es “unir y encadenar la historia antigua de mi patria con la moderna”, para lo cual, “he casi extractado una parte de la del Reino de Quito, escrita por el presbítero Juan de Velasco”. Con ello, Cevallos trazó una clara continuidad entre la historia

14 Las ideas de Velasco, desataron el más largo y candente debate que dominó la literatura del 30-60, enfrentando a conservadores con liberales. Sin embargo, aunque se gastó mucho papel y corrió mucha tinta, el debate fue poco productivo, cruzado por determinaciones ideológicas que más bien lo entorpecieron. Esa literatura ensayista rayana en el manifiesto político, recién fue superada en la década de los 70, con trabajos como el de Roig et.al. que replantearon el debate sobre la cuestión nacional, situando con mayor acierto el pensamiento de Velasco.

15 La idea del territorio había sido ya cartografiada por otro criollo, don Pedro Maldonado en su “Carta de la Provincia de Quito y de sus adyacentes” en 1750. Velasco la argumentará históricamente.

antigua de los Scyris y de Atawalpa, con aquella que comenzaban a crear con sus propias manos¹⁶. La ideología criolla precisaba en aquel momento planteamientos de unidad territorial, una historia común, una homogeneidad histórica, un orden producido por los hombres dueños de su propio devenir: el mito cumplía su rol político.

2.3. LA REPÚBLICA COMO MITO FUNDACIONAL Y COMO UTOPIA

Juan Maiguashca propone que los criollos utilizaron la idea de "república" como un mito fundador y como utopía para unificar a la nación.

Juan Maiguashca propone que los criollos utilizaron la idea de "república" como un mito fundador y como utopía para unificar a la nación. "Como mito fundador, la república se refirió a la revolución independentista como un hecho anticolonial. Es decir, al contrario de lo que sucedió en Francia, donde el republicanismo tuvo que ver con una oposición de clase, en la América Latina y en el caso concreto del Ecuador el republicanismo significó la oposición nación contra imperio. De este modo, la república fue una especie de partida de nacimiento de los pueblos latinoamericanos y, como tal, enfatizó el aspecto unitario más que los conflictos internos de las nuevas nacionalidades.

Como utopía, la república postuló un imaginario político, legal y social, basado en los principios de libertad e igualdad. La función de este imaginario fue el de inspirar y guiar la construcción

de un nuevo orden social que con el tiempo reemplazaría al orden jerárquico de la colonia" (Maiguashca 1994: 372-373).

Esta larga construcción del nuevo orden social como utopía, atravesaría en el siglo XIX por tres períodos:

- i) entre 1830 y 1845, bajo los regímenes de Flores y Roca-fuerte, se expresó como un ideal político jurídico en el que se buscó institucionalizar, en la retórica más que en la realidad, los principios de soberanía del estado o la nación, el sufragio popular como método para designar los órdenes estatales, la separación de poderes, el régimen presidencialista, la idea de gobierno responsable y alternativo, y las garantías civiles;
- ii) entre 1845 y 1861, con la emergencia de un sector social menos aristocrático que movilizó a sectores medios blancos y mestizos, "los marcistas" liderados por Urvina, imprimieron un ideal económico social al republicanismo, reivindicando el concepto de igualdad, cuestión que permitió importantes reformas como la emancipación de los esclavos en 1854 y la abolición del tributo de indios en 1857; fomentaron la educación básica para cambiar las costumbres jerárquicas del pasado colonial para crear una "familia política ecuatoriana"

¹⁶ El liberal Roberto Andrade, dirá de Pedro Fermín Cevallos, que "fue patriota, honrado, estudioso, observador, hombre de buen criterio; pero en extremo pusilánime" (1982: 64).

más igualitaria, y en lo económico, promovieron “el libre comercio” para según ellos, combatir a los monopolios económicos y permitir la incorporación de las clases populares; y

- iii) entre 1861 y 1875, el republicanismo al encontrar severos límites en su aplicación por la vía de la modernización secularizadora, se transformó con García Moreno en un ideal ético religioso, que se plasmó en su idea de crear una “república católica” para impulsar la “modernidad católica”. En esta república, García buscaba que la legitimidad de la autoridad y de las instituciones derivaran de la ley religiosa y no solo de la ley civil, y que la “identidad colectiva” se fundamentara en las creencias religiosas, el “pueblo cristiano” y no en las ideas seculares de igualdad o fraternidad (ibid: 373-390).

A lo largo de estas etapas, subyace como mito unificador la idea de la construcción de la república como utopía, como forma de articular a una patria que la sabían “tan dividida por los intereses y pasiones de los partidos, de localidades y de razas”, como lo señaló García Moreno en su Mensaje a la Convención Nacional de 1869.

2.4. EL MITO DE LA POTENCIALIDAD POLÍTICA DE LOS CRIOLLOS Y EL ENVILECIMIENTO DE LOS SUBALTERNOS

Reuniendo todos los elementos del pensamiento criollo que fundó el estado nacional, estamos seguros que las elites conocían

perfectamente que existían claras diversidades étnicas, regionales, clasistas y de opiniones en el Ecuador. Mas aún, consideraban que ellas dividían al país, como lo señaló García Moreno. Sin embargo, no evaluaban como positivas tales diversidades, buscaban uniformizarlas y estaban convencidos de que los sectores subalternos, portadores de tales diferencias, debían ser uniformizados puesto que no tenían ningún potencial político para plantear o constituir una alternativa para pensar el país. Ello dio lugar a un nuevo mito: la idea de que la potencialidad histórica residía en el pensamiento de las elites y que el Ecuador era una “nación uniforme”.

La idea de que la potencialidad histórica residía en las elites criollas, fue planteada también por Juan de Velasco, el jesuita criollo que escribió la primera historia de Quito en 1789, que señaló categóricamente que los únicos que tenían potencial histórico eran los blancos criollos, en tanto los indios, mestizos, negros y mulatos no tenían ninguna potencialidad política, estaban totalmente envilecidos (Velasco 1977: T. I: 357). Esta idea de profundo raigambre colonial, expresaba un proceso de desvalorización de lo indio implantado desde la conquista: los conocimientos, las creencias y las prácticas indígenas, y por extensión de los grupos subalternos, fueron consideradas primitivas, incultas o salvajes. Las lenguas, las formas organizativas y hasta los productos, calificados de “runas” fueron considerados de inferior calidad. Peor aún a nivel de las ideas

Reuniendo todos los elementos del pensamiento criollo que fundó el estado nacional, estamos seguros que las elites conocían perfectamente que existían claras diversidades étnicas, regionales, clasistas y de opiniones en el Ecuador.

políticas. El pensamiento indio fue considerado pre - político, parcial, reactivo, anclado en el pasado, en la revancha étnica, en la simple odiosidad. Al denigrar y desvalorizar lo indio, se esperaba como efecto contrario, uniformizar al país.

La idea de unificar la diversidad, también tenía su propia historia. Uno de los intelectuales más destacados, Eugenio Espejo, considerado el precursor de la independencia, pensaba que la diversidad era una traba para el progreso. En uno de sus importantes libros "Voto de un Ministro Togado", Espejo abogaba por la unificación de la lengua, el vestido y el pensamiento político y religioso, como condición indispensable para incorporar a los indios, mestizos y negros al pensamiento político, y lograr el progreso (Espejo 1981: 243). La idea de unificar étnicamente a la nación, se fue convirtiendo poco a poco en un mito. A fuerza

de repetirlo, se fue creando la idea de que el Ecuador era un país homogéneo o que transitaba hacia ello. Los términos de "ciudadano", la idea de "igualación de razas" que se utilizaron profusamente, sobre todo en la etapa de la revolución "marcista", tenía como propósito fomentar en la idea de la ecuatorianidad la homogeneización.

La utilización de todos estos mitos en la práctica social del siglo XIX, produjo dos efectos: de una parte, excluyó a las mayorías, a los subalternos de la construcción nacional, puesto que en los imaginarios criollos aparecían como obstáculos para su proyecto. Pero, de otra parte, estos mitos lograron penetrar en los grupos medios de blanco - mestizos, que adhirieron a esta ideología. La actitud dominante de desvalorización de los indios, negros y cholos, se combinó con la idea de la integración por la vía de la homogeneización.

LOS ACTORES DE LA CONSTRUCCION DEL ESTADO NACIONAL

El proceso de construcción del estado nacional, “debido al limitado desarrollo económico del Ecuador en el siglo XIX” tuvo como sus actores protagónicos a tres fuerzas que se enfrentaron y negociaron a nivel espacial o territorial, más que en el eje funcional o clasista: el “poder central”, “los poderes regionales” y “los poderes locales” (Maiguashca 1994). ¿Cómo podemos entender a cada uno de estos agentes históricos y quiénes representaban de manera específica a las localidades?

Por “poder central” entendemos a la institución o aparato burocrático del gobierno central que reside en Quito y que asumió el papel de integrar al estado nacional, principalmente desde la dimensión “normativa”, más que en su dimensión “material”, debido a la pobreza secular del erario nacional. El poder central, como institución, fue sin duda alguna, el “motor principal del proceso de integración nacional durante todo el siglo XIX”. En ausencia de una clase dominante nacional y de un mercado interno con capacidad de integrar al espacio ecuatoriano, en medio de una escasa interrelación de las economías regionales, de una marcada fractura social entre las elites criollas blancas y la sociedad; y de una total exclusión de los indios, cholos y negros, el papel de la construcción

del estado nacional, correspondió, al menos en su parte normativa, al poder central, como institución burocrática, que asumió las tareas de:

- i) institucionalizar el poder del estado;
- ii) organizar las entidades administrativas en el territorio;
- iii) forjar la cohesión social y la identidad nacional; y
- iv) la creación de una comunidad política (ibid. 1994).

Por poderes regionales, entendemos a los “sistemas de dominación” económica, social y política, constituidos por las elites de Quito, Guayaquil y Cuenca, que manejaban y articulaban desde esas ciudades a sus respectivos espacios regionales. Su papel en la construcción del estado nacional, fue el de representar y negociar los intereses de esas elites regionales. Participaron en los debates en torno:

- i) al tipo de estado unitarista o federalista que debía tener el Ecuador;
- ii) en las discusiones en torno a la cuestión administrativa: centralismo y descentralismo; y
- iii) en el debate en torno a la representación.

Por poderes locales, entendemos a los espacios sub - regionales, esto es, a las ciudades intermedias (capitales provinciales) y pueblos (cabeceras cantonales y parroquiales) que constituirían también, pequeños sistemas de dominación económica, social y política de sus respectivos espacios. Se trataba de elites medianas y pequeñas, que tenían intereses propios, lo cual a menudo los llevaba a enfrentarse con los grandes poderes regionales y el propio aparato central, a desarrollar estrategias de alianza con otros espacios, aunque, en la mayoría de ocasiones, actuaban articulados a los poderes regionales. De manera específica, cuando hablamos de “las localidades” en el siglo XIX, nos referimos a estos sistemas de dominación medianos y pequeños, que generalmente eran representados por los municipios de las capitales provinciales y cantonales. Ellos participaron en

los debates en torno al tipo de estado, a la cuestión administrativa, a su definición étnica y el pago de tributos; a tiempo que mantuvieron una serie de relaciones de tensión y articulación con los poderes regionales.

La Ley de División Territorial de la República de Colombia de 1824, expresa muy bien esa estructura jerarquizada de departamentos, provincias y cantones de los principales actores territoriales del nascente estado ecuatoriano. Se reconocieron cinco ciudades intermedias (capitales de provincia, a más de las tres capitales de departamentos) y 27 cantones. La provincia de Jaén de Bracamoros con su capital Jaén, y los cantones de Borja y Jeveros no fueron integrados realmente al estado nacional ecuatoriano, por lo que, en rigor, debemos hablar de 24 cantones.

Y CAPITALES		
Departamento del Ecuador	Provincia de Pichincha y su capital Quito	Quito , Machachi, Latacunga, Quijos, Esmeraldas
	Provincia de Imbabura y su capital Ibarra	<i>Ibarra</i> , Otavalo, Cotacachi y Cayambe
	Provincia de Chimborazo y su capital Riobamba	<i>Riobamba</i> , Ambato, Guano, Guaranda, Alausí y Macas
Departamento del Azuay	Provincia de Cuenca con su capital Cuenca	Cuenca , Cañar, Gualaceo y Jirón
	Provincia de Loja con su capital Loja	<i>Loja</i> , Zaruma, Cariamanga y Catacocha
	Provincia de Jaén de Bracamoros y Mainas, con su capital Jaén	<i>Jaén</i> , Borja, Jeveros
Departamento de Guayaquil	Guayaquil con su capital Guayaquil	Guayaquil , Daule, Babahoyo, Baba, Punta de Santa Elena y Machala
	Manabí con su capital Portoviejo	<i>Puertoviejo</i> , Jipijapa y Montecristi

3.1. LAS CARACTERÍSTICAS CENTRALES DE LAS LOCALIDADES A INICIOS DEL SIGLO XIX

Para 1841, como hemos señalado anteriormente, existían en el Ecuador, tres capitales regionales, Quito, Guayaquil y Cuenca que representaban los intereses de las elites regionales que hemos analizado.

Para 1841, como hemos señalado anteriormente, existían en el Ecuador, tres capitales regionales, Quito, Guayaquil y Cuenca que representaban los intereses de las elites regionales que hemos analizado. Bajo esta definición de partida, lo local se definía por representar a los espacios sub-regionales. En ese momento, “lo local” tomaba la forma de tres espacios territoriales posibles:

- i) el espacio de las capitales provinciales que no eran capitales regionales, esto es, las ciudades de Ibarra, Riobamba, Loja y Portoviejo;
- ii) el espacio de las 24 cabeceras cantonales: Machachi, Latacunga, Quijos, Esmeraldas, Otavalo, Cotacachi, Cayambe, Ambato, Guano, Guaranda, Alausí, Macas, Cañar, Gualaquío, Girón, Zaruma, Cariamanga, Catacocha, Daule, Babahoyo, Baba, Punta de Santa Elena y Machala; y
- iii) el espacio de las 246 parroquias. Estas tres distintas formas de lo local en el siglo XIX podían expresarse por separado, puesto que tenían importantes diferencias por su origen y por sus características económicas, sociales y políticas; pero también podían expresarse como aliados o como integrantes de espacios más agregados: un municipio podía expresar a todas sus parroquias, o una provincia a todos sus municipios. En cualquiera de sus formas,

ellos participaron activamente en la construcción nacional. Por ejemplo, fueron los que presionaron con mayor fuerza por un régimen “provincialista”, por la autonomía municipal y por defender su identidad blanco - mestiza diferenciada de los indios. En otros debates y comportamientos, en cambio, estuvieron articuladas a sus respectivas elites regionales.

Las cuatro capitales provinciales fueron villas o ciudades creadas por el estado colonial como espacios administrativos, de manejo económico y de residencia de españoles, por tanto, pertenecían a la esfera de lo que en la colonia temprana se denominó la “República de Blancos”. Eran el asiento de elites medianas, que en muchos casos, tenían rivalidades importantes con las capitales departamentales.

En cambio la mayoría de cabeceras cantonales y parroquiales, fueron creadas como “asientos” o como “pueblos indígenas” en el proceso de reducciones iniciado en 1560 para controlar el tributo indígena, organizar el adoctrinamiento a los indios, enseñarles normas de vida urbano occidentales y en muchos casos, para eliminar las relaciones rituales con los territorios ancestrales, que según los españoles permitía el mantenimiento de sus idolatrías. Estos pueblos fueron creados como parte de la República de Indios. Debemos exceptuar de esta lista a Zaruma, que fue creada como villa para blancos por tratarse de un asiento minero, que sin embargo, por su efímera prosperidad, no logró convertirse en una capital provincial.

A pesar de este origen diferenciado en los siglos XVII y XVIII, tanto las capitales provinciales, como los asentos y pueblos indígenas de reducción, tendieron a “unificarse” u “homogenizarse” desde el punto de vista étnico. Ello fue posible, debido a dos cambios importantes y significativos que experimentaron los pueblos:

- i) Muchos indios abandonaron los pueblos de reducciones a lo largo de los siglos XVII y XVIII a través de diversas vías: la mitad de ellos se enrolaron en haciendas y obrajes, cuestión que les permitió regresar o mantenerse en sus residencias ancestrales (Ramón 1987); otros se incorporaron de manera clandestina en otros pueblos, algunos se relacionaron con familias o caciques indígenas; otros tantos migraron a las ciudades o unidades productivas de la esfera española cambiando incluso de adscripción étnica (Powers 1994: 289-316); y unos cuantos huyeron a zonas inaccesibles o a territorios de frontera, con lo cual los pueblos disminuyeron su población indígena. En los pueblos solo se quedaron los indios libres, es decir, aquellos que no fueron enrolados en las haciendas. Este proceso se dio principalmente en la Sierra centro - norte; y,
- ii) Los pueblos comenzaron a ser habitados por familias de españoles y mestizos pobres, atraídos por el comercio, las posibilidades de acceso a la tierra, el acceso a la fuerza de trabajo de indios libres y eventuales actividades mineras.

Este proceso se intensificó notablemente en la segunda mitad del siglo XVIII, como una respuesta a la crisis en el caso de la Sierra, o para articularse a un proceso en expansión, como en el caso de la Costa. De todas maneras, ello cambió radicalmente la composición étnica de los pueblos. Para inicios del siglo XIX las cabeceras cantonales e incluso las parroquiales, estaban mayoritariamente compuestas por blancos, mestizos y mulatos. Junto a ellos, había un pequeño número de indios libres y otro pequeño número de indios dedicados al servicio doméstico en proceso de *ladinización*. Ello era muy visible en los pueblos de la Sierra sur y la Costa.

Para ejemplificar este cambio étnico suscitado en los pueblos que en el pasado fueron reducciones indígenas y para profundizar en el análisis de algunas particularidades que desempeñaban algunos pueblos respecto a las ciudades intermedias, o para mostrar la presencia de pueblos de colonización y la tendencia de agrupamiento indígena en determinadas parroquias rurales, veamos la composición étnica de los pueblos de Loja en la Sierra sur. Este es un caso representativo de los procesos de fuerte mestización ocurridos tempranamente en regiones como la Sierra sur. También es un caso representativo del proceso que vive la Costa, por la fuerte presencia de negros y pardos en camino al mestizaje; y nos muestra el proceso de agrupamiento indígena en determinadas parroquias rurales que caracteriza a la Sierra centro - norte.

Los 22 pueblos registrados en Loja en 1849 incluyen: una capital provincial (Loja), una villa (Zaruma), dos cabeceras cantonales (Catacocha y Cariamanga) y 18 parroquias. Los datos nos muestran que en 11 de ellas la población mayoritaria es blanco - mestiza; en otros cinco, la suma de blanco - mestizos y negros también es superior al 50%; en tanto, en los seis restantes, se

ha producido una reagrupación indígena muy significativa, mostrándonos una tendencia que luego se generalizará en los todos los pueblos del país. Sin embargo, para un análisis más fino, es posible en el ejemplo escogido, por su capacidad de mostrarnos la tendencia del futuro, encontrar cuatro patrones distintos según su composición étnica.

PUEBLOS	MESTIZOS	%	INDIGENAS	%	NEGROS	%	TOTAL
Chaguarpamba	977	91.39	91	8.51	1	0.1	1069
Loja	2785	91.25	0	0.00	267	8.7	3052
Zaruma	2696	89.96	239	7.97	62	2.1	2997
Zapotillo	414	82.47	59	11.75	29	5.8	502
Paccha	1389	69.04	581	28.88	42	2.1	2012
Zumba	325	65.00	174	34.80	1	0.2	500
Malacatos	1494	64.20	781	33.56	52	2.2	2327
Cariamanga	1668	59.28	1035	36.78	111	3.9	2814
Amaluza	780	56.81	565	41.15	28	2.0	1373
Celica	978	54.64	781	43.63	31	1.7	1790
Gonzanamá	1519	50.08	1405	46.32	109	3.6	3033
Sosoranga	952	45.18	1049	49.79	106	5.0	2107
Santa Rosa	309	43.83	148	20.99	248	35.2	705
San Pedro	368	34.91	397	37.67	289	27.4	1054
Guachanamá	188	31.39	225	37.56	186	31.1	599
Catacocha	995	29.65	1670	49.76	691	20.6	3356
Chito	72	39.13	112	60.87	0	0.0	184
Saraguro	1106	25.49	3210	73.98	23	0.5	4339
Chuquiribamba	168	13.07	1065	82.88	52	4.0	1285
Yulug	202	10.21	1760	88.98	16	0.8	1978
San Sebastián	1	0.11	918	99.89	0	0.0	919
San Juan del Valle	1	0.08	1181	99.92	0	0.0	1182

Un primer grupo de cuatro pueblos donde los blanco mestizos son la mayoría, constituyen más del 80%: dos son ciudades intermedias fundadas por españoles (Loja y Zaruma) y los otros dos, son pueblos de reciente formación (Zapotillo y Chaguarpamba) como pueblos de colonización, integrados por blanco - mestizos pobres que buscaban oportuni-

dades económicas. Se destaca en Loja la presencia de un importante grupo de negros integrados al servicio doméstico.

Un segundo grupo de pueblos en los que los blanco - mestizos constituyen más del 50% integrado por siete pueblos: seis de ellos son antiguos pueblos de reducción de indígenas, en los que

se ha transformado su composición étnica debido al desastre demográfico indígena y la llegada de forasteros, mestizos y blancos pobres. El otro, Zumba, es un pueblo de reciente colonización en el oriente. En todos ellos los indígenas fluctúan entre el 28% y 46% pero se encuentran en pleno proceso de *ladinización*.

Un tercer grupo está integrado por cinco pueblos, en los que los blanco - mestizos fluctúan entre el 30% y el 50%. Hay cuatro pueblos en los que la población negra es muy alta, fluctúa entre el 20% y 35%. Se trata de pueblos con haciendas de valle en las que fueron enrolada familias negras en calidad de esclavos. La población indígena es distinta en estos pueblos, fluctúa entre un 20% al 50%. Sin embargo, todos ellos, tanto indígenas, como negros, se mestizarán durante el transcurso del siglo.

Finalmente, un cuarto grupo de cinco pueblos, integrados mayoritariamente por indígenas, en más del 61% de sus habitantes. Todos ellos son pueblos de altura, donde el descenso poblacional fue significativamente menor a los pueblos de clima templado y de valle. Dos de estos pueblos, San Sebastián y El Valle, se encuentran junto a la ciudad de Loja. Ellos obedecen a un patrón colonial adoptado en el siglo XVIII, de situar pueblos indígenas junto a las ciudades y pueblos mestizos para que sirvan en actividades de mantenimiento de la ciudad (barrer las calles, mantener las vías, servir a la iglesia) y para que sean ocupados en el servicio doméstico. Estos pueblos integrados a las ciudades, tenderán a mestizarse. Los otros

tres pueblos, Saraguro, Yúlug y Chuquiribamba, pertenecen los dos primeros al potente pueblo de los saraguros, que tenían una fuerte cohesión étnica por su origen *mitjma*, en tanto Chuquiribamba pertenece al pueblo Amboca que también tiene origen *mitjma*, puesto que según Salinas de Loyola eran de origen cañari. Aquí aparece una tendencia que luego será muy clara en el país: la población indígena de la Sierra, tenderá a agruparse en determinadas parroquias rurales que constituían los núcleos de sus pueblos ancestrales.

Volviendo a nuestro análisis global, diríamos que los pueblos se constituyeron en un verdadero campo de fuerzas en donde actuaban varios actores sociales definidos por una mezcla de factores étnicos, económicos y relación campo - ciudad; y actores institucionales del estado central y del ámbito local: la pequeña elite pueblerina blanco - mestiza; los indios libres que residían en los pueblos y zonas aledañas; marginalmente también hacen presencia los indios de hacienda, aunque su actuación es muy mediatizada por los terratenientes; los hacendados que generalmente no residen en el pueblo sino entre las ciudades y las haciendas, pero tienen importante influjo en los pueblos; y los comerciantes de diverso tamaño. A nivel institucional son importantes los Municipios, el poder estatal representado por los Jefes y Tenientes Políticos, y la iglesia. Como campo de fuerza, los procesos que se vivieron en los diversos pueblos fueron muy diversos, dependieron precisamente de la correlación de fuerzas de los actores.

Los pueblos comenzaron a diferenciarse por sus estrategias productivas, según el peso que tenía la hacienda, y la presencia de indios libres y de mestizos pueblerinos ocupados en la artesanía y el comercio. Su papel en el proceso de construcción del estado nacional y su relación con las elites regionales y provinciales, tendrá mucha relación con estas diferenciaciones. Son muy típicos los pueblos artesanos como Guano que produce bayetas, Cotacachi como productor de ponchos; Atuntaqui que produce sombreros y bolsas; Ambato que elabora confecciones de cuero, u Otavalo que es un pueblo artesanal. Un Censo de 1861 de Otavalo nos muestra que el 45,7% de la población son tintoreros, cargadores, hiladoras, costureras, fregadilleras, contra un 38,7% clasificados como jornaleros y pastores (ANH,Q, Empadronamientos, Caja 15). En contraste, hay pueblos caracterizados por el peso de la hacienda, como Tabacundo, Machachi, Cusubamba, Pungalá, Quero, Chuquiribamba o Cayambe, en este último se registra en 1862 un 82,3% de agricultores y jornaleros, contra un 12,3% de artesanos (ANH,Q, Empadronamientos, Caja 26).

Sin embargo, de estas diferencias, tienen varios elementos en común. Estas elites pueblerinas se definen por los siguientes elementos:

- i) son elites pequeñas, que defienden ardorosamente su identidad blanco - mestiza o mestiza blanqueada, para diferenciarse profundamente de los indios de hacienda o de los indios que se han agrupado en determinadas parroquias

ancestrales. En este proceso de construcción de su identidad, han creado una nueva frontera étnica entre la zona urbana con la que se identifican y la zona rural campesina, indígena y sujeta a la hacienda.

- ii) están fuertemente interesados en la construcción de su ciudad, "sus patrias chicas" que constituye su "comunidad imaginada". Expresan esta voluntad a través de sus Municipios, que van convirtiéndose en organismos que obtienen recursos de sus áreas rurales (de las parroquias) para la construcción de la ciudad. También utilizan la fuerza de trabajo india, se disputan el uso de la masa monetaria que produce el trabajo subsidiario y ejercen su poder con los indios libres, antiguos dueños de los pueblos, a quienes les terminaron arrebatando sus jurisdicciones para ponerlos bajo el mando municipal.
- iii) las pequeñas elites pueblerinas se disputan con las elites regionales el control de la fuerza de trabajo indígena, la tierra y los rendimientos monetarios del trabajo subsidiario. Por su dimensión y poder, tienen sin embargo escasa capacidad de oposición real, por lo cual actúan de manera ambigua, secundando muchas veces a las elites provinciales o reivindicando sus propios intereses.
- iv) uno de sus papeles más importantes en la construcción de la nueva frontera étnica será, en el incorporar y disolver a los indios libres, sobre

todo a los que vivían en la ciudad, trabajando por dentro de sus instituciones.

- v) aunque tienen fuertes lealtades étnicas, religiosas y políticas con los poderes regionales y los gamonalismos locales, tienen contradicciones que los llevan a comportamientos políticos distintos.

3.2. LOCALIDADES Y REGIONES EN LA TRANSICIÓN: UNIDADES Y TENSIONES

Las regiones tenían fuertes elementos de unificación, pero también tensiones internas. Cada una de ellas crearon ámbitos geográficos reconocibles, crearon una esfera de circulación económica en su respectivo ámbito, tenían elites dominantes que compartían fuertes elementos ideológicos para ejercer un dominio tradicional que les otorgaba gran legitimidad, y lograron en el proceso de construcción del estado ecuatoriano negociar y dotarse de una organización administrativa en departamentos, provincias, cantones y parroquias bajo su jurisdicción. Sin embargo, también registraban tensiones internas: tensiones entre las elites regionales y provinciales, tanto en el caso de la Sierra centro norte entre Quito y Riobamba y en el caso de la Sierra Sur entre Cuenca y Loja. Estas tensiones presionaron por la supresión de los departamentos y actuaron en favor de un régimen administrativo basado en las provincias.

Las tres regiones (Sierra centro - norte, Sierra sur y Costa) eran ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales diferenciados

y con diverso peso y dinamismo. Ellas atravesaban por una coyuntura que afectó de manera diversa a las regiones: el libre comercio acentuó la crisis de la Sierra centro - norte y sur, pero al mismo tiempo favoreció el despegue de la Costa que comenzó a articularse al mercado mundial a través de la venta de cacao. Estas situaciones influyeron en el peso político que tuvieron en las negociaciones para la construcción del estado nacional. Los balances de población cambiaron notablemente entre 1780 y 1858. La Sierra centro - norte, que es la región más grande, bajó en su peso porcentual, del 67,9% en 1785 al 63,6% en 1858, cediendo población a la Costa, cuestión que se acentuó en el segundo boom cacaotero de la Costa. La Sierra sur, afectada también por la crisis, perdió peso, al bajar del 24,6% en 1785 al 22,7% en 1858. En cambio, la Costa es la única región en ganar peso porcentual al subir del 7,4% al 13,6% en igual período, mostrando un dinamismo que anuncia un nuevo balance regional que se concretará en el segundo boom cacaotero en el último cuarto de siglo. El crecimiento demográfico general del Ecuador es modesto, registra una tasa del 0,92% anual, pasando de 409.544 personas en 1785 a 803.973 en 1858.

Los enlaces inter - regionales eran débiles. Desde Quito se llevaba a Guayaquil lienzos, papas, cebollas, ajos, jamones, legumbres y harinas; desde Guayaquil a la Sierra algodón, sal, arroz, pescado, cacao, vino y ropa europea. Las vías de transporte eran malas: la principal vía de Guayaquil a la Sierra por Guaranda

duraba cinco días y de ahí se podía tomar hacia Riobamba o hacia Mocha - Ambato; otro tortuoso sendero era el de Guayaquil - Naranjal - Cuenca; había un camino veranero entre Esmeraldas - Mira - Ibarra; otra vía era Guayaquil - Alausí - Riobamba. Hacia el Perú, se había privilegiado la vía Loja - La Toma - Catacocha - Paíta/Túmbez, aunque subsistía la vía por Cariamanga - Ayabaca que era el camino real. Hacia el norte se mantenía la vía por Tulcán. A partir de 1837 se dedicaron recursos estatales para hacer puentes y mantener las vías. Por barco, los viajes más frecuentes eran hacia Acapulco y Valparaíso; y más frecuentes con Paíta y Callao. A partir de 1837 comenzó la llegada de barcos internacionales. Sin embargo, las difíciles relaciones entre la dinámica región costera y la Sierra, los efectos diferenciados del libre comercio y las limitaciones de la lógica de articulación al mercado mundial a través de la exportación de una materia prima como el cacao, impidieron una integración real del mercado interno.

También es visible la incapacidad económica de las elites regionales, de la Sierra centro - norte y sur, para desarrollar un proyecto hegemónico para superar la crisis y para articular a las elites locales cantonales y parroquiales, razón por la cual, comenzaron a producirse desplazamientos de población a la Costa en busca de oportunidades y se registraron fisuras entre las pequeñas elites cantonales con las regionales y provinciales, que en una situación de crisis, se manifestaron en la disputa de la tierra, la fuerza de trabajo indígena y el

comercio. Obviamente, las diferencias económicas abismales que existían entre elites regionales y locales impulsaba esas contradicciones. Por ejemplo, en Cayambe y Tabacundo la composición de tierras de 1685-96 mostró dos estratos brutalmente diferenciados: nueve propietarios integrados por órdenes religiosas, grandes obreros y comerciantes, la mayoría de ellos miembros del Cabildo Quiteño y antiguos encomenderos, que residen en Quito, controlaban el 90% de la tierra; mientras, en el otro extremo, 28 blancos asentados en esos pueblos apenas accedían al 10% de la tierra. Este es un pueblo controlado totalmente por la gran hacienda, en la que la "elite local" es muy débil. Esta situación era menos contrastada en ciudades intermedias como Otavalo o Ibarra, sobre todo en ésta última en la que se asentó una importante clase terrateniente local. En Otavalo, se podía distinguir tres estratos: los propietarios que tenían más de 80 caballerías controlaban el 57,6% de la tierra; un 27% pertenecía a unidades que tenían entre 10 y 49 caballerías, y el 14,9% restante estaba en poder de unidades menores a 10 caballerías. Lo impresionante de esta estratificación no radica solamente en su temprana estructuración, sino en su mantenimiento por más de trescientos años, como es posible seguirlo a través de los avalúos catastrales de los siglos XVIII y XIX. Ello nos insinúa que las posibilidades de negociación entre elites regionales, de ciudades intermedias y pequeñas estuvieron muy limitadas por estas diferencias económicas tan agudas, cuestión que más bien nos advierte la necesidad de

estudiar las alianzas verticales y horizontales que pudieron establecerse para aumentar el peso específico de estas pequeñas elites pueblerinas.

Otro elemento importante de disputa entre las elites regionales y locales fue la apropiación de la fuerza de trabajo indígena. El acceso a la fuerza de trabajo indígena, no tuvo una relación directa con el tamaño de la propiedad. Había otros elementos en juego. Por ejemplo, en la Sierra norte en 1830, los datos de ocho pueblos nos muestran que la capacidad de enrolar indígenas a los predios de hacienda tenía relación, en su orden, con los siguientes aspectos:

- i) el número promedio total de indios que es posible enrolar tiene relación con el número de indios existentes en la parroquia y el número de propietarios blancos;
- ii) se relaciona con la fuerza global que la hacienda ha logrado en determinado espacio; y

iii) tiene relación con el tamaño de la propiedad y la productividad de las tierras. De esta manera se dibujan tres tipos de parroquias: en primer lugar aparece Otavalo, que tiene numerosos propietarios blancos y alto número de indios; luego hay un grupo de parroquias como Cangahua, Cotacachi, Cayambe y San Pablo que tienen tierras de alta productividad y grandes propietarios regionales; y un tercer grupo de parroquias como Atuntaqui, Tabacundo y Tocachi con tierras más secas y menos productivas. Ello muestra que, el acceso a la fuerza de trabajo, comenzó a resolverse al interior de los pueblos, de acuerdo a variables cada vez más internas. En este punto, las elites locales se mostraron muy activas, logrando disputar ciertos espacios a los grandes terratenientes regionales.

ACCESO A LA FUERZA DE TRABAJO INDÍGENA: 1830

PARROQUIAS	HACIENDAS	SIRVIENTES	PROMEDIO	SUELTOS	PROMEDIO	TOTAL	PROMEDIO
Otavalo	18	575	32	1416	79	1991	111
Cangahua	5	331	66	95	19	426	85
Cotacachi	18	354	20	802	45	1156	64
Cayambe	9	399	44	126	14	525	58
San Pablo	7	176	25	221	32	397	57
Atuntaqui	7	63	9	168	24	231	33
Tabacundo	10	248	25	62	6	310	31
Tocachi	8	124	16	84	11	208	26

La incapacidad de las elites para articular a sus espacios, constituyó un factor importante para que terminaran negociando sus relaciones entre sí y con el poder central, y para que apoyaran el proyecto de construcción del estado nacional. Su adscripción a este proyecto podría explicarse por:

- i) la debilidad económica de las elites regionales que difícilmente podían imponer unilateralmente una propuesta a los restantes actores, quedándoles el camino de la negociación;
- ii) por las tensiones internas que tenían las regiones, lo cual no les permitió tener un frente consolidado, dando paso a la actoría de las provincias;
- iii) por la fuerza de integración normativa que ejerció el gobierno central, controlado por unitaristas fuertes; y
- iv) porque finalmente, compartían objetivos clasistas comunes y tenían elementos ideológicos unificadores, tanto en su auto - percepción étnica de criollos, en el desprecio y temor a los indios, negros y mestizos; como en sus sentimientos religiosos.

Este último aspecto, el de la etnicidad y sus percepciones, fue sin lugar a dudas, la variable que mayores cambios registró en la transición. Se produjeron dos cambios importantes: primero, a nivel de la estadística global del país: los indios bajaron espectacularmente del 65,3% en 1785 al 48,6% en 1858, cuestión que nos

advierde de un proceso de cambio en la adscripción étnica muy poderoso imputable al destape de las restricciones al reconocimiento del mestizaje de la Colonia, a la acción del poder central que planteaba una integración social por la vía de la *desindianización* y por la incorporación de indios libres en los pueblos. Surgió con fuerza una identidad mestiza, que logró un crecimiento asombroso, del 6,7% al 20,3%, absorbiendo en ese proceso a los pardos, que dejaron de ser una categoría étnica utilizable. Los blancos como tales perdieron peso, bajando del 26,7% al 20,9%, apareciendo una nueva categoría, la de blanco - mestizos con 9,5% que preanunciará una alianza que se consolidará al final del siglo; por su parte, la categoría de esclavos dio paso a la categoría negros. Segundo, se registran importantes cambios al interno de las regiones: la Sierra centro - norte caracterizada por un dualismo rígido entre indios y blancos, fue matizada por el surgimiento de los mestizos, sobre todo en las ciudades; en los pueblos se vive la construcción de una nueva frontera étnica entre zona urbana y rural (entre habitantes de los pueblos y los habitantes de las haciendas); y una total exclusión del mundo indígena del proceso de construcción del estado nacional. En la Sierra sur, las diferencias entre blancos y mestizos se tornaron muy difíciles de establecer, se registra un fuerte proceso de *ladinización* de la población indígena, lo que permitió el surgimiento de símbolos compartidos por todos los grupos étnicos. En la Costa, surgió de manera más clara una identidad blanco - mestiza que buscó crear nueva

una relación entre criollos y mestizos, a tiempo que, se produjo una mayor fluidez entre zambos, mulatos, mestizos,

negros e indios, que fueron cambiando de “pardos” a una identidad mestiza de manera laxa.

LAS LOCALIDADES EN EL PROCESO DE CONSTRUCCION NACIONAL, 1830 - 1895

4.1. LAS LOCALIDADES EN LA FASE DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN ESTATAL: 1830 - 1845

En esta primera fase de construcción nacional en la que el poder central buscaba institucionalizar los principios de soberanía, sufragio popular, presidencialismo, separación de poderes, gobierno alternativo y garantías civiles, los debates, enfrentamientos, alianzas y negociaciones entre poder central, regiones y localidades, se concentraron en tres aspectos básicos:

- i) la organización jurídica política del estado en departamentos o provincias;
- ii) el grado de autonomía y el papel de los municipios; y
- iii) el tributo para los blancos y la frontera interna con los indios

La discusión sobre las unidades jurídico - administrativas en las que debía organizarse el país, enfrentó dos tendencias: los federalistas y los unitaristas. La primera constitución de 1830 declaró que el estado ecuatoriano era unitario y lo dividió en departamentos, provincias, cantones y parroquias. Sin embargo, en los hechos, esta división territorial consagró un federalismo de "facto", en el que Quito,

Guayaquil y Cuenca reclamaban cuotas equivalentes de poder. Frente a ello, el poder central, tanto el gobierno de Flores, como el de Rocafuerte, buscaron eliminar los departamentos, por considerar que no habían enlaces institucionales entre ellos, que no había control suficiente y que representaban intereses regionales que minaban la unidad nacional. Para superar este federalismo, el poder central planteó la supresión de los departamentos y en su lugar, el fortalecimiento de las provincias. Este planteamiento, fue resistido por las tres capitales de los departamentos que no estaban conformes con la penetración normativa del poder central en sus jurisdicciones, pero en cambio, fue apoyado por las provincias que vieron la oportunidad para mejorar su peso frente al gobierno central, aunque perdiesen parte de su autonomía. También lograban mayor autonomía frente a las capitales departamentales, con las que mantenían una serie de discrepancias. Provincias como Loja, Portoviejo, Riobamba e Ibarra apoyaron con firmeza esta propuesta. En efecto, la segunda Constitución de 1835 abolió los departamentos y constituyó a la provincia como la unidad territorial principal, pero las sometió a la autoridad del gobernador que era el representante del Ejecutivo. En compensación con los

departamentos, los asuntos religiosos, electorales, hacienda, guerra y marina quedaron en esas jurisdicciones (Manguashca 1994: 362; Trabucco 1975: 90).

Rocafuerte en 1837 suprimió las doctrinas parroquiales y privadas, estas últimas creadas por grandes hacendados en los predios de sus latifundios para que los curas oficiaran misas, casamientos, bautizos y defunciones, bajo una concepción feudalizante de que la hacienda era un universo completo y autosuficiente. Con ello, la organización jurídico - territorial del estado se imponía sobre la antigua organización creada por la iglesia y las haciendas. El poder central también puso en cuestionamiento la existencia de los municipios a los que Flores consideraba un rezago colonial. En verdad nunca los dotó de recursos, tanto por su resistencia a estos organismos como por la conocida pobreza del erario nacional: los municipios agonizaban en su abandono. La tercera Constitución de 1843, conocida como "Carta de la Esclavitud" propuso en su lugar, la creación de un Consejo de ciudadanos nombrados por el Ejecutivo, que auxiliara al Gobernador y cumpliera funciones locales. En el nivel cantonal funcionarían los corregidores y en el parroquial los tenientes, todos ellos dependientes del Ejecutivo. Este planteamiento fue duramente resistido por los Municipios, que constituían la representación del vecindario blanco - mestizo de los pueblos.

El enfrentamiento entre poder central y "pueblos" o "poblados", forma como se los conocía a los vecindarios blanco - mestizos de

las cabeceras cantonales y parroquiales, se profundizó con la creación de un impuesto llamado de "blancos". La Convención Nacional por pedido de Flores reformó la base tributaria de los ecuatorianos, para incorporar a los blanco - mestizos. En junio de 1843, el Congreso aprobó la "Ley de Contribución General", que establecía dos tipos de impuestos: *"el primero era un impuesto sobre los negocios, las profesiones y la propiedad urbana, graduado de acuerdo a la capacidad de pago". El segundo "era una captación de tres pesos por hombre adulto. Se eximía de la contribución general a los indios, a los soldados y a los miembros de las órdenes religiosas, pero los indígenas debían continuar pagando el tributo de tres pesos y medio, que era idéntico al nuevo impuesto creado para blancos y mestizos"* (Van Aken 1995: 318).

La contribución impuesta a los blanco - mestizos irritó profundamente a los habitantes de los pueblos de la Sierra centro - norte. No aceptaban un impuesto que consideraban degradante, al igualarlos con los indios. Se sentían defraudados de un estado criollo liberal al que suponían un aliado en su afirmación étnica. Las revueltas blanco - mestizas se produjeron en los pueblos de Chambo, Licto, Punín, Guano, Cayambe, Cotacachi, Otavalo, Tabacundo. En varios de estos pueblos, la protesta alcanzó una notoria violencia: en Cayambe mataron y arrastraron al coronel Klinger, dueño de la hacienda Guachalá. ex militar y extranjero que lo ligaron con el nuevo impuesto. Los mozos estaban persuadidos que Klinger reunía

armas y soldados en su hacienda para atacar al pueblo y realizar la cobranza del impuesto personal. En Otavalo se organizó un ejército de unos 1.200 blanco - mestizos proveniente de los pueblos de Cayambe, Malchinguí, San Pablo, Cotacachi, Otavalo, Ibarra y Atuntaqui, que pretendía llegar a la capital. Flores se vio precisado a enviar a su siempre leal Otamendi para reprimir a los sublevados, que presentaron batalla en la loma de "los Reyes", donde fueron derrotados (Villegas 1988:162-63). Sin embargo, Flores debió suspender el cobro de este impuesto.

4.2. LAS LOCALIDADES EN LOS GOBIERNOS MARCISTAS: 1845 - 1861

En este segundo momento de la construcción del estado nacional, en el que los *marcistas* dirigidos por Urvina intentaban imprimir un sello económico - social al republicanismo, implementando reformas como la emancipación de los esclavos, la abolición del tributo de indios, el fomento de la educación básica, la promoción del libre comercio, los debates que tocaron directamente las relaciones entre poder central y localidades, se concentraron en los siguientes temas:

- i) el reforzamiento de las provincias bajo inspiración federalista;
- ii) mayor autonomía para los regímenes seccionales y ampliación de la participación local; y
- iii) la participación de las localidades en la disolución nacional de 1859 y en la nueva Constitución de 1861

Los enfrentamientos entre pueblos y poder central desatados por Flores a raíz de la imposición de la Constitución de 1843, produjeron la revolución marcista, que expresaba a un nuevo actor social: los blancos y mestizos medios. Los marcistas Roca, Noboa, Urvina y Robles, aunque mantuvieron el unitarismo,

En estos pueblos, los blanco - mestizos a través de los Municipios y tenientes políticos habían logrado minar por dentro a las instituciones que todavía mantenían los indios libres, interviniendo activamente incluso en el nombramiento de gobernadores de indios

En estos pueblos, los blanco - mestizos a través de los Municipios y tenientes políticos habían logrado minar por dentro a las instituciones que todavía mantenían los indios libres, interviniendo activamente incluso en el nombramiento de gobernadores de indios¹⁷. La presión por la mestización cultural de los indios libres era intensa en los pueblos, al punto que, en aquellos donde los indios libres eran una minoría lo consiguieron. Con ello, movieron la frontera étnica, creando una zona urbana blanco - mestiza y una zona rural indígena, controlada generalmente por la hacienda. En este punto, como lo sostiene Ayala, había un acuerdo muy claro entre poder central, poderes regionales y locales, para reducir al mundo indio a espacios rurales y determinadas parroquias.

¹⁷ En Cayambe, por ejemplo, el Alcalde Pedáneo, los tenientes políticos, el cura y el vecindario blanco - mestizo, participaron activamente en un largo litigio por el nombramiento del Gobernador de Indios, tomando abierto partido por José Manuel Puento, y en contra de Francisco Anrrango. El litigio mostró el grado de penetración blanco - mestiza en los indios libres, que terminaron *ladinizados*.

buscaron ampliar las autonomías locales. Algunos municipios, como el de Guayaquil, comenzaron a mejorar sus rentas como producto de la exportación de cacao, en medio de las políticas de libre comercio¹⁸. Ello comenzó a introducir grandes diferencias entre municipios con capacidad de generar recursos y aquellos sumidos en la pobreza. También los municipios comenzaron a encargarse del cobro del trabajo subsidiario que les permitió realizar obras públicas en la zona urbana captando en su favor la fuerza de trabajo rural y de encuadrar esa fuerza de trabajo para ubicarla en las nuevas unidades productivas: el municipio en las zonas de activo dinamismo económico, se convirtió en el nuevo intermediario entre las unidades productivas necesitadas de mano de obra y los asalariados.

Sin embargo, del interés del poder central por ampliar la autonomía local, persistió la ambigüedad entre centralización y descentralización, entre unitarismo y federalismo, cuestión que provocó el movimiento federalista de 1859 que creó cuatro gobiernos federales en Quito, Cuenca, Guayaquil y Loja, en la coyuntura de una crisis generalizada con enfrentamientos de caudillos regionales y del

desembarco del Mariscal Castilla en Guayaquil. La superación de la crisis dio lugar a una nueva negociación entre los poderes nacionales, regionales y locales, que se expresó tardíamente para los marcistas, en la séptima Constitución de 1861, que amplió la participación de las localidades con el nombramiento de los gobernadores provinciales a través del voto ciudadano, profundizó la autonomía de los regímenes seccionales y dictó la primera Ley de Régimen Municipal. Esta ley creó las “Corporaciones municipales”, en las que se incluían: las juntas provinciales, los concejos cantonales y los consejos parroquiales.

Se buscó una relación orgánica entre Junta Provincial y Consejos Parroquiales, puesto que se otorgó la atribución a las Juntas de elegir “según sus conveniencias” a las parroquias en las que debían funcionar los Consejos Parroquiales. El mecanismo introdujo una disputa entre la Junta Provincial y los Concejos cantonales en su relación con las parroquias, cuestión que curiosamente se ha prolongado hasta el presente. En cuanto a los municipios, esta Ley los liberó de la tutela del poder ejecutivo. Les otorgó amplias facultades para autogobernarse, para expedir acuerdos y ordenanzas

18 El libre comercio fue un dogma introducido por la Ilustración y fue asumido por los criollos en sus compromisos con Inglaterra, de manera que mantuvieron una apertura indiscriminada de las exportaciones e importaciones, con lo cual favorecieron a las exportaciones de cacao, tabaco y balsa de la costa; la de cascarilla y sombreros de paja toquilla de la Sierra Sur que se reactivaron a partir de 1854, y caucho del oriente, pero quedaron rezagadas todas las actividades orientadas al mercado doméstico. Es decir, de partida encadenaron al país a las exportaciones de algún producto primario demandado por el mercado internacional y no permitieron el desarrollo de la industria local que no podía competir con las mercancías de mejor calidad y precio traídas por los importadores.

de carácter obligatorio, para autofinanciarse, para normar las actividades laborales y organizar la vida interna de sus comunidades. Se creó la figura de “el común” para referirse a las jurisdicciones de los pueblos, se los declaró los dueños legales de los bienes, rentas y obras públicas. Se creó la “asamblea de ciudadanos” encargada de elegir a los alcaldes, consejeros, procurador y alguaciles. El municipio también debía nombrar a los comisarios de policía y a los tenientes políticos parroquiales, cuestión que les otorgaba autoridad sobre el espacio parroquial.

En este período se completa el avance de la frontera étnica, sobre todo en los pueblos que habían sido en el pasado reducciones indígenas, a través del mecanismo de apropiación de las tierras de reversión por los municipios locales. Por ejemplo, en Catacocha, la cabecera del cantón Paltas en la provincia de Loja, los indios habían recibido del

Rey una legua a la redonda (50 cuadras), cuestión que había sido ratificada a través de diversas composiciones de tierras: de 1620 y de 1751. Entre esa fecha y 1860, se habían instalado en el pueblo numerosos blancos y mestizos, a punto de que el centro urbano estaba ya controlado por ese sector, aunque formalmente la tierra seguía siendo de la comunidad de indios “Collana-Catacocha”. El Municipio que había sido creado con la Constitución de 1824 requería asumir la autoridad sobre esas tierras, para lo cual se utilizó el mecanismo de declararlas tierras de reversión, es decir, tierras que regresaban al Municipio por no haber sido utilizadas por los indios. También se utilizó la noción de “zona urbana” como sinónimo de modernización y se asoció a los indios con el pasado rural, con el desorden, para quitarles la jurisdicción a los indios, tal como lo expresa el acta del Cabildo de Paltas del 16 de junio de 1860:

El Señor Gobernador propuso la emoción de que el terreno que ocupa la localidad de la población, habiendo estado sujeto al capricho de los Indígenas, sin duda por una mala inteligencia de lo que dimana no solo la ostrucción del adelantamiento de esta floreciente Billa, porque aun se priva el que se modifiquen casas en el interesante orden de calles, sino tambien que los mismos indigenas no gozan de aquel derecho de comprender el orden de localidades: espresó que debía sujetarse exclusivamente al Ilustre Concejo Municipal la determinación de señalar y dar posesiones para casas, tanto a los indigenas como a los blancos que quisieran edificar. Esta moción fue apoyada por el Señor Consejero Primero y en seguida por toda la Ilustre Corporación, de lo que resultó la unánime aprobación acuerdo; y se procedió a fijar las cuadras que ocupa y debe ocupar la población urbana de esta Billa: se discutió lo suficiente la cuestión bajo el conocimiento pleno que tienen los honorables miembros, y se resolvió a pluralidad de votos que son dose cuadras de longitud y siete de latitud las que debe tener derecho para la cignación de casas y corrales el Ilustre Concejo Municipal (Acta Municipal de 1860).

En cuanto a los Municipios Parroquiales, debían integrarse por un Procurador - Síndico y dos ciudadanos elegidos por voto universal. Sus tareas eran las de cuidar el aseo y limpieza de las calles, plazas y mercados; velar por la calidad de los alimentos; el establecimiento de cárceles; la provisión de agua potable, el orden, ornato y salubridad, supervigilar la educación pública y coordinar con los concejos cantonales. Lamentablemente para los marcistas, la reforma llegó demasiado tarde. Soplaban fuerte los nuevos vientos garcianos que planteaban una nueva articulación entre poder central, y los poderes locales.

4.3. LAS LOCALIDADES EN EL RÉGIMEN GARCIANO: 1861 - 1875

En el tercer período de construcción nacional, cuando García Moreno buscaba construir de manera autoritaria su “república católica” y lograr una “modernidad católica” derivando su legitimidad de la ley religiosa y en las creencias religiosas del “pueblo cristiano”, los debates entre poder central y localidades se centraron en:

- i) la directa adscripción de las provincias al ejecutivo para fortalecer el unitarismo;
- ii) las restricciones a la autonomía municipal y supresión de los municipios provinciales y parroquiales; y
- iii) la disputa por los rendimientos del impuesto del trabajo subsidiario.

Apenas asumió el poder García Moreno en 1861, después de la

Convención Nacional, comenzaron las quejas de sus ministros del interior sobre la excesiva autonomía de los municipios, su mal funcionamiento y las contradicciones con el poder central. Para 1865, García pidió al Congreso que restituyera la facultad del Ejecutivo para elegir y destituir a esas autoridades. Como tal facultad no se le concedió, en el golpe de estado que protagonizó en 1869, puso en debate el tema de la “anarquía” que producían en el país las autonomías municipales. En esa octava Constitución de la República conocida como “Carta Negra”, García logró la supresión de los municipios provinciales y parroquiales, dejando únicamente a los cantonales. Fortaleció la presencia del ejecutivo en las provincias asumiendo directamente el nombramiento de gobernadores, jefes y tenientes políticos. Sometió adicionalmente todos los acuerdos municipales a la aprobación de los gobernadores. A nivel cantonal, los jefes políticos constituían la primera autoridad por sobre el municipio (Manguashca 1994:369).

El aspecto que irritó más a los municipios, fue sin duda la disposición de García Moreno de utilizar el trabajo subsidiario para sus proyectos viales nacionales y regionales, impuesto que venía siendo utilizado por los Municipios para construir sus ciudades y obras públicas locales. Estos organismos habían realizado un serio esfuerzo para cobrar este impuesto a través de una serie de pactos y arreglos locales. Por ejemplo en Otavalo, el rendimiento del impuesto se había triplicado en solo 11 años, entre 1866 y 1875.

Apenas asumió el poder García Moreno en 1861, después de la Convención Nacional, comenzaron las quejas de sus ministros del interior sobre la excesiva autonomía de los municipios, su mal funcionamiento y las contradicciones con el poder central.

AÑO	VALOR RECAUDADO	AUMENTO
1866	1060	100 (base)
1867	1300	122
1872	2000	188
1875	3.452,63	325

¿A qué se debía tal efectividad en el rendimiento de este nuevo impuesto? ¿Cómo fue posible que el poder local blanco "persuadiera" a los indios de pagar el impuesto?: ¿coacción o acuerdo?. Nuestra idea es que tal éxito se explica debido a que el poder local blanco - mestizo negoció un acuerdo social con el poder indio representado en sus "curagas". El municipio reconoció el poder de los "curagas" a quienes se les encargó del cobro en su respectiva parcialidad, dándoles el título de "empleados municipales". A cambio de su participación se convino en mantener su exoneración al servicio militar, cuestión que había quedado suprimida con el decreto de "igualación de razas" al eliminarse el tributo en 1857¹⁹, pero sobre todo, permitieron que los numerosos pedazos de tierra municipales y los ejidos de cada parcialidad sean ocupados por los indios en arrendamiento²⁰, desafiando incluso una orden de la Corte Superior de Quito que reclamaba al Concejo "reasumir los terrenos municipales anteriormente

adjudicados a los indígenas", el Municipio archiva tal orden²¹.

Varios municipios, sobre todo los de las áreas indígenas, cobraban estos impuestos en fuerza de trabajo, lo cual les permitía movilizar enormes contingentes humanos para realizar las obras públicas locales. García Moreno no solo que utilizó los recursos monetarios recaudados por los municipios, sino también la fuerza de trabajo local, que comenzó a ser desplazada a la construcción de obras como la vía Molleturo - Naranjal, Ibarra - San Lorenzo, la de Quito - Sibambe, que llevaba a los indios a zonas distantes de sus moradas y a zonas calientes, lo cual produjo enfermedades y la muerte de numerosas personas.

Estas medidas garcianas fueron resistidas por los indios, que se levantaron en varias oportunidades, como el levantamiento de 1862 de Cañar, el de 1868 de Guano, el famoso levantamiento de Fernando Daquilema de Chimbo-razo en 1871 y los levantamientos

¹⁹ Acta del 4 de julio de 1866. PENDONEROS, op.cit

²⁰ Las Actas del Cabildo mencionaban los arrendamientos de 19 terrenos a indios individuales, 50 terrenos al Curaga de Imbabuela y los ejidos de Jatunyacu, Pinsaqui, Quising, Santiaguillo, Ilumán, Azama, Camuendo, la Compañía, Pusaco, Itambi Chiquito a los curagas de las comunas respectivas

²¹ Acta del 1^o de Abril de 1867. PENDONEROS, Op.cit

del Azuay en ese mismo año, que fueron duramente reprimidos. Por su parte, los municipios comenzaron a hablar abiertamente de tiranía, provocando un agudo debate con el Ejecutivo. El asesinato de García en 1875, puso fin a estas controversias.

4.4. LAS LOCALIDADES EN LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS: 1875 - 1895

Este cuarto y final período con que remata el siglo XIX, comienza por una breve administración de Borrero, que al año siguiente es reemplazada por Veintimilla. En este momento, todavía hay un intento de las regiones y municipios por regresar a la Constitución de 1861 que les concedía una amplia autonomía. Por ejemplo, cuando el Concejo de Guayaquil decide su apoyo como Jefe Supremo a Veintimilla, señala claramente que lo hace para impulsar la vigencia de la Constitución de 1861. Sin embargo, era ya una discusión anacrónica. En verdad había un agotamiento muy claro de los procesos de integración nacional por la vía normativa, que privilegiaron la acción política, cultural e ideológica. Se buscaba acciones materiales para articular al espacio ecuatoriano. Ello fue bien interpretado por los regímenes autodenominados "progresistas" de Caamaño, Antonio Flores y Luis Cordero, que intentaron resolver de manera pragmática la integración nacional a través de programas concretos de crédito, educación, vías, navegación fluvial e inmigración extranjera. Hacen un llamado a la unidad entre liberales y católicos, para formar la

Unión Republicana, aunque solo lograron atraer a las elites de Quito y Cuenca.

El período coincidió con el segundo boom cacaotero, cuyos ingresos comenzaron a sentirse desde 1879. Los progresistas iniciaron un conjunto de actividades para desarrollar su programa: crearon el Ministerio de Instrucción Pública, separándolo del Ministerio del Interior para darle mayor empuje a la educación, autorizaron el establecimiento de escuelas de los Hermanos Cristianos en todas las cabeceras cantonales del país, dispusieron el establecimiento de escuelas de artes y oficios en las ciudades de Guayaquil, Cuenca y Latacunga e informaron que el país tenía más de 40.000 alumnos en los planteles oficiales y 11.000 en los privados. Impulsaron el establecimiento de vías: la construcción de la carretera del norte, la construcción de la línea de ferrocarril entre Chimbo - Zibambe, Yaguachi - Durán y el camino de Archidona a Quito. También inauguraron el telégrafo entre Quito y Guayaquil, contrataron la instalación del alumbrado eléctrico para Quito, Latacunga, Ambato, Riobamba, Loja y Guayaquil, y lograron la expedición de una nueva Ley de División Territorial. Iniciaron el camino de secularización del país, con la firma de un Decreto en 1889 que sustituyó el diezmo por el impuesto de tres por mil sobre la propiedad y por un impuesto de ochenta centavos por cada 46 Kg. de cacao exportado. Se incorporó la máquina a vapor que revolucionó el transporte entre Guayaquil, Daule y Babahoyo (Deler 1987:194)



Este cuarto y final período con que remata el siglo XIX, comienza por una breve administración de Borrero, que al año siguiente es reemplazada por Veintimilla.

Con estas acciones modestas, pero necesarias y pragmáticas, intentaron despolitizar la relación entre poder central y municipios, pero carecieron de una utopía con capacidad de conectarlos con el pueblo. Ese vacío

fue ampliamente llenado por Alfaro, que a pesar de sus numerosas derrotas electorales y militares, impregnaba *politicidad* a las relaciones entre las provincias y el estado bajo el ideario liberal.

REGION Y LOCALIDADES EN EL PERIODO DE LA REVOLUCION LIBERAL, 1895 - 1925



La revolución liberal fue comandada por una burguesía agro - comercial costeña que creció con el segundo boom cacaotero producido desde 1875. La Revolución Industrial europea de finales del XIX produjo una alta demanda de productos alimenticios para los trabajadores europeos que vivían en las ciudades y de materias primas para las industrias. Los países latinoamericanos pasaron a ofertar buena parte de estos productos. Pero, al mismo tiempo América Latina importó una serie de bienes manufacturados: textiles, maquinaria y bienes de lujo. Otra importante inversión fue la construcción en serie de los fe-

rocarriles para los diversos países. De este modo, América Latina adoptó un modelo de producción dependiente “de las decisiones y prosperidad de otras partes del mundo”, aceptando como “natural” esta división mundial del trabajo. Tal política estaba ampliamente justificada por el pensamiento liberal que se impuso en América Latina que tenía una fe ciega en la libertad individual, en el progreso y en la ingenua creencia en que se desarrollaría “mediante el juego libre de las fuerzas comerciales” sin haber pasado por la revolución industrial (Skidmore y Smith 1984: 55).

El cacao se convirtió en el nervio central de la economía ecuatoriana, favorecido por la demanda de los países industrializados

En medio de esta coyuntura económica de producción y exportación cacaotera, entre 1875 y 1925, se produjo la revolución liberal que empujó cambios importantes en el país, modificando las relaciones y las características del estado central, las regiones y las localidades. Al finalizar el siglo XIX, a pesar de todo el esfuerzo del estado central por integrar al país, las regiones y localidades mantenían firmes sus bases económicas, sociales, políticas e ideológicas de poder. Su fuerza económica radicaba en el control monopólico de la tierra, de la producción y la comercialización de los principales productos de exportación y consumo interno. El poder político era controlado a través de todo un sistema de redes sociales e incluso de parentesco, organizadas alrededor de los latifundios, que conformaban verdaderas oligarquías locales. Estos latifundios controlaban directamente a los trabajadores internos y a las sociedades locales a través de una serie de mecanismos como el concertaje, la prisión por deudas, las *yanapas*, el sistema de partidos, entre otros. Por su parte, la iglesia católica sostenía y legitimaba ideológicamente a estos sistemas de dominación. Sin embargo, en varias de las localidades, los poderes locales ya mostraban algunas grietas: en unos casos, no lograban integrar a todas las localidades, dejando varios espacios vacíos; en otros, habían contrapoderes, sobre todo de grupos de comerciantes (arrieros, contrabandistas y comerciantes), y adicionalmente, existían conflictos internos al interior de la propia clase dominante, sobre todo, con las visiones modernizantes surgidas en algunos de

estos sectores. La revolución liberal, expresaba precisamente, la emergencia de actores contestatarios a estos sistemas de dominación, pero también, expresaba a nuevas formas de dominación surgidas en la Costa, que juntaban control de la tierra y comercialización. Estas diferencias se expresarán en las etapas que tuvo la revolución liberal.

5.1. EL AUJE CACAOTERO

El cacao se convirtió en el nervio central de la economía ecuatoriana, favorecido por la demanda de los países industrializados que tenían crecientes excedentes para endulzar sus paladares, por la nueva tecnología en la construcción de barcos que bajó los precios de la transportación, las excepcionales condiciones naturales del puerto de Guayaquil y su sistema fluvial, el clima propicio para el crecimiento de la fruta y las condiciones internas de producción. La venta de cacao subió 22.7 veces en el período, de un valor de 1,248,000 en la década de 1850-60 a 28,356,000 en la década de 1920-29, a pesar de la baja de los precios que se produjo desde 1907. La dependencia del cacao fue tal que acaparó el grueso de las exportaciones: en la década 1850-60 constituían el 53%, subió a constituir el 59% en la década 1860-69, para llegar a representar el 70% entre 1870-79 y mantenerse entre 66 y el 68% hasta 1919; para bajar al 48% entre 1920-29 (Pineo 1994: 286).

La producción del cacao se realizó en enormes latifundios, que se crearon violentamente a través del despojo a propietarios

que no tenían títulos de propiedad, la apropiación de tierras estatales, y el remate de hipotecas a medianos e incluso grandes propietarios. Para fines del

XIX unas veinte familias acaparaban el 70% de la tierra. Manuel Chiriboga (1980) elabora una lista de las principales familias:

	PROPIEDADES	(sucres)	
Aspiazu	59	3,138,500	Palenque
Seminario	35	3,728,500	Ventanas-Balao
Morla	27	2,340,000	Balao-Milagro
Burgos	24	1,405,000	Catarama
Puga	17	3,930,000	Pueblviejo
Avilés-Pareja	16	2,598,000	San Juan
Durán Ballén	6	1,900,000	Babahoyo
Parodi	6	2,815,000	Balao
Caamaño	2	3,250,000	Balao

Un balance objetivo de los cambios económicos, sociales y políticos que produjo el boom cacaotero, entre 1875 y 1925, nos muestra que al igual que en otros países latinoamericanos, se creó un modelo de desarrollo basado en la exportación de productos agrícolas no procesados y la importación de productos manufacturados, con lo cual se creó un modelo de desarrollo dependiente y de crecientes intercambios desfavorables para el país, a nombre del discurso liberal del libre comercio. Las importaciones crecieron al mismo ritmo que las exportaciones: de diez millones de sucres anuales en la década 1889-1899 a 43 millones en la década de 1920. Las importaciones hasta la primera guerra mundial fueron dominadas por los europeos, Gran Bretaña, especialmente, para ser reemplazadas por Estados Unidos a partir de 1920.

Uno de los rasgos particulares del caso ecuatoriano, es que el auge cacaotero no logró crear los suficientes eslabonamientos económicos para arrastrar a las demás regiones. Se mantuvo una dualidad en el agro ecuatoriano: una economía de exportación en la Costa y el sistema de hacienda tradicional en la Sierra. La cordillera andina resultó un enorme obstáculo para la articulación de la Sierra, cuestión que se remarcó por la vigencia de una economía tradicional que no podía ofertar los productos que demandaba la Costa, que debió importar incluso bienes de subsistencia. Es decir, se produjo el crecimiento de una sola región, mientras se mantenía la economía rezagada de las demás, lo cual mas bien introdujo nuevas diferencias y distorsiones para un crecimiento más equitativo y homogéneo. Jorge Trujillo en su trabajo "Hacienda Serrana 1900 - 1930", muestra que el

auge cacaotero no dinamizó la producción de la hacienda serrana hasta 1914. Con el funcionamiento del ferrocarril y el alza de los bienes de subsistencia que se produjo en la primera guerra mundial, comenzó recién un proceso de substitución de importaciones agrícolas, cuestión que introdujo cambios significativos en el proceso productivo de las haciendas serranas más dinámicas, especialmente de la Sierra centro - norte y el desarrollo de actividades industriales y bancarias en Quito. Ello dio origen al apareamiento de una oligarquía serrana con intereses en la tierra, la industria y la banca

En la Costa, se desarrolló una burguesía agro - exportadora que controlaba la tierra, la banca, las casas de exportación, algunas industrias y el sector servicios (Chiriboga 1980). También apareció una débil actividad agroindustrial: Rafael Guerrero en "Los Ingenios en el Desarrollo del Capitalismo Ecuatoriano" encuentra significativas transferencias de capital hacia la producción azucarera. Es decir, creció entre la oligarquía guayaquileña cierto espíritu empresarial, una industrialización incipiente de productos como textiles, cueros, bebidas, alimentos y materiales de construcción, así como los ferrocarriles y muelles²²; sin embargo lo más notable de estas elites fue el desarrollo de un comportamiento imitativo de Europa y Norte América, que los

llevó a dilapidar sus fortunas en las ciudades europeas y desarrollar una cultura fuertemente desenchonada con lo nacional.

Un aspecto que si logró cambiar el boom cacaotero fue el peso demográfico y económico de las regiones. La Costa creció significativamente hasta representar un 30.42% de la población hacia 1909, superando a la Sierra sur que representaba el 24.03%. La Sierra centro norte perdió su peso decisivo, aunque aún representaba el 45,53%. Guayaquil se convirtió en el polo más dinámico del desarrollo: creció el movimiento portuario, de 149 barcos que movilizaban 63.000 toneladas en 1860 a 400 en 1922 que movilizaban 400.000 toneladas. El valor de la tierra cambió notablemente en favor de las tierras que podían dedicarse a los productos de exportación: la Ley sobre terrenos baldíos de 1884, estableció que: "el precio de cada hectárea será de cuatro reales en los terrenos de páramo o bosque situados a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar; de seis reales en los terrenos que están a una altura de mil metros hasta dos mil metros; y de ocho reales en las llanuras o colinas que no pasen de los mil metros de elevación..."²³. Entre 1884 y 1909, el estado traspasó a propietarios individuales tierras baldías por 69.289 sucres, que a un precio promedio de seis reales la hectárea, significaban unas 115.000 hectáreas.

²² En 1881 se funda el Ingenio azucarero Valdez y en 1887 se inaugura el Ingenio azucarero San Carlos en Milagro. Para 1890 se inicia la exportación de caña de azúcar. En 1892, se funda en Guayaquil la fábrica de Cigarrillos El Progreso

²³ Guía Comercial agrícola e industrial de la República del Ecuador, 1909, Talleres de Artes Gráficas.

Los cambios que el auge cacaotero produjo en las relaciones sociales de producción fueron ambiguos, se quedaron en la “transición” entre relaciones no capitalistas a relaciones salariales. De una parte, Andrés Guerrero en “Los Oligarcas del cacao” muestra que se desarrollaron modernas relaciones salarial - capitalistas solo en los procesos de ensacado, transporte y embarque de cacao, en tanto, se mantuvieron las relaciones no capitalistas en las plantaciones. Manuel Chiriboga, agrega que la redención de cultivos y el peonaje por deudas, fueron efectivamente relaciones no capitalistas, que sin embargo se realizaban en un proceso mayor de “valorización y circulación de mercancías” que las vinculaba de alguna manera al “salario monetario” y al consumo de bienes producidos en el mercado mundial. Sabine Ficher en “Estado, clase e industria” y el citado trabajo de Rafael Guerrero muestran que en la actividad azucarera, posterior a la primera guerra mundial, se utilizaron definitivamente relaciones de producción salariales, lo cual confirma el carácter de transición que tuvo el cacao en la modernización de las relaciones sociales.

El auge cacaotero comenzó a declinar en 1914 como efecto directo de la primera guerra mundial, lo cual produjo una baja significativa de la demanda del cacao y de sus precios. Sin embargo, el Ecuador estaba atrapado en el modelo agro - exportador de productos primarios de la Costa y del sistema de hacienda serrano. Por esta razón, cuando la crisis se profundizó en la década de 1920, la reac-

ción fue buscar otros productos que reemplazaran al cacao, como el café, el arroz, la tagua y el azúcar. Sin embargo, ni los precios, ni el volumen producido de todos estos nuevos productos de exportación, fueron lo suficientemente importantes como para reemplazar los ingresos que se obtenían en el auge con el cacao. La crisis llegó a su punto crítico en 1931, año en el que colapsó el sistema financiero, el Banco Central perdió sus reservas, la balanza comercial fue desfavorable para el país en todo el período, se produjo una importante devaluación monetaria, bajó el poder adquisitivo de los ecuatorianos y aumentó el desempleo en el sector asalariado. La crisis impactó en el sector agrícola agro - exportador que perdió ingresos y también se sintió en las pocas haciendas serranas que habían logrado articularse de alguna manera al mercado como oferentes de cereales, vacunos, leche y derivados (Miño 1990: 41-58).

5.2. EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL EN LAS REGIONES Y LOCALIDADES

La revolución liberal puso al debate cuatro temas básicos que tocaron la relación estado - regiones y localidades, en la coyuntura entre 1895-1925:

- i) la búsqueda de una integración más igualitaria de la sociedad, sobre la base de un pensamiento secular y modernizante;
- ii) la integración material de la Costa y la Sierra;
- iii) una mayor supeditación de los municipios al estado

La revolución liberal puso al debate cuatro temas básicos que tocaron la relación estado - regiones y localidades, en la coyuntura entre 1895 - 1925

central para desarrollar este programa de modernización; y,

- iv) el inicio de un proceso organizativo de algunos sectores populares, atrapados todavía en los paradigmas liberal -conservadores. Sin embargo, el período liberal tuvo dos fases claramente diferenciadas: una primera, de mayor radicalidad entre 1895 y 1912, en la que enfatizaron la secularización de la sociedad, invocaron a la igualdad social, promovieron la integración material, hablaron de la industrialización del país²⁴ y pusieron bajo su conducción a los municipios. Este ímpetu decayó con el asesinato de Alfaro y el surgimiento del liberalismo moderado. La segunda fase, entre 1912 y 1925 mantuvo la idea de la secularización social que propugnaban las elites costeñas para arrebatárles el control político e ideológico a la aristocracia serrana, continuaron en la integración material, pero en cambio, desapareció la idea de la igualdad, se apagaron las escasas veleidades industrializadoras y los municipios retornaron al poder de las elites locales (Maiguashca 1992: 199)

La integración social igualitaria basada en la secularización de la sociedad, fue uno de los principales cambios que propuso la revolución liberal, en su primera

fase. Aspiraban cambiar la ideología tradicional religiosa de la sociedad, por una visión moderna, que liberara a los sectores subalternos del férreo control ideológico de la iglesia y la clase terrateniente, para que pudieran incorporarse a la demanda de mano de obra de las plantaciones cacaoteras y a las demandas que originaba el comercio, las finanzas y los servicios de las ciudades. En su disputa con la iglesia por el control ideológico del pueblo a través de la secularización de la sociedad, se promovieron un conjunto de leyes que lograron cambios importantes: se dictó la Ley de Instrucción Pública el 29 de mayo de 1897 que instituyó la educación laica, gratuita y obligatoria en todo el país que quitaba parcialmente a la iglesia la formación de la juventud y plantearon la separación de la iglesia del estado; en 1898 se reformaron las rentas eclesiásticas, suprimiendo las contribuciones que sustituyeron a los diezmos; en 1902 se promulgó la Ley de Matrimonio Civil; en 1903 la Ley de Cultos que cambió las relaciones entre la Iglesia y el Estado, suprimiendo el cobro de “diezmos, primicias, derechos mortuorios y otros semejantes”; y en 1908 se expidió la Ley de Manos Muertas, por la cual “todos los bienes raíces de las Comunidades Religiosas establecidas en la República” pasaron a la Beneficencia Pública²⁵. Todo ello chocó rudamente

²⁴ La política industrial fue mas bien retórica. Se quedó en la expedición de la Primera Ley de Protección Industrial en 1906.

²⁵ Un resultado no programado que produjo la estatización de los bienes de las Comunidades Religiosas que pasaron a la Beneficencia Pública, fue la deslegitimación del pacto entre huasipungueros y arrendatarios de las haciendas, que hacia la década del 30, se expresó como una crisis de la autoridad paternal de los hacendados sobre los trabajadores, inaugurando una larga fase de lucha por la recuperación de la tierra.

con la iglesia, especialmente serrana. En los cantones y municipios se vivió este conflicto que polarizó a la población y que incluso enfrentó a cantones predominantemente liberales con conservadores. El conflicto comenzó a disminuir, cuando la iglesia quiteña jugó un rol de intermediaria entre laicismo y confesionalismo. En la segunda fase del período, debido a los siempre escasos fondos públicos para ampliar la educación laica, la iglesia había recuperado buena parte de la educación. En la región sur, en Cuenca y Loja, controlada por una iglesia ultra-conservadora que se erigió en defensora del confesionalismo, y en una serie de cantones predominantemente rurales de la Sierra centro-norte, las tensiones entre liberales y conservadores se prolongaron hasta la década del 60.

La política de "igualación" de los indios con la sociedad blanco-mestiza se inició en 1895, con la exoneración del pago del trabajo subsidiario. Al mismo tiempo, el estado proclamó al mestizaje como el crisol que uniría a la reconocida diversidad racial. En el terreno de las ideas, González Suárez, el arzobispo de Quito, que concilió el liberalismo con la iglesia, jugó un rol muy significativo. González proclamó al mestizaje como fórmula de conciliación racial. Escribió que *"cuando se formaba poco a poco en el suelo ecuatoriano la nueva colonia, la principal parte de la población la constituían los indios, muchísimo más numerosos entonces que ahora; el número de europeos era todavía relativamente corto: las familias que los españoles habían formado*

estaban en la flor de la vida, y del abrazo de la raza europea con la raza americana iba brotando una generación llena de vigor y dispuesta para lanzarse a empresas aventuradas" (González Suárez 1970: Tomo 2: 22). Esa nueva raza americana, no era otra sino la mestiza. A los indios los consideró una "raza vencida", "subyugada", más aún, situados por fuera de la historia. Para González, los mestizos, no tanto por su herencia andina sino por la española, constituían el fundamento de la nacionalidad, era el sector con futuro, los iniciadores de la historia y los que poseen verdadera noción de ella. Conjugó una concepción religiosa del mundo como "orden recibido" y como "destino providencial" trazado por la voluntad divina, con la acción de los hombres como producto de la "libertad humana". En su opinión, los mestizos en su calidad de católicos y como "raza" con iniciativa, unen este doble tipo de atributos que los convierte en pueblos con capacidad de "adelantar y engrandecerse moralmente". En cambio, los indios ni son "católicos", ni tienen iniciativa, su destino final será su incorporación a la "civilización" o su envilecimiento total. Así nos lo dice en una de sus célebres pastorales: *"Hoy, en el Ecuador, los indios forman un pueblo en medio de otro pueblo; y constituyen una raza al frente de otra raza: esto depende de sus costumbres, de su jerarquía social, de sus usos tradicionales, y, sobre todo, de su lengua; mientras el indio conserve su lengua materna propia, su civilización, será moralmente imposible el buen éxito de toda reforma"* (González Suárez op. cit.: 398).

El intento por mestizar a los indios puso al orden del día, como tema central, la supresión del concertaje y la servidumbre, que se consideraba el mecanismo por el cual los hacendados serranos vinculaban a los indios y los mantenían en su condición miserable: en 1916 se suprimió la práctica de las prisiones por deudas, con lo cual quedó abolido el concertaje. Teóricos y políticos como Abelardo Moncayo fustigaron el encadenamiento de la fuerza de trabajo, generación tras generación a los predios de hacienda a través de las deudas y plantearon la necesidad de generalizar las formas asalariadas y de libre contratación, como nueva modalidad de las relaciones sociales (Moncayo 1912). Tal liberación de la fuerza de trabajo, produciría, según el pensamiento liberal, la conversión de los indios en ciudadanos libres, capaces de integrarse al proyecto nacional. Entre líneas, la abolición del concertaje buscaba, además de la mestización, liberar a esa fuerza de trabajo para que pueda vincularse a las demandas del desarrollo capitalista. Como ocurrió con todos los programas liberales, el radicalismo solo llegó hasta la eliminación del concertaje. Los hacendados pronto se dieron modos para aparentar en los libros de cuentas que la forma salario era dominante, transformaron en dinero todos los socorros y suplidos, sin grandes adelantos en especies, total, tenían los suficientes trabajadores, así que resultaba superfluo el endeudamiento hereditario (Ramón 1993). Miles de serranos, sobre todo del campo y de las parroquias rurales, se desplazaron a la Costa, como fuerza de trabajo de

las dinámicas unidades productivas de esa región. La supuesta igualación de los indios, produjo su marginación como pueblos con derechos diferenciados, promoviendo su eclipsamiento como indígenas de la escena nacional, por largo tiempo. En 1921 se produjo uno de los últimos levantamientos caracterizado como de indígenas, el de Guano, Cubijés y Paquicaguán. Después de esa década, comenzaron a expresarse, o ser vistos, como campesinos. Los indios se comunalizaron y la administración étnica del estado se volvió parroquial, encargada a los tenientes políticos (Ramón 1993).

En el tema de la integración material, la revolución liberal puso notable empeño en la construcción del ferrocarril, el telégrafo y el teléfono. La construcción del ferrocarril entre Guayaquil - Quito - Ibarra, fue sin duda, una de sus mayores realizaciones. Fue una construcción costosa que dejó fuertemente endeudado al país. Técnicamente compleja por la empinada topografía de los andes que debió vencer. Se realizó a través de negociaciones muy desventajosas para el Ecuador y la obra final fue de calidad mediocre por los deficientes materiales que utilizaron y por los recortes realizados a la ruta en el ascenso a la cordillera, cuestión que bajó sus capacidades de transporte. Aún así, la ruta vinculó a las dos terceras partes de la población nacional y a cuatro de las cinco ciudades más grandes del país (Deler 1992: 199). Dejó fuera a la Sierra sur, Esmeraldas y a la Amazonía, que se rezagaron definitivamente de su integración al

mercado nacional. Por su parte, la conexión por telégrafo se realizó entre 1880 y 1886, en 1903 se fundó la Compañía Nacional de Teléfonos, pero la conexión telefónica tomó un tiempo mayor, recién en 1920 logró conectar a Quito y Guayaquil. Una conexión aérea comercial comenzó a funcionar desde 1929 (ibid: 204). Si bien el ferrocarril no se justificaba desde el punto de vista de incorporar a la Sierra a los mercados externos, en cambio contribuyó en la formación del mercado nacional y promovió cierta modernización de las haciendas serranas cercanas a las líneas férreas de la Sierra centro - norte. En suma, el último cuarto del siglo XIX y el primero del XX, vencieron la barrera de los Andes, permitiendo una articulación material básica entre Guayaquil y Quito, nuevo eje del poder nacional.

Los liberales de la primera fase buscaron consolidar un aparato burocrático central, que controlara y se impusiera sobre las municipalidades. En muchos sitios, el liberalismo debió crear el aparato local del estado, hasta entonces muy embrionario. Comenzó a controlar el personal político de las localidades (Gobernador, Jefes y Tenientes Políticos) escogiéndolos de sus filas. El Estado a nivel local actuó varias veces como árbitro de conflictos interclasistas y comenzaron a controlar enérgicamente al proceso electoral. Se trataba de

un nuevo avance del estado sobre las sociedades locales. Ello fue acompañado por un control territorial más efectivo a través de las fuerzas armadas, se creó la policía rural en la Costa y Loja y se organizaron las aduanas en la mayoría de puestos de frontera. El liberalismo creó una red de sustentación con los municipios beneficiados por su política, que conjuntamente con los jefes políticos y las fuerzas armadas que fueron distribuidas siguiendo la división jurídico-política del país, fueron el soporte del proceso, incluso de los fraudes electorales con los que se "legitimaron" en el poder²⁶. En verdad, la coyuntura, entre 1895 hasta 1916, estuvo atravesada por conflictos políticos y armados entre conservadores y liberales, primero, y luego, desde 1912 hasta el sofocamiento de los últimos conchistas en 1916, por los conflictos entre liberales radicales y moderados, que en el caso del coronel Concha se convirtió en un conflicto regional al haberse constituido el Gobierno de Esmeraldas. Esta conflictividad y los cambios modernizantes, algunos de alcance nacional, y otros que tocaban por dentro a las localidades, inquietaron profundamente a las elites locales, que reaccionaron de varias formas: unos, asumieron una actitud de confrontación total; otros, aceptaron las ideas de cambio, buscando adaptarse a esta nueva situación, para volver a reconstruir su poder.

26 Los liberales tuvieron una política ambigua frente a los Municipios. De una parte, buscaron intervenirlos, pero de otra emitieron una ley que fortalecía su autonomía: La Constitución de 1906, en su artículo 114, reconoció formalmente que "las Municipalidades, en el ejercicio de sus funciones privativas, serán absolutamente independientes de los otros poderes" (Tabuco 1975:344).

En la segunda fase, se produjo un notable cambio en la relación municipios - estado: las redes locales volvieron al poder de los municipios. Los poderes regionales, especialmente costeños, impusieron una descentralización del cobro de los impuestos al comercio local e internacional, lo cual dividió claramente a los municipios en tres tipos, según el volumen de ingresos:

- i) los municipios del interior, ubicados en las rutas comerciales marginales, periféricas o de ámbitos económicos pequeños, que lograban bajísimas recaudaciones a través de los impuestos al comercio, los juegos y los catastros;
- ii) los municipios ubicados en arterias comerciales importantes, sobre todo en el nuevo eje comercial Guayaquil - Quito - Ibarra articulado por el ferrocarril, que podían acceder a los impuestos de un nutrido comercio interregional; y
- iii) los municipios situados estratégicamente en los puertos e inclusive en zonas fronterizas con el Perú y Colombia, que podían beneficiarse de las aduanas y el comercio internacional, que lograron recaudar importantes recursos. Según Federico Trabucco, un tercio del presupuesto del municipio de Guayaquil en 1919, provenía de los impuestos a la exportación de cacao. Incluso, en modestos cantones como el de Macará en la frontera con el Perú, el ingreso por aduanas representaba en 1914 el 39,2% del presupuesto total (18% por ingreso de productos extranjeros y el

21,2% por exportación al Perú); el 47,4% provienen de la exportación de chancaca, chanchos y cueros; y solo el 13,3% proviene de la subvención estatal (Ramón 2002:34). Con estos recursos, los municipios podían construir las obras públicas y los servicios, de manera que, la legitimación del municipio como poder local con capacidad de incidir en la economía local, estaba directamente relacionada con las rentas logradas por su ubicación en los circuitos comerciales de circulación nacional e internacional.

Otro elemento muy importante que explicó el triunfo de los poderes locales sobre el estado, fue la creación de diverso tipo de "juntas" que manejaban de manera autónoma fracciones importantes del presupuesto. Como hemos señalado, a partir de 1890, con el segundo boom caacotero, el estado ecuatoriano mejoró sustancialmente sus ingresos, pero al mismo tiempo, se estructuraron redes clientelares verticales para manejar esos recursos. Las elites de Quito, Guayaquil y Cuenca apelaron a las antiguas redes de parentesco y al intercambio de votos por asignaciones públicas, para negociar el reparto a través de la "juntas". Por su parte, los grupos medios y altos de Quito se especializaron en el manejo de los cargos públicos, el tráfico de influencias y hasta del control del mismo ejército. Esta realidad acuñó la tan conocida sentencia del habla popular: "el que tiene padrinos se bautiza". Hacia 1924, el 80% de los fondos del presupuesto nacional se había descentralizado a las juntas, con

lo cual, el estado perdió autoridad nacional y debió endeudarse con capitalistas nacionales para solventar sus gastos administrativos, lo cual endosó clamorosamente el estado central a los prestamistas, especialmente costeños.

Sin embargo, el aspecto que más contribuyó al triunfo de los poderes locales en la época del liberalismo fue la propia condición de clase de los liberales. Como señala Emmanuel Fauroux, las veleidades modernizantes de los liberales, terminaban cuando comenzaban a tocar a sus intereses, en ese momento reaparecía la “unidad sagrada” entre conservadores y liberales. En Loja, por ejemplo, una zona en la que las pugnas eran particularmente ardorosas, se dieron varias manifestaciones de esta unidad: la primera con oportunidad de la disputa de los “Egidos” entre 1906 y 1920, cuando el Municipio Liberal, apoyado por los grupos de presión local se enfrentaron contra los arrendatarios y aparceros; otra cuando reprimieron en 1919 y luego en 1936, la huelgas de los mineros de Portovelo, o cuando reaccionaron contra las burlas del “populacho” que solía abochornar a los miembros de la oligarquía en los espectáculos públicos (Fauroux 1983: 239).

A través de estas tácticas, los poderes locales retomaron el control de los aspectos sustantivos del poder local. Nuevamente toman las principales decisiones de sus jurisdicciones, por ellos pasan los principales problemas y discusiones, en ellos se expresan

los diversos actores sociales y las personalidades, y son los interlocutores con el poder central. En lo cantones, los Municipios mantuvieron su legitimidad, a pesar del funcionamiento muy incipiente de los partidos políticos. Ella procedía de la elección anual de los concejales municipales, cuestión que promovía una constante participación del electorado. Los electores escogían por sus “nombres” a los personajes prestantes, a menudo caciques locales, con los que desarrollaron fuertes relaciones clientelares. La continua rotación de los concejales en un círculo de personajes influyentes, su elección popular y la relación clientelar, les permitió reconstruir la legitimidad de las elites.

Esta consolidación de los municipios como poderes locales, especialmente de aquellos situados en los ejes de circulación, produjo un cambio en la constitución del estado nacional, como lo anota V.H. Torres “ya no son exclusivamente la expresión de un poder regional con afanes federalistas, sino que ante todo logran imponer el reconocimiento de procesos regionales y locales como elementos constitutivos de un proceso “nacional”, pero sustentados en el manejo de instancias propias volcadas en la aplicación de políticas impositivas sobre sus respectivos grupos sociales subalternos” (Torres 1989: 57).

REGION Y LOCALIDADES EN LA REVOLUCION JULIANA Y LA EPOCA BANANERA: 1925 - 1960

La revolución liberal culminó en 1925, justo cuando se inició la crisis de la exportación cacaotera. En 1925 se produjo la “Revolución Juliana” liderada por oficiales jóvenes del ejército. El 9 de julio, los levantados se tomaron la guarnición de Guayaquil, apresaron a las autoridades gubernamentales y conformaron una Junta Militar de Gobierno. En Quito, los sublevados obligaron a dimitir al presidente Córdova, desterraron al ex - presidente Plaza y organizaron una Junta Suprema liderada por el Coronel Luis Telmo Paz y Miño. Esta crisis se resolverá el año siguiente en 1926, cuando se constituye una Junta Civil de Gobierno y se nombra como presidente a Isidro Ayora. Lo nuevo de esta “Revolución Juliana” es su espíritu anti - oligárquico, que intenta fortalecer al estado creando el Banco Central, la Superintendencia de Bancos y la Contraloría General de la Nación. También busca desarrollar un programa social, dictando varias leyes como: la de Asistencia Pública, de Sanidad, de Jubilación, Montepío Civil, Reglamentación de la Jornada de Trabajo, el descanso semanal, el trabajo de mujeres y menores, y de protección de la maternidad. El empuje de este proceso llega hasta 1945, época en la que se inicia una nueva fase sustentada en la producción bananera que se extiende hasta 1960.

Sin embargo de que los dos períodos son marcadamente distintos en la economía, el primero de crisis y el segundo de bonanza, tienen en común la revitalización de los poderes locales, que terminan imponiéndole su sello al estado central. Este período será, de un claro avance desde las regiones y las localidades sobre el estado.

6.1. DE LA CRISIS A LA ÉPOCA BANANERA

La crisis económica iniciada en 1925, que llegó a su clímax en 1931, se prolongará hasta 1939, en medio de una serie de devaluaciones que buscaban hacer competitivas las exportaciones y de un conjunto de políticas monetarias poco profundas que no tuvieron la capacidad de introducir reformas estructurales. Mas bien, un nuevo acontecimiento, la Segunda Guerra Mundial incrementará las exportaciones y para fines de la década del 40, un nuevo producto de exportación, el banano, iniciará un nuevo boom agro - exportador ahogando los tímidos intentos de poner en marcha un nuevo modelo de industrialización por sustitución de importaciones, que otros países latinoamericanos habían emprendido.

Los países en guerra aumentaron la demanda de arroz, balsa,

caucho, cascarilla, cacao y café lo cual permitió una triplicación de las exportaciones entre 1939 y 1945. Adicionalmente, la balanza comercial desfavorable que el país tuvo hasta 1940 comenzó a cambiar porque creció la demanda de Estados Unidos que entró a la guerra y bajaron las importaciones por problemas de transporte. La Segunda Guerra Mundial favoreció la recuperación de la economía ecuatoriana: subió el precio de los productos de exportación, aumentó la demanda de nuevos productos hacia Estados Unidos, y reingresaron capitales nacionales y extranjeros por la mayor seguridad que les ofrecía un país no involucrado en la guerra. Sin embargo, el crecimiento del circulante produjo una inflación de tres veces entre 1939 y 1944.

Entre 1946 y 1948 las exportaciones de café y cacao volvieron a incrementarse, respondiendo al ciclo de expansión del capitalismo mundial. A partir de 1948 comenzó el impetuoso crecimiento de la exportación bananera favorecido por las plagas, huracanes y ciclones que impactaron en las plantaciones centroamericanas (Larrea 1980: II, 21). El precio del banano subió de 9.53 sucres el racimo en 1948, a 18.46 sucres en 1952. Las exportaciones de banano subieron de 99.600 toneladas métricas en 1948 que significaban un ingreso de 2.8 millones de dólares, a

429.800 en 1952 que produjeron 21.4 millones de dólares; para duplicarse a 895.100 toneladas en 1960 que significaron un ingreso de 45.3 millones de dólares; y crecer todavía a 1,086.000 toneladas en 1964 que se vendieron en 69 millones de dólares, época en la que se produjo su rápida declinación. Este nuevo ciclo de agro - exportaciones mostrará cuatro diferencias importantes respecto al período cacaotero.

Primero, fue el estado el que estimuló las inversiones bananeras a través de créditos, subsidios, entrega de tierra y devaluaciones monetarias para mejorar su competitividad y las ganancias de los productores y exportadores, mostrándonos que el discurso liberal de la “libre iniciativa” se había matizado con aquel que otorgaba al estado un papel importante en la economía para favorecer al mismo modelo agro - exportador, forma como se reprocesó en el Ecuador en esta etapa al discurso de la CEPAL. Segundo, se originó una nueva “burguesía agraria” de pequeños y medianos productores²⁷, integrada por antiguos propietarios, comerciantes y profesionales que abrieron agresivamente nueva frontera agrícola hacia las estribaciones de la cordillera, para controlar el 80% de la producción, en tanto el otro 20% estuvo a cargo de las grandes plantaciones²⁸ (Abad 1970: 196),

²⁷ El 53,1 del área total dedicadas a la producción bananera (174.361 has clasificadas y 15.000 no clasificadas), eran propiedades menores de 100 has; el 34.1% de la tierra estuvo en propiedades medianas de 100 a 500 has; y el 12.8% en propiedades de más de 500 has.

²⁸ Las grandes compañías prefirieron el control de la comercialización. Sin embargo, Compañías como La Astral de la Fruit Trading Corporation la combinaron con la posesión directa de la tierra para la producción.

cuestión que muestra que el discurso modernizador de la vía *farmer* del desarrollo agropecuario, había calado, matizando al antiguo modelo extremadamente concentrador, basado en grandes familias de propietarios, cuestión que adicionalmente señalaba el camino que debía seguir el proceso reformista que más tarde afectaría a la hacienda tradicional serrana. Tercero, las relaciones sociales que establecieron las diversas unidades de producción fueron definitivamente salariales, es decir, se superó la ambigüedad de las relaciones en “transición” que caracterizaron a la época cacaotera, y enviaron un importante mensaje a la hacienda serrana, sobre todo a la tradicional, que aún mantenía las formas serviles tipo “huasipungo” en el campo; y cuarto, sin embargo de estas importantes matizaciones introducidas al modelo agro - exportador, se mantuvo e incluso acentuó la dependencia, tanto porque el país continuó su papel de exportador de materias primas e importador de bienes de capital, como porque, las grandes compañías transnacionales controlaron la comercialización, que manejaban el 80% de las exportaciones en 1954 e incluso subieron al 90% en 1964 (Larrea 1980: III, 27). De manera marginal, algunas empresas ecuatorianas, algunas muy pequeñas, lograron incorporarse en la comercialización.

¿Qué sucedía en la hacienda serrana en todo este proceso de auge y crisis del banano? La hacienda serrana, desde las transformaciones liberales de inicios del siglo XX, debió supeditarse al

modo de producción capitalista, aunque conservó a su interior formas de producción serviles. Andrés Guerrero, ha analizado con detenimiento la articulación orgánica de la renta precapitalista con el salario y la supeditación de la hacienda al modo de producción capitalista. Al interior de la hacienda, vivía la familia huasipunguera ampliada, integrada por la familia nuclear, arrimados y allegados. El hacendado se apropiaba de una renta en trabajo precapitalista de la familia huasipunguera nuclear a cambio de otorgarles un pedazo de tierra, que se complementaba con un salario generalmente nominal. Cuando no era suficiente la fuerza de trabajo de la familia nuclear acudía a la familia ampliada, que se contrataba en ciertos picos agrícolas a través de formas salariales, combinando de esta forma la renta precapitalista y el salario. El hacendado debía realizar su producción en el mercado bajo formas de intercambio del sistema capitalista y debía adicionalmente someterse a las relaciones capitalistas en sus empresas industriales y financieras que tenía en la ciudad.

Sin embargo, la articulación orgánica entre formas de producción no capitalistas con el salario, comenzó a entrar en crisis por una baja permanente de la producción y productividad de los antiguos sistemas agropecuarios, la hacienda agotó su frontera agrícola, sufrió de un exceso de huasipungueros, y experimentó con nuevas opciones productivas e incorporación de tecnología. La hacienda se encontraba frente al dilema de modernizarse o ser intervenida.

Las haciendas instrumentaron varias tácticas tradicionales para intentar revertir la crisis: la ampliación de la frontera agrícola hacia las alturas de los páramos desmontando el matorral virgen, actividad que delegó a una serie de partidarios (aparceros), a quienes les entregaba tierra virgen para su desmonte y siembra. Otra táctica fue reubicar y recortar las parcelas de los huasipungueros descargando en sus trabajadores parte de la crisis, al estrechar las condiciones de su reproducción, ampliando así la frontera interna de la hacienda. La creciente cantidad de indios en los predios de hacienda o alrededor de ella, les permitió instrumentar una táctica adicional a los terratenientes: congelar y disminuir el número de huasipungueros, acrecentando en cambio el número de aparceros, de arrimados y de yanaperos, a los que se les podía imponer relaciones aun más desventajosas que a los huasipungueros. Tanto en el caso de los aparceros, arrimados y yanaperos, la hacienda no asumía toda la reproducción de esa fuerza de trabajo, ellos más bien se reproducían a partir de su propia unidad doméstica, su relación con huasipungueros o al interior de las comunas, sin que ello le cueste al hacendado que usufructuaba así de una

fuerza de trabajo barata para los picos agrícolas. Pero también esta táctica de los hacendados entró en crisis. Los aparceros y arrimados pugnaban por adquirir tierras de la hacienda y convertirse en comuneros²⁹; los yanaperos no soportaban las cada vez peores condiciones que pretendía imponerles la hacienda, pugnando también por adquirir tierras, ya no de reversión que se habían agotado, sino de la propia hacienda³⁰.

Todas estas tácticas de la hacienda eran tradicionales, en el sentido de buscar soluciones en el marco de los sistemas agrícolas tradicionales y en mantener la renta aumentando los coeficientes de explotación de las relaciones de servidumbre. Sin embargo, la hacienda instrumentó también y al mismo tiempo, salidas modernizadoras basadas en la incorporación de maquinaria, no tanto para aumentar la productividad, sino para ahorrarse fuerza de trabajo; incorporaron fertilización química al mismo tiempo que mantenían la orgánica y comenzaron a experimentar con nuevos cultivos para cambiar sus estrategias productivas. Vale decir, no establecieron oposición, como se pensó en el pasado, entre crisis local, conflictividad campesina y búsqueda

29 Por ejemplo, los aparceros y arrimados de Pesillo, en 1943, piden se les adjudiquen 200 has. de tierra, de la que la hacienda reclama propiedad, para constituirse en comunidad. Argumentan que "lo único que cuentan para hacer frente a las necesidades de la vida, es el irrisorio salario de veinte centavos diarios que perciben como trabajadores de la hacienda Pesillo". (Archivo de comunas del MAG. Carpeta Cayambe-Pucará, 22 Noviembre, 1943)

30 Los comuneros de Paccha, en Cangahua repudian la inaceptable condición que les impone la hacienda "La Compañía" que por permitirles pastorear las ovejas en páramos de la hacienda pretende que trabajen todos los días por yanapa y entreguen todo el abono orgánico a la hacienda, que lo precisaba para mantener su sistema Agrícola (Archivo Comunas MAG. Carpeta Cayambe-Paccha, 1 Diciembre 1947)

de modernización pautada y selectiva de las haciendas, en medio de una coyuntura nacional e internacional que dinamizaba esos cambios.

Esta larga acumulación de opciones y la creciente conflictividad, permitirá que varios hacendados de “espíritu modernizante” respondan a la coyuntura que se dinamizará a partir de la década del 60. Los hacendados privilegiarán la producción lechera, no solo por demandas del mercado, y los estímulos estatales, sino como la mejor opción para arreglar el conflicto con los trabajadores, optando por una estrategia productiva que la habían experimentado largamente. Las relaciones internas de la hacienda incluían la explotación, la violencia, pero también el pacto, la resistencia, la ritualización de las relaciones de reciprocidad y redistribución³¹ e incluso la rebelión si las relaciones se desbordaban.

6.2. LAS LOCALIDADES EN LA FASE ANTI - OLIGÁRQUICA INFLUIDA POR LA REVOLUCIÓN JULIANA: 1925 - 1945

En 1912 se inició un cambio significativo en la relación entre centro y periferia: como habíamos señalado, entre 1830 y 1912 el estado mantuvo la iniciativa para penetrar a los poderes regionales y locales en el proceso de integración nacional. Tras ese “siglo largo” de integración nacional desde la iniciativa del

poder central, los poderes locales y regionales reversionaron el proceso hasta 1960, en que el poder central volvió a tomar la iniciativa con la implementación del modelo de industrialización por la vía de la substitución de importaciones.

Los poderes locales, como sistemas de dominación contruidos en espacios territoriales bien definidos y asociados en el siglo XIX con los territorios de las provincias y los cantones que soportaron una fuerte penetración desde el poder central, terminaron finalmente reconstituyéndose en este período, pero experimentaron algunos cambios. El boom cacaotero, el ferrocarril y más tarde, el boom bananero, crearon redes de poderes locales, con múltiples enlaces económicos entre las localidades y centros urbanos, cuyas economías se habían diversificado.

Ya en la época cacaotera, se creó una red de pueblos y de comerciantes parroquianos que unían a Guayaquil, Naranjal, Balao, Machala y Santa Rosa, vinculados “a la circulación de mercancías, a los servicios y a la artesanía productiva, necesaria para ciertas labores de las haciendas...” (Chiriboga 1989: 255). Con el ferrocarril, se reforzó el eje Durán, Riobamba, Ambato, Latacunga, Quito, Ibarra. El boom bananero diversificó las actividades económicas de los pueblos, creando un mayor número de complementariedades.

31 Mark Thurner (1989) analiza las obligaciones de reciprocidad y redistribución que obligan al peón y al patrón, que dificultan los cambios laborales que el patrón quería implantar.

Con estos circuitos de articulación, los poderes locales de estos ejes modernizados se redefinieron y entrelazaron, sus elites se volvieron más complejas para incluir a los comerciantes, se ensancharon sus visiones y se estructuraron poderes que articulaban a territorios más extensos. Es decir, los poderes locales de los sectores dinámicos de la economía del siglo XX, a diferencia de aquellos que observamos en el siglo XIX, tienen mayores enlaces; han redefinido la frontera étnica por una *cuasi clasista*, sus elites manejan cierto discurso modernizador, han logrado mayor legitimidad electoral, han asumido ciertas lógicas de intervención de la racionalidad planificadora, han logrado del estado nacional su reconocimiento como parte constitutiva e incluso pretenden reproducir esa imagen en la propia estructura del estado. En cambio, las pequeñas elites de aquellos cantones ubicados fuera de los principales circuitos de articulación comercial, pierden su calidad de sistemas de dominación local, siendo articulados por aquellos más dinámicos. Es decir que, ya no hay una correspondencia mecánica entre poder local y municipio. Hay poder local, en aquellos sitios en los que logra reconstituirse un sistema de dominación local con capacidad de articular a su respectiva jurisdicción.

Este proceso de redefinición de los sistemas locales de poder, se verá atravesado por una serie de iniciativas nacionales que los impactarán. Ello obligará a los poderes locales a incorporar cambios, sobre todo ideológicos, para adaptarse a estos nuevos procesos. Entre 1925 y 1945, tres

temas atravesaron al período, tocando a la relación entre estado, regiones y localidades:

- i) la presencia, en la crisis, de un nuevo actor corporativo, las fuerzas armadas, que irrumpieron en diversos momentos en la dirección del estado con propuestas reformistas que demandaron cambios y readaptaciones de los poderes regionales y locales;
- ii) la aparición de una nueva frontera cuasi clasista que oponía a la oligarquía contra el pueblo, que desplazó a la oposición blanco - mestizos contra indios que caracterizó al siglo anterior, lo cual impactó en las relaciones y discursos ideológicos de las regiones y localidades; y
- iii) el aparecimiento de movimientos sociales de “carácter nacional” que cruzaron a las regiones y localidades.

El primer tema que puso en el tapete la revolución juliana, fue la búsqueda por imponer los intereses de la “nación” sobre los “intereses privados”, la autoridad central sobre las regiones y los grupos económicos, y la institucionalización de la “cuestión social” en las políticas del estado. (Paz y Miño 2000: 25). Ello llevó a la revolución juliana, al intento por modernizar la administración pública, desde el punto de vista técnico, administrativo y financiero, en lo que se llamó la “revolución institucional” Buscaba fundamentalmente centralizar la recaudación y la inversión de las rentas públicas (alcoholes, aguardientes y tabacos, los aranceles aduaneros, tasas

portuarias, derechos consulares y ley de timbres, impuestos sobre herencias, legados y donaciones); y poner en orden el sistema financiero nacional para lo cual se invitó a Kemmerer para poner en práctica las reformas que él había introducido en Colombia y Chile, que se concretaron luego, en el gobierno de Isidro Ayora, en la creación del Banco Central y la promulgación de varias leyes de régimen monetario, cambiario y hacienda. Estas políticas irritaron profundamente a los sectores de la bancocracia guayaquileña, que pronto esgrimieron su muletilla regionalista. El levantamiento de los banqueros de Guayaquil de enero de 1926, que acusaron al Gobierno de querer expropiarles el oro de los bancos para traerlo a Quito, ocasionó incluso la renuncia de la Junta de Gobierno: tal es la fuerza de las regiones, especialmente de Guayaquil. Ello moderó sustantivamente la intervención del Gobierno Central sobre las regiones.

El segundo tema de la coyuntura que impactó a las relaciones y características de las regiones y localidades, entre 1925 y 1945 fue el surgimiento de una nueva frontera entre oligarquía versus pueblo, que desplazó a la frontera blanco - mestizos versus indios que constituía hasta entonces la contradicción central. El mundo indígena perdió presencia nacional, se había atomizado, comunalizándose, esto es,

desapareció la estructura de caciques, mandones y mandoncillos que representaban cierta continuidad de los señoríos étnicos, para ser reemplazados por parcialidades fuertemente autónomas, lo cual les restó capacidad de negociación corporativa nacional³² (Ramón 1989). Los indígenas se habían agrupado en 88 parroquias básicamente rurales, tal como lo mostró el censo de 1950, cuestión que ruralizó y concentró en determinados ámbitos su presencia (Knapp 1990)³³. El Estado consolidó su administración de la cuestión étnica, desde las parroquias, en medio de relaciones increíblemente inequitativas entre las autoridades y los vecinos mestizos, contra los indígenas. Adicionalmente, los indígenas fueron interpelados por los gremios nacionales como campesinos, más que como indígenas, cuestión que sacó al tema étnico de la agenda pública nacional. De otra parte, el crecimiento de la Costa y de las ciudades, provocaron la emergencia de nuevos actores asalariados, sub - ocupados y artesanos en crisis que constituyeron lo "popular" y que promovieron procesos organizativos nacionales.

Entonces, en las ciudades se volvieron más visibles las contradicciones clasistas que asumieron la forma de una oposición entre pueblo y oligarquía. El surgimiento de una identidad *cuasi clasista* de los actores, preocupó a las elites regionales y locales, puesto

32 La comunalización del mundo indígena desplazó el problema étnico a los cantones, y la resistencia tomó la forma de un enfrentamiento inorgánico de la sociedad contra el estado.

33 De las 403 parroquias existentes en 1950, en 88 de ellas los indios eran más del 50%, y en otras 59 constituían entre el 25 y 49%

que, ya no era posible instrumentar la adhesión étnica blanco - mestiza para contener a los sectores rurales tipificados como indios. La contradicción clasista, dividía por dentro a la propia sociedad blanco - mestiza. Ello provocó un cambio en el discurso de las elites regionales y locales, que debieron acudir a las identidades locales para buscar principios de unidad en torno al territorio, a los personajes locales, a hitos destacados de su historia, algunos se apropiaron de la historia indígena local, especialmente de sus héroes, elementos que fueron recogidos en las monografías que se escribieron sobre sus "patrias chicas". En estos años, se puso de moda el género monográfico: decenas de intelectuales escribieron emocionadas historias sobre sus terruños, buscando símbolos y elementos de unidad para exorcizar las diferencias clasistas.

Con el avance de las auto - percepciones clasistas de varios actores, creció el proceso organizativo de los grupos más radicales que, a esta altura del proceso, surgieron por fuera del alineamiento liberales versus conservadores. La organización autónoma de grupos radicales, comenzó a expresarse en 1919, con la creación de la Federación de Estudiantes de la Universidad Central. En 1920 se llevó a cabo el II Congreso Obrero que congregó a 55 sociedades obreras de todo el país que formaron la Confederación Obrera Ecuatoriana. Su convocatoria los interpeló como "trabajadores" y como "pueblo extorsionado", enfatizando esta nueva identidad. En 1922 la protesta popular de Guayaquil se expresó en una huelga reprimida

brutalmente, que se considera el primer bautizo de sangre de la clase obrera. La contradicción pueblo contra oligarquía fue desplazando a la ideología liberal - conservadora que atravesaba a los trabajadores. En 1923 se produjo la sublevación en la Hacienda Leito en Tungurahua, considerada ya como una expresión campesina. Desde este acontecimiento, los movimientos rurales, serán interpretados, y ellos mismos se identificarán, como movimientos campesinos. En 1926 se creó el Partido Socialista Ecuatoriano, que si bien en una parte de su manifiesto planteaba la oposición clasista entre explotados y explotadores, terminaba postulando la necesidad "del gobierno del pueblo por el pueblo", reforzando esta nueva identidad.

En 1929 se produjo otra sublevación campesina en Colta y Columbe, área indígena, que sin embargo se expresó en este nuevo contexto con una identidad cuasi clasista. En 1934, se realizó la primera huelga de obreros fabriles por crear un Sindicato en la fábrica Internacional; en 1938 se reunió en Ambato el IV Congreso Obrero Nacional; en ese mismo año se promulgó el Código del Trabajo que estableció una jornada laboral de 44 horas. Se creó también la CEDOC, Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos, atrapada todavía en las políticas de control de la iglesia. La crisis de los años 30 y 40, deslegitimó, tanto a las relaciones paternalistas al interior de las haciendas y plantaciones, como a las lealtades de artesanos y trabajadores de la ciudad, que se expresaron en fuertes movilizaciones de los

subalternos y en un avance de su proceso organizativo. Con la “Gloriosa” de 1944, los grupos sociales se sacudieron de las sobredeterminaciones liberal - conservadoras: se creó la FEUE, la CTE y en 1945 la FEI. En estas condiciones, las elites regionales renovaron su ideología para identificar al pueblo con la revolución y el caos, en tanto la oligarquía se auto - percibía como la representante del orden y el progreso. Utilizaron el discurso de las identidades locales, para incorporar de manera paternalista al pueblo dentro de sus sociedades jerarquizadas, buscando anular las oposiciones clasistas. Estos poderes locales, ya no promovían separatismos federalistas, como en el pasado, sino proyectaron la idea de un estado nación corporativo, a su imagen y semejanza, como lo sostiene Maiguashca.

El tercer tema que impactó en la coyuntura, fue el aparecimiento de organizaciones y movimientos políticos de signo anti - oligárquico, e incluso la aparición de instituciones nacionales y de una tímida racionalidad planificadora desde el estado, que intentaron minar el control que tenían las elites regionales y locales sobre sus jurisdicciones. Sin embargo, ello no aconteció. Los esfuerzos anti - oligárquicos se agotaron en 1945, dando paso a una nueva consolidación de los poderes regionales y locales, sobre todo de aquellos que manejaron los recursos generados por el boom bananero.

La crisis económica que sacudió a las capas medias entre 1925 y 1945, impactó en instituciones como las fuerzas armadas

constituidas por miembros de esta clase, e integrada mayoritariamente por quiteños. Las fuerzas armadas, más institucionalizadas que en el pasado, participaron como un organismo corporativo que buscaba introducir reformas, bajo un sello anti - oligárquico. Su estructura nacional, les permitía estar en capacidad de penetrar a las regiones y localidades para intentar un nuevo avance sobre estos poderes. Las fuerzas armadas irrumpieron en el manejo del poder central y participaron de una alianza ambigua con los sectores populares, bajo una propuesta anti - oligárquica, que intentó realizar varias reformas, a través de las Constituciones de 1938 y 1945. Ello no cuajó, por la oposición efectiva de las poderosas elites regionales, pero obligó a esas elites a negociar con estas nuevas fuerzas.

En esta misma fase, entre 1925 y 1945 aparecieron otros organismos gremiales de carácter nacional que cruzaron a las regiones y localidades: en 1937 se crearon las Cámaras de Agricultura de la Primera y Segunda Zona; en 1939 se organizó el Sindicato de Escritores y Artistas del Ecuador; en 1940 se organizó la Unión Nacional de Periodistas de Quito; en 1944 se fundó la Federación Médica del Ecuador y en 1945 la Federación de Choferes Profesionales. La constitución de estos actores nacionales también retaba a las formas clientelares regionales y locales que venían funcionando, pero por las limitaciones económicas y el fuerte localismo de estos actores, no lograron constituirse en interlocutores con capacidad de romper las dinámicas regionales.

6.3. LAS LOCALIDADES EN LA ÉPOCA BANANERA

Con el boom bananero producido en la segunda fase entre 1946 y 1960, el estado central tuvo recursos para emprender un nuevo avance en la integración material del Ecuador. El presupuesto del estado creció y las inversiones pasaron de representar el 16% en 1950 al 22.5% en 1955. Ello planteó la necesidad de una planificación nacional que intentara un crecimiento más ordenado del país. La racionalización de la administración del estado, comenzó con la realización del Primer Censo Nacional en 1950; continuó con la creación de la Junta de Planificación y Coordinación Económica en 1954 y el Censo Agropecuario en ese mismo año. En 1952 se creó la Ley de Carrera Administrativa y se mejoró la infraestructura física, sobre todo en las zonas productoras de banano, azúcar, cacao y café, con lo cual, se consolidó el despegue de las regiones prósperas, en detrimento de las provincias marginales.

Los intentos planificadores de carácter nacional, debieron negociar con las regiones para su ejecución, cuestión que atentó contra su intención nacional. Estas negociaciones se expresaron en la creación de varios organismos regionales: el Centro de Recuperación Económica del Austro, CREA en 1952, luego el CEDEGE, CORNOFOR, CORFODEC; en 1958 la Autoridad Portuaria. Estas transacciones con las elites regionales y las limitaciones de los recursos estatales, impidieron una intervención desde una perspectiva nacional en las regiones y localidades. En el balance,

los grupos regionales terminaron apoderándose de los organismos de planificación regional, imprimiéndoles sus propias lógicas. En esas condiciones, estos organismos se convirtieron en espacios clientelares en las que las elites regionales y locales tenían el control de sus poblaciones, con lo cual, el estado ecuatoriano mantuvo su fisonomía parcelada, como que querían las elites regionales.

También en esta fase aparecieron algunos movimientos políticos que intentaron crear base nacionales. Eran organizaciones urbanas que expresaban a sectores populares, como el velasquismo, primero, y luego el CFP organizado en 1949. El surgimiento de instituciones y organizaciones nacionales de alguna envergadura, o de expresiones políticas de lenguaje “anti - oligárquico”, también obligó a las elites regionales a negociar sus relaciones con estos nuevos grupos, cuya verborrea populista, pronto dio paso a compromisos con estos grupos de presión local.

Las elites regionales y locales, pronto asumieron estos nuevos procesos organizativos nacionales, creando sus respectivas expresiones locales, de manera que, ello mas bien apuntó a la construcción de un estado a su imagen y semejanza. La alianza de las fuerzas armadas con los sectores populares, que mantuvieron su empuje hasta la Constitución de 1945, no tuvieron ni los recursos, ni la organización, ni la radicalidad suficiente para controlar a las elites locales y regionales, diluyéndose sus intenciones en la mera gestualidad. Su expresión anti - oligárquica

Con el boom bananero producido en la segunda fase entre 1946 y 1960, el estado central tuvo recursos para emprender un nuevo avance en la integración material del Ecuador.

tuvo un carácter mas bien retórico, que pronto dio paso a una nueva ofensiva de las elites regionales.

A partir de 1948, con la bonanza bananera, las regiones procesaron la recuperación económica de muy diversa manera, haciéndose más complejas sus diferencias. El Ecuador de este período, muestra un enorme desbalance entre sus regiones y localidades, de manera que, va configurándose un nuevo centro en el eje Quito - Guayaquil, y una periferia, a su vez dividida, entre localidades con algún dinamismo y otras muy marginalizadas. Estas características de la relación centro - periferia, son distintas a las que funcionaban en el siglo XIX, que tenían como único centro a Quito

En efecto, en este período, los grupos monopólicos financieros y comerciales de Guayaquil establecieron un “dominio férreo sobre los pequeños y medianos industriales y comerciantes regionales” como lo destaca Liza North (1991:126-129). En Cuenca, los nobles locales, “una elite que ha sido caracterizada como una casta con poder monopólico en el campo económico, social y político” (Maiguashca y North 1991: 115) se reconstituyeron en medio de la crisis, controlando a los distintos sectores económicos locales y a sus instituciones. En Loja, el poder gamonal controlado por una firme alianza de terratenientes e iglesia se consolidó, controlando a más mano de obra, aprovechando la baja de la demanda de la Costa, lo

cual les permitió articular a una fuerte cantidad de “arrimados”, (campesinos mestizos vinculados a las haciendas que no recibían salario monetario, sino únicamente una parcela de tierra en la zona de secano, a cambio de la cual se “obligaban” a trabajar gratuitamente para la hacienda por cinco días a la semana). En la Sierra en general, la mayor disposición de mano de obra, les permitió a los hacendados utilizar estrategias tradicionales de producción, mantener el estancamiento tecnológico, el ejercicio de mayores abusos y la utilización de sus excedentes fuera de las actividades agrícolas, realizando incluso inversiones en otros sitios. A nivel político instrumentaron el regionalismo como forma de controlar el crecimiento de sectores contestatarios, como los grupos socialistas, y como discurso, para desarrollar iniciativas locales de control del capital financiero, tanto para arrebatarles el poder a los pequeños chulqueros locales, como para disputarse el poder con otros espacios regionales (Fauroux 1983: 241-44).

Este procesamiento regional de la recuperación económica producido con el boom bananero, en el balance general, ahondó profundamente las diferencias regionales y locales. Se consolidó un eje central, integrado por un bi - polarismo Quito - Guayaquil que accedía al grueso de las rentas estatales, que se beneficiaba de las políticas, de la infraestructura y del control del poder. Cuenca pasó a convertirse en una región de segunda categoría,

que en ciertos momentos lograba negociar su participación; un tercer grupo de ciudades y espacios locales como Loja, Ibarra,

Riobamba, Portoviejo con escaso dinamismo y un cuarto grupo de cantones y gobiernos seccionales muy debilitados.

REGION Y LOCALIDADES EN EL PERIODO DE INDUSTRIALIZACION POR SUSTITUCION DE IMPORTACIONES: 1925 - 1960

En 1925 con la revolución juliana y en medio del inicio de la industrialización por sustitución de importaciones que ocurrió en varios países latinoamericanos³⁴, se dictó una ley de protección de la industria nacional en noviembre de ese año. Ella buscaba proteger la débil industria de alimentos, bebidas y textiles de la competencia extranjera. Sin embargo, no prosperó: no había un sector industrial importante en el país, la clase dirigente (la burguesía importadora, exportadora, financiera y la clase terrateniente) de entonces estaba más preocupada por resolver la crisis buscando nuevos productos agrícolas de exportación; el mercado interno era muy reducido y persistían las ideas de que el estado debía intervenir poco en la economía. Es decir, aunque

había márgenes, como en otros países de América Latina, para una recuperación por la vía de industrialización sustitutiva, la recuperación en el caso ecuatoriano se produjo por la vía de la diversificación agrícola, primero, y luego por la agro - exportación del banano. En el ciclo del auge bananero creció y se diversificó de alguna manera la industria, pero no tuvo carácter autónomo, estuvo fuertemente vinculada a la burguesía tradicional. Debió esperarse a la crisis del modelo agro - exportador bananero, para que comience en los sesenta el proceso de industrialización por sustitución de importaciones en el Ecuador, lo cual ubicó al país, en lo que se conoció como “los países de industrialización tardía” en América Latina.

34 La idea era producir artículos manufacturados que se importaban de Europa y Estados Unidos. En países como Argentina, Brasil, Chile y México, los estados pusieron en marcha importantes procesos de industrialización, crearon barreras arancelarias que elevaron los precios de los bienes importados, ampliaron la demanda a través de contratos con el estado e incluso crearon industrias estatales. Este proceso dio resultados iniciales positivos para el desarrollo de sus economías. Sin embargo, en los años sesenta, el modelo mostraba importantes limitaciones: (i) era porque continuaba dependiendo de bienes de producción importados, especialmente maquinaria,; (ii) la demanda interna de productos industrializados era muy pequeña por las grandes inequidades en el ingreso de las grandes masas de trabajadores; (iii) la tecnología utilizada era muy intensiva, propia de los países desarrollados, cuestión que no creaba puestos de trabajo, sino mas bien los desplazaba; y (iv) el descontento, sobre todo de la clase obrera que había crecido significativamente, fue frenado de manera autoritaria y brutal por una serie de dictaduras militares.

El nuevo modelo de industrialización por sustitución de importaciones, fue sostenido nuevamente por los militares, en alianza con industriales y bajo una retórica nacionalista. En la primer fase, entre 1960 y 1972, el proceso tuvo poca fuerza por la debilidad del estado central. Con el inicio de la exportación petrolera y los altos precios que logró el crudo, el estado le imprimió un fuerte ritmo al desarrollo de su modelo hasta 1980, década en la que entró en crisis.

7.1. LA INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES: 1960 - 1980

El boom bananero producido entre 1948 a 1964, tuvo dos efectos clave que prepararon el proceso de industrialización sustitutiva:

- i) se amplió el mercado interno, es decir, crecieron los estratos medios de la población, se produjo una mayor urbanización y crecieron varias ciudades; y
- ii) se fortaleció el estado, cuestión que permitió que asuma la planificación y las políticas de desarrollo industrial. Esta tendencia se consolidó con un crecimiento significativo de la inversión externa y la integración sub - regional andina que favorecieron la sustitución de importaciones. La implementación del nuevo modelo implicó una modernización del sector agrario a través de la Reforma Agraria, la modernización del sector industrial por la vía de la sustitución de importaciones, una reforma fiscal para centralizar el cobro de los

impuestos, y una reforma administrativa, para mejorar al sector público y consolidar el sistema de planificación nacional.

El nuevo proceso comenzará con la creación del Centro de Desarrollo Industrial del Ecuador, CEDES, se trataba de una ofensiva estatal para crear una fuerza de trabajo calificada. A la par se inicia en 1963, un nuevo plan de alfabetización. También se impulsa la modernización del campo, a través de la Reforma Agraria dictada en 1964, la nueva Ley de Fomento Industrial en ese mismo año; y el decreto 1001 de 1970. En el campo, comienza a trabajar en esa misma dirección modernizadora la OIT a través del programa de la Misión Andina dirigida especialmente a los indígenas y los programas de Alianza para el Progreso, ALPRO.

La economía nacional experimentó un importante crecimiento: el PIB creció al 4.39% entre 1960 y 1969, el PIB industrial a un ritmo de 8.32% en el mismo período; la población económicamente activa pasó de 1'621.000 personas en 1961 a 2'131.000 en ese mismo lapso y mejoraron los rendimientos tributarios que pasaron de representar el 15% del PIB en 1960 al 18.5% en 1970. Se instalaron varias industrias de gran tamaño y complejidad, apareció una fracción burguesa industrial que impulsó el proceso y surgió toda una enorme presión para modernizar la agricultura. El estado comenzó a jugar un rol protagónico en la economía: creó la Corporación Financiera Nacional en 1964 para transferir recursos a los industriales, y controló a los

El nuevo proceso comenzará con la creación del Centro de Desarrollo Industrial del Ecuador, CEDES, se trataba de una ofensiva estatal para crear una fuerza de trabajo calificada. A la par se inicia en 1963, un nuevo plan de Alfabetización. También se impulsa la modernización del campo, a través de la Reforma agraria

sectores estratégicos de la economía: el sector energético a través de CEPE, el eléctrico a través de IETEL, el transporte aéreo y marítimo a través de TAME y FLOPEC.

La modernización agraria se realizó en una coyuntura en la que se produjo un encuentro entre condiciones nacionales e internacionales para el cambio. A nivel internacional había una enorme presión norteamericana para producir cambios que conjurarán las posibilidades de una revolución campesina al estilo chino o cubano; a nivel interno, el consenso fue impuesto por una dictadura militar, que contó con el apoyo de la burguesía industrial, de un sector de terratenientes que actuaron por dentro para darle dirección a una modernización bajo su iniciativa, el apoyo de la iglesia y de las universidades y la presión campesina, que aunque no logró constituirse en un actor decisivo, participó en la coyuntura activamente. En el nivel ideológico también hubo un encuentro entre el “espíritu de progreso” o la “iniciativa terrateniente” de varios hacendados motivados por el mercado y la movilización social protagonizada por los campesinos³⁵.

El proceso de modernización agraria cobró mayor impulso con el nuevo boom petrolero de la

década de los setenta, que le dio una capacidad inusitada al estado para intervenir en la economía, superando largamente todos los ingresos históricos que hasta aquí había registrado el país. La aplicación de la reforma agraria, era en verdad la principal reforma que se había intentado para modernizar el agro, para cambiar la estructura de tenencia de la tierra y las relaciones sociales manejadas por las poderosas elites regionales y locales, especialmente de aquellas reacias a la modernización (Manguashca 1992: 200-220)³⁶. A pesar de haber sido un proceso que contó con un amplio respaldo norteamericano, de la opinión pública local, de los gremios y universidades, del movimiento campesino y de los industriales, fue realmente tímida. Apenas se intervino 900.000 has, lo que verdaderamente se hizo fue colonización y se activó el mercado de tierras. Los grandes grupos de hacendados regionales lograron retener las mejores tierras, vender sus tierras de mala calidad y resolver sus conflictos con el campesinado.

La exportación petrolera se inició en 1972, inaugurando una nueva fase en el país. Era la primera vez que se trataba de un boom minero, no agrícola, manejado básicamente por el estado. La producción del crudo se incrementó 54 veces entre 1970

³⁵ En los años 80 se produjo en el país un interesante debate intelectual sobre la interpretación de la Reforma Agraria: para un sector (Barsky, Murmis, Arcos; Marchán y otros) se trataba de un proceso motivado por el desarrollo del capitalismo; mientras que para Guerrero se trataba de una respuesta a las luchas campesinas. La idea de “coyuntura” supera estas dos versiones que polarizaron las respuestas unilateralmente.

³⁶ En este acápite, vamos a seguir y desarrollar las tesis propuestas por Juan Manguashca en su influyente trabajo de 1992.

y 1973, al pasar de 1.4 a 76.2 millones de barriles por año. El precio del petróleo se multiplicó por 14 veces, de 2.50 dólares el barril en 1972 llegó a 35 dólares en 1980. Entre 1970 y 79 el PIB creció al 9%, se profundizó el modelo de industrialización sustitutiva, crecieron las capas medias, se consolidó un sector financiero e industrial, creció el sector servicios, en medio de una urbanización constante que alteró definitivamente las características rurales que tenía el Ecuador hasta la década del 60. El modelo puso en ejecución una política económica que buscaba, de manera desordenada, tres objetivos centrales: impulsar un proceso de industrialización por la vía de sustitución de importaciones, favoreciendo el desarrollo de un sector industrial moderno altamente protegido, que produjera los artículos de consumo doméstico que antes importaba; una ampliación del mercado interno, creando sujetos demandantes de esos productos por la vía de la modernización de la sociedad; y el crecimiento y modernización del estado que jugaría un rol central en el reordenamiento de la sociedad, complementándose con una legislación social y laboral que buscara paliar los desequilibrios sociales que ocasionara el modelo. El impulso petrolero fue acompañado por un agresivo endeudamiento externo con grandes dosis de corrupción, propiciado en gran parte por el capital internacional, por la entrada de nuevos acreedores al sistema, especialmente del Japón, Europa y los excedentes acumulados por los altos precios del petróleo. El proceso tuvo fuerza hasta 1982 en que se inició la declinación

del precio del petróleo y comenzaron los procesos de ajuste estructural, que buscó imponer un nuevo modelo de desarrollo neoliberal, en medio del proceso de globalización de la economía.

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones tuvo importantes limitaciones: la industria sobreprotegida y aislada de las fuerzas económicas internacionales, dependía clamorosa y contradictoriamente de insumos y tecnología importada y contaba además con un mercado interno pequeño que pronto se saturó, de manera que, no pudo competir en un mercado progresivamente internacionalizado. El crecimiento internacional de los precios de estos productos importados, trasladó los costos a las producciones locales, cuestión que se tradujo en inflación y en baja competitividad; los términos de intercambio continuaron deteriorándose, si bien el volumen de exportaciones creció, tomando como índice 100 en 1980 a 163 en 1990, el valor unitario disminuyó de 100 a 66.5, mientras las importaciones aumentaron de 100 en 1980 a un índice de 372.6 en 1990, pero el volumen importado descendió a 20.6, lo que significa, en síntesis, que los productos ecuatorianos se abarataron seis veces respecto a los extranjeros, con lo que importamos inflación y cedimos capital (Landázuri 1991: 55-67).

Por su parte, el mercado interno no se amplió significativamente porque el proceso de Reforma Agraria dejó con escasos recursos y sin viabilidad económica a miles de campesinos utilizados estacionalmente como fuerza de

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones iniciado en 1960, fue sostenido por una alianza de militares, industriales y terratenientes modernos, que tuvo como base de su acción política al Estado Central

trabajo barata en las ciudades. Por si esto fuera poco, los incentivos y subsidios se dirigieron a las políticas macroeconómicas y sectoriales asociadas con la industrialización para sustituir importaciones, premiando a la industria y a los habitantes de los centros urbanos, discriminando a la agricultura y especialmente al sector campesino e indígena de la zona rural; el apoyo complementario en insumos, servicios y crédito, y el estímulo de los precios que debía garantizar el estado fueron muy modestos y diferenciales. Se profundizaron mas bien las desigualdades en el acceso a la oferta estatal, y no mejoraron los sistemas de producción considerados ineficientes.

A semejante escenario debe agregarse la corrupción y el mal manejo administrativo que el estado y los sectores privados hicieron de los desacostumbrados ingresos, junto a las exacciones del capital financiero internacional, que en su conjunto no permitieron sentar las bases del crecimiento económico del país. La deuda externa creció de 4,601.3 millones de dólares en 1980 a 11,855.6 millones en 1990, vale decir, si cada ecuatoriano debía 597.53 dólares, cada uno de nosotros debía en 1990 nada mas que 1,228.70 dólares (ACosta 1991).

La caída de los precios del petróleo que de 35 dólares por barril en 1980 descendieron a menos de 10 en 1986, para situarse en promedios de 13 - 15 dólares en

los últimos años y la reducción de los créditos externos, que comenzaron a sentirse con fuerza a partir de 1982, disminuyeron las rentas fiscales, cuestión que impidió financiar los gastos públicos y privados de un estado sobredimensionado que había gastado el 79% de los ingresos del petróleo en salarios del sector público (CEA, 1988), pero sobre todo, resultó imposible mantener el subsidio a la industria y a los habitantes de las ciudades. Es decir, la crisis tocaba aspectos medulares del modelo, dando lugar a un conjunto de medidas inmedatistas, que no hicieron sino agudizar la crisis, a tal punto que los indicadores sociales y económicos del 90, nos regresaron a situaciones anteriores a los ochenta, cuestión que en la amplia retórica latinoamericana fue bautizada como "la década perdida"³⁷.

7.2. REGIONES Y LOCALIDADES EN LA ÉPOCA DEL ESTADO CENTRALISTA

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones iniciado en 1960, fue sostenido por una alianza de militares, industriales y terratenientes modernos, que tuvo como base de su acción política al estado central, cuestión que fue más visible en la segunda fase entre 1972 y 1980 impulsada por los ingresos petroleros. El control del estado central para implementar el modelo de industrialización sustitutiva era absolutamente crucial, para imponerles el modelo a las fracciones tradicionales de

³⁷ Para una versión más exhaustiva de este proceso, ver, Ramón, Galo, et. al. (1992).

terratenedores, importadores e incluso exportadores tradicionales, renuentes al cambio. Por su inspiración cepalina, el modelo fue acompañado por una fuerte retórica nacionalista, modernizante e integradora del espacio nacional que pretendía ganar el apoyo de los sectores populares, de campesinos y capas medias para derrotar a esas fracciones tradicionales de carácter regional y local.

En todo el proceso, se pusieron en debate tres temas centrales que cambiaron la relación entre centro y periferia:

- i) el nuevo carácter del estado, que comienza a intervenir directamente en la economía, afectando intereses regionales y de las fracciones tradicionales del capital;
- ii) el control de los gobiernos seccionales (Municipios y Consejos Provinciales), al supeditarlos al presupuesto entregado por el estado, controlar sus fuentes financieras y al centralizar una serie de atribuciones y funciones que anteriormente estaban a su cargo; y
- iii) la modernización de la sociedad y del estado, que promueve el apareamiento de nuevos actores y dinámicas sociales que redefinen a las elites locales, creando nuevas expresiones que se configuran nacionalmente.

El nuevo carácter del estado como activador, redistribuidor e interventor en la economía se expresa claramente en el control directo que ejerce sobre los

sectores estratégicos, en el fortalecimiento de sus aparatos de planificación, en la participación en las empresas estatales industriales y agroindustriales que para 1979 llegan a 65, en el crecimiento del número de trabajadores del sector estatal que para 1980 llegan a 140.000, en la puesta en vigencia de la Ley de Seguridad Nacional y la Ley de Partidos Políticos, en el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas que incluso controlan varias empresas y en la institucionalización del papel central del estado reconocido en la Constitución de 1978. Ello le permite negociar y en algunos casos, imponer los cambios a las poderosas elites terratenientes regionales y estimular a las fracciones comerciales, industriales y financieras. Adicionalmente se consolida la integración nacional del Ecuador: el sistema vial, transportes, telégrafos, teléfonos, correos, radios, prensa y televisión cubren la mayor parte del territorio nacional, en tanto, el aparato estatal, a través de sus organismos públicos, la policía y las fuerzas armadas hacen presencia en el conjunto nacional.

El estado centraliza y asume la mayor parte de funciones y atribuciones que les correspondían a los Municipios y Consejos Provinciales. Los Municipios perdieron visión sobre el desarrollo local, debieron concentrarse en las zonas urbanas mientras el campo quedaba bajo la acción de los Consejos Provinciales, ahondándose la brecha entre el campo y la ciudad. Para establecer mejor las características de esta diferencias entre campo y ciudad, tomemos un ejemplo: el cantón Macará: entre 1992-1996,

Los ingresos petroleros ayudaron a mantener el espejismo de un país que se resistía a la crisis que sacudía a todos los países latinoamericanos.

la inversión municipal se ocupa, casi de manera exclusiva, de la infraestructura de servicios en la ciudad : vías, saneamiento, embellecimiento urbano, servicios comunales y electrificación. Varias de estas obras se las realiza en convenio con organismos nacionales como el FISE, FONDVIAL, EERSA y con el organismo regional PREDESUR. La inversión en la zona urbana es abrumadoramente superior a la de la zona rural en una relación de más de 3 a 1 (76% a 23%)³⁸. Esta preferencia por el sector urbano, es general en los municipios ecuatorianos. En estas condiciones, se produce un distanciamiento cada vez más agudo entre ciudad y campo, profundizando la migración del campo y el crecimiento insostenible de las ciudades. Adicionalmente, cada municipio debe negociar con el Gobierno de turno sus rentas, de las que depende en más del 90%: paternalismo y clientelismo se juntan en estas relaciones. A ello debe sumarse la creación del Banco de Desarrollo del Ecuador, BEDE, para financiar proyectos municipales, que consolida el control desde el estado a los municipios. Acosados por las demandas locales, los municipios pugnan en ese período por ceder todas sus atribuciones mientras las rentas petroleras sostienen el proceso.

De otra parte, se consolidan organismos de la sociedad civil de carácter nacional: como los gremios empresariales y profesionales, las centrales de trabajadores CEOLS, CEDOC y CTE, los

organismos campesinos como la FENOC, la FEI, los organismos estudiantiles, entre otros. El Estado interviene en la creación de numerosos cantones, hasta hipertrofiar su número y actúa poderosamente en la movilización de la población, sea para favorecer procesos de colonización en la región Amazónica y Esmeraldas, sea para incentivar su salida a la ciudad como fuerza de trabajo barata de la industria protegida. En 1988 se agudiza la baja del precio del petróleo, que se sitúa en 14 dólares, que debilitará al estado central, mientras en ese año, la deuda ha alcanzado un monto de 11 mil millones de dólares. En 1990 se produce el levantamiento indígena que cuestiona al estado unitario y plantea desde otra óptica la necesidad de una reforma del estado.

7.3. CRISIS DEL MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA: 1980 - 2000

Los ingresos petroleros ayudaron a mantener el espejismo de un país que se resistía a la crisis que sacudía a todos los países latinoamericanos. Las elites mantuvieron un doble discurso: de una parte bregaban por el neoliberalismo, de otra, vivían a Costa del estado. La acción de las elites se neutralizó por los intereses en pugna: se desataron inmensos apetitos en torno a las privatizaciones de las empresas estatales. También ha sido notable la resistencia de los sindicatos públicos, las organizaciones

³⁸ Actas del Cabildo de Macará, 1992 - 1996

³⁹ En 1977 se dictó la Ley de Colonización de la región Amazónica y se conformó el INCRAE para regular esta actividad

sociales y la ciudadanía en general, que en distintos momentos se opusieron a estos procesos. En el balance, los ajustes fueron siempre insuficientes, carentes de imaginación, repetitivos, condicionados por los organismos internacionales y absolutamente inequitativos.

En ese escenario, la crisis se desbordó en un tiempo récord: entre 1995 al 2000, el Ecuador se convirtió en el país de más acelerada caída en el continente y el de mayor inestabilidad política. Las estadísticas del país resultaron aterradoras. En esos cinco años, cinco presidentes se sucedieron en el poder, mientras los pobres se duplicaron: de 3.9 millones llegaron a 8.4 millones. Sus ingresos bajaron en un 25%; más de 800 mil personas salieron del país en busca de oportunidades y continúan migrando; entre 1998 y 1999 quedaron sin empleo en las ciudades 340.000 personas; cada día hay 1.500 nuevos niños pobres; el gasto social *per cápita* cayó en 22% en educación y 26% en salud (UNICEF 2000); el país registra un 17% de desempleo abierto y 52% de subempleo; la inflación acumulada en el período bordeó el 700% y a pesar de la dolarización continúa; la mitad del presupuesto global del estado es destinado al servicio de la deuda, entre los indicadores más descollantes. La perversidad del proceso se manifestó en que, mientras la pobreza de la mayoría de ecuatorianos se acentuó, se produjo una mayor concentración de la riqueza y la desigual distribución del empleo: en 1998 el 10% más rico de la población concentró el 42,5% del ingreso, mientras que el 10% más pobre apenas obtuvo el 0,6%.

La pobreza en el área rural es aún más alarmante. El modelo de desarrollo subestimó el papel de la agricultura y discriminó al sector agrícola, de manera que al iniciar el siglo XXI, el 90% de los campesinos son pobres: la exclusión y la inviabilidad en este sector se cuenta por miles. En estas condiciones, las estrategias de reproducción social campesina se han hecho más complejas: los ingresos no agrícolas han comenzado a tener un papel gravitante y central en la economía, cuestión que ha producido un proceso masivo de abandono del campo. La población rural bajó del 41,8% al 39% entre 1990 y el 2001 (INEC 1990, 2001). Los pequeños espacios de viabilidad campesina en “mares de inviabilidad” son aquellos que han logrado procesos de diversificación productiva con la construcción de infraestructura de riego; los que se han dotado de cierta seguridad productiva con la construcción de invernaderos; los que han explorado en productos no tradicionales; los que han emprendido procesos agroindustriales y los que producen para los mercados selectivos externos. Sin embargo, ellos son muy pocos.

El gobierno optó por la dolarización, como medida extrema para controlar la devaluación que se desbordaba y buscar un equilibrio macroeconómico. Se eliminaron la mayor parte de subsidios, se redujo modestamente el aparato estatal y se flexibilizó el sistema laboral siguiendo las recomendaciones del modelo neoliberal. Tras la crisis bancaria del 1999, se han hecho grandes esfuerzos por reflotar al sistema financiero y se intentó avanzar

"Los Municipios ecuatorianos: historia de una derrota" titulaba Víctor Hugo Torres su artículo escrito en 1989 para destacar la pérdida del papel de los municipios como poderes locales frente a la investida centralista del estado de la época petrolera.

en los temas de privatización, sin resultados tangibles. Un inesperado aumento de los precios del petróleo y el ingreso de algunos préstamos represados han logrado el milagro de sostener en la pendiente a un país que se precipitaba al vacío. Sin embargo el futuro es más incierto que nunca. Aunque se produjo un crecimiento del PIB en los dos primeros años, la balanza comercial es desfavorable, el costo de la vida se ha incrementado brutalmente y se ha perdido la escasa competitividad de la producción nacional que está en quiebra. Se discute la necesidad de salir ordenadamente de la dolarización para buscar una reinserción más competitiva.

7.4. EL RESURGIMIENTO DE LO LOCAL

"Los Municipios ecuatorianos: historia de una derrota" titulaba Víctor Hugo Torres su artículo escrito en 1989 para destacar la pérdida del papel de los municipios como poderes locales frente a la investida centralista del estado de la época petrolera. Pocos años más tarde, podíamos decir que "no estaban muertos, solo estaban de parranda". La crisis del estado los resucitó.

El modelo de desarrollo basado en el estado centralista que tuvimos en las tres décadas finales del milenio anterior, se agotó: el estado perdió su capacidad económica; no podía asumir las diversas y complejas demandas de la sociedad ecuatoriana, a punto de estar incapacitado de manejar los problemas que afectan a las localidades. En el país se constató una generalizada desilusión

por la planificación central: a nivel de la sociedad, en general, se criticó el costo de mantener oficinas, técnicos y administrativos en un estado en crisis; se evidenció que los niveles de apropiación de las políticas y proyectos por la población eran bajos, subsistían mientras se ejecutaban los proyectos, es decir, los resultados no eran sostenibles en el tiempo; se puso en duda la calidad técnica de estas ofertas y también de su agilidad; y se destacó que muchas de las propuestas tecnológicas, económicas y culturales no empataban con la población con la que se trabajaba. Ello se agravó con el manejo corrupto facilitado por un excesivo centralismo que no tenía transparencia alguna, y la dilapidación de los escasos recursos que llegaron a acuñar la frase ¿dónde está la plata? Por su parte, a nivel de los gobiernos seccionales comenzó a revertirse la tendencia centralista que ellos mismos secundaron en el pasado: cansados de negociar y mendigar políticamente los recursos con los gobiernos de turno, el movimiento por la descentralización comenzó en varios municipios alternativos, apoyados por la Cooperación Internacional y ONG nacionales.

Concomitantemente, la globalización mostró la caducidad de los conceptos decimonónicos de soberanía interna, territorio y cultura nacional que inspiraron a los estados nacionales. Las grandes decisiones son ahora transnacionales, el territorio nacional es atravesado sin tregua ni permiso por capitales, informaciones y tecnologías. En medio de estos procesos, resurgió lo local

y lo regional para proponer procesos de descentralización y autonomía, como una forma de enfrentar la globalización y la crisis de los estados. En medio de estos procesos, creció paulatinamente la demanda por desarrollar una democracia participativa, cuyo ámbito ideal de ejercicio es la localidad, espacio en el cual, los residentes están más próximos y pueden participar y controlar mejor a sus gobiernos seccionales, lo cual ha dado origen a demandas de autonomía y descentralización que se impulsan desde diversas concepciones en el país, tanto desde las oligarquías y poderes locales o regionales, así como, desde las organizaciones sociales.

Lo nuevo y específico de este proceso, que se vive de manera más o menos generalizada en América Latina, es de una parte, la emergencia de actores excluidos, los indios, que a través de una poderosa revitalización étnica que tiene un fuerte carácter territorial, no solo cuestionaron al estado unitario y centralista,

sino que plantearon su renovación desde los poderes seccionales, lo cual plantea, un cambio en la base misma de los sistemas de dominación local. De otra parte, la otra particularidad del proceso ecuatoriano, es la presencia renovada de diversos actores locales, que se expresan de manera muy diversa: en ocasiones como organizaciones sociales y étnicas de primero, segundo y tercer grado que buscan participar en las decisiones públicas; en otros casos se expresan como iniciativas de los gobiernos locales, Juntas Parroquiales, Municipios y Consejos Provinciales, muchos de ellos fuertemente atomizados y casi inviables; también se han expresado como cuencas o microcuencas hidrográficas o lacustres, algunas de ellas incluso binacionales; y en otros casos se han expresado como corredores transversales que intentan formar regiones. Esta nueva complejidad de la relación entre centro y periferia, se abre con fuerza al iniciar el siglo XXI.

PARA REFLEXIONAR

Hemos visto la gran variedad de situaciones que existen en la relación entre las localidades y el Estado ecuatoriano a lo largo de los siglos XIX y XX, ¿más allá de esa variedad, cuáles son los principales funciones que ha cumplido el Estado ecuatoriano en la organización y la unidad del territorio nacional?

¿Le parece que su localidad, su municipio, mantuvo una relación similar a las otras con el Estado ecuatoriano? ¿cuáles han sido los principales reclamos y necesidades que estas localidades han hecho para formar la unidad del territorio nacional? Haga una síntesis de 5 similitudes y 5 diferencias en la actitud de las localidades frente al Estado nacional respecto a su integración al espacio nacional.

SISTEMATIZACION

Sistematizacion de la Experiencia
de Manejo Territorial de los Pueblos
Kichwas de Pastaza

Sara Báez
TERRANUOVA

INTRODUCCION

El presente trabajo tendrá como elemento central de reflexión las propuestas de administración y manejo de recursos naturales en el territorio del pueblo Kichwa de Pastaza agregado en la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza – OPIP-. Se trata del único caso que ha logrado materializar su reivindicación de derecho territorial a través de la legalización, con título de dominio otorgado por el gobierno de Rodrigo Borja en el año 1992, de alrededor de 1' 300.000 hectáreas de los pueblos Kichwa (en su mayoría), Zápara y Shiwiar.

La propuesta de manejo de recursos naturales de OPIP se inscribe en una iniciativa más amplia de Plan de Desarrollo Autónomo de los Kichwas de Pastaza que contempla una perspectiva de desarrollo con autonomía, asentado en el control territorial, en los ámbitos de la educación, salud, economía, transporte y comunicación, medio ambiente y administración de justicia.

Cabe mencionar también que el Plan de Desarrollo Autónomo llamado “Plan de Vida” de la OPIP (proyección 2000 – 2012) se considera un proceso en construcción pues hasta el momento el

primer paso dado es todavía un ejercicio de planeación estratégica de la organización. De allí para adelante, a partir de esta base, la estrategia de administración y manejo de recursos del territorio kichwa como política de desarrollo de un gobierno local, está aún en discusión.

Con estos antecedentes reiteramos que la sistematización, comprendida como la reflexión acerca del camino recorrido de una experiencia, hará relación al “estado actual de la situación” evitando conclusiones definitivas en torno a un proceso complejo y aún en elaboración. Finalmente es importante señalar, a fin de reconocer los aportes que han dado lugar a este trabajo, que las fuentes primarias de información han sido las voces de hombres y mujeres de la organización, así como de los y las jóvenes de los equipos de trabajo de varios de los proyectos de desarrollo ejecutados por la organización. Como fuentes secundarias se incluyen: la base informativa de los proyectos de desarrollo, algunos trabajos de reflexión teórica realizados en torno a éstos y publicaciones de trabajos de investigación de la realidad amazónica.

En esta sistematización se presentan las propuestas de administración y manejo de recursos naturales en el territorio del pueblo *kichwa* de Pastaza agregado en la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, OPIP

BREVE APROXIMACION HISTORICA: LA REGION COMO ESPACIO DINAMICO DE CULTURAS, INTERESES Y CONFLICTOS EN LAS ULTIMAS DECADAS DEL SIGLO XX

Hasta los años sesenta la Amazonía representaba para el imaginario del país un verdadero mito de lo lejano y lo salvaje, algo equivalente al espacio de la “no civilización”. El proceso de ocupación del territorio de la región bajo una lógica de dominación e imposición por medio de la fuerza y el poder, sea este económico como político y social, se consolidaría a partir de este período.

Desde inicios de siglo, con la explotación del caucho, del oro, la pita y la cascarilla y posteriormente a través de la extracción de recursos naturales, entre ellos fundamentalmente el petróleo, se prefiguró la idea de lo que la Amazonía representaría para el resto del país: una fuente inagotable de recursos naturales, vasto territorio sin ocupación ni dominio exclusivo de propiedad.

La década del sesenta marca el comienzo de la era de explotación petrolera cuyos orígenes se remontan a los años 30 y 40 con las primeras actividades exploratorias. La concesión de grandes

extensiones de territorio a empresas de capital extranjero tuvieron lugar bajo el amparo de múltiples garantías y facilidades que el Estado concedía en favor de la inversión privada. Tan abierta y generosa cesión de derechos y beneficios en territorio amazónico abarcaba concesiones de cientos de miles de hectáreas⁴⁰. Se trataba de la cesión de recursos plasmados a través de facilidades contractuales provenientes de un Estado que apenas si conocía la región, carecía de institucionalidad y presencia en la misma y actuaba sin normatividad jurídica suficiente como para administrar adecuadamente los recursos soberanos.

Cuando en 1967 se encuentra petróleo la región y el país entero ingresan aceleradamente a la era de la “modernidad y prosperidad”. La Amazonía ecuatoriana, como espacio físico de disponibilidad de recursos, pasa vertiginosamente de una región con una muy incipiente integración a la dinámica nacional, administrativa y política, a constituirse en

⁴⁰ En 1964 la concesión para la explotación petrolera en la zona nor-oriental, a favor del Consorcio Texaco-Gulf, representó una extensión de 1´431.450 Has, por el lapso de 40 años (Natalia Wray 2000).

el enclave estratégico de desarrollo del país en tanto el petróleo llegó a representar la primera fuente de divisas de los recursos del estado. La región, como espacio físico “per se”, adquiere un protagonismo vertiginoso. Es de subrayar la noción de espacio físico “per se” porque a la época el reconocimiento de la presencia de pueblos y culturas quedaba relegada la concepción de “rezagos” de minorías étnicas en el mejor de los casos.

La economía nacional experimentaba un espectacular crecimiento, el andamiaje institucional estatal se fortalecía y la sociedad entera se inauguraba en la época del bienestar y la modernidad. Se iniciaba así el período de la “estatización” bajo la orientación nacionalista de la dictadura militar del general Rodríguez Lara. Como resultado de ello con la creación de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana - CEPE - el Ecuador dio un salto al escenario internacional por su ingreso a la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP.

La Amazonía se afianzó, en las tres últimas décadas del siglo XX como la proveedora de las divisas de sostenimiento del estado sin que, paradójicamente, esto haya traído aparejado necesariamente beneficio para las poblaciones locales. Muy por el contrario, a finales de siglo, consta a la sociedad entera el abismo y la inequidad de la relación entre extracción de recursos - riqueza y la pobreza y extrema marginación de las poblaciones locales. En nombre del desarrollo nacional se ha afectado la gran reserva natural no

solo del país sino del planeta mismo sin compensación alguna y atención a las necesidades de las gentes que la habitan.

La integración de la región al mercado se ha sostenido en tres ejes: el proceso de colonización y ampliación de la frontera agrícola, el petróleo y extracción de recursos naturales, y la ocupación de zonas fronterizas tanto al norte como al sur del país. De las características del proceso de colonización como válvula de escape de las tensiones por la reforma agraria se hará mención más adelante, mientras que del petróleo y de las fronteras, en relación a la presencia de actores y a la estrategia política del estado en la región, se tratará a continuación.

1.1. LOS ACTORES DE LA ÉPOCA: ESTADO, EMPRESAS, FUERZAS ARMADAS Y ORGANIZACIONES SOCIALES.



Junto al fenómeno económico, en el escenario político y social emergen también un conjunto de actores que, hasta hoy en día, tienen un peso significativo en la región. El Estado, las empresas petroleras, los militares y las organizaciones indígenas serán los actores que incidirán decisivamente en este contexto.

1.1.1. EL ESTADO



El estado se hace presente en la región, donde casi nunca había actuado, alrededor de los años sesenta. Se establecen las delegaciones provinciales de los ministerios, los gobiernos seccionales, las instituciones especializadas como el INCRAE, en los inicios, el INEFAN, años más tarde. Apareció entonces una constelación de oficinas públicas con más o menos recursos, con poco personal y sin mayor capacidad política administrativa.

No obstante la debilidad en el andamiaje institucional la presencia estatal modificará enormemente la dinámica de la región. Particularmente en los centros poblados la instalación de oficinas públicas significó oportunidades de empleo. Ello condujo a una fuerte movilidad poblacional en tanto las pequeñas ciudades amazónicas se convirtieron en un polo de atracción de empleo para las poblaciones

jóvenes que emergieron del proceso de colonización. El aparato estatal entonces se constituyó, para la época, en la primera fuente de empleo de las poblaciones urbanas. Le seguiría en importancia, como espacio generador de empleo, el comercio formal e informal. Las ciudades de Coca, Lago Agrio o Puyo, dan cuenta de estas características de polos de desarrollo urbano de la región alrededor de la presencia de instituciones estatales y del comercio.

A pesar del peso de la presencia estatal en la conformación de los centros poblados éstos no han sido beneficiarios, sino muy marginalmente, de los recursos que genera la región para el presupuesto nacional. Las ciudades amazónicas son hasta la actualidad los centros menos desarrollados y con mayores porcentajes de pobreza si se toman en cuenta los indicadores de medición convencional: acceso a servicios de salud, educación, empleo e ingresos *per capita*.

1.1.2. LAS EMPRESAS



Las empresas agroindustriales y petroleras, en particular, inauguraron una época signada por la dinamización económica de la región y con profundos cambios en sus relaciones sociales y de poder. Revertida una tendencia

Las empresas agroindustriales y petroleras, en particular, inauguraron una época signada por la dinamización económica de la región y con profundos cambios en sus relaciones sociales y de poder.

nacionalista, que en los años 1980 y 90 se centró en el estado como actor dinamizador de la economía, en el marco del discurso de modernización vía privatización se delegó a las empresas la facultad de intervención en el campo de las actividades de explotación de petróleo que, en principio, constituía potestad exclusiva del estado.

A las empresas se les delegó también la relación política, bajo una suerte de regulación / administración, con las comunidades indígenas locales para la “negociación” del uso del territorio. Tan importante fue, y lo es aún, esta modalidad, que las empresas diseñaron en los últimos años todo un sistema de relaciones comunitarias con control social en las zonas de concesión donde se asientan. De la entrega de pequeños regalos, de las prácticas de “buena convivencia” hasta la conformación si era necesario de organizaciones “propias” en calidad de socios o aliados, en lenguaje empresarial, las empresas han transitado de relacionadores económicos a relacionadores políticos.

El petróleo en las dos últimas décadas ha garantizado la provisión de casi el 50% del presupuesto general del Estado. Representa hasta la actualidad el primer rubro de ingreso de divisas para la economía nacional aún y a pesar de la emergencia de otros incorporados en el mercado de exportación como camarones y flores. Por ello la importancia estratégica económica y política del papel jugado por las empresas transnacionales en la dinámica de la región y del país. Esto se evidencia en el

hecho de que en tan sólo un decenio -el período comprendido entre 1985 y 1995-, se convocaron a ocho rondas de licitación para la exploración y explotación petrolera y se asignaron, bajo la modalidad de concesión a favor de las empresas, cuatro millones y medio de hectáreas de las aproximadamente trece millones que comprende la región en su conjunto.

1.1.3. LAS FUERZAS ARMADAS



El control fronterizo como estrategia política de seguridad nacional desde los años 1940, a raíz de la disputa territorial con Perú, asignó un papel preponderante a las fuerzas armadas en el escenario político y económico del país.

Las FF. AA. tanto por el tema fronterizo como por los intereses directos en el campo petrolero, fueron siempre y continúan siendo agentes externos con un peso gravitante en la estrategia de control del territorio amazónico. Hay que resaltar que la presencia militar para comunidades indígenas internadas en selva baja constituye el único y exclusivo nexo con el estado y el resto de la sociedad. Alrededor de los asentamientos militares, en puntos estratégicos de la geografía regional, se han establecido

El control fronterizo como estrategia política de seguridad nacional desde los años 1940, a raíz de la disputa territorial con Perú, asignó un papel preponderante a las fuerzas armadas en el escenario político y económico del país.

importantes centros de referencia de las comunidades. En Pastaza la dinámica de una de las asociaciones más representativas como Montalvo, por ejemplo, tiene directa relación con el destacamento militar establecido en su territorio que le permite acceder a medios de comunicación por radio, transporte aéreo y un importante flujo comercial con el Puyo.

Desde la visión estatal y de la sociedad en su conjunto la estrategia de control y resguardo del territorio nacional, muy asociado con la noción de seguridad externa, ha sido garantizada con la presencia de las fuerzas armadas. No obstante, para los pueblos indígenas la presencia militar en sus territorios no necesariamente ha tenido este propósito. Para ellos esta presencia ha obedecido más que nada a la necesidad de precautelar los intereses de las empresas petroleras cuando la resistencia indígena a las actividades no podía ser controlada.

En Pastaza, dentro del proceso de legalización del territorio del pueblo kichwa, el Estado se reservó como zona de seguridad nacional una franja de 40 Km contados desde la línea de frontera con Perú. Esta zona fue entregada a las Fuerzas Armadas en calidad de "franja de seguridad" aún y a pesar de que las fronteras para los pueblos indígenas no representan más que un factor exógeno que ha fraccionado la

cultura e identidad de las grandes familias kichwa, shuaras y achuaras que viven separadas entre los territorios ecuatoriano y peruano.

Luego de la firma de la paz con Perú esta franja no tendría más sentido si se considera que los motivos que la determinaron, esto es, las razones de amenaza a la seguridad nacional, habrían desaparecido. No obstante, como sostienen las organizaciones, la persistencia del control en estos territorios por parte de los militares tiene estrecha y directa relación con intereses económicos vinculados al petróleo⁴¹.

1.1.4. LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS



En el contexto nacional de ese período del último cuarto de siglo, esto es, alrededor de los años 70, los pueblos indígenas de la región iniciaron su proceso de conformación de organizaciones en escala mayor: de comunidades locales a organizaciones provinciales e incluso a federaciones regionales. La lucha por la defensa y legalización de sus territorios, frente al proceso de

En el contexto nacional de ese período del último cuarto de siglo, esto es, alrededor de los años 70, los pueblos indígenas de la región iniciaron su proceso de conformación de organizaciones en escala mayor

⁴¹ En el análisis para la formulación del Plan de Vida de la OPIP se señala que: "esa franja ya no es más de seguridad y más bien se constituye en una verdadera amenaza a la integridad de los territorios indígenas. Es allí donde el gobierno actual tiene previsto hacer concesiones en cerca de 600 mil hectáreas para exploración petrolera...". Plan de Vida OPIP- Plan Estratégico 2000-2012.

colonización y las actividades petroleras, fue el eje del proceso organizativo.

Las comunidades indígenas iniciaron entonces su proceso de organización con características de “institucionalización” por considerar necesario un nivel institucional para la defensa de sus derechos ligados estrechamente al territorio. A partir de la segunda mitad de la década de 1970 hasta finales de los 1990 se conformaron las federaciones más importantes. Dio inicio a este proceso (1978 - 1984) la organización de Pastaza denominada Federación de Comunidades Indígenas. Los principios en los que se reconocieron, fundamentalmente, tuvieron relación con la exigencia por el reconocimiento de los espacios tradicionales de los pueblos indígenas y la defensa de la identidad cultural. El discurso de la identidad será de allí para adelante un elemento clave en el terreno de la política y el estado, impulsado por los pueblos indígenas en el país y por otros similares en el continente.

En el contexto nacional los años ochenta estuvieron marcados por la emergencia del reconocimiento de la organización de los Pueblos y Nacionalidades. En el imaginario nacional la Amazonía pasa de ser un gran espacio baldío de riquezas no aprovechadas a un territorio habitado por Pueblos y Culturas, cambiando la percepción del vacío, de la nada,

de la exhuberancia deshabitada, a una idea de la Amazonía como región con poblaciones y culturas vivas.

Sin embargo, dada la diversidad de pueblos, muchos de ellos minoritarios, el proceso organizativo de la Amazonía ecuatoriana no fue homogéneo ni tuvo, obviamente, la misma fuerza y peso en toda la región. Las razones y principios que motivaron la conformación de organizaciones se diferenciaron en función de las condiciones económicas y políticas particulares de las diversas zonas. Así, por ejemplo, los pueblos del centro y sur oriente se organizaron a partir de la defensa del territorio amenazado por la colonización y ampliación de la frontera agrícola. Es el caso, justamente, de la provincia de Pastaza. Sólo años más tarde, a partir de la década del 90, los pueblos y organizaciones de esta parte debieron enfrentarse de lleno a la presencia de las empresas petroleras. Mientras las comunidades y organizaciones del nororiente, asentadas en lo que hoy constituyen las provincias de Sucumbíos y Orellana, afectadas directamente por la actividad petrolera desde la instalación de ésta y durante las tres últimas décadas, establecieron desde el inicio su estrategia organizativa de enfrentamiento y resistencia a las petroleras aún antes de emprender la defensa y lucha por la legalización de sus territorios⁴².

⁴² Este elemento, relacionado a las estrategias organizativas de los pueblos de la región y las actividades petroleras, es abordado detenidamente en el estudio realizado por Natalia Wray (2000). Allí se afirma que los primeros pueblos afectados a mediados de la década del 60 por Texaco, como el Pueblo Cofán, para ese entonces aún no tenían una organización unificada.

La expansión de la frontera agrícola, vía colonización, y la explotación petrolera han sido los factores que se han colocado en el centro de las estrategias organizativas de los pueblos indígenas en defensa de sus derechos. Las estrategias, dada la diversidad de situaciones, han tenido diverso grado de impacto. Organizaciones como las del nororiente que tuvieron que enfrentar la arremetida de actividades de extracción de sus recursos lo hicieron en medio de una debilidad organizativa y un discurso aún incipiente. El proceso organizativo de los pueblos del centro y sur de la Amazonía se dio en otras condiciones, pues se organizaron en condiciones menos violentas y lo hicieron desde una perspectiva estratégica de largo plazo.

En particular los kichwas de Pastaza lograron formular y desarrollar también estrategias de recuperación y defensa territorial al tiempo de construir un proceso organizativo que superaba lo reivindicativo para llegar incluso a la formulación de demandas étnicas frente al estado. Los pueblos kichwas, shiwiar y achuara de esta parte de la región pudieron estructurar mejor sus propuestas y actuar a nivel político con un peso mayor. El contexto nacional e internacional, sobretodo, en el que se debatía ya el reconocimiento de derechos como pueblos fue sin duda un espacio idóneo para lograr respaldo a sus tesis⁴³.

La organización de los pueblos indígenas amazónicos adquirió relevancia para la sociedad nacional a medida que fue dejando en evidencia que los problemas de territorio y de extracción de recursos naturales, no son sólo una problemática vinculada a la región sino que tienen directa relación con el modelo de desarrollo impuesto para el país desde los intereses y necesidad del capital transnacional.

A pesar del cuestionamiento que levantaron las organizaciones indígenas relativo al modelo de desarrollo los enlaces con otros actores sociales fueron, en aquellos años de la década del ochenta, todavía débiles. Situación que derivó en el hecho de que lo que ocurría en la Amazonía se circunscribía a un problema de carácter tan solo “local” con un trasfondo discursivo aún poco comprendido: el valor de la identidad y la cultura como eje de discurso político.

El protagonismo de las organizaciones indígenas en general y de las amazónicas en especial, como actores sociales y políticos, creció en los años noventa. Varios hechos marcaron profundamente la década:

- El levantamiento indígena nacional liderado por la CONAIE, en junio de 1990 y la demanda del reconocimiento y respeto de la identidad cultural de los pueblos indígenas exigido al estado y la sociedad nacional.

43 En Pastaza la OPIP había logrado la legalización de gran parte de sus territorios a inicios de la década del 90, lo cual le permitió enfrentar con gran fortaleza y capacidad propositiva la entrada de las actividades petroleras.

La marcha indígena de 1992 organizada por la OPIP en demanda de legalización de sus territorios, en defensa de la vida y la cultura.

La participación en la escena política formal en 1996 de los pueblos indios a través del Movimiento Pachakutik, bajo el razonamiento de disputar un espacio de participación directa con representación propia.

La lucha por la inclusión y reconocimiento en la Constitución Política del Estado de los Derechos Colectivos de los Pueblos Indígenas, aspecto que se logra cuando en 1998 el gobierno ratifica el Convenio 169 de la OIT y entra, en el mismo año, en vigencia en la nueva Constitución.

En torno a los específicos problemas regionales ya mencionados, en particular referidos a territorios y recursos naturales, la fortaleza del período organizativo -no obstante las limitaciones- permitió que el discurso y las estrategias de las organizaciones indígenas se afiancen. De la posición de denuncia se pasó a estrategias innovadoras y de mayor contenido político. En la década de los noventa se planteó la moratoria a la explotación petrolera en territorios indígenas mientras no se respeten y garanticen los derechos colectivos. Esta iniciativa logró la adhesión y alianza de sectores nacionales e internacionales vinculados a la problemática ambiental.

Los planteamientos de la época en torno a la cuestión petrolera, en tanto el proceso de colonización

casi había llegado a su fin como principal estrategia estatal en la región, impulsaron un discurso vinculante entre el espacio regional de la Amazonía y el resto del país en torno a los aspectos centrales del modelo de desarrollo económico y social. Los elementos centrales de la discusión de la época tenían que ver con:

El reconocimiento y aplicación de derechos colectivos. Para ello se planteó la urgencia de suspender las concesiones de tierras y recursos a las empresas mientras no se garanticen la situación legal de los territorios indígenas y se apliquen los derechos colectivos como el de la consulta a las poblaciones, cuando de iniciativas dentro de su espacio se trate.

La adopción de una normatividad jurídica acorde a las dimensiones del problema. Para esto se demandaron medidas de protección ambiental atendiendo el derecho de las poblaciones a vivir en un medio ambiente sano.

La incorporación de criterios de inclusión y equidad en la distribución de los recursos del estado. Se demandó una asignación de recursos del presupuesto del estado central provenientes del ingreso petrolero, proporcional a la generación de réditos del sector y a las necesidades de la región.

La década del noventa constituye así una coyuntura en la cual se podría afirmar que las organizaciones de los pueblos indígenas adquirieron un peso relevante en

el escenario político nacional, más allá de cuanto reste aún por analizar si estos logros por sí solos

son suficientes para avanzar en la estructuración de una propuesta alternativa para el país.

EL ESPACIO GEOGRAFICO

EL TERRITORIO DE LA PROVINCIA DE PASTAZA

En consideración de que este trabajo hace referencia a un espacio de la región y a una organización en particular como es la OPIP de aquí en adelante la reflexión acerca de las características del proceso socio organizativo y político se realizará en torno a este caso.

2.1. BREVE DESCRIPCIÓN DEL MEDIO FÍSICO

La provincia de Pastaza está ubicada en el centro sur de la región Amazónica. Se extiende en un superficie de 29.375 Km², con pisos y nichos ecológicos diferenciados, donde predominan los bosques pluviales premontanos (bpPM), bajo los 1.400 msnm, y zonas de transición de bosques muy húmedos premontanos a bosque pluvial premontano (Amazanga 2001).

Ecológicamente en la Provincia de Pastaza se pueden identificar varias formaciones como el Bosque Pluvial Pre-Montano (BpPM) localizado en las estribaciones de la cordillera oriental, entre los 600 msnm hasta los 1.800 o 2.000 metros de altitud. Con lluvias que van de los 4.000 a los 8.000 mm anuales es una de las formaciones vegetales más lluviosas que se encuentran en Ecuador.

En esta zona, dada su orografía, los vientos húmedos encuentran

los mayores obstáculos y provocan que la atmósfera, el suelo y la vegetación casi se saturen de agua.

Las características más relevantes de este territorio permiten configurar un esquema morfoestructural y edafológico dentro del cual se pueden encontrar seis grandes conjuntos pedo - geomorfológicos (MAG - PRONAREG - ORSTOM 1980):

- la parte cordillerana con altitudes superiores a los 1.200 msnm;
- el piedemonte de la provincia comprendido entre los 900 y los 1.200 msnm;
- el corredor longitudinal Aranjuno - Canelos que va desde los 600 a los 900 msnm;
- los relieves de mesas con una altitud de los 300 a los 600 msnm;
- las colinas arcillosas por debajo de los 300 msnm; y,
- las terrazas y llanuras aluviales.

Los suelos de piedemonte, con características de textura limosa, se caracterizan por su saturación de agua en superficie que va desde 100 hasta 300%. Pese al alto contenido de materia orgánica éstos son suelos pobres en

fósforo y potasio, con un pH en agua que va de muy fuerte a medianamente ácido. Características que en conjunto permiten calificarlos como suelos pobres para uso agrícola y bajos niveles de rendimiento y productividad.

El corredor longitudinal Arajuno - Canelos, que se extiende desde las provincias del Napo hasta la de Morona Santiago, está formado por sedimentos de arenisca y arcilla. Son suelos poco profundos y compactos, con un pH en agua fuertemente ácido, ricos en hierro. Las terrazas aluviales se diferencian en bajas (de 3 a 5m), muy bajas (menos de 3m) e indiferenciadas. Las bajas tienen suelos profundos de estructura suelta y variable, con poca materia orgánica. En las muy bajas los suelos al igual que la vegetación son poco desarrollados. Mientras en las terrazas indiferenciadas los suelos son poco profundos y con una capa freática que oscila muy cerca de la superficie.

En cuanto a condiciones climáticas Pastaza muestra diferencias de temperatura y precipitación en función de los distintos pisos altitudinales en los que se

extiende su territorio y de las características específicas de la región amazónica. En general el clima de la Provincia se caracteriza por una repartición regular de la temperatura y pluviosidad, a lo largo del año, y la ausencia de una estación seca bien marcada. Las precipitaciones, siempre abundantes y en forma de aguaceros violentos, se reparten uniformemente a lo largo del año. Cerca de la cordillera la pluviosidad es de 4.000 a 5.000 mm y bajo la curva de los 600 msnm el índice varía entre 2.000 y 3.000 mm (MAG - PRONAREG - ORSTOM 1980). Por la predominancia de los factores climáticos mencionados en la región hay escasez de horas luz, alta humedad atmosférica, excesiva nubosidad y elevado número de días con lluvia.

Por su hidrografía la provincia de Pastaza está conformada por 6 cuencas alimentadas regularmente todo el año por los afluentes de los ríos Pastaza, Copataza, Capahuari, Bobonaza, Corrientes, Pindoyacu y Curaray. El área total de cuencas hidrográficas de la Provincia de Pastaza es de 2.247.855,75 has. distribuidas de la siguiente manera:

Cuenca 1 Río Curaray	8.644.75	864.474.75
Cuenca 2 Río Pindoyacu	3.493.73	349.373.25
Cuenca 3 Río Conambo	3.578.51	357.851.25
Cuenca 4 Río Corrientes	1.118.18	111.818.25
Cuenca 5 Río Bobonaza	3.193.34	319.33.50
Cuenca 6 Río Ishpingo	2.450.05	245.004.75
TOTAL	22.478.56	2'247.855.75

Fuente: Instituto Amazanga -PMRNTIP, CLIRSEN-IGM, 2001
Elaboración: PMRNTIP-DYGIS, 2001

DINAMICAS DE USO Y OCUPACION DEL TERRITORIO

3.1. UNA MIRADA PANORÁMICA



El manejo del territorio amazónico de parte del estado colonial y, aún actualmente, del estado moderno ha estado siempre ligado a la idea de éste como una gran porción de tierras baldías que podía y debía ser ocupada en razón de las necesidades y lógicas económicas de la sociedad mayor.

Los espacios de dominio y asentamiento tradicional de los pueblos indígenas en Pastaza han estado fuertemente vinculados a las cuencas hidrográficas en los territorios del interior. Sin embargo, esta colocación varió sustancialmente a causa de los factores externos que presionaron sobre el territorio y que se iniciaron con los intentos de colonización que datan del siglo VII cuando bajo la responsabilidad de las misiones religiosas se establecieron los primeros centros poblados (Canelos y Arajuno), con el propósito de racionalizar la administración y mantener el control de los asentamientos indígenas en todo el territorio.

En Pastaza, pese a la presencia de las misiones como agentes externos, el proceso de colonización inició tardíamente, bien entrado el siglo XX, cuando se registra la presencia de la Leonard Exportation Company y la Royal Dutch Shell. El proceso colonizador vía control territorial se consolidaría, años más tarde, a raíz de la construcción de la carretera que une Ambato con Baños y Puyo en 1935.

La apertura de la región hacia el resto del país, y muy particularmente con uno de los más dinámicos centros de comercio entre Sierra y Costa como es el mercado de Ambato, daría lugar a una inminente y progresiva introducción de la economía mercantil y el despojo de territorios y recursos naturales de los pueblos indígenas. La concesión otorgada a la Royal Dutch Shell en 1937, de 100.000 Km², permitió que el estado, por medio de la instalación de campamentos militares junto a los campamentos petroleros, *“asumiera de manera práctica contacto con los territorios indígenas de Arajuno, Villano, Curaray y Montalvo”*. Se presentaron entonces *“novedades en cuanto a movimientos poblacionales que dibujaban diversas estrategias por ocupar un territorio en esencia conflictivo”* (Trujillo 2001).

Debido a la dificultad que presentaba la operación en territorios de selva baja (como en las cuencas de Curaray, Villano y Montalvo) la compañía Shell, favorecida con la concesión de territorios por parte del gobierno para trabajos exploratorios en el campo petrolero, decidió habilitar como base de sus operaciones las inmediaciones en un pequeño poblado cercano al Puyo. Este se denominaría más adelante y hasta la actualidad como “Shell Mera”, lugar de residencia de los técnicos petroleros y base física de las operaciones aéreas. Allí se instalaron y funcionan hasta el día de hoy los hangares para los equipos de vuelo de la compañía. Hoy se mantiene como la pista aérea más importante de las operaciones militares.

El proceso colonizador iniciado en este período se profundizó en torno a los años sesenta en los que tuvo lugar el proceso de expansión de la frontera agrícola vía reforma agraria y colonización además de la presencia de las empresas petroleras, aunque no con la fuerza con la que éstas incursionaron en el nororiente. Con la colonización agraria impulsada por el estado los territorios se vieron sometidos a una estrategia *extractivista* sostenida en la explotación intensiva de los recursos naturales, con una lógica de rentabilidad y ganancia en términos exclusivamente monetarios. Se transformaron de esta manera, bajo presión, grandes extensiones de bosque primario que pasaron a ser pastizales y cultivos intensivos de caña, naranjilla, café y té en menor medida. En los años ochenta, dos décadas después del inicio del proceso continuo

de colonización agrícola en Pastaza, se constata la profundización de la dinámica mercantil de uso y ocupación de parte del territorio indígena.

En la actualidad los paisajes vegetales prevalecientes en las zonas de comunas indígenas que se ubican junto a la frontera de colonización muestran una hegemonía del espacio cultivado (AGER) en relación al no cultivado (SALTUS). Este indicador de ocupación intensiva y permanente del espacio obedece tanto a las prácticas de los indígenas ya “incorporados” en la dinámica de producción de mercado como a las estrategias desarrolladas por grupos de colonos que llegaron a ocupar parte del territorio. Los mismos que, después del desalojo y reubicación de la que fueron objeto una vez que la OPIP recuperara el dominio del territorio, se mantuvieron como colindantes de los límites indígenas comunales. Esta cercanía a la larga ha determinado en gran medida las tendencias y orientaciones del uso del suelo y manejo de recursos naturales de la zona.

3.2. EL USO DEL ESPACIO TERRITORIAL DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

Dado que el objeto de reflexión de este trabajo el manejo de los territorios indígenas, se pondrá énfasis entonces en las lógicas predominantes en el mundo indígena aún cuando éstas tengan una estrecha relación con la dinámica del mundo colono.

La intensidad del proceso colonizador agrario en Pastaza llevó a que muchas de las comunidades indígenas cambiaran

Con la colonización agraria impulsada por el estado los territorios se vieron sometidos a una estrategia extractivista sostenida en la explotación intensiva de los recursos naturales, con una lógica de rentabilidad y ganancia en términos exclusivamente monetarios.

aceleradamente sus prácticas productivas tradicionales por la inclusión de actividades agrícolas de monocultivo y de ganadería. Esta lógica de uso del espacio no sólo tuvo un efecto físico determinado en relación al manejo de los recursos sino, fundamentalmente, un efecto cultural muy acentuado. De pueblos y comunidades con prácticas de rotación de los espacios, de cacería y pesca a cultivadores permanente y ganaderos a pérdida.

Tres décadas más tarde los espacios prevalecientes en el AGER (espacio cultivado) de las comunas indígenas de la zona de piedemonte dan cuenta de una lógica que responde de manera muy parecida al patrón de uso de la tierra de las unidades de producción campesina. Por un lado se encuentran cultivos que responden a las necesidades de autoconsumo interno y, por otro, cultivos que cubren las exigencias del mercado para aquellos productos que entran en el circuito intensivo de comercialización como el caso de la naranjilla⁴⁴. Como parte del espacio cultivado se encuentran también las plantas medicinales que alternan con los otros productos en las prácticas de horticultura.

Las tierras de los indígenas aún cuentan, además de las áreas de cultivos, con remanentes de *bosque primario* en los que es posible

encontrar especies de madera preciosa. De esta diversidad las más cotizadas por la demanda externa como canelo, guayacán, cedro, laurel y balsa han empezado a desaparecer. Justamente por su gran demanda la extracción de estas especies ha sido intensiva sin que a la par se practiquen acciones de reconstitución del paisaje. Tal ha sido el nivel de explotación de la balsa, por ejemplo, que en la actualidad la actividad artesanal que gira en torno a ésta tiene que proveerse de materia prima de explotaciones intensivas de la Costa (Santo Domingo y Quinindé).

En términos generales puede afirmarse que en las tierras de selva alta de propiedad de las comunas cuyas características de entorno físico, de desarrollo económico y organización social son relativamente -no en lo absoluto- coincidentes, es posible encontrar aún un paisaje vegetal propio de los pueblos indios aunque con ciertos niveles de degradación. Características que alternan a su vez con un paisaje de extensas zonas de monocultivo y pastizales y / o cañaverales establecidos en áreas de bosque desmontadas por las prácticas agrícolas de los colonos.

Los asentamientos de selva baja o del interior, organizados en amplios espacios compartidos entre el usufructo colectivo e

⁴⁴ Como se desprende de la información detallada en el Diagnóstico socio económico del Proyecto Nunguli, ejecutado bajo acuerdo de cooperación entre la OPIP y TN, la descripción del paisaje vegetal principal está conformado por los siguientes cultivos: yuca, maíz, plátano, papa china, orito, camote, maní, fréjol, achiote, ají, iwa, achogcha, papa jíbara, papaya, caimito, chontaduro, lima, mandarina, guayaba, entre los más importantes, todos destinados al consumo interno conforme la dieta cultural de los kichwas. Junto a estos productos se encuentran también: naranjilla, pasto gramalote, gramalote morado, pasto alemán, pasto micay y caña de azúcar, entre otros.

individual, cuentan con áreas de reserva conocidos como “cotos” de caza y purinas (zonas de reserva y descanso de los suelos). En las áreas de usufructo individual se asientan las chacras o huertas de cultivo. Por lo demás el espacio del territorio está fundamentalmente ocupado por áreas de bosque, no exclusivamente como podría pensarse pero sí mayoritariamente.

El uso actual del suelo depende en gran medida de la ubicación de las comunidades respecto de las riberas de los ríos y de los medios de comunicación con el exterior. En todo caso, pese a que podría pensarse en una racionalidad enteramente interna centrada en el autoconsumo, el territorio de las llanuras amazónicas está ocupado también por amplios espacios dedicados a la producción hortícola y de otras variedades tanto para autoconsumo familiar como para el mercado.

Entre las especies más comunes, a nivel forestal, se encuentran las palmas, arbustivas y arbóreas. Estas últimas colocadas dentro del rango de maderas preciosas. Una amplísima variedad de especies botánicas hacen parte del variado paisaje del bosque y sotobosque amazónico en Pastaza, lo cual sumado a la enorme variedad de especies de fauna de agua dulce han conducido a que la OPIP se planteara el reconocimiento de sus territorios como “Reserva de la Biosfera” y

última frontera del bosque húmedo tropical de la porción de la cuenca amazónica ubicada al interior del estado ecuatoriano.

A todo lo mencionado se cuenta también una muy importante agro - biodiversidad que incorpora tanto una amplia gama de especies integrantes de la tradicional dieta familiar como especies de intercambio mercantil. En una especie de policultivo múltiple se conjugan también en estos espacios del interior de la selva la doble lógica de consumo y mercado⁴⁵.

En el acápite subsiguiente, al tratar la relación entre economía y manejo de recursos naturales, se volverá sobre la lógica de mediación entre el mundo del autoconsumo y del intercambio mercantil, de cuya dinámica no han estado exentas ni mucho menos ahora las comunidades del interior.

⁴⁵ En el policultivo se encuentran: la yuca y su veintena de variedades, camote, plátano, maíz, zapallos, fréjol, ají, cebollín, tomatillo y diversos tipos de papa nativa; frutas (papaya, chirimoya, cítricos, chontaduro, chonta, morete, chambira, caimito, aguacate, etc) y plantas medicinales. A la serie de cultivos de consumo interno se suman las especies de intercambio mercantil como cacao, café, fibra de chilli, entre otras.

ORGANIZACION SOCIAL Y ECONOMICA

NOCION DE TERRITORIALIDAD, DESARROLLO Y GESTION TERRITORIAL

4.1. ORGANIZACIÓN SOCIAL

En la Amazonía indígena la organización social “natural” de los pueblos depende de las redes de parentesco y opera a través de criterios de sexo, edad y descendencia. La lógica de organización se articula en función de una normatividad basada en las alianzas matrimoniales, núcleo de las redes parentales.

Si bien los patrones de organización social tienen que ver con múltiples características como la pertenencia a un determinado tronco familiar, la historia del asentamiento en una porción del territorio, el acceso y control de los recursos, etc., la base de la misma la constituyen los grupos domésticos conformados por una pareja y sus descendientes, como unidad básica de producción y consumo. El grupo provee las bases de subsistencia para regenerarse a sí mismo y a su sociedad local.

La comunidad está representada en el mundo amazónico por un conjunto de unidades domésticas, equivalentes a familias ampliadas que articuladas e interdependientes entre sí conforman el grupo local. La denominación de comuna o comunidad, esencialmente andina como concepto, proviene de la influencia originada en la presencia de agentes externos como las misiones religiosas, instituciones estatales y organismos de desarrollo tan difusamente presentes en esta región.

Los grupos locales en Pastaza equivaldrían a las asociaciones. Estas constituyen el “grupo mayor” que incluye a varias comunidades y caseríos. En lo que es actualmente el territorio de la OPIP se cuenta con 152 comunidades aglutinadas en asociaciones mayores. Del conjunto de comunidades miembros de la OPIP se pueden establecer dos tipos de pertenencia o identidad, por calificar de algún modo.

Las *comunidades “nativas”*: unidades étnicas que provienen de los grandes troncos familiares asentados en las cuencas hidrográficas de Pastaza. Están conformadas en su mayoría por kichwas y, en menor medida, por achuaras y shiwiars. Diversidad étnica que se explica por la gran movilidad demográfica ocurrida en la región provocada por la presencia de empresas petroleras, misiones religiosas, haciendas y destacamentos militares. La presión sobre los territorios derivada de estas presencias obligaban a sus habitantes a moverse constantemente. Las relaciones interétnicas, extremadamente dinámicas, constituyen la

génesis de la conformación de las actuales entidades o sociedades locales. Los grupos de filiación Zápara, Shiwiar y Achuar se incluyeron en el espacio étnicamente dominado por los Kichwas, quienes afirman que sus antepasados llegaron de los valles interandinos (Trujillo 2001). Con precisión Jorge Trujillo señala que: *“hacia el Pastaza se encuentran los asentamientos Achuar, Maynia Shuar y Shuar. Hacia estas fronteras étnicas se extiende el dominio de la lengua kichwa, aunque, de hecho, los Achuar, los Shiwiar, Maynia Shuar y Shuar forman parte del complejo lingüístico Jíbaro”* (Trujillo 2001: 279).

Los Kichwas representan el grupo predominante del conjunto de pueblos de Pastaza aunque la OPIP ha incorporado en sus reivindicaciones el reconocimiento de la identidad de múltiple influencia de sus pueblos, que tienen como origen el encuentro étnico cultural de los Achuar, Kichwa, Shiwiar y Zápara. Considerando el amplio dominio de los Kichwas, particularmente concentrados en el espacio organizativo de la OPIP, la Organización ha decidido autodenominarse, aunque aún no ha sido formalizado legalmente como TAKIP que significaría “Territorio Autónomo de los Kichwas de Pastaza”.

Las *comunidades de “selva alta”*, ubicadas en las zonas de ceja de montaña, se han estructurado tanto por grupos familiares tradicionales, provenientes de los grandes troncos familiares de los pueblos de Pastaza, como por “colonias” conformadas por familias provenientes de diversos lugares del interior de Pastaza y de otras zonas del país como de la Sierra centro sur. Este tipo de comunas abunda a lo largo de los ejes viales que cruzan la provincia. La mayoría de los grupos familiares accedieron a la tierra a través de diversos mecanismos entre los que se incluyen tanto las alianzas matrimoniales como la compra-venta y / o adjudicación de tierras por vía de la colonización. Esta característica determinará en gran medida la orientación y estrategias de las comunidades en la producción y manejo de recursos naturales.

En los casos en los que la conformación de la comunidad no coincidiera necesariamente en origen con grupos familiares tradicionales, los acuerdos y reglas en torno al acceso a los recursos, los derechos de usufructo y los derechos de propiedad, pudieran ser fuente de conflicto en la medida en que, a falta de un pasado de administración de recursos colectivos, las sub-unidades económicas y familias individuales ejercen presión por convertir a las tierras comunitarias en parcelas individuales.

No obstante, pese a los límites señalados de la acción individual, las estrategias comunitarias son la base de la mayoría de iniciativas económicas entre los indígenas. Estas incluyen aspectos de administración de los recursos naturales y manejo de la producción. Las iniciativas comunitarias se afianzan en la acción directa vía unidades familiares nucleares.

4.2. ORGANIZACIÓN ECONÓMICA



La economía indígena tradicional tiene lugar cuando los grupos locales se reproducen y desarrollan basados en relaciones de parentesco y apoyados en los conocimientos locales. Los grupos domésticos, como familias extendidas, constituyen la base de la economía indígena comunitaria en la medida en que la producción de cada unidad doméstica circula entre las otras, en función de las normas de la reciprocidad, y activa las redes que constituyen el tejido social. El grupo familiar es la unidad de cooperación y distribución más cercana⁴⁶.

Los recursos dentro de la economía indígena pueden estar considerados en dos esferas: la material y la simbólica. El capital económico es aquel que está compuesto por bienes y recursos materiales (dinero, tierra, ganado, por ejemplo), mientras el

capital simbólico estaría constituido por los conocimientos, las relaciones sociales y la capacidad de liderazgo.

Dependiendo de la posesión de estos elementos la economía indígena se diferencia internamente. El flujo de recursos monetarios, sin embargo, no basta por sí solo para asegurar mejores condiciones en el acceso y distribución de recursos sino está acompañado por el manejo del capital simbólico, base de las relaciones sociales. Quienes son poseedores tanto de capital material como simbólico aseguran, sin duda, una posición más favorable.

Autoconsumo y mercado en las comunas indígenas

En el mundo indígena kichwa es posible distinguir dos lógicas económicas que interactúan contemporáneamente: la primera que hace alusión a la producción destinada al autoconsumo y la otra que se refiere a la producción destinada al mercado. Dos esferas que se asocian y que se reflejan en el mundo de la complementariedad y que si bien tienen naturaleza distinta no se excluyen en las dinámicas de reproducción del mundo indígena.

⁴⁶ La descripción de funcionamiento de una unidad doméstica consta en el trabajo de María Antonieta Guzmán (1999). Ella sostiene que "una unidad doméstica independiente está formada, por lo general, por una pareja con sus hijos (una familia nuclear) y otros niños o ancianos que viven con ellos. Los miembros de la unidad son los que producen y disponen de los recursos con los que ésta cuenta. La base económica de ellos depende, sin embargo, de la tierra de la que dispone la pareja fundadora de su grupo familiar, es decir, sus padres o sus abuelos pues es en la tierra de éstos en donde ellos se asentarán. Depende también de los recursos que los miembros de su grupo familiar (sus padres o hermanos) puedan atraer o conseguir. Esto se debe a que el grupo familiar es la unidad de cooperación y también de distribución más cercana".

En el caso de Pastaza, donde se han identificado al menos dos modos de organización social y económica por la ubicación y ocupación del territorio, las estrategias internas y de mercado se desarrollan de manera diferenciada aunque no totalmente opuestas. Tanto para las comunidades de selva alta como para las del interior con diferentes grados de articulación al mercado, de dominio de territorio, de cohesión identitaria, las dos esferas económicas son parte de la misma dimensión.

La distinción entre el mundo del autoconsumo y el mundo externo del mercado se puede distinguir, entre otros elementos, en la relación que se establece entre producto y productor/a y en la organización del espacio.

La producción de los productos tradicionales como la yuca, fréjol o maní, por ejemplo, se recrea en un conjunto de elementos que hacen parte de la cosmovisión y conocimiento tradicional del mundo kichwa. Para asegurar una buena siembra y, por ende, una buena cosecha se requiere entonces de prácticas rituales como el “ayuno” o las abstenciones, una correcta interpretación del tiempo y el cosmos (luna llena, luna tierna), la aplicación de pruebas de calidad del suelo (probándolo directamente en la boca), bailes, cantos y, sobre todo, la unción del paju (transmisión de conocimientos de las mujeres mayores a las jóvenes)⁴⁷. Para la producción de autoconsumo se distinguen, por

último, espacios y roles bien diferenciados de “poder” para mujeres y hombres, reconociendo que la chacra es el espacio de dominio del mundo femenino. La siembra de ésta se traduce en definitiva en la recreación de un conjunto de saberes propios de su cultura.

La lógica de producción para el mercado, por su parte, responde a otro tipo de valoración y organización del proceso productivo. En éste intervienen nuevos elementos como la información disponible en cuanto al uso y costos de los insumos externos a utilizarse, de las variedades de mejor venta en el mercado y de las técnicas de aplicación.

En este caso se incorporan nuevos conocimientos que se adaptan a las condiciones del productor y las particularidades de un medio ambiente frágil para el tipo de agricultura intensiva y extensiva. Los productores, y en estos casos en general y casi exclusivamente hombres, van probando los productos nuevos y experimentando resultados por cuenta propia. Lo que interesa es que los resultados de la cosecha sean buenos. El conocimiento entonces se recrea de manera individual, no se transmite necesariamente como parte de la cultura de reciprocidad.

Sin embargo, pese a estas diferenciaciones en el manejo de la relación persona – producto, de la organización del espacio y de los roles de hombres y mujeres en la producción, el nivel del

47 Ibidem

autoconsumo y el del mercado no resultan ser completamente opuestos porque las dos esferas, tanto la mercantil como la de consumo interno, terminan complementándose para asegurar la reproducción de la economía indígena en su conjunto.

La convergencia de estas dos lógicas ha dado lugar a la adaptación de los cultivos de mercado, por ejemplo la naranjilla, cacao o café, en espacios de policultivo tradicional. Recuperando el sentido y la validez de la horticultura aplicada por los kichwas las propuestas de manejo agro-ecológico, para los productos destinados a la venta como el caso de la naranjilla, impulsan la implantación de espacios de policultivos mixtos en los que se incorporan los diferentes productos que conforman el universo de la economía indígena. Así en estos espacios se siembran alrededor de la naranjilla, para poner el ejemplo de este producto, la papa china, la yuca, plátano, frutales y especies forestales. De esta manera se garantizan los productores varias cosechas a lo largo de todo el año, diversificando riesgos y también oportunidades de beneficio.

El mercado del Puyo es un ejemplo que da cuenta de esta diversidad y puede ilustrar lo señalado. En éste se encuentran tanto los productos que van al mercado grande de Ambato (naranjilla), como los productos de escala menor provenientes de los cultivos familiares como la yuca, plátano, oritos. Se encuentran también porciones de barbasco, maíz, chonta y unas cuantas frutas, además de carne de monte en ciertas ocasiones. De las

comunidades del interior los intercambios comerciales tienen lugar alrededor de los productos como el cacao, achiote, vainilla, café y chili (palma utilizada para la fabricación de escobas). Los productos de la pesca, adicionalmente, son muy apreciados y con una gran demanda en las ciudades de Shell y Puyo. Constituyen un importante rubro de sustento de la economía local de las comunidades indígenas dado el sistema de comercialización establecido con el Puyo.

Las estrategias económicas de las familias kichwas de Pastaza se desarrollan entonces alrededor de la doble lógica. Considerando que para este trabajo no es objeto de análisis el funcionamiento del mercado y la “viabilidad” del productor indígena frente al mismo, lo que se ha procurado destacar es la existencia de estas dos esferas económicas a fin de tener elementos para entender a la organización del espacio y el manejo de recursos naturales.

4.3. COSMOVISIÓN TERRITORIAL

4.3.1. NOCIONES DE TERRITORIALIDAD COMPARTIDAS Y DISTINTAS



La relación entre territorio y vida constituye el elemento clave de la cosmovisión que sobre territorialidad comparten los pueblos indígenas amazónicos. El territorio como espacio de vida representa un *“sistema en el cual cada uno de los elementos es una forma viviente, independiente de la dinámica de las partes. Un escenario vivo, en el que la vida se reproduce y se reproduce bajo su propia lógica, en la que los hombres y mujeres indígenas somos parte de ese espacio y no entes ajenos y foráneos”*.

“Nuestro territorio es un ente vivo que nos da vida, nos provee, nos cuida, y por eso nosotros desde nuestros mayores hemos cuidado ese espacio. Entonces, junto con el territorio está la vida y junto a la vida está la dignidad. Por eso no se trata solo de legalizar tierras y territorios, sino de reconocer la vida, la cultura, la dignidad de nosotros como parte de este país”.⁴⁸

Dicho así la noción de territorialidad se expresa como una construcción cultural con valores y principios de orden filosófico. De ahí que la territorialidad supera el concepto de tierra como un conjunto de cosas utilizables o aprovechables y como espacio físico y tangible. El territorio entraña en esta concepción tanto una dimensión física como espiritual. A las lagunas, como recurso físico real, se les da vida y se les otorga la calidad de espacios sagrados cuando en los relatos de los ancianos hombres y mujeres se cuentan historias de delfines y peces fabulosos, tal vez so-

lo presentes en la mitología kichwa, tal vez parte también de la rica diversidad acuícola existente.

El alcance de lo territorial supera entonces la noción de tierra en tanto abarca no sólo los elementos naturales sino también y, fundamentalmente, los elementos de historia, cultura e identidad. Entraña así mismo el derecho al control, administración y manejo de todos sus recursos: tierra, bosques, agua, fauna y subsuelo. El territorio como fuente de vida es el espacio en el cual se desarrollan culturas vivas, formas de organización social y sujetos sociales con capacidad de autodeterminación. La territorialidad se constituye, desde esta perspectiva, como el espacio idóneo para la formulación de una política de desarrollo autónomo como la que han levantado los pueblos indígenas en la Amazonía. La noción de autonomía está, por ende, íntimamente vinculada a la noción de control colectivo del territorio y sus recursos.

Dada la complejidad y diversidad de la geografía humana y social de la Amazonía ecuatoriana es posible advertir también elementos diferenciadores de la dimensión de territorialidad. La concepción de territorio como un universo amplio, espacio histórico y cultural, correspondería al caso concreto del pueblo kichwa de Pastaza que, siendo mayoritario en la provincia y habiendo logrado la legalización de una parte importante de su territorio, puede considerarse

⁴⁸ Plan de Vida de OPIP: palabras de César Cerda, ex Presidente de la Organización

como una circunscripción territorial autónoma en toda la dimensión del concepto.

Pero también nociones distintas de territorialidad pueden recrearse cuando por ejemplo en territorios tradicionales de pueblos más pequeños del nororiente, como Sionas, Secoyas o Cofanes, han llegado a ocupar espacio y se han asentado comunidades provenientes de otros territorios y pueblos como los kichwas y shuaras. La noción de territorialidad para estos pueblos, en uno u otro caso, tendrá seguramente una dimensión diversa, limitada, constringida tal vez.

Entonces cabría preguntarse: ¿cuáles son las nociones de territorialidad, pertenencia e identidad en los dos lados? ¿Cuál dimensión puede ser concebida tanto por los pueblos cuyos territorios han debido ser “compartidos” en ocupación como para los pueblos llegados, cuya presencia se debe a la gran movilidad ocasionada por la presencia de actividades petroleras y de colonización? ¿Qué alcance puede tener la territorialidad para pueblos que sufren fuertes presiones y amenazas de extinción? ¿Cuáles niveles de coincidencia pueden existir entre pueblos y nacionalidades fuertemente diferenciadas en densidad poblacional, en formación, en acceso a recursos, en tejido organizativo y con capacidades diferenciadas de relaciones externas? ¿Cómo equiparar la visión territorial de Sionas - Secoyas y Cofanes con el vasto pueblo kichwa amazónico? Inclusive varias interrogantes acerca de nociones de territorialidad caben en casos de pueblos de una

matriz común como los kichwas, por ejemplo, que por razón de la división político - administrativa del estado nacional han sido “colocados” en provincias distintas como Sucumbíos, Napo, Orellana y Pastaza.

El alcance de lo *territorial* y sus implicaciones es parte, sin duda, de una discusión íntimamente ligada a las estrategias de orden político, sea desde los propios pueblos indígenas como desde el estado mismo. Los contrastes señalados pretenden, en este caso, evidenciar los matices de un discurso que no es unívoco y que debe ser desentrañado en sus múltiples posibilidades.

Aún y a pesar de las dimensiones en discusión, se precisa volver a los espacios en común. Uno de ellos tiene seguramente relación con la perspectiva de autonomía vinculada al manejo de los recursos naturales de un territorio que apunta a:

- la capacidad de autosuficiencia alimentaria;
- la regulación del acceso y uso de los recursos naturales atendiendo a las características de cada ecosistema local;
- la valorización y renovación de los saberes tradicionales;
- la aplicación de valores y normas en la esfera de las relaciones sociales e intercambio de bienes y servicios, con énfasis en la reciprocidad de la producción doméstica.

Como lo sugieren los autores (Chase Smith, Tapuy y Wray 1995) de varios estudios de caso referidos a la economía indígena y el desarrollo autónomo de los

indígenas amazónicos, los recursos territoriales podrían ser definidos en torno a cuatro categorías: material, organizacional, intelectual y simbólico / emocional. *Entre los recursos materiales* se consideran los suelos, subsuelos, agua, plantas y animales, es decir, el paisaje en sus diversos pisos y nichos ecológicos que está dentro de los límites territoriales. Y es en esta dimensión, justamente, donde radica la mayor resistencia de los estados nacionales en cuanto al reconocimiento de derechos de propiedad de los pueblos amazónicos. Los gobiernos de estos estados no están dispuestos a ceder el usufructo y menos la propiedad de los recursos forestales, hídricos, minas y petróleo. A su vez, para las comunidades indígenas amazónicas, esta situación representa una amenaza para su proyección de desarrollo sostenible en tanto sus territorios están expuestos a las concesiones otorgadas a favor de empresas madereras y compañías petroleras.

Por *recursos organizacionales* se entiende la capacidad de organización propia de los pueblos, sus mecanismos de autodeterminación y control. Este elemento implicaría la organización de formas administrativas y políticas dentro de su territorio. Aspecto que, de hecho, funciona en la actual organización de los pueblos indígenas y que contrasta con las formas de institucionalidad político administrativa del estado como los municipios y los consejos provinciales con sus autoridades y mecanismos ajenos, por lo general, al ejercicio de control territorial de las comunidades indígenas.

Los *recursos intelectuales y simbólicos* comprenden el universo de conocimientos de los seres humanos y su entorno natural. En esta dimensión se incluyen los conocimientos y sabiduría de los shamanes para curar, el don de las mujeres para sembrar (paju) y las formas de arte y relaciones sociales.

En conjunto los cuatro elementos pueden ser considerados como los puntos cardinales de las entidades indígenas territoriales. Esta amplia, compleja y dinámica noción de territorio, como espacio de reproducción de la cultura de los pueblos y su capacidad de autodeterminación y autonomía, ha sido el punto de tensión más alto y de mayor resistencia de aceptación de parte de los estados amazónicos en general.

Para el Estado ecuatoriano, concebido como uno solo, el reconocimiento de propiedad de la tierra a los indígenas se materializó a través de las leyes de reforma agraria y colonización, que implicaron el reconocimiento únicamente de parcelas familiares individuales. Sólo la gran presión política de los pueblos y sus organizaciones ha dado lugar, en el conjunto de países de la cuenca amazónica, a un cambio de orientaciones de las políticas públicas (véase los casos de Colombia y Brasil que han avanzado sustancialmente en garantizar el reconocimiento de los territorios amazónicos). En Ecuador, a partir de la Marcha Indígena por los Territorios y la Vida promovida por la OPIP en el año 1992, se produjo un reconocimiento parcial de las demandas territoriales y la legalización de 1.300.000 hectáreas.

4.3.2. TERRITORIALIDAD Y AUTONOMÍA PARA LOS KICHWAS DE PASTAZA



En el marco de la intensificación del proceso colonizador en la Amazonía ecuatoriana, iniciado en la década de 1960, nace la Federación de Centros Indígenas de Pastaza (1977)

En el marco de la intensificación del proceso colonizador en la Amazonía ecuatoriana, iniciado en la década de 1960, nace la Federación de Centros Indígenas de Pastaza (1977) que años más tarde (1981) se reconocerá como Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza. Esta define como “uno de sus ejes de trabajo prioritario la defensa de los derechos de los pueblos indígenas y la lucha por la legalización de sus territorios” (Amazanga 2001).

La amenaza de la desmembración y desarticulación del territorio, particularmente de los espacios colindantes con la frontera agrícola de colonización, sería la razón más inmediata para la conformación de una Organización de comunidades indígenas en Pastaza. Las acciones de defensa del territorio de los pueblos de Pastaza datan entonces de los años 1980. Las familias indígenas iniciaron el proceso de recuperación de tierras que habían sido entregadas por vía del IERAC a los grupos de colonos recientemente llegados. Este proceso, enmarcado en acciones de enfrentamiento, sería la génesis de la recuperación territorial y de replanteamiento de los mecanismos de control. Por un lado se impulsó la recupe-

ración de los territorios de selva alta y, por otro, hacia selva baja, la preservación y resguardo de los mismos. Estos serían los elementos de la doble lógica de control.

La “reapropiación” o “reagrupación” del territorio por parte de las comunidades aglutinadas en la OPIP tiene lugar a lo largo del período 1982 - 90 cuando se produjo el desalojo de los colonos asentados en las comunidades aledañas al Puyo. Mas, a pesar de los logros en cuanto a la recuperación de territorios indígena, la ampliación de la frontera agrícola vía colonización se constituiría de allí para adelante en una constante de la ocupación del territorio. La colonización, como válvula de escape y última salida de las tensiones agrarias de la época, se instalaría definitivamente en toda la región y daría lugar a la conformación de nuevas identidades regionales. La colonización en la Amazonía trajo aparejada, además, un proceso de mestizaje hasta esos años no experimentado por los pueblos indígenas. Pastaza como provincia se reconoce desde entonces en un espacio donde habitan dos “almas”: la indígena y la mestiza. Principio de co - existencia reconocido incluso por algunos dirigentes que provienen de esa doble identidad.

La colonización y las nuevas o diversas identidades dieron lugar además a la conformación de dinámicos centros poblados urbanos con una fuerte relación con la ruralidad circundante. Tan importante ha sido la emergencia de estos polos de desarrollo que es en estos espacios donde se juega el equilibrio del poder y

control territorial. La atención estatal, el acceso a recursos y servicios, y en general las oportunidades de desarrollo económico han favorecido principalmente a los centros poblados urbanos y rurales cercanos. De ahí que si bien la pobreza en la región, bajo los parámetros relacionados a acceso a servicios básicos, es generalizada, lo es aún más en las zonas del interior habitadas por los pueblos indígenas.

El control del poder político formal se ha condensado y mantenido en manos de mestizos y colonos, no solo en las ciudades y pequeños poblados urbanos sino inclusive en territorios con una fuerte presencia indígena como es el caso del cantón Santa Clara para citar un ejemplo. Más allá de cuanto pudiera ser el interés de las organizaciones indígenas de acceder al poder político formal e institucional (en los gobiernos seccionales) queda en evidencia que éste es un espacio no controlado por éstas aún y a pesar del peso de su presencia. Siendo así, las orientaciones del desarrollo promovidas por los habitantes del mundo colono y mestizo, sustentadas en una visión particular de los recursos, han estado marcadas por la clara intencionalidad de incorporar plenamente a la provincia al circuito del mercado vía la intensificación de la producción agrícola, el fomento de la ganadería, la conformación de una industria local agroalimentaria, y, la apertura y apoyo a las actividades petroleras.

La dinámica social de la provincia se vuelve aún más compleja si se considera la cantidad de varia-

bles que se cruzan y contraponen. Por un lado, un sector mestizo colono empobrecido que no tiene nada más que su fuerza de trabajo y una pequeña porción de tierras, sin crédito, sin asistencia técnica, sin apoyo de ningún tipo, así como poblaciones urbanas jóvenes sin oportunidades de trabajo; y, por otro lado, comunidades indígenas relativamente pequeñas (en densidad demográfica) que detentan gran cantidad de territorio, con una densa y profusa estructura organizativa, con una amplia red de contactos y apoyo, que aspiran para sí el control de casi todo el territorio provincial, son algunas de las variables que demandan respuestas y dan cuenta de la necesidad de que el desarrollo, y naturalmente la dimensión de territorialidad, se analice en la perspectiva del reconocimiento de identidades colectivas, sino es el caso de reconocer una identidad regional, ciudadanías y actorías diferentes.

Las políticas del estado que han promovido la ocupación y uso del suelo intensivamente no se han planteado ni lejanamente la necesidad de un ordenamiento territorial, ni una caracterización de los ecosistemas y menos aún de la diversidad cultural y la presencia de pueblos como entidades históricas y políticas. Estas políticas tienen, por ende, la directa responsabilidad de los límites del desarrollo, de los fuertes desequilibrios ambientales y del atropello de los derechos colectivos de los pueblos indígenas.

El estado se vio obligado a enfrentar esta dinámica de conflicto en la provincia cuando la

Organización de Pueblos Indígenas inició la demanda por la legalización de los territorios a través de una propuesta de reconocimiento de derechos presentada al gobierno del presidente Borja en el año 1990. Propuesta que fuera rechazada por considerársela como un intento de separación del estado nacional y fraccionamiento del mismo. Posición apoyada totalmente por las Fuerzas Armadas que, adicionalmente, a la idea de separatismo promovieron la tesis un proyecto político militar (de orden subversivo) de los indígenas apoyados por agentes externos.

En estas condiciones, en un contexto nacional no favorable, la tesis de las organizaciones indígenas se plantearon, por primera vez de manera abierta, la necesidad de las alianzas con el resto de la sociedad nacional. La decisión de llevar adelante la legalización territorial e impulsar, como parte de esta estrategia, la marcha indígena hacia Quito, dio lugar a una intensiva campaña de difusión tanto a nivel interno como internacional. El respaldo general fue determinante y es que desde el levantamiento de junio de 1990 las condiciones posibilitaron grandemente el apoyo y adhesión a la problemática indígena. La extraordinaria capacidad y visión de una “cultura” y formada elite indígena dentro de la OPIP permitió que en esa coyuntura se impulsara fuertemente el reconocimiento de los derechos y la identidad, y se posicionara como un interlocutor con un peso tal frente al Estado que éste no pudiera evadir responsabilidades históricas acumuladas.

Logrado el reconocimiento formal de sus derechos y la legalización de una buena parte de sus territorios, la Organización tuvo que enfrentar el reto del manejo, administración y control de los mismos con autonomía, concebida como la capacidad para tomar decisiones y ejecutarlas partiendo de un código de principios propios. Todo ello dentro de un orden moral que define los lineamientos y políticas de desarrollo, bajo el ordenamiento normativo de formas propias de justicia ancestral. Los esfuerzos para avanzar hacia el desarrollo autónomo han tenido que pasar por la reconstitución de los espacios territoriales desmembrados y la recuperación de una visión que tiene presente al territorio como el espacio vital para garantizar modos de vida sustentables para sus miembros.

En la actualidad el proceso de organización en defensa de los derechos colectivos impulsado por las organizaciones indígenas en general, y por la OPIP en particular, se coloca al interior de un contexto jurídico favorable en el que estos derechos se reconocen, en principio, en el orden institucional de las políticas del estado, una vez ratificado por parte del estado ecuatoriano el Convenio 169 de la OIT, e incorporados en la Constitución de 1998 los derechos colectivos de los Pueblos Indígenas.

Desde esta concepción de entidades territoriales autónomas la OPIP enfrenta el reto de reorganizar sus estructuras, redefinirlas y adecuarlas a la dimensión actual. Se plantea, así mismo, la necesidad de un plan de gestión

de recursos naturales. La pregunta que sobrevino una vez lograda la legalización de parte de sus territorios tenía precisamente que ver con los mecanismos de preservación de los derechos conquistados. Una vez legalizados los territorios, ¿cómo mantener, renovar y preservar sus recursos?.

En este marco de reorganización, la OPIP despliega los esfuerzos por fortalecer el ejercicio de democracia interna vía la descentralización de decisiones y delegación de poder a las asociaciones y comunidades de base. Se pretende entonces reformular la actual estructura del aparato organizativo para fortalecer el rol de las comunidades.

El Plan de Vida es el inicio de este desafío. Mas se debe señalar también que este esfuerzo ha encontrado en el camino resistencias que superan los discursos. El poder acumulado en la estructura dirigente y su resistencia a la delegación hacia las bases ha sido el principal escollo. El ejercicio de democracia participativa ha sido, en este sentido, hartamente limitado en tanto en la formulación del Plan de Vida han actuado sobre todo los dirigentes de la estructura de Consejo de Gobierno de la OPIP y los responsables técnicos de proyectos y programas. Las ideas de los líderes naturales, de las mujeres y de jóvenes poco han tenido que ver con las orientaciones definidas hasta ahora. Resta que, conforme lo señalan los responsables de la dirigencia, se socialice el Plan y se incorporen de a poco, a través de un proceso de interiorización de los derechos colectivos, las

voces vivas de hombres, mujeres, niños y jóvenes. Será este el camino para que el modelo descentralizado y participativo de gestión local pueda ser una realidad que, al momento, no se expresa como propuesta clara desde una óptica democratizadora e intercultural.

4.4. DESARROLLO Y GESTIÓN TERRITORIAL

4.4.1. PLAN DE VIDA DE LA OPIP



Abocada la OPIP a revisar sus estrategias organizativas y de control territorial bajo formas de gestión autónomas, viene trabajando por su reconstitución organizativa con el carácter de *gobierno autónomo*. Se parte del principio de que los habitantes de un territorio tienen que construir alguna forma de gobierno local, como espacio en el que se definen e implementan políticas de desarrollo. La acción de la OPIP se proyecta entonces hacia el fortalecimiento interno como organización, a la revalorización de la cultura, de las prácticas de salud basada en los conocimientos tradicionales, de la educación intercultural bilingüe, de un adecuado manejo de sus recursos naturales, del mejoramiento de los servicios (transporte y comunicación, por ejemplo) y de la diversificación de sus

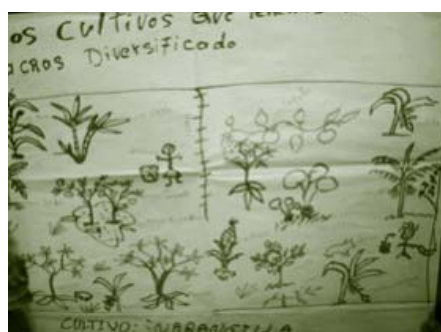
Se parte del principio de que los habitantes de un territorio tienen que construir alguna forma de gobierno local, como espacio en el que se definen e implementan políticas de desarrollo.

actividades económicas (turismo y artesanía, por ejemplo). Todo ello desde sus propias convicciones, cosmovisiones y requerimientos.

Asumiendo que el derecho al territorio conlleva la responsabilidad de administración, la OPIP, como ya se ha mencionado, se ha planteado la importancia de asumir el manejo y gestión de sus recursos. Como un gobierno local se ha planteado, así mismo, un plan de desarrollo propio para los próximos 12 años, cuyo contenido se condensa en una primera fase en el denominado Plan de Vida de la OPIP que incorpora las propuestas sectoriales señaladas anteriormente en el ámbito de: territorios, salud, educación, economía, transporte y comunicación, administración de justicia y medio ambiente.

4.4.2. TEMAS EN DISCUSIÓN DEL PLAN DE VIDA

4.4.2.1. La estructura organizativa



La noción de Organización ha estado claramente influenciada por las formas organizativas gremiales en las que el poder de decisión se concentra en el aparato y estructura directiva (reconocida también por muchos de ellos como burocracia).

En la actualidad se pretende dar un salto hacia renovadas formas organizativas que, asumiendo la concepción del territorio como espacio de gobierno local, den cuenta de una dinámica que reconozca e incorpore entre otros elementos la autonomía incluso a nivel de escala micro. De ahí que se plantean como eje orientador el principio de la descentralización, el rol de conducción política de sus líderes naturales (yachacs, hombres y mujeres mayores) y una visión de desarrollo desde la perspectiva de la territorialidad en su sentido más amplio histórico, cultural y político.

Este nivel, como se ha señalado en párrafos anteriores, se encuentra uno de los principales escollos de los postulados de descentralización en la medida en que los cambios de la institucionalidad son vistos como una amenaza a la cohesión interna de la organización, como un suerte de deslegitimación de sus dirigentes. Asumirse como parte del poder local, como un actor más no como el único, provoca más de una reacción de resistencia. En tratándose de limitación de poder y autoridad, acumulados a lo largo de años de práctica con tintes clientelares, la mayoría de la dirigencia no está dispuesta a “ceder” privilegios. Los aparatos, en la generalidad de los casos de las organizaciones de segundo grado, son también fuente de recursos directos. Una suerte de aparato burocrático que ha perdido en gran medida el horizonte de la conducción política para convertirse en una especie de unidad ejecutora de proyectos, con pocos resultados a causa de las grandes debilidades administrativas.

La resistencia a la delegación de las decisiones se profundiza máxime cuando las experiencias de negociación directa en el ámbito petrolero que, en algunos casos muchas comunidades han asumido a lo largo de los años de vida de OPIP, han provocado graves tensiones e incluso rupturas. Las estrategias de relación comunitaria emprendidas por las empresas petroleras, que llegan directamente a las comunidades a “negociar” el uso de porciones territoriales, han terminado por descalificar la interlocución de la organización⁴⁹.

En suma, una mayor reflexión e interiorización se requiere precisamente en torno a estos elementos que constituyen ámbitos problemáticos que chocan entre sí.

4.4.2.2. Las propuestas de desarrollo y gestión de recursos

De los espacios boscosos de ceja de montaña, conocidos como selva alta, y espacios boscosos de declive y las llanuras aluviales, reconocidos como selva baja o zona del interior, la estrategia de manejo, administración y gestión de los recursos así como la organización de la producción se reproducen en torno a las necesidades internas de las comunas como a la dinámica externa que rodea a los territorios indígenas.

Las estrategias, enmarcadas en una visión de desarrollo territo-

rial impulsada por la OPIP, se inspiran en los principios de los kichwas de Pastaza como: el *Sumak Kawsay* que representa el principio de vivir en armonía, de una vida sana, plena, íntegra y equilibrada; el *Tukuy Pacha* que representa el conocimiento, la sabiduría y la relación entre naturaleza y vida humana; y el *Mushuk Allpa* que representa la relación sagrada entre los seres humanos, la tierra y la selva (OPIP 2001).

En 1997 la OPIP elabora el Plan de Autodesarrollo de los Pueblos Indígenas de Pastaza. En el año 2000 el Plan de Vida 2000 - 2012, con su respectivo Plan Operativo 2000 - 2003. Todos éstos tienen como objetivos prioritarios:

- ▣ Lograr el control y autogestión del territorio indígena, para mejorar la calidad de vida de los pueblos kichwa y shiwiari
- ▣ Fortalecer las iniciativas familiares en las comunidades, a fin de mejorar su calidad de vida.
- ▣ Fortalecer el gobierno indígena con un esquema descentralizado y con la plena participación de las Asociaciones.
- ▣ Invertir en el capital humano mejorando el acceso y la calidad de la educación tecnológica que permita lograr un desarrollo armónico en su territorio.

De los espacios boscosos de ceja de montaña, conocidos como selva alta, y espacios boscosos de declive y las llanuras aluviales, reconocidos como selva baja o zona del interior, la estrategia de manejo, administración y gestión de los recursos así como la organización de la producción se reproducen en torno a las necesidades internas de las comunas.

⁴⁹ En la actualidad, a noviembre del 2002, justamente, la OPIP enfrenta un conflicto interno con una de sus asociaciones (Parcayacu) que ha resuelto negociar directamente la instalación de las actividades de la empresa CGC en su territorio, mientras otra Asociación como Sarayacu y la OPIP misma se oponen a la presencia de la empresa. La OPIP ha sido, en la estrategia empresarial, desplazada de la interlocución.

¿Cómo se plasma el primer objetivo de control y autogestión territorial en la vida cotidiana y en la práctica?. Fundamentalmente a dos niveles: uno, vía la recuperación y *fortalecimiento de la producción para el autoconsumo* para asegurar la satisfacción de las necesidades alimentarias y de reproducción social de las familias, así como para preservar la biodiversidad del medio. Dos, a través de la *optimización de las prácticas productivas* orientadas hacia el mercado en la lógica de manejo integral del bosque, por medio de tecnologías agro - ecológicas apropiadas.

4.4.2.3. La organización de la producción: tendencias predominantes

En selva alta donde prevalece la lógica de colonización como eje articulador del proceso productivo regional predominan los cultivos mercantiles alternados con cultivos para el consumo interno. En esta zona se encuentran caseríos y comunas asentadas a lo largo de los ejes viales de la Provincia, por lo general constituidas por familias kichwas nativas de la Amazonía y por una mezcla de indígenas e inclusive mestizos de la Sierra centro sur (Tungurahua y Chimborazo).

La cercanía a la ciudad del Puyo, eje dinámico comercial de la región, constituye una condición determinante para la paulatina ampliación del espacio dedicado al cultivo de naranjilla en áreas nuevas, donde se ha incorporado el uso intensivo de un paquete de productos agroquímicos. Sin embargo, dada la persistencia de la asociación de cultivos, como característica principal de la

agricultura indígena, en estos espacios también se alternan los cultivos comerciales con los de consumo doméstico. Las asociaciones más recurrentes son: Naranjilla + plátano + yuca; +papa china + maíz .

Pese a lo anotado en cuanto a diversidad de cultivos, la tendencia cada vez más creciente al monocultivo tiene que ver con la intensificación de la relación con el mercado y el peso que tienen los recursos monetarios en economías cada vez menos autosuficientes en términos alimentarios.

Este patrón de agricultura inducido por la cercanía con la colonización, el acceso al mercado y los condicionamientos externos de toda una constelación de instituciones, ha llegado también a atravesar las prácticas de control, uso y manejo de los recursos de las comunidades del interior o selva baja. Dada la mayor disponibilidad de recursos en selva baja, más amplia que la de las comunidades de ceja de selva, así como las distancias con el mercado y la dificultad de los flujos comerciales, estas economías concentran su reproducción en las estrategias de autoconsumo. Las chacras familiares con la asociación yuca + plátano, así como el manejo de animales menores, son las prácticas predominantes.

La diversificación de estrategias, gracias a la disponibilidad de recursos en menor grado de deterioro, permiten a las comunidades proyectar actividades de manejo forestal, manejo de animales de monte, caza y pesca. El ecoturismo, en este sentido, se proyecta como una actividad

En selva alta donde prevalece la lógica de colonización como eje articulador del proceso productivo regional predominan los cultivos mercantiles alternados con cultivos para el consumo interno.

que permitiría conservar recursos a la par de establecer actividades económicas.

En el interior la economía local se sostiene también en un sistema diversificado que combina la producción hortícola de consumo interno con el uso de los recursos boscosos y la producción para el mercado. El detenido estudio de Jorge Trujillo (2001: 280) corrobora este señalamiento cuando afirma que *"Aunque buena parte de éstos (los recursos y productos) se dedican a satisfacer las necesidades locales, es apreciable la cantidad que es exportada. Entre estos productos se destaca el Chilli palmácea de la que se extrae la fibra útil para la fabricación de escobas y cepillos, la canela o ishpingo"*.

La producción interna, mencionada precedentemente, denota una muy alta biodiversidad. Cada espacio de chacra familiar incluye entre 25 y 30 especies distintas que crecen "naturalmente" o que son parte constitutiva del paisaje. Éstas, junto a las especies cultivadas dan como resultado una importante diversidad botánica que incluye hasta 50 especies en un solo espacio. Los principales productos o los más comunes incluyen una asociación de cultivos que alterna: plátano + yuca + papaya + maíz + zapallo + papa china + camote + ají + achogcha + tomate + maní + barbasco + piña + yuca + achiote + caimito + chilli + cacao + café.

Si bien es cierto que el intercambio comercial de estas comunidades está orientado sobretudo a la consecución de bienes manufacturados como herramientas, confecciones, productos elaborados

como sal y aceite, no es posible desconocer la creciente demanda y expectativa por dinero en efectivo para cubrir las necesidades de educación y salud especialmente. Trujillo afirma, así mismo, que *"los intercambios comerciales son relativamente intensos: la venta de ganado, fibras, cacao, café, achiote, huevos, canoas y hamacas sostiene un importante rubro comercial monetario que permite el abastecimiento de pertrechos de caza, pesca, herramientas, medicinas, baterías, linternas, ropa y calzado"*

Los perfiles demográficos de la población permiten evidenciar la predominancia de un segmento de población joven menor de 25 años que plantea un serio desafío en cuanto a disponibilidad de territorio y oportunidades de empleo .

La articulación con el mercado, como se insiste, no es patrimonio exclusivo de las zonas más cercanas a los centros de comercio. También lo es en las comunidades del interior desde comienzos de siglo con la presencia de haciendas caucheras y la incursión de las empresas petroleras que incentivaron los flujos comerciales. La tendencia, eso sí, se ha vuelto visible debido a la intensificación de las presiones tanto externas, que postulan la opción del "progreso y desarrollo", como internas también. Tal es el caso de las familias shuaras inmigrantes que ocupan ciertos espacios del territorio kichwa que insisten en un modo de organización económica que sea esencialmente rentable, para ellos en particular alrededor de la ganadería.

La gestión de recursos para las comunidades indígenas de Pastaza ha estado fuertemente ligada a la producción agrícola y pecuaria más que a otro tipo de prácticas.

4.4.2.4. Gestión de recursos y búsqueda de alternativas productivas

La gestión de recursos para las comunidades indígenas de Pastaza ha estado fuertemente ligada a la producción agrícola y pecuaria más que a otro tipo de prácticas. La visión de propuestas desde la organización ha transitado por varias etapas, desde la asunción de propuestas productivas convencionales hasta la incorporación del enfoque agro - ecológico para manejo de recursos.

Con la idea de que la región se incorporara rápidamente a la economía nacional las instituciones estatales promovieron los cultivos intensivos comerciales y el impulso de la ganadería bovina, bajo un patrón agrícola muy similar al de la Costa. Las estaciones de investigación como el INIAP, años atrás, y las oficinas regionales del MAG promovieron los cultivos de caña, frutales, palma, cacao y café, predominantemente.

Los límites de la producción, por las dificultades del medio, por falta de asistencia técnica e investigación específica para la zona, incidieron directamente en los fracasos de los múltiples proyectos ideados. La misma OPIP, a inicios de la década de 1990, se planteaba como prioritario el desarrollo de proyectos en los rubros de cultivos intensivos y permanentes como: naranjilla, caña, frutales, cacao, café, arroz y maíz. La ganadería no se excluía de lo previsto. Incluso, en el imaginario de esos años, se la catalogaba como la actividad más rentable, capaz

de generar recursos para el soporte de los costos de la misma organización. La necesidad de fondos para mantener a la estructura institucional hacía pensar en la importancia de proyectos productivos rentables. Esto determinaba, y aún hoy, que el aparato institucional se planteara la necesidad de asumir iniciativas de rédito. De ahí que, en la década del 90, proliferaran las empresas impulsadas y administradas por la organización como tiendas comunales, el centro de componentes de madera (para la producción de muebles), la empresa de servicio aéreo, entre las más importantes. No obstante el apoyo externo que recibían para el funcionamiento de las empresas todas éstas, sin excepción, han quedado en la nada y con un saldo en déficit tanto económico como de costos políticos para la organización evidenciados los límites de capacidad de manejo y administración.

4.4.2.5. El paso de la visión convencional de la producción a la propuesta agro - ecológica

La agricultura de autoconsumo y de productos tradicionales se daba por descontada, asumiendo que éstos existían casi como parte de la regeneración natural del medio. Sin embargo ante las limitaciones de recursos de una economía dependiente y débil que no controla en lo absoluto las reglas del mercado, por iniciativa de las familias de las comunidades los últimos años se inicia un proceso de recuperación de la agricultura de autoconsumo como centro de la economía familiar.

La propuesta agro - ecológica, más que una propuesta tecnológica, sustentada en la revalorización de conocimientos tradicionales y la incorporación de los “occidentales”, ha atravesado las prácticas de gestión y manejo de recursos. Ésta supone la revalorización y fortalecimiento de la agricultura para el autoconsumo al tiempo que garantiza la preservación de recursos, a través del repoblamiento de las especies en riesgo de extinción, y las prácticas culturales propias de los pueblos indígenas.

La producción de las chacras tradicionales, manejadas por las familias y las mujeres en particular, ha impactado a varios niveles: en la mejora de las condiciones de la dieta al disponer de calidad y cantidad seguras de alimentos de manera permanente; en la generación de importantes rubros de ahorro destinados a la compra de alimentos procesados; en la capacidad de disponer incluso de excedentes que circulan entre las redes familiares; y, en la revalorización de prácticas tradicionales de su organización social.

REFLEXIONES FINALES

El caso de OPIP, como uno de los pocos de entidades territoriales que se plantean una propuesta de gobierno territorial con control de sus recursos, constituye aún un espacio en disputa y construcción.

Si bien están identificados los principios conductores se requiere todavía fortalecer una propuesta política de desarrollo autónomo. En este horizonte varios nudos críticos y límites deben ser desentrañados. Para empezar debe considerarse la diferenciada situación de regímenes de propiedad que van desde la propiedad privada de parcelas familiares de 50 has (como ocurre con aquellas asentadas en la frontera de colonización) hasta grandes territorios multi - comunitarios y multi - étnicos agregados en Asociaciones que reconocen como su territorio no sólo el espacio comunal sino el de las cuencas y sub - cuencas de los grandes ríos.

No se puede aparejar el manejo del espacio de parcelas familiares semi - contiguas asentadas en un territorio delimitado con el manejo de comunidades que llegan a colindar con áreas de frontera nacional y que en conjunto ocupan miles de hectáreas, varios nichos ecológicos y áreas de "uso múltiple" que incluyen desde sitios sagrados hasta zonas de reserva y áreas de conservación.

Un plan de manejo territorial representa un desafío harto complejo sea para la gobernabilidad (participación en la toma de decisiones) como para la administración y manejo (aplicación de normas de uso de los recursos), máxime cuando como en el caso de Pastaza el espacio territorial está ocupado no sólo por pueblos indígenas sino por otras poblaciones como las mestizas asentadas en los espacios abiertos por efecto de los flujos de colonización. Más compleja todavía resulta la gestión del territorio cuándo éstos han sido intervenidos y fragmentados en bloques concesionados para las empresas petroleras, como ocurre con la presencia del Proyecto denominado "Campo Villano" ocupado por el consorcio de empresas multinacionales (ARCO - AGIP) que inicia sus operaciones, a finales de los años 80, en el bloque 10. Justamente alrededor de este proyecto se ha evidenciado en los últimos años la conflictividad del manejo y uso del espacio que dio lugar inclusive a la división de la OPIP y el surgimiento de una organización promovida, para efectos de control, por la empresa petrolera.

La estrategia empresarial, ante la reacción de oposición de OPIP, dirigió la atención directa hacia las comunidades con las cuales le interesaba trabajar. Los acuerdos logrados entre ARCO y las comunidades de Villano no

sólo fueron materiales, en el sentido que aparte de la negociación de obras de infraestructura (escuelas, centros de salud, caminos) y otros "beneficios" (fondos para administración, becas, viajes), se negociaron acuerdos políticos. La empresa apoyó decididamente la conformación de una nueva organización que, producto de la ruptura y desprendimiento de OPIP, les garantizara una mejor y mayor capacidad de contratación. Se conformó así la ASODIRA, que desde sus orígenes representa la escisión de OPIP al servicio de ARCO.

Con la legalización de una parte de sus territorios la OPIP emprendió acciones de más amplio aliento y que pasaron por la alianza con otras organizaciones de la provincia. La organización abrió un proceso de diálogo al que se lo denominó de "negociación estratégica" desde la perspectiva de presionar al estado y, obviamente a las empresas petroleras, a actuar dentro del marco del reconocimiento de los derechos de propiedad de sus territorios, del respeto al medio ambiente y, sobre todo, del reconocimiento del rol interlocutorio y de autoridad de la OPIP en sus territorios, como una suerte de representante del gobierno local de los territorios indígenas.

Esta estrategia de orden político traspasó la esfera de lo local y se posicionó en el escenario internacional a través de mecanismos de denuncia e información, con miras a buscar respaldo al

proceso de diálogo estratégico. Tanto fue el peso de la presencia construida que incluso se dieron las condiciones para que representantes de la organización se sentaran en la mesa de discusión con los ejecutivos de ARCO en su propio terreno (oficinas centrales en Texas, EEUU, en 1994). La organización ponía en el tapete de la discusión el reconocimiento de interlocutor político de la negociación al subrayar la necesidad de participar tanto en la toma de decisiones como en la generación de beneficios.⁵⁰

Del nivel político al nivel más operativo la OPIP planteó la necesidad de:

- ▣ una evaluación ambiental conjunta en el bloque 10 que establezca los impactos culturales, ambientales y económicos de la operación petrolera (tomando en cuenta que las actividades de ARCO habían empezado años atrás);
- ▣ la definición de un plan de manejo ambiental para los territorios indígenas, en particular en el bloque 10;
- ▣ normativización de las reglas de juego para el manejo de conflictos que pudieran ocasionarse;
- ▣ la creación de un fondo de desarrollo social orientado a la conservación de la biodiversidad en los territorios indígenas de Pastaza.

50 La información que se detalla a continuación ha tenido como fuente de consulta el trabajo de Natalia Wray (2000).

A la propuesta de OPIP se sumaron la FIPRA e incluso la misma ASODIRA dando lugar a la conformación del Frente Indígena de Pastaza -FIP- (1998) que organizado en 3 niveles: político, jurídico y técnico, trabajó en función de los siguientes aspectos estratégicos:

- reconocimiento de la plena participación de los pueblos indígenas en estos procesos;
- participación económica en términos de porcentajes de los recursos generados (en ese caso en particular del bloque 10);
- transferencia de tecnologías y capacitación a recursos humanos de la organización vinculados a este proceso.

El peso del FIP por lo novedoso de la estrategia y el peso de los actores locales obligó al Estado y las petroleras a tener que discutir en comisiones de nivel técnico y político los temas que los pueblos indígenas identificaron como centrales, relacionados a evaluaciones de impacto ambiental (EIA), planes de manejo ambiental (PMA), todo ello pasando por la participación en los niveles de decisión.

El proceso de diálogo impulsado permitió sentar las bases de discusión de políticas públicas ambientales para la región, más la coyuntura que sobrevino en los años siguientes no sólo ha significado el estancamiento de las iniciativas políticas de las organizaciones indígenas en relación al control y gestión de sus territorios sino que ha puesto en entredicho su propia capacidad y

legitimidad de representación y presión. Los factores que contribuyeron en esta época al deterioro de esta estrategia tuvieron relación con:

- la falta voluntad política del estado y del gobierno de turno (fue la época del gobierno de Abdalá Bucaram);
- la impunidad de actuación de las empresas en medio de un contexto de poca o ninguna obligatoriedad jurídica; y,
- la debilidad organizativa que afectó en particular a la OPIP en los últimos años a raíz de su infeliz experiencia de participación en la política formal (fueron los tiempos en sus disputados encabezaron las filas de la corrupción, promovieron la división organizativa y se levantaron con toda la credibilidad política acumulada).

El conflictivo proceso de resistencia, inicialmente, y negociación posteriormente, en el caso ARCO, a lo largo de un decenio representó para la organización: una concentración de grandes esfuerzos por hacer prevalecer sus derechos; un amplio despliegue de estrategias de concertación y alianzas con el FIP (que incluyó a otras organizaciones indígenas); la trascendencia del conflicto de la esfera nacional; y, la adhesión y respaldo internacional de movimientos ambientalistas.

No obstante el espesor y la validez de las estrategias diseñadas la Organización no pudo contener la inclusión violenta de las actividades petroleras en sus territorios. No ha podido, lo que es

más grave aún, identificar alternativas viables para un desarrollo sostenible con autonomía en sus territorios. Cabe preguntarse entonces ¿cuáles son las reales posibilidades de ejercicio de derechos y de autodeterminación?. En la actualidad, precisamente, en estos días (fines de 2002), en los territorios del mismo bloque 10 la Organización enfrenta un renovado y a la vez antiguo conflicto de intereses entre comunidades que sostienen que la actividad petrolera puede ser una oportunidad y que tiene que ser asumida como tal ante la falta de alternativas de desarrollo, al tiempo que otras, en diferentes condiciones, se oponen radicalmente al ingreso de las empresas en sus territorios.

La OPIP entre la presión interna de las comunidades y la debilidad de un discurso, que perdió fuerza a Costa de un acumulado desgaste de los líderes que condujeron el proceso con ARCO y de los avatares de su accidentada participación en la política (el último proceso electoral no ha estado exento de un profundo grado de conflictividad), se encuentra avocada a asumir urgentemente redefiniciones en su estrategia política sobre la base de la propuesta de gestión territorial que, de lo que se ha evidenciado, requiere de innovaciones de fondo.

Las alternativas hasta ahora identificadas ligadas a la promoción de un desarrollo sostenible en territorios de las comunidades kichwas no difieren en mucho de las propuestas convencionales pensadas para otras realidades. Si se toma en cuenta que hasta ahora las propuestas de desarrollo y gestión territorial han estado relacionadas

sobre todo a las prácticas de agricultura que, pese al énfasis en los principios agro - ecológicas y con una atenta mirada ambiental, no han avanzado en mayor medida en los otros campos y dimensiones de la territorialidad.

Poco se ha avanzado en las iniciativas con visión de territorio. La superación de la gestión micro - territorial aún es objeto de construcción. Por ello no debe sorprender que las alternativas hasta ahora identificadas como tales no superen el ámbito de la producción a escala comunitaria. El manejo y la planeación territorial desde un enfoque de cuencas, por ejemplo, con una renovada visión del territorio y la política deberá ser uno de los desafíos para afrontar.

El impulso del desarrollo autónomo de los territorios no podrá ser tal si la Organización indígena no afronta, sin evasiones, la crisis de legitimidad que le atraviesa. En este sentido el volver a la reconstrucción de su tejido social y organizativo, a la democracia interna y al respeto a un orden moral y de principios que rige a los milenarios pueblos indígenas parecería ser el camino que queda por recorrer.

Finalmente, si bien es cierto que pese a los límites señalados se han desplegado esfuerzos en torno a un proceso participativo de todos los actores comunitarios para avanzar en su propuesta de desarrollo local autónomo, no es menos cierto que si no se dan pasos suficientes para la concertación y definición de políticas, de cara al conjunto nacional, el desarrollo autónomo corre el riesgo de quedarse en el discurso.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

ARCHIVOS

Actas del Cabildo de Macará, 1992-1996.
Archivo Comunas MAG: Carpeta Cayambe-Paccha, 1 Diciembre.
Archivo de comunas del MAG: Carpeta Cayambe-Pucará, 22 Noviembre.

ARCHIVO NACIONAL DE HISTORIA, QUITO (ANH,Q)

Empadronamientos, Caja 15.
Empadronamientos C.26. Censos de 1778 Cuenca.
Empadronamientos, C.26. Censos 1776,1781 y 1785.

ARCHIVO DEL PALACIO LEGISLATIVO

Boletín de Estadística,1841.

BIBLIOGRAFÍA

Amazanga, Instituto. 2001. OPIP: circunscripciones territoriales y conflictos ambientales (2001). RIAD / Amazanga.

Andrade, Roberto. 1982. Historia del Ecuador. Primera Parte. Quito: Corporación Editora Nacional.

Aráuz, Maritza. 2000. Pueblos indios en la costa ecuatoriana: Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII. Quito: ABYA YALA.

Assadourian, Carlos Sempat. 1982. El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico. Lima: IEP.

Avendaño de, Joaquín 1985. Imagen del Ecuador. Economía y sociedad vistas por un viajero del siglo XIX. Quito: CEN.

Barsky, Osvaldo. 1984. La Reforma Agraria Ecuatoriana. Quito:CEN-FLACSO.

Borchart de Moreno, Christiana. 1998. Llamas y ovejas: el desarrollo del ganado lanar en la Audiencia de Quito. En La Audiencia de Quito. Aspectos Económicos y Sociales (siglos XVI – XVIII). Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador – Abya-Yala. Colección Pendoneros 23.

Bustamante, T. 1988. La larga lucha del Kakaram contra el sucre. Quito: Abya-Yala.

Caillavet, Chantall. 2000. Etnias del Norte: etnohistoria e historia del Ecuador. Casa de Velázquez, Quito: IFEA, Abya Yala.

Cevallos, Pedro Fermín 1971. Resumen de la Historia del Ecuador. 6 tomos, Ambato: Ed. Tungurahua.

CLIRSEN. 1994. Mapas de cobertura vegetal y uso del suelo 1990-1992. Escala 1:250.000. Quito: Departamento de Recursos Naturales.

Coronel, Rosario. 1991. El Valle Sangriento, de los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita, 1580 - 1700. Quito: FLACSO

Chase Smith, Richard, Cristóbal Tapuy y Natalia Wray. 1995. Proyecto de investigación sobre estrategias económicas. Lima, Perú - Quito, Ecuador.

Chiriboga, Manuel. 1980. Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925), Quito: CIESE, Consejo Provincial de Pichincha.

Chiriboga, Manuel. 1988. Auge y crisis de una economía agroexportadora: el período cacaotero. En Ayala, Enrique. Nueva Historia, Vol. 9. Quito: CEN.

Deler, Jean-Paul. 1987 [1981]. Ecuador. Del Espacio al Estado Nacional. Trad. F. Yépez Arboleda. Quito: Banco Central del Ecuador.

Démelas, Marie Danielle e Yves Saint Geours. 1988. Jerusalén y Babilonia: religión y política en el Ecuador 1780-1880. Quito: CEN, IFEA.

Denevan, William. 1976. The Native Population of the Americas in 1492. Wisconsin University Press.

Dinerstein, Eric, David Olson, Douglas Graham, Avis Webster, Steven Pimm, Marnie Bookbinder y George Ledec. 1995. Una evaluación del Estado de Conservación de las Eco-regiones Terrestres de América latina y el Caribe. Washington D.C.: Banco Mundial - Fondo Mundial para la Naturaleza.

Dollfus, Olivier. 1981. El Reto del Espacio Andino. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Perú Problema 20.

Dollfus, Olivier. 1991. Territorios andinos. Reto y memoria. Lima: IFEA-IEP. Serie Historia Andina 18.

Dinerstein, Eric, George Powell, David Olson, Eric Wikramanayake, Robin Abell, Colby Loucks, Emma Underwood, Tom Allnutt, Wes Wetten- gel, Taylor Ricketts, Holly Strand and Melody Mobley. 1999. A Workbook for conducting biological assessment and developing biodiversity visions for Ecoregion - Based Conservation. Part I. "Terrestrial Ecoregions". [Washington]: World Wildlife Fund, Conservation Science Program. Borrador. Enero.

Dueñas de Anhalzer, Carmen Espejo. 1997. Marqueses, cacaoteros y ve-

cinios de Portoviejo: cultura política en la Presidencia de Quito. Quito: USFQ, Abya Yala.

Espejo, Eugenio, 1981. Pensamiento Ilustrado Ecuatoriano. Voto de un Ministro Togado. Quito: BCE, CEN.

Esvertit Cobes, Natalia. 1995. Caminos al oriente. Estado e intereses regionales en los proyectos de vías de comunicación con la Amazonía ecuatoriana 1890-1930. En P. García Jordán (coord.). La construcción de la Amazonía Andina (siglos XIX - XX). Procesos de ocupación y transformación de la Amazonía peruana y ecuatoriana entre 1820 - 1960. Quito: Abya-Yala. Biblioteca Abya-Yala 18.

Fauroux, Emmanuel. 1983. Poder regional e instituciones regionales en la provincia de Loja desde principios del siglo XX: ejes de una investigación. Quito: BCE. En Cultura 15.

González Suárez, Federico. Federico González Suárez y la polémica sobre el estado laico. Quito instrucción pastoral sobre la evangelización de los indios.

González Suárez, Federico. 1970. Historia General de la República del Ecuador. Tomo 2. Quito: CCE.

Grenier, Christophe. 1996. Réseaux contre Nature. Conservation, tourisme et migrations aux îles Galápagos (Equateur). Tesis de Doctorado, Universidad de Paris I, bajo la dirección de Roland Pourtier. Université Paris I Panthéon Sorbonne / ORSTOM. Diciembre. Inédito. [El texto ha sido publicado luego: Christophe GRENIER. 2000. Conservation contre nature. Les îles Galapagos. Paris: IRD Editions. Collection Latitude 23, 376 pp.]

Guerrero, Rafael. 1978. Los Ingenios en el Desarrollo del Capitalismo Ecuatoriano, 1900-1954. Cuadernos de Discusión. Quito: CIESE.

Guerrero, Andrés. 1980. Los Oligarcas del cacao. Quito: El Conejo.

Guerrero, Andrés. 1985. Ensayo sobre la acumulación originaria en Ecuador; haciendas, cacaoteros, banqueros exportadores y comerciantes en Guayaquil, 1890 - 1910. En E. Florescano (coord.). Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700 - 1955. México - Caracas - Buenos Aires: Editorial Nueva Imagen.

Guerrero, F. y P. Ospina. 2002. Movimiento indígena y ajuste estructural en Ecuador. Quito: IEE, CLACSO, ASDI. Inédito.

1909. Guía Comercial agrícola e industrial de la República del Ecuador. Talleres de Artes Gráficas.

Guzmán, María Antonieta. 1999. Composición comunitaria y concepciones sobre trabajo y medio ambiente. Puyo: Fundación Terranueva.

Hamerly, Michael. 1973. Historia Social y económica de la antigua pro-

vincia de Guayaquil 1763 – 1842. 2da ed. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.

Hurtado, Oswaldo. 1997 [1977]. El poder político en el Ecuador. 10ma. ed. actualizada. Quito: Planeta - Letraviva .

INEC - SEAN. 1987-1995. Sistema Estadística Agropecuario Nacional. Encuesta de Superficie y producción agropecuaria por muestreo de áreas. Resultados de 1987 a 1995. Quito: INEC

INEC. 1990, 2001. IV Censo de Población y V de Vivienda. Quito: INEC.

INEFAN. 1996. Los siguientes Mapas de Áreas Protegidas: Llanganates (Estudio de Alternativas de Manejo del Área de los Llanganates, agosto de 1995, escala 1:50.000); Limoncocha (DINAF, junio de 1985, Escala 1:25.000); El Ángel (MBS-IICA-INEFAN, Diciembre 1993, Escala 1:50.000); Pululahua (MAG marzo 1982, escala 1:25.000); Machalilla (INEFAN, enero 1994, escala 1:50.000); El Boliche (INEFAN, enero de 1995, Escala 1:10.000); Antisana (INEFAN s.f. Escala 1:50.000); Cotacachi-Cayapas (PRONAF-WWF, septiembre de 1983, escala 1:100.000); Cajas (INEFAN, septiembre de 1994, Escala 1:50.000); Cuyabeno (INEFAN, enero de 1994, escala 1:250.000); Sangay (Subsecretaría Forestal, s.f., Escala 1:200.000); Illinizas (INEFAN, enero 1996, escala 1:50.000); Chimborazo (Subsecretaría Forestal, s.f., escala 1:50.000); Cotopaxi (INEFAN, enero de 1996, escala 1:50.000); Cayapas - Mataje (INEFAN, s.f., Escala 1:50.000); Yasuní (Subsecretaría Forestal, s.f., escala 1:250.000); Mache - Chindul (INEFAN, s.f., escala 1:50.000); Cayambe - Coca (INEFAN, 1994, escala 1:250.000); Podocarpus (INEFAN, 1994, escala 1:250.000); Manglares - Churute (INEFAN-GEF, febrero de 1996, escala 1:1.000.000); Sumaco (Proyecto Sumaco, Estudio de Alternativas, junio de 1989, escala 1:1.000.000); Pasochoa (Ministerio de Salud Pública, 1995, escala 1:10.000).

Knapp, Gregory. 1987. Geografía Quichua de la Sierra del Ecuador. 3ra. Edición. Quito: Abya-Yala.

Lanjow, Peter. 1995. Ecuador. Pobreza Rural. En Cuestiones Económicas. # 27. Quito: Banco Central del Ecuador. Diciembre. (Informe del Banco Mundial sobre la Pobreza en Ecuador en Base a la Encuesta de Condiciones de Vida de 1994).

Larrea, Carlos. 1987. El banano en el Ecuador. Quito: CEN.

Latorre, Octavio. 1999. El Hombre en las Islas Encantadas. La historia humana de Galápagos. Quito: FUNDACYT.

Laviana Cuetos, María Luisa. 1987. Guayaquil en el siglo XVIII. Recursos Naturales y Desarrollo Económico. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla/Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

León, Juan Bernardo (editor científico). 1997. Ecuador, espacio y sociedad. Atlas de la diversidad socioeconómica. Quito: PUCE, ORSTOM, INEC.

MAG-PRONAREG-ORSTOM. 1980. Estudio pedo - geomorfológico de la región amazónica ecuatoriana.

Maiguashca, Juan. 1992. La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972). En Nueva Historia del Ecuador. Volumen 12. En Ayala, Enrique, Nueva Historia, Vol,12, Quito: CEN.

Maiguashca, Juan. 1994. El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830 – 1895. En J. Maiguashca (ed.). Historia y región en el Ecuador: 1830 – 1930. Quito: FLACSO, CEN.

Maiguashca, Juan y Liza North.1991. Orígenes y significado del Velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972. En Rafael Quintero, ed. La Cuestión Regional y el Poder. Quito: CEN, FLACSO, York University.

Marchán, Carlos.1984. El Sistema hacendario Serrano, movilidad y cambio agrario. Cultura No.19. Quito: BCE.

McCook, Stuart. 2001. La crisis del cacao en la costa ecuatoriana a fines del siglo XIX. En B. Martínez (ed.). Historia Ambiental de América Latina. Vol. 2. México: El Colegio de México.

Megggers, B. 1976. Amazonía: hombre y cultura en un paraíso ilusorio. trad. De la edición en inglés de 1971. México: Siglo XXI.

Mills, Nick. 1989. Economía y sociedad en el período de la Independencia (1780-1845). En Ayala, Enrique. Nueva Historia del Ecuador. Vol.6. Quito: CEN.

Miño, Wilson. 1996. La economía ecuatoriana de la gran recesión a la crisis bananera. En Ayala, Enrique. Nueva Historia del Ecuador. Vol.10. Quito: CEN.

Moncayo, Alberto. 1912. El concertaje de indios. Quito. Mimeo.

Morelli, Federica. 1998. ¿Regiones o ciudades regionales?. Una revisión del concepto de región: el caso de la Audiencia de Quito, 1765 -1809. Quito: Procesos (revista ecuatoriana de historia).

Moreno, Segundo y Oberem, Udo. 1981. Contribución a la etnohistoria ecuatoriana. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. Colección Pendoneros 20.

Muratorio, Blanca. 1982. Etnicidad, evangelización y protesta en el Ecuador. Una perspectiva Antropológica. Quito: CIESE.

Muratorio, Blanca. 1987. Rucuyaya Alonso y la Historia Social y Económica del Alto Napo. 1850-1950. Quito: Abya-Yala.

Oberem, Udo. 1978. El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra Ecuatoriana (Siglo XVI). En Artes du XLIIe Congres international des Americanistes. Vol.4. París.

Oberem, Udo. 1981. "Indios libres" e "Indios sujetos" a las haciendas en la Sierra ecuatoriana a fines de la Colonia, En U. Oberem y S. Moreno. Contribución a la etnohistoria ecuatoriana. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. Colección Pendoneros 20.

Oberem, Udo. 1981. Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. Colección Pendoneros 20.

OPIP. 2001. Pastaza Runakuna Tantanakuy: Plan de Vida OPIP- Plan Estratégico 2000-2012. Puyo.

ORSTOM-PRONAREG. 1983 - 1986. Mapas de Aptitudes Agrícolas 1976-1982. Escala 1:200.000. Quito: PRONAREG-ORSTOM.

ORSTOM-PRONAREG. 1983 - 1986. Mapas de Formaciones Vegetales y Uso Actual 1976-1982. Escala 1:200.000. Quito: PRONAREG-ORSTOM.

ORSTOM-PRONAREG. 1983. Mapa Morfo Edafológico de la RAE 1978-1981. Escala 1:500.000. Quito: PRONAREG-ORSTOM.

ORSTOM-PRONAREG. 1983. Los Principales Procesos Erosivos en Ecuador (Mapa Preliminar). Escala 1:1.000.000. Quito: PRONAREG-ORSTOM.

Ortlieb, Luc y José Macharé. 1990. Climatic evolution in the northern peruvian desert and former El Niño events. Tucson: IGCP 252, annual meeting.

Ospina, P. (coord.). 1996. Diagnóstico Agro - socioeconómico de la región de Bomboiza, provincia de Morona Santiago, Amazonía Ecuatoriana. Quito: Heiffer Project International - ALDHU (En colaboración con Marco Almeida y María Eugenia Almeida). Inédito.

Ospina, P. (coord.). 1998. El Medio Ambiente en Ecuador. Indicadores para la evaluación de la sustentabilidad ambiental. Quito: Documentos de trabajo del SIIE No. 3. Preparado por Fundación Natura para la Secretaría Técnica del Frente Social.

Ospina, P. 1999. Tendencias de los procesos de colonización en Cosanga (1970-1998). Quito: HEIFFER Project International. Inédito

Ospina, P. 1999b. Los Andes Ecuatorianos. Caracterización socioeconómica y potenciales impactos sobre la biodiversidad. Quito: Informe de Consultoría, Fundación Natura -WWF. Octubre. Inédito.

Ospina, Pablo. 2002. Esquemas para una breve historia del espacio ecuatoriano. Quito: CAMAREN. Inédito

Ospina, Pablo. 2001. Identidades en Galápagos. El sentimiento de una di-

ferencia. Quito: Trama ediciones.

Ospina, Pablo. 2002. Ecuador. Realidad económica y social. Libro de texto para la Universidad Andina. Quito. Inédito.

Palomeque, Silvia. 1990. La región de Cuenca en el siglo XIX. Quito: FLACSO, Abya-Yala.

Palomeque, Silvia 1994. La sierra sur (1825-1900). en en Maiguashca, Juan, Historia y Región en el Ecuador, 1830-1930. Quito: FLACSO, CEN.

Pineo, Ronn 1994. Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870 – 1925). En J. Maiguashca (ed.). Historia y región en el Ecuador: 1830 – 1930. Quito: FLACSO, CEN, Corporación Editora Nacional. Biblioteca de Ciencias Sociales Vol. 30.

Powers, Karen 1994. Prendas con pies. Migraciones indígenas y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito. Quito: Abya – Yala. Colección Biblioteca Abya – Yala 3.

Ramón, Galo. 1987. La Resistencia Andina: Cayambe 1500-1800. Quito: CAAP.

Ramón, Galo. 1993. El Regreso de los Runas. Quito: CAAP.

Ramón, Galo. 1992. Actores de una Década Ganada: tribus, comunidades y campesinos en la modernidad. Quito: COMUNIDEC.

Ramón, Galo. 2002. Macará: mi tierra linda. Loja: Municipio de Macará.

Ramón, Galo (Coordinador). 1992. Actores de una Década Ganada: tribus, comunidades y campesinos en la modernidad”, Quito: COMUNIDEC.

Ramón, Galo. 1989. Los indios y la constitución del estado nacional. Ponencia al IX Simposio Internacional de Historia Económica: las comunidades campesinas en los Andes del Siglo XIX. Quito: FLACSO.

Renard-Casevitz, F.M.; Th. Saynes, A. C. Taylor 1988 Al Este de los Andes. Ensayo sobre las relaciones entre sociedades andinas y amazónicas, siglos XIV – XVII. 2 vols. Quito: Abya – Yala.

Reyes, Viki. 1996. Reserva Ecológica Antisana No. 2. Zona de Páramo. Quito: Documento de Trabajo 96-01. Proyecto Género y Manejo de Recursos Naturales. Programa Colaborativo de Entrenamiento Latinoamericano. FLACSO-FUNAN. Inédito.

Ruiz, L. 1994. La Marcha Indígena de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, mayo de 1992. Quito: Tesis para obtener la Maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Inédito.

Saint Geours, Yves 1983. La provincia de Loja en el siglo XIX (desde la Au-

diencia de Quito al Ecuador independiente). En Cultura. Vol.No.15. Quito: BCE.

Saint Geours, Yves. 1994. La Sierra Centro y Norte (1830 – 1925). En Mai-guashca, Juan, Historia y Región en el Ecuador, 1830-1930. Quito: FLACSO, CEN.

Salazar, Ernesto. 1981. La Federación Shuar y la frontera de la colonización. En N. Whitten (ed.). Amazonía Ecuatoriana. La otra cara del progreso. Quito: Ediciones Mundo Shuar.

Salazar, Ernesto. 1988. El Temprano en el Ecuador. En Nueva Historia del Ecuador. Vol. 1, Epoca Aborigen I. Quito: Corporación Editora Nacional - Grijalbo.

Salazar, Ernesto. 1989. Pioneros de la Selva. Los colonos del Proyecto Upano – Palora. 2da. Edición. Quito: Museos del Banco Central

Salomon, Frank. 1980. Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. Colección Pendoneros 10.

Salomon , Frank 1997. Los Yumbos, Niguas y Tsáchila o “Colorados” durante la Colonia Española. Quito: ABYA YALA.

Schlüpmann, Jakob. 1993. Guide pratiquempoun travail de recherche sur l’histoire régionale du Pérou, 1588-1854. Thèse de doctorat nouveau régime. Paris, Francia: UER Géographie, Histoire, Sciences de la Societé.

SEAN-INEC. 1990-1995. Sistema Estadística Agropecuario Nacional. Encuesta de Superficie y producción agropecuaria por muestreo de áreas. Resultados de 1990 a 1995. Quito: INEC.

Sierra, Rodrigo 1999. Propuesta preliminar de un sistema de clasificación de vegetación para el Ecuador continental. Quito: INEFAN / GEF – BIRF / Ecociencia.

Sierra, Rodrigo.1999. Vegetación Remanente del Ecuador Continental. CIRCA, 1996. 1:1’000.000. Quito: Proyecto INEFAN/GEF y WILDLIFE Conservation Society,

Skidmore , Thomas y Peter Smith. 1984. Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX. CRITICA, Barcelona: Grijalvo Mondadori.

Talleres de Artes Gráficas. 1909. Guía Comercial agrícola e industrial de la República del Ecuador. Guayaquil.

Taylor, Anne Christine. 1987. Las Vertientes Orientales de los Andes Septentrionales: de los Bracamoros a los Quijos. En F.F Renard, et.all. Al Este de los Andes, T.II, Quito: Abya – Yala, IFEA.

Taylor, Anne Christine. 1994. El Oriente en el siglo XIX: "el otro litoral". En J. Maiguashca (ed.). Historia y Región en el Ecuador: 1830-1930. Quito: FLACSO, CEN.

Terán, Francisco. 1966. Geografía del Ecuador. 3 ed. Quito.

Thurner, Mark. 1989. Política campesina y hacienda andina, siglos XIX-XX. Ponencia al IX Simposio Internacional de Historia Económica: las comunidades campesinas en los Andes del Siglo XIX. Quito: FLACSO.

Torres, Víctor Hugo. 1989. Los Municipios ecuatorianos: historia de una derrota.

Trabucco, Federico. 1975. Constituciones de la República del Ecuador. Quito: Editorial Universitaria.

Trujillo, Jorge. 1986. Hacienda Serrana 1900-1930. Quito: IEE, ABYA YALA.

UNICEF. 2000. El gasto social en la proforma presupuestaria para el 2001. Quito: UNICEF.

Van Aken, Mark. 1983. La lenta expiración del tributo indígena en el Ecuador. Cultura, 16. Quito: BCE.

Velasco, Juan. 1977. Historia del Reino de Quito en la América Meridional (1779). Tomos I y II Quito, CCE.

Villegas, Rodrigo. 1988. Historia de la Provincia de Imbabura. Ibarra: Centro de Ediciones Culturales de Imbabura.

Wolf, Teodoro. 1975 [1892]. Geografía y Geología del Ecuador. Reedición. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Wray, Natalia. 2000. Pueblos Indígenas Amazónicos y actividad petrolera en el Ecuador – Conflictos, estrategias e impactos.

EL CONSORCIO CAMAREN

Es un sistema de capacitación para el manejo de los recursos naturales renovables, ejecutado a través de un consorcio de entidades públicas y privadas.

LA CAPACITACIÓN

La capacitación CAMAREN se basa en un proceso que parte de las experiencias y la práctica, reúne enfoques teóricos, nuevas propuestas metodológicas, tecnológicas y herramientas de gestión. Combina los conocimientos científicos y prácticas tradicionales, profesionales e institucionales y aspira a que las nuevas propuestas se inserten en el espacio institucional, para asegurar la sostenibilidad de la capacitación. Este proceso parte de una construcción colectiva, enriquecida por el procedimiento metodológico de validación, ejecución y retroalimentación.

FINALIDAD, OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS DEL CAMAREN

El Consorcio se propone contribuir al manejo sostenible y equitativo de los recursos naturales renovables en el país, en términos sociales, económicos, teóricos y ecológicos.

El objetivo central es consolidar un sistema interinstitucional de capacitación para la gestión de los recursos naturales renovables, dirigido a técnicos y promotores campesinos.

Los principios orientadores de los programas de capacitación incluyen la construcción colectiva, el diálogo de saberes y la búsqueda de equidad.

LOS MIEMBROS DEL CONSORCIO CAMAREN

Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA)
Centro de Capacitación del Campesino del Azuay (CECCA)
Centro de Reconversión del Austro (CREA)
Centro Internacional de Cooperación para el Desarrollo Agrícola (CICDA)
Cooperativa de Asistencia y Recursos al Exterior (CARE)
Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP)
Fundación para el Desarrollo y la Creación Productiva (FUNDES)
Instituto de Ecología y Desarrollo de las Comunidades Andinas (IEDECA)
Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE)
Red Agroforestal Ecuatoriana (RAFE)
Universidad de Cuenca
Universidad Nacional de Loja (UNL)

